



ABRIR VOLUMEN I

María Asunción SATORRE GRAU

ESTUDIO Y EDICIÓN DE *LA CONSTANTE AMARILIS*,
DE CRISTÓBAL SUÁREZ DE FIGUEROA

VOLUMEN II

DIRECTOR: DR. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA

Profesor emérito de la Universidad
Complutense de Madrid

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Filología

Departamento de Filología Española II

Año 1995

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
Criterio de transcripción.....	II
Relación de erratas del impreso de 1609 y su corrección.	V
Lista de los nombres de los personajes de la obra.....	VI
 LA CONSTANTE AMARILIS	
Portada.....	1
Aprobación.....	2
Dedicatoria a don Vincencio Guerrero.....	3
Prólogo al lector.....	4
Discurso primero.....	6
Discurso segundo.....	61
Discurso tercero.....	120
Discurso cuarto.....	177
 Notas.....	 218
Notas de los preliminares.....	219
Notas del discurso primero.....	220
Notas del discurso segundo.....	236
Notas del discurso tercero.....	248
Notas del discurso cuarto.....	259
 Índice de primeros versos.....	 265

CRITERIO DE TRANSCRIPCIÓN

Esta edición se basa en el texto de la obra publicada en Valencia, 1609, salvo en mínimas modificaciones, como la modernización de los alógrafos de *s*: *ſ* y *ß*, que se transcriben *s* y *ss*, respectivamente.

Restituimos las letras de todas las abreviaturas (*q̄* pasa a *que*, *cōcediera* a *concediera*, *d* a *de*), pero se respetan rigurosamente todas las elisiones representadas por los apóstrofes (*qu'os*, *qu'el*, *qu'eres*, *d'oro*, *sobr'arenas*).

Aun a riesgo de presentar una edición excesivamente conservadora,¹ transcribimos los grafemas con su amplia variedad alográfica, propia del estado de vacilación característico de la época, tal como están en el impreso de 1609, que pasamos a enumerar.

1. Para [s], alternan *-s-* y *-ss-* en posición intervocálica (*desasosiego*, *cosarios*, *puso* / *passado*, *passean*, *uviessen*).

2. Para [θ], encontramos la siguiente distribución grafemática: *c+e,i ç+ta,o,u z* (*padecer*, *nacido* / *çaça*, *raçón*, *dulçura* / *tibieza*, *luzeros*, *apazibles*, *razones*).

¹ Seguimos a José Barroso Castro y Joaquín Sánchez de Bustos en sus "Propuestas de transcripción para textos del siglo XV y Siglos de Oro", en *Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, (Salamanca, 1993), I, pp. 161-178, y a José Antonio Pascual, "La edición crítica de los textos del Siglo de Oro: de nuevo sobre su modernización gráfica", en las mismas actas y volumen, pp. 37-57, aunque mantenemos las diferencias del impreso de 1609 entre *u*, *v*, entre *i*, *j*, entre *i*, *y*, y la grafía *qu-*, que, según los mencionados críticos, son redundantes e innecesarias. A pesar de ello, hemos optado por su transcripción en este trabajo, para ofrecer una imagen fiel del impreso de 1609, que en trabajos posteriores puede ser modificada.

3. Para [x], encontramos *i j+a,o,u g+e,i x* (*iuez, iuntos, iazmín / avejas, ojos, juego / generoso, afligidos / páxaro, dexan, dixo*).

4. Presencia o ausencia del grafema *h* (*h, ø*) (*hombres, historias, honrados / umano, istoria, onra*).

5. Diferenciación grafemática de *b/v* (*buelve, yerbecilla / yervas, aver*).

6. *u/v*: Para el sonido consonántico y para el vocálico, se utilizan indistintamente los grafemas *u/v*, tanto en posición inicial (*vn, uno*), como en posición interna (*aves, aues, iavalí, iaualí*); no obstante, se observa la preferencia de *u* para la vocal y de *v* para la consonante (*frutales, industria, cumbres, umana / vezes, ventura, divino, yerva*).

7. Las *ies*: Se suele utilizar *i* para la vocal y en diptongos crecientes (*querida, si, molestia, bien, miedo*) e *y* para la consonante, en diptongos decrecientes y en algunos hiatos (*yugo, oyendo, ayer, yervas, bayles, deziséys, oýdos, rayces*), aunque también aparece esporádicamente con valor vocálico en cultismos grafemáticos (*symbolizado, yvase*).

8. Se conservan los cultismos grafemáticos:

a) *-ff-, -cc-, -mm-*, que alternan con los grafemas *-f-, -c-, -m-, -nm-* (*offensa / ofensa, perfección / perfección, summo / sumo, immortalidad / inmenso*).

b) *-pt-* (*sumptuoso, assumpto*).

c) *ex- / es-* (*exquiva / esquiva*).

d) *qu-* (*quando, esquadras, frequentación, quadro*).

Para la puntuación, acentuación, uso de mayúsculas y división en párrafos, seguimos las normas académicas actuales, pero sin romper las características morfológicas y

sintácticas de la época que el texto propone. Asimismo, hemos corregido las erratas que apunta el f. 4 r del impreso de 1609. Estas van señaladas en las notas.

Se indica el cambio de página del impreso mencionado con una barra vertical, seguida del número volado en cursiva de la página en cuestión (por ejemplo: | ¹). Este número en cursiva con la barra vertical se distinguirá del que indique una nota al texto, que será también volado, pero recto y sin barra (por ejemplo: ¹).

RELACION DE ERRATAS DEL IMPRESO DE 1609 Y SU CORRECCION

Corregimos los evidentes errores de la imprenta de Garriz, al tiempo que indicamos las enmiendas llevadas a cabo en las restantes ediciones. Indicamos en primer lugar las palabras con anomalías ortográficas y nombres pastoriles confundidos, tal como aparecen en el impreso de 1609 (no distinguimos entre las dos emisiones de Garriz, porque el texto pastoril es idéntico en ambas), señalando la página de este impreso; a continuación presentamos nuestra corrección, siempre entre corchetes, como escribimos en el texto de la presente edición, señalando la página correspondiente; por último, en el apartado reservado para otras ediciones (francesa de 1614 y de Sancha de 1781), indicamos las correcciones mediante una letra, de acuerdo con las siguientes equivalencias:

- A - errata corregida solo en el impreso de 1781
- B - errata corregida en los impresos de 1614 y 1781
- C - errata no corregida en ninguno de los dos impresos

<u>Ed. 1609</u>	<u>pág.</u>	<u>Corrección nuestra</u>	<u>pág.</u>	<u>Otras eds.</u>
propopósito	59	[propósito]	50	B
y y	65	[y]	55	B
hablat	89	[hablar]	74	B
Nicandro*	103	[Menandro]	84	C
Coriolano	165	[Cintio]	131	C
sienda	193	[siendo]	151	A
preciosimo	239	[preciosísimo]	185	A
espada	253	[espalda]	195	A
Dorinda	269	[Flori]	207	C
de de	276	[de]	212	B

(*) No indicamos aquí los errores señalados en la fe de erratas del impreso de 1609, ya enmendados en la presente edición e indicados en las notas correspondientes al texto, con la excepción de uno recogido en la fe de erratas de la emisión del Palacio Real, en donde dice: "Pag. 103. lín. 5. donde dize Nicandro: lee Aurelio." El sentido, sin embargo, obliga a leer Menandro.

LISTA DE LOS NOMBRES DE LOS PERSONAJES DE
LA CONSTANTE AMARILIS

Esta lista tiene el propósito de informar al lector sobre el cometido de cada personaje de *La constante Amarilis*. Destacamos en cursiva aquellos que llevan el peso principal de la narración en el curso de la obra a través de su intervención en los diálogos; señalamos con un asterisco a los que, aun participando de la trama pastoril con su presencia, no intervienen en ningún diálogo; encerramos entre paréntesis a los que forman parte de los relatos de otros personajes y, por tanto, no cuentan en el desarrollo de la trama; por último, no destacamos de ninguna forma aquellos que intervienen alguna vez en prosa o verso, pero no representan un papel importante en el curso de la narración.

(Alania, maga amiga de Ardenia).

*Amaranta, amada por Olímpio y amiga de Tarsia.

*Amarilis, enamorada de Menandro.

(Amor, dios que interviene en el sueño de Manilio).

(Anarda, sobrina de Clórida).

Antandra, amada por Partenio.

(Ardenia, amada por Rosanio).

*Armila, única pastora joven que queda desemparejada.

Arsindo, pastor pobre, enamorado de Silvia.

Aurelio, enamorado de Laura.

Cintio, enamorado de Elisa.

Clarisio, pastor anciano y sabio, antes soldado y cortesano pretensor.

(Clío, Musa que canta los versos heroicos en honor de Menandro, en el curso del sueño de Manilio).

Clórida, pastora casi anciana, prudente consejera.

Coriolano, enamorado de Matilda.

Damón, pastor libre de amor, forastero. Se enamora de Dinarda.

Danteo, pastor desamorado de Rosela.

Dinarda, pastora libre de amor, sobrina de Rosanio. Se enamora de Damón.

**Elisa*, amada por Cintio.

**Elpina*, amada por Meliseo.

Felicio, enamorado de Tarsia.

(*Filis*, amiga de Ardenia).

**Flori*, amada por Sileno.

Ismenio, zagal de Menandro.

**Laura*, amada por Aurelio.

Manilio, pretendiente de Antandra y después libre.

**Matilda*, amada por Coriolano.

Meliseo, enamorado de Elpina.

Menandro, mayoral enamorado de Amarilis.

(*Montano*, pastor culto, amigo de Damón).

(*Nise*, sobrina de Clorida).

Olimpio, enamorado de Amaranta.

Partenio, enamorado de Antandra.

Rosanio, casi anciano, viudo de Ardenia y tío de Dinarda.

(*Rosela*, pastora enferma de amor por Danteo).

Sileno, enamorado de Flori.

**Silvia*, amada por Arsindo.

Tarsia, amada por Felicio.

(*Venus*, diosa que interviene en el sueño de Manilio).

LA CONSTANTE
AMARILIS. 44412

PROSAS Y VERSOS

De Christoval Suarez de Figueroa?

Divididos en quatro Discursos.

A DON VINCENCIO GVERRERO
Marques de Montebelo, Cauallero del ha-
bito de Alcantara, Gentil hombre de la
Camara del Duque de Mantua
y su Cavallerizo
mayor.



Dueros

Conlicencia, y Privilegio.

Impresso en Valencia, junto al molino de Ro-
uella. Año mil 600, y nueve.

Portada de la edición de *La constante Amarilis* de Cristóbal Suárez de Figueroa, impresa en Valencia, junto al Molino de Rovella, en el año de 1609. Biblioteca Nacional.

¶¹ LA CONSTANTE | AMARILIS. | PROSAS Y VERSOS | de
Christóval Suárez de Figueroa: | Divididos en quatro
discursos. | A DON VINCENCIO GVERRERO | Marqués de
Montebelo, Cauallero del há- | bito de Alcántara, Gentil
5 hombre de la | Cámara del Duque de Mantua | y su
Cavallerizo | mayor. [Escudo en el que hay un jarro con
cinco azucenas] Con licencia, y Privilegio. | Impresso
en Valencia, junto al molino de Ro | uella. Año mil 600,
y nueve.

APROBACIÓN.

¶² Por orden y comisión del Illustríssimo y
Excellentíssimo señor don Iuan de Ribera, Patriarcha de
Antiochía, Arçobispo de Valencia,¹ he visto y examinado
5 un libro de prosas y versos, intitulado *La constante*
Amarilis, de Christóval Suárez de Figueroa, y en él no
he hallado cosa repugnante a la fe y buenas costumbres,
antes bien, debaxo de disfraz pastoril, muchos discursos
provechosos y sentencias graves, acompañadas de agudeza
10 de ingenio, eloquencia en el dezir y suavidad en el
estilo, de donde pueden los moços aprender a reglar sus
antojos, los graves a sentir altamente en sus opiniones
y los aficionados a la poesía a professarla con la
pureza que ella merece. Fecha en Valencia, a primero de
15 agosto de 1609.

El Licenciado Gaspar Escolano, Retor de
San Estevan y Coronista del Rey nuestro
Señor en el Reino de Valencia.²

¶^{2v} A don Vincencio Gverrero, Marqvés de
Montebelo, &c.³

Con dedicar a V.S. esta muestra del desseo que
tengo de servirle, pretendo acudir a parte del mucho
5 agradecimiento que deven descubrir infinitos españoles
amparados y favorecidos de V.S. en ocasiones diferentes,
no solo en Mantua de paso, sino de assiento en Flandes,
donde V.S. sirvió con gran valor a su Magestad no pocos
años. Estos discursos ciñen una reziente istoria de tan
10 dignos amores que pueden los más encendidos amantes
aprender de su tela el modo de conseguir lo que
dessearen con largo padecer y sufrir. V.S. admita el don
tan rico de voluntad quanto V.S. de las partes que hazen
ínclito y heroico a un cavallero, que con tal protector
15 él quedará seguro de maldizientes, y su dueño alentado
para ocuparse en más cosas del servicio de V.S.

Christóval Suárez de Figueroa.

Al lector.⁴

¶³ Si esperas deste libro alguna grande
suspensión de ánimo fundada en intrincados sucesos,
ciérrale sin pasar adelante, que no todos pueden ser
5 Teágenes o Ariostos. Mi intento ha sido celebrar la
constancia y sufrimiento de dos amantes perseguidos
desde el principio de sus amores hasta su venturoso
casamiento, entreteniendo al uno en su prisión con
verisímiles juntas y conversaciones, a cuyo efeto e
10 querido valerme de lo que me pareció más a propósito,
sin poderlo estorvar el imaginado temor de tu censura.
Ni te parezca busco en los siguientes episodios nuevas
ocasiones de dilación, que si lo miras con cuidado,
hallarás ser su travazón no violenta, antes llamarse uno
15 a otro con propiedad, o por razón de materia, o por
novedad de sujeto; y para ornamento y belleza de obra
digna de alabança no solo es lícita, mas forçosa, la
variedad de digresiones y extensión de coloquios.

¶^{3v} Por no cansarte en las bodas con invenciones
20 y torneos usados de otros en semejantes ocasiones, las
quise ceñir con pocas palabras, apuntando como de paso
-también por evitar molestia-, los juegos que pudo aver
en ellas.

Podrá ser que quando alabo la poesía -para
25 confusión de qualquiera irracional que la vituperare-,
repare en que nombro algunos antiguos no conocidos de

ti por poetas. Mas advierte que hasta el tiempo de Aristóteles todos los filósofos escribieron sus obras en verso, estilo que casi tenía fuerza de ley.

5 Bien sé te parecerá extraño el pronóstico de la batalla y vitoria de Arauco por Menandro; mas ten noticia que quanto se escribe allí se funda en lo que juzga de su nacimiento cierto astrólogo eminente en su facultad.

10 Y pues la falta de tiempo sobrelleva muchas de entendimiento, hallen contigo alguna excusa las desta obra por la brevedad con que fue compuesta, pues apenas se tardó en ella espacio de dos meses, como saben muchos y, en particular, los sujetos celebrados en su discurso.

|¹

LA CONSTANTE AMARILIS.

Prosas y versos en quatro discursos.

DISCURSO PRIMERO.

Tres leguas de la famosa villa¹ que, siendo reina y
5 centro de la provincia española, es émula del Imperio y
antigua grandeza romana, yaze vn llano bien espacioso, a
quien graciosamente coronan algunos cerros de mediana
altura. Dellos brotan no pocas fuentes que, juntas en
arroyuelos, con retorcidas bueltas hermocean y
10 fertilizan la llanura, confundiendo después sus
corrientes con las veloces de Iarama, sobervio y ufano
por la compañía del cortesano Mançanares. Muéstrase en
esta parte más que en otras templado el aire, y assí
abunda casi siempre de menuda yerva que, aunque |² por
15 instantes ofendida de ovejas, a su pesar cobra nuevo
vigor, de nuevo florida nace y como en perpetua
primavera conserva su verde adorno. Hállase tal distrito
desocupado de plantas, como si le uviera destinado
naturaleza solo para saludable pasto de ganados. Mas las
20 montañuelas que a los llanos sirven de muros sí que se
miran vestidas de diferentes árboles que, como en
segundo paraíso, juntos nacen, producen y se mantienen.
En lo más alto, firmes se muestran la enzina, roble,
castaño y ciprés, el nogal, pino y fresno. Descúbreñse

por otras partes frutales diversos que sin umana industria ofrecen sabrosos despojos. Mirando más abaxo, los confines de aquellos manantiales ocupados se ven de álamos, sauzes, hayas, olmos y alisos, por cuyos troncos a porfía suben vides, mosquetas, yedras y jazmines, no siendo tanta la espesura que estorve al sol por todos lados la entrada, antes, por entre las ojas esparciendo sus rayos, dexa matizadas las yervas curiosamente. Y aunque el tiempo de contino consuma reinos y ciudades, jamás a podido quitar a esta comarca la antigua costumbre de seguir los campos,² que sus moradores aún oy conservan, floreciendo en ellos la vida y traje pastoril. Iúntanse a menudo los pastores de no pocas caserías y aldeas, y, ocupándose |³ en loables ejercicios, passan felizmente la vida: quién se aventaja en tirar la barra³ y quién no reconoce igual en la lucha; este en larga carrera se muestra ligeríssimo y aquel inclinado a caça persigue iaualí o gamo; siguen casi los más el poético entretenimiento para explicar pensamientos ocultos con la travazón y armonía de enternecidas palabras. Mas, sobre todo, admira nazcan todos tan diestros en amar, que parece lo supieron desde la cuna. Cría este suelo bellas zagalas, que, correspondiendo con honestos fines a las voluntades de sus amantes, no desdeñan sus conversaciones; antes, asistiendo en ellas, oyen sus alabanças al son de varios intrumentos.

La felicidad, pues, desta gente resonó en los oýdos de Damón, pastor libre⁴ que en las riberas de Pisuerga⁵

apacentava ganado, y quiriendo participar del contento que prometía aquel contorno, partió diligente en su busca, donde al fin, llegado un día al amanecer, contemplava despacio la frescura y disposición de la tierra, que con regalada violencia le sacó de la suya. Mas divirtióle una voz que no lexos de allí formó lo siguiente:

No suspenden, ¡ay triste!, mis lamentos
estas fuentes y arroyos bullidores,
ni destos prados las pintadas flores
divierten un instante mis tormentos. |⁴

5 Destos sauzes los frescos movimientos
no alivian de mi pecho los ardores
ni me alegran sonoros ruiseñores,
sirenas apazibles de los vientos.⁶

10 Templad, pues, ¡o matizes del verano!,
templad un sol de yelo, y quien no siente
amor, d'amor professe la milicia.⁷

Por él en mayo estoy qual monte cano,
qu'agravios del sol llora quando ardiente
sus nevados tesoros desperdicia.⁸

Con desseo quedó el forastero de conocer al que cantó assí y, echando por donde le pareció venía la voz, a pocos passos descubrió vn mancebo de apazible rostro y de briosa disposición, a quien habló desta manera:

15 -Gallardo morador deste valle, assí en ningún tiempo persiga roña a tu ganado, assí loçano se multiplique y crezca y assí jamás le falte el pasto destos prados ni el licor destos arroyuelos, me digas tu nombre y permitas te acompañe vn rato.

-Iusta demanda es la tuya -respondió el pastor-⁹ y descortés se mostrara quien no te la concediera. Yo me llamo Felicio, dueño del ganado que guarda aquel

garçón, de quien y de mí podrás disponer a tu voluntad. Mas así mires cumplidos tus desseos me digas tu patria y la causa que te a mouido a visitar la nuestra, porque, si no me en- |⁵ gaño, eres muy nuevo en ella ni visto
5 de mí sino aora.

-Yo, que me llamo Damón -replicó el forastero-, nací en el antiguo lugar que baña Pisuerga. La fama deste clima, de quien por oídas me aficioné, me forçó a buscarle y a dexar el natural mío. Hase mostrado tan
10 agradable a mis ojos que determino passar el resto de la vida en él, como no me vea entre los tuyos desualido del todo. Mas si en los otros pechos alberga la nobleza y cortesía que en el tuyo, seguro estoy no me podrá faltar el amparo que pretendo. Dichoso yo si le hallo, dichosa
15 determinación la mía, pues me avrá produzido el desseado fruto.

-No dificultes cosa tan fácil -prosiguió Felicio-, cumplida la verás y bien presto como te inclines a seguir los campos. Menandro, mayoral en Iúcar, en Iarama
20 y Mançanares, a quien el cielo dotó de partes singularíissimas,¹⁰ te recibirá en su gracia y te conservará en ella. En conociéndote, no consentirá estés ocioso, antes te encargará la cantidad de ganado que pudieres gobernar, dexando en tu poder los provechos que
25 dél resultaren, supuesto entre otras señaladas virtudes que alcança, una es ser liberal con todos.

-Páguete el cielo el cuidado que tienes de mi bien -dixo Damón-. De tu mano, después de la de Menandro, reconoceré tal ventura si no la vengo a tener |⁶ tan

corta que esse mayoral desdeñe tomar posesión de mi aluedrío. Quanto a lo demás, venturoso exercicio es el que apuntaste, en esse nací, en esse me crie, esse e seguido siempre y seguiré el mismo con summo contento.

5 -Gusto saber tu intención -respondió Felicio-, y dexado esto, si te agrada hasta que se ofrezca la ocasión que pretendemos, quisiera me declararas, si acaso penetras los altos misterios de amor, cómo, siendo él de un ser y calidad, obra en los sujetos
10 diversamente.

 -Amor sólo -dixo Damón- es el digno maestro de su ciencia, él sólo se interpreta y explica. Assí, sobre tal supuesto, hablará qualquiera corto, frío y con lengua perezosa. Mas, quanto al punto que tocaste,
15 enseñados de una larga experiencia, podremos dezir ser las fuerças de amor tan poderosas, y tan flacas contra ellas las mayores que tiene la industria y resistencia umana, que ningún reparo nos promete cumplida seguridad. Porque la fábrica amorosa, quando se funda en razón,
20 solamente se deshaze por ventura, sin que otro medio tenga poder para derriballa, que al amor no basta entenderle para huirle ni huirle para que dexé de alcançar ni serle sujeto para tenerle obligado, pues igualmente en qualquiera edad y tiempo es poderoso. ¿Qué
25 bríos de juventud o escarmientos de |⁷ vejez resistirán su poder o escusarán sus peligros? ¿Qué tiempo será seguro para defendernos de sus engaños? ¿Qué estado próspero o abatido vive fuera de su rigurosa jurisdicción? ¿O quién no conoce lo que haze y deshaze en

los pechos humanos y el acíbar que se encierra en sus
inciertas esperanças, cuyos efectos son tan varios y las
más vezes tan diferentes de lo que prometen sus causas?
Que no será cordura reduzir a limitado término su
5 variedad innumerable, sino entender que, pues tiene sobre
todo tan universal señorío, siendo todos los
entendimientos y voluntades, quando más conformes,
diferentes en alguna cosa, también es fuerza lo sean en
los sentimientos y efectos de amor, que ha de obrar
10 conforme hallare la disposición, como el fuego calienta
más o menos, según halla la materia dispuesta.

-¡Ay, cuán verdad es esso -respondió Felicio- y
cuán cierta en mí su rigurosa experiencia! Sabrás que
anduve gran tiempo aventurero en las lides amorosas, no
15 embidiando a los alegres, sino escarmentando en los
tristes; mas, sin pensar, me acometió aquel ciego, aquel
flaco que rinde a los fuertes y, tras corta resistencia,
me dexó entregado a unos bellos ojos. Amélos algún
tiempo callando. Y como tal accidente sea más gallardo
20 preso que libre, crecía al passo que se |^o ocultava,
cobrando siempre vigor del estorvo con que la lengua
amante se hallava detenida. Conociendo, al fin, cuánto
me offendía igual secreto, ofreciéndome ocasión la
frescura de una fuente donde Tarsia, que este es el
25 nombre de mi cuydado, sola passava la siesta un día de
grande ardor, determiné descubrille el de mi pecho. Y
como muchas vezes la presencia de lo amado turba y
enmudece la intención más determinada y la lengua más
atrevida, titubeó la mía en aquel trance, acovardándose

el alma y faltando los sentidos al tímido cuerpo. Mas Amor que desata las lenguas a sus siervos, haziendo a veces se manifieste más bien vn tierno corazón con palabras imperfetas y confusas que con acentos distintos y elegantes, mandó hablase mi silencio con eloquencia y rogasse con umildad mi turbación. Riose quien la causaua y, aunque cubriendo de púrpura el rostro, recibió al parecer suavemente estos miedos y recelos míos, sin reprehender por entonces mi atrevimiento ni admitir al descubierto mi fe. Mas de allí a poco, se fue mostrando sorda a mis queexas, ingrata a mi afición y exquiva a mis ruegos. En tal estado vivo, sólo con la esperança nacida de ciertas razones que Amaranta, amiga suya, me dixo avrá vn mes, assegurándome estimaua mi }⁹ pastora la sincera voluntad con que adorava sus partes, agradecía mi perseverancia y, en lo oculto, con grandes veras, correspondía a mi amor, artificios y engaños formados sin duda para mi consuelo. De aquí nació dessear saber lo que te pregunté, admirado, a ser verdad que yo fuesse correspondido, de tanto dissimular y sufrir, de tanta tibieza y exquivez recogida en vaso tan limitado y débil.¹¹

-Son las mugeres -replicó Damón- más frágiles que los varones en dessear y más que ellos astutas en ocultar sus desseos. Eres amado, no lo dudo, mas o modestia o respeto se opone a tu felicidad, usurpando los favores que en público pudieras recibir de tu querida. Dura y vencerás, que la deidad que tuvo cuidado de sujetar tu libertad le tendrá de limitar el honesto

resistir y de imprimir patente amor en el semblante de la que inquieta tu sosiego.

-¡O piadoso forastero -dixo Felicio-, cuán diestramente procuras infundir esperanças en quien vive en extremo desconfiado! Permitan los cielos que en menester para mí de tanta consideración salgas verdadero adivino. Mis cortos merecimientos aniquilan mi ánimo y llenan de temores mis pensamientos; soy en todo desdichado y tengo por cierto aver nacido sólo para padecer, no para gozar amando.

Assí se lamentaua Fe- |¹⁰ licio, y después de aver Damón, en vano, aplicado alivios al ético de amorosa enfermedad, le rogó, si tenía hechos algunos versos a semejantes quejas, le quisiese hazer participante dellos. A que Felicio, desseando agradar al nuevo amigo, dixo las liras siguientes:

La más terrible fiera
sintiera ya mi enternecido llanto
y piadoso bolviera
al tenebroso reino del espanto,
5 pues qual los ojos míos
no pagan a su rey censo los ríos.

Mis desventuras cuento
al agua sorda y al arena muda,
y en mi mayor tormento
10 a muerte pido contra muerte ayuda,¹²
y offrece su fiereza
al alma luto, al corazón tristeza.

Descubre a los mortales
la noche oscura el esquadrón de estrellas;¹³
15 duermen los animales,
y el sueño, tregua dulce de querellas,¹⁴
guerra en mi alma arguye,
en quien orror y turbación influye.

- 20 A los árboles miro |¹¹
con altas ramas de estendidas copas,
y que vivan admiro
vestidos d'alegría y verdes ropas¹⁵
por ser ardiente fuego
mi triste llanto de sus troncos riego.
- 25 Ya deziembre eriçado
con abarcas de nieve el campo pisa;
ya sopla Cierço airado¹⁶
y a las aguas que van vertiendo risa
por escarchado suelo
- 30 mordazas pone de cristal el cielo.
- Ya se muestra la tierra
revestida de yervas y de flores,
donde en suave guerra
compiten campeando sus colores;
- 35 ya el yelo se desata
y corre entre guijuelas hecho plata.
- Dexa invierno y verano¹⁷
la tierra ya vestida, ya desnuda.
Da buelta el ser umano,
solo conmigo Tarsia no se muda,
- 40 que con rigor consiente
de mis tormentos la veloz corriente.
- Mi tierno amor la offende,
merezco menos quanto más la obligo,¹⁸ |¹²
a mi dolor no atiende,
- 45 alas pone a sus plantas si la sigo,
y por sello d'agravios
yéreme el alma y ciérrame los labios.
- Dulce impossible adoro.
¡Ay del que sin remedio pena tanto!
Pierdo el llanto si lloro,
pierdo la voz si por alivio canto.
Piérdanse, que confío
publicará mi muerte el dolor mío.
- 50

5 Sintió Damón piedad acabados los versos, cosa bien
 agena de su condición, por ser quien más se reía de los
 que vivían más consumidos en incendios amorosos, y ya
 començaua, en razón de amistad, a sentir parte de la
 pena que Felicio publicava, no obstante hiziesse todo su
 esfuerço para librarle de aquel incurable accidente,
 desseando verle mudado de parecer y desocupado de

aquella ansia interior. Mas viendo gastava sin prouecho tiempo y palabras, remitió al tiempo el desengañar la engañada y ciega afición de Felicio, cuyo zagal, en tanto que duraron estos y otros coloquios, anduvo
5 apacentando la manada por el más tierno pasto, guiándola con silvos y tirando el cayado a los trauesos corderillos que se apartauan demasiado |¹⁹ de los otros.

A esta sazón, ya los demás garçones ivan
10 recogiendo a la sombra los encargados rebaños, viendo que el sol a toda priesa aumentaua el ardor de sus rayos, a quien por evitar, ya también los pastores más ricos se ivan poco a poco retirando al amparo de vn aliso, que con espesas y estendidas ramas detenía la
15 calurosa violencia. A este puesto¹⁹ acudían los más entendidos comarcanos, este era el paradero de casi todos y el lugar destinado a las discretas juntas, depósito y archivo de ternezas, requiebros, queexas y suspiros. Allí no pocas vezes se cantavan canciones
20 alegres y no pocas tristes endechas, allí con lenguas y ojos se descubrían los íntimos pensamientos,²⁰ allí los más comunicavan sus bienes o sus males, y allí a menudo los varios sucessos y accidentes de sus amores se referían unos a otros. A este sitio, pues, llegaron los
25 dos nuevos amigos, a tiempo que le hallaron bien ocupado. Estaua Menandro en él, que, como en todo se aventajaua a los demás, tenía en las conversaciones el assiento más señalado. A su mano derecha se vía el prudente Clarisio, pastor anciano, de auiso singular

y dado grandemente a todo género de letras; fue vn tiempo soldado y luego cortesano pretensor, mas ya, con más claro conocimiento, acogido al sagrado de la quieta vi- |¹⁴ da pastoril. Seguían el fuerte Arsindo y
5 Aurelio, Meliseo, Cintio, Olimpico y Danteo. A la otra mano estaua el venerable Rosanio, grande observador de la antigua senzillez y pureza. Tras él, Partenio, Coriolano, Sileno y Manilio. En llegando, Felicio dio a conocer a Damón, introduziéndole con el generoso
10 mayoral,²¹ de quien fue recibido con muestras de amor y cortesía.

-Y aviendo hablado gran rato de diferentes cosas -dixo Menandro-, será bien se gaste parte de la siesta en tañer y cantar. A vos, Damón, tocará ser primero,
15 porque desseamos oír vuestra voz, que no faltará después quien os suceda.

Començava el pastor a escusarse, mas no pudiendo resistir al mandato de Menandro y ruegos de los demás, baxando vn poco los ojos y después poniéndolos
20 blandamente en el mismo Menandro, al son de una lira,²² con piadosos acentos y tono grave, cantó los versos que siguen:

Damón a Menandro

Pves haze la trompeta de la fama
qu'en las nubes lugar tu nombre halle,
pues quien te ve te reverencia y ama
y tu valor divisa por el talle,
5 pues cada qual te reconoce y llama
gran mayoral deste florido valle, |¹⁵
si dan lugar ardientes pensamientos
tus oídos aplica a mis acentos.

10 Fatal rigor de incontrastable hado,
que vence toda fuerza y osadía,
a un extraño pastor dexó postrado,
rendido a su combate, a su porfía;
pues, viendo firme estar su adverso estado
y desligarse el uno y otro día,
15 para que su fortuna estilo mude
a tu valor y a tu piedad acude.

Por decender de nobles ganaderos
en tal extremo a lástima te mueva.
Bien puedes encargarle tus corderos,
20 seguro de que lobo se le atreva;
no le dan, no, temor sus dientes fieros
quando ganado apacentando lleva,
que con valor las vezes que le enoja
tiñe su parda piel en sangre roja.

25 Sabe buscar la yerva más crecida
y evitar del adelfa la ponzoña;
de la sal a su tiempo no se oluida
y, siendo menester, cura la roña;
y quando la manada está dormida
30 con alma libre toca su campoña;
y por urtarse al importuno sueño
canta las alabanzas de su dueño. { 16

Quando dexa las nubes más luzidas
el tramontar del sol bordadas d'oro,
35 junta las ovejuelas esparzidas,
cuidado dulce y singular tesoro;
y en el sabido aprisco recogidas,
deuoto invoca al soberano coro,
y sin atormentar la fantasía
40 durmiendo en pieles le despierta el día.

Quando de nuevo el rey de luzes naze
y de nuevo el verdor de roxo esmalta,
al preso que balando se deshaze
da libertad, con que retoça y salta;
45 y en tanto que la verde yerva paze,
sin que plática agena le haga falta,
oye del ruiseñor el armonía
y del prado contempla el alegría.

Y si pide sustento su flaqueza
50 abre el çurrón que siempre trae a mano,
pan blanco saca y coje con presteza
el despojo que cuelga del mançano;
cómele sin quitalle la corteza
y bebe de la fuente el licor sano,
55 qu'a su molesta sed néctar parece,
sin embidiar el qu'al señor se ofrece.

En ejercicio igual, en tal llaneza,
tu voz le ocupe, allí tu voz le mande, |¹⁷
sin permitir tu heroica fortaleza
60 que con él la fortuna se desmande.
Grande es tu nombre, grande tu riqueza,
grande tu estado, tu nobleza grande.²³
Mayor te harás si a la fortuna ultraxas,
si umildes subes y sobervios baxas.

65 Haz tú, por cuyo braço España espera
triunfos de la nación más atrevida,²⁴
qu'estío, otoño, invierno y primavera
en sagrada quietud passe la vida;
qu'assí podrá librarse de la fiera
70 qu'es de serpientes órridas herida.²⁵
Mas, ¡ay!, ¿a quién la embidia no atropella?,
o ¿quién tiene valor que escape della?

Aun hasta el buelo de tu nombre mira
y se arroja tras él, mas no le alcanza;
75 arma de su ponçoña el arco y tira,
mas pierde de offendelle la esperanza;
y triste al hondo abismo se retira
por no escuchar el son de tu alabança,
y allí se muerde con rabiosos dientes
80 por verte celebrado de las gentes.²⁶

Assí cantó Damón, dexando suspensos los oyentes y
a Menandro por tan suyo que bien podía prometerse, desde
luego, qualquier favor de su parte, supuesto apenas
acabó, quan- |¹⁸ do le dixo:

5 -Si, como es verdad, la lengua es mensajera del
alma, bien puedes, Damón, creer de la mía te ama y
estima con veras. Escusado era el discreto artificio con
que en tu canto procuraste facilitarme, pues desde que
te vi quedaste tan dueño de mi voluntad que en ella
10 hallarás fácil lo más difficultoso. Y aunque a esto me
obligan las partes exteriores que hasta aora se han
descubierto en ti, otra causa oculta, efeto, sin duda,
de predominante estrella, me inclina a tratar contigo
cosas del alma y a fiarte sus más escondidos secretos.

15 Apercebíase a la respuesta el favorecido Damón, más

la estorvó la improvisa llegada de Armila, Tarsia, Silvia, Dinarda, Elpina, Laura, Matilda, Elisa, Flori, Amaranta y la casi anciana Clórida, que juntas venían de visitar a Rosela, indispuesta de grave accidente. Estas, 5 pues, con sus presencias, recrearon los entretenidos pastores y, en fin, rogadas a detenerse, se sentaron sobre la yerva que les sirvió de vistosa alfombra.

Amava Menandro con firme intención y palabra de efetuar casamiento a la sin par Amarilis, sol ausente 10 y, por su causa, encerrado entre embidiosas nuves.²⁷ Amava también Cintio a Elisa, Sileno a Flori, Olimpio a Amaranta, a Silvia Arsindo, Coriolano a Matilda, Aurelio a Laura, Meliseo a Elpina y, |¹⁹ con extremo, Felicio a Tarsia. Vivía hasta entonces Dinarda essenta de 15 amorosas leyes, siendo la prudente Clórida como norte y governalle de tan hermosas zagalas, su fiel consejera en los menesteres y la ley obedecida de sus dudosos pensamientos.

Danteo ardió un tiempo por Rosela, mas dexó pequeña 20 ocasión de celos a él, al parecer, elado, y a ella, que sumamente le quería, enferma de amorosa llama.²⁸ Y mientras se hallavan ocupados unos y otros en varios discursos y recreos de vistas, Partenio, amartelado de Antandra y, en su opinión, no bien correspondido, en 25 favor de Rosela dixo con baxa voz a Danteo, que estaua cerca dél, lo siguiente:

-El querido de sujeto amable y firme con justo titulo se puede llamar dichoso; mas indigno de serlo el que desprecia a quien le estima y huye de quien le

sigue, llevado acaso de otra no agradecida afición
puesta en diferente hermosura, sin penetrar que, como
el verdadero amor albergue en lo más íntimo del objeto,
suelen las bellezas aparentes, aunque primeros lazos de
5 voluntades, ser la menor ocasión de amorosos incendios,
que sólo para las almas tiene libradas Amor sus mayores
fuerças. Según esto, Danteo, es justo ames tiernamente a
la gallarda Rosela, pagando bien su afición, por tantas
causas dig- |²⁰ na de igual correspondencia. Mira su
10 estado con piadosos ojos, mitiga con blandura su pena,
porque miserablemente perece quien falto de consuelo se
precipita amando. Emienda la passada obstinación, cesen
enojos, que la ira de los amantes suele parar en
reintegrarse en su mismo amor. Y, pues, los más
15 indignados se aplacan con palabras blandas, déxate
vencer sin esperar a que peligre la que por ti padece.
Mas, ¡ay!, quán diferente estado es el presente mío del
tuyo, pues amo casi aborrecido, que viene a ser extrema
calamidad, y más que, si mil vezes reparo en la causa de
20 mi inquietud, della nacen otras mil para amarla siempre.
Las gracias que a porfía le dieron los mejores planetas
me atraen a sí dulcemente, por instantes me prenden los
lazos de sus cabellos y abrasan los rayos que arrojan
sus luzes. Hállase con esto tan armada de honestidad
25 que no puede caber sino todo respeto en el pensamiento
de quien la contempla, que amor allí igualmente yere y
defiende. Tal es el rigor de mi estrella. Goza el favor
de la tuya, poniendo límite a tus desseos sin procurar
offender los cielos con injusta ingratitude.

Por ventura Partenio, tras persuadir a Danteo, distinguiera en lamento más largo el ansia que ocultava su pecho, mas estorvólo Ismenio, zagal de Menandro y |²¹ diestro en música, a quien, considerando su mayoral la 5 tristeza que en tal conversación y en todas cosas se hallava con la falta de su querida Amarilis, avía mandado cantasse ciertas liras que a semejante propósito se avían compuesto. Assí, acompañando la voz con el templado instrumento, comenzó en esta forma:

10

Ismenio²⁹

Tu ganado visita,
¡o gloria desta selva y sus pastores!,
el ceño al cielo quita,
y sus plantas, sus yervas y sus flores
5 reconozca este llano
más a tu noble pie que no al verano.

Tu vista, ¡o noble dueño!,
vaya los campos verdes esmaltando,
y aquel cristal risueño
10 rebervere en su centro contemplando
alegres arreboles,
luzeros blancos y encendidos soles.

Que tú las cosas bellas
de nuevo lustre y nuevo gozo cubres,
15 escondes las estrellas,
y escureces a Fevo si descubres
tus luces peregrinas |²²
quando derrama el alva perlas finas.

Ven, pondrán tus esferas
20 en los riscos ornatos de guirnaldas
y siempre estas laderas
vencerán en verdor las esmeraldas,
haziendo de improviso
el prado que pisamos paraíso.

Ven, que si alegre sales
25 verás, en variedad de cosas tantas,
buelto rojos corales
los estendidos ramos destas plantas
y perlas transparentes
30 las cándidas guijuelas destas fuentes.

¡Ay!, ven, y a tus oídos,
de mis blandos acentos mensajeros,
con cantos no aprendidos³⁰
deleiten ruiseñores y silgueros,
35 aunque sin ti sus cantos
músicas no parecen, sino llantos.

Amarilis, tu ausencia
cubre quanto se ve de infausto luto,
porque sin tu presencia
40 no da la rosa olor, sabor el fruto.
Sal, pues, divino Fevo,
contigo el campo cobrará ser nuevo. | ²³

Hallábase Menandro al fin destos versos
contemplando en la hermosa causa dellos, cuya dulce
memoria dexó sus potencias ligadas, turbados sus
sentidos y sin movimiento sus ojos,³¹ y, no le
pareciendo lícito participar de aquella conversación
5 alegre, triste para él por carecer de su amada, llamando
a Damón, se apartó con él a un pequeño bosque, compuesto
de diferentes árboles tan juntos y acopados que jamás
tocó en su suelo rayo de sol ni fue pisado de planta de
10 animal. Aquí, pues, sentados los dos, Menandro rompiendo
en parte el hilo de su profunda melancolía y previniendo
la voz con un tierno suspiro, con Damón comenzó a
discurrir en esta forma:

-Dime, pastor forastero, si la violencia de amor
15 obra en tu tierra como en la nuestra, y si allá, como
aquí, rinde y sujeta los rebeldes a sus leyes, si abrasa
miserables pechos, si llega a tener mando y señorío
sobre las almas, si tiraniza aquellos vasallos como
estos y si le acuden con el mismo tributo de lágrimas y
20 suspiros.³² Dame a entender si entre vosotros usa de
iguales medios, trato, condición y correspondencia.

Damón, que, como rezién venido, ignorava la

felicidad amorosa con que Menandro adorava la
incomparable belleza de Amarilis, conociendo amor en él
y no el objeto³³ en quien le tenía |²⁴ puesto, le
pareció acertava en persuadirle cobrase la libertad
5 también perdida, representándole la amargura de amor y
casi la general inconstancia de las mugeres,
instrumentos y armas de su imperio dilatado, y, así,
respondió a lo propuesto:

-Amor reina en mi patria con más auentajado
10 dominio que en otra alguna, porque como sus enamorados
pastores igualan a los más entendidos en reconocer la
perfecta hermosura, hasta adquirirla sienten, sufren y
padecen accidentes grauíssimos. Anda solícito en medio
dellos, huyendo quizá de cetros y de cortes, aquel rapaz
15 desnudo, aquel que muchas vezes fingieron derribava a
Marte de la valiente mano la espada sangrienta, a
Neptuno el gran tridente con que sacudía la tierra y a
Iúpiter los ardientes rayos, y disfraçado entre la
muchedumbre de zagales, assiste donde se juntan para
20 passar en fiestas los días más solenes y, fingiendo ser
uno de su esquadra, haze peligrosos golpes. Óyese en
aquellas selvas hablar de amor con novedad,³⁴ su fuerza
inspira sentido noble y puro en los pechos pastoriles y
pone en sus lenguas sonido dulce y delicado, igualando
25 la desigualdad de los sujetos y haziendo, con gloria y
milagro suyo, semejantes a las liras más doctas las
gampoñas rústicas.³⁵ No oluida las |²⁵ antiguas
costumbres de sembrar llamas invisibles y de abrir
profundas heridas con el dardo de temple divino. Ya con

esperanças anima, ya con desconfianças aquexa, siendo
turbador de agena quietud,³⁶ aparente fantasma, lisongero
cruel, astuto tirano, oráculo de mentira, ancho camino
de error, templo donde sólo se llora y se suspira,
5 puerto inquieto, vaxel peligroso, engañosa guía, escudo
fingido, nido de traiciones, encerrado labirinto, fuente
de ira, mortal enemigo de quien le sigue y sirve,
calamidad y perdición de las almas. ¡O cuántos
entendimientos ciega,³⁷ cuántos abusos introduze, cuánto
10 acibar produze su néctar, cuántos inconvenientes
resultan de su incauto gobierno! Es inventor de tiernos
desdenes, de fáciles desvíos, de molestas discordias, de
tristes imaginaciones, de amargos lamentos, de
lastimosas quejas, de falsas risas, de fingidas alegrías
15 y de verdaderas tristezas; de cuyo carro son los trofeos
desenfrenado ardor, ilícitos placeres, vergüenza y
menoscabo; en cuya escuela se aprende cómo se siga lo
falso y se desampare lo verdadero, cómo se pierda todo
juyzio y cómo sea cierto dolor el galardón del más alto
20 merecimiento. Este enseña cómo los engaños parezcan
fieles, cómo el sujeto se robe a sí por entregarse a
otro, cómo entre los senti- |²⁶ dos quede sumergida la
razón, cómo donde falta camino se buele con el
pensamiento, cómo se arda de lexos y se yelee de cerca,
25 cómo se muera en sí mismo por vivir en otra parte y cómo
a menudo se dessee cambiar en muerte una ansiosa vida.
Jamás en su palacio se sintió hora de tranquilidad ni
un instante alivio de pena; antes, en él se halla
siempre un eterno olvido de todo bien, predominando allí

errores, sueños, visiones, engañosas imaginaciones,
perezosas venturas de esperado bien, imágenes y temores
de muerte. Amor a rebuelto por momentos el mundo, ni
sólo a los que tienen freno de razón mantiene debaxo de
5 mortal odio, mas con más desesperado veneno siembra
guerra entre los mismos irracionales. Los tigres
combaten entre sí más ferozmente por amor que por aver
perdido sus hijos; por amor se persiguen los osos y por
él mismo se acometen los leones; por amor pelea el
10 nouillo con su competidor; por amor nace discordia entre
los carneros y, frequentando los golpes, olvidan el
pasto, y si sucede que la amada ovejuela acoja al
vencedor, el vencido, topando reziamente en el tronco de
algún árbol, haze a sí mismo dura y desdeñosa offensa.
15 Siervo de amor fui un tiempo, no lo niego, mas al
cabo abrí los ojos, conocí sus engaños, descubrí |²⁷
sus peligros y, huyendo dellos, alexé mi voluntad de la
suya, de suerte que, atropellando respetos, olvidando
sospechas y perdiendo temores, pude sacudir de los
20 ombros el amoroso yugo que los oprimía y romper las
cadenas de quien era enlazado, offreciendo al desengaño,
guía fiel, la tabla de la nave en que escapé de igual
borrasca.³⁸ Huye, Menandro, huye si acaso estás
lastimado, huye del poderoso fuego y arco de oro, no te
25 fíes de aparente belleza, no te ofusque la vista el
resplandor de hermosos ojos, no te enlazen doradas
hebras, no te encante la dulçura de lengua discreta, no
te rinda proporción de graciosos miembros ni te vença o
prenda el movimiento y brío de airoso cuerpo: yervas y

flores son que encubren ponçoñosos áspides;³⁹ piélago,
al parecer, quieto, mas navegado, por extremo proceloso.
¡O amor!, llama terrible, yelo abrasador de tiernas
plantas y universal talador de lo que encuentra. Mas, ¡o
5 mugeres!, ruina del varonil valor, polilla de su virtud
y fama, varias, mudables⁴⁰ y embaraçosas, fingidos son
vuestros semblantes, vanos vuestros intentos y vuestra
honestidad casi no verdadera. Menandro, si de contagio
amoroso tienes tocado el corazón, acude presto al
10 remedio, sírvate yo de aviso, imita mi exemplo, sigue
mis pisadas, no derrames lá- |^{2ª} grimas, no formes
suspiros, desecha ruegos, no publiques queexas, usa de
acciones ásperas, que la muger con el umilde es altiva y
con el sobervio umilde. Con rigores adquirirás sus
15 dulçuras, con desvios ablandarás sus durezas y con
desdenes facilitarás los suyos, supuesto casi siempre se
acerca a quien della se alexa y huye de quien la
sigue.⁴¹ Destierra pensamientos tristes, ocúpate en
alegres entretenimientos, no robes el reposo y sueño a
20 tus miembros y ojos, que, gozando assí lo que desseares,
vivirás contento.

-Nunca preguntara -dixo Menandro- para aver oído
tanto. Damón, ¿qué furiosa ventisca, qué terremoto
horrendo a sido este? ¿Por qué tan de veras procuras
25 aniquilar la grandeza de amor? Agravio hazes a tu
aviso y offensa a tu entendimiento en aplicarle tan mal.
Cesse tal exceso, reporta, refrena la velocidad de tu
lengua remontada hasta donde apenas sube la más alta
imaginación. ¡O Amor!, blandos son tus preceptos,

fáciles de obedecer tus leyes, dilatada tu jurisdicción,
gloriosos tus trofeos, solenes tus triunfos, magestuosas
tus pompas, dulce el fruto que de servirte resulta, pues
para en casto lecho, en quieta habitación y en conservar
5 la generación tan desseada.⁴² No arrojas rigurosas
armas y tus heridas no sacan sangre a ninguno. Con tu
pre- |²⁹ sencia se sustenta la paz, siendo niño tierno
y suave, gracia y concordia de los hombres. Tú rindes
ánimos, juntas coraçones, conformas almas divididas,
10 vences a los mancebos y a los ancianos. No son tus obras
de rapaz, tu condición no es variable, no te agrada
favor inconstante, sino cierta fe senzilla y firme. No
es ciego tu proceder, no se deven llamar ciegos los
golpes que das ni es ciego nada de lo que pretendes;
15 ves todas cosas con cierta lumbre, conociéndolas con
divinos ojos. No tienes que ver con la oscuridad, ni
para ti ay lugares que no sean conocidos; tú corres por
las tinieblas y buelas con la luz, tú sólo sabes andar
las jornadas que nunca viste y en diversidad de caminos
20 no ay senda que no conozcas. Donde reposas hincas
raíces, creciendo luego altíssimo y aumentando con
diligencia tus riquezas. No tiendes livianas plumas ni
mueves alas vandoleras, mas siempre van permaneciendo
con firmeza, por cuyos efetos no te devrían llamar niño
25 desnudo y adornado de alas, flechas y arco, sino deidad
que ablanda y mueve los fuertes coraçones y con modos
differentes regala y enternece pechos endurecidos. Tú
riges voluntades, gobiernas alvedríos y estableces
amistades santas en perpetuos tálamos. Y si en ti se

halla daño alguno, trae origen de los |³⁰ vicios
umanos, por quien caen las gentes en excessos con tal
violencia que tú solo, sin la virtud, no puedes
resistillos. Mas sin ti estuvieran tristes las almas,
5 vagabundos los desseos, ociosas las imaginaciones,
toscas las costumbres, incultos los ingenios. Tú los
avivas, tú los ilustras y de ti reciben perfección.
Dime, ¡o tú!, que tan en vano pretendes desminuir el
poder deste señor, ¿ay en el mundo criatura que no sea
10 amante? Amantes son las estrellas, las fieras, aues y
pesces, todos aman en cielo, tierra, aire y mar. Amor,
espíritu del mundo y recreo de las almas, yo soy uno de
tus siervos, el más lastimado y el más contento. Dichoso
fuego, amable flecha, dulce lazo el que abrasó, hirió y
15 ligó mi corazón, venturosa la esperanza, inextimable el
temor con que me alegro y me entristezco, precioso el
lugar, el tiempo y modo, donde, quando y con que adquirí
título de amante, felicíssima la ocasión que me llevó al
lugar donde mi bien tuvo su primera raíz. ¡O bella
20 Amarilis!, honesto y lícito objeto de mi alma, digna de
todo honor y respeto, a quien con más razón toca el
blasón de hermosíssima que a la turbadora de Grecia,
principio y fin del último infortunio de Troya. Quando
amor y el femenil vando no tuvieran otra defensa que el
25 escudo de tu divina hermosura,⁴³ bastava a |³¹ romper
y dexar vencidas las fuertes armas y esquadrones de sus
contrarios. Damón, dame crédito y cree que no me engaña
pensamiento enamorado. No pocas vezes nacieron
improvisas flores en las partes más estériles que

pisaron las plantas de mi querida; y en la mayor
serenidad de la noche e visto desamparar el cielo
esquadras de temerosas estrellas, corridas de verse
deslustradas del resplandor de las suyas; cubrirse el
5 cielo de nubes que amenazavan borrascas y con su vista
quedar desechos los nublados y el cielo más sereno que
nunca estuvo. Qué te diré del sol y luna, si ambos a mis
ojos han ofrecido tributo y rendido vassallaje a la
pura luz de su rostro. ¿Qué mucho, pues, que yo la
10 adore, si estos la reverencian? ¿Qué mucho que yo me
consuma, si estos se aniquilan? Ten por cierto no lleva
abril tantas ojas, flores mayo, espigas iunio y frutos
agosto, quantos afectos encierra mi pecho por su causa.
Tantas llamas no tuvo Troya o tiene Etna, quantas en mis
15 entrañas se engendran de contino. No miran en sí tantas
aguas Hebro y Tajo quantas brotan de mis ojos por su
respeto, excediendo mi fe en ser firme a la más fuerte
destas peñas y pareciéndome a qualquiera dellas en no
mudar propósito. Determino, para confusión de tu
20 discurso |³² y mengua de tus palabras, llegue a tu
noticia el improviso accidente y venturoso modo con que
entregué la possession de mi aluedrío a quien tiene por
centro mi alma.

»Burlóse un tiempo el amor conmigo⁴⁴ y, porque
25 evitasse ociosidad, mandóme empleasse algunos ratos en
entretener con músicas y celebrar con versos a las
gallardas pastoras de Mançanares, luzes del vno y otro
cielo austral. Hízelo assí, resonando por ventura los
ecos de enternecidas canciones en las faldas del anciano

Guadarrama, por ser vezino suyo el teatro, tenido por octava maravilla, donde oyeron sus alabanzas las bellas Castalia, Marcia, Iulia, Belisa, Lucinda, Leonela, Camila, Aldora, Masilena, Francelisa⁴⁵ y otras.

5 Al fin, tras competencias, celos y ausencias, cosas que, a dezir verdad, no me inquietaban por no aver mostrado aún mi casi libre voluntad las fenezas de su afición, passando de una aldea a otra, llegó a mis oídos la hermosura y perfección de que se hallava dotada la

10 nobilíssima Amarilis, mi prima.⁴⁶ Con estrecha clausura, nacida del gusto de los suyos, honrava un corto lugar, donde, sin ocupar el merecido puesto entre señaladas ninfas y mayores, casi olvidada y sin conocer regalos de esposo, passava sus floridos años.

15 La relación de su belleza y la seguridad del parentesco alen- |³³ taron mi desseo y vencieron dificultades para que determinasse verla. Assí, haziéndola primero participante de mi intención por un zagal mío, partí acompañado de otro y, en llegando al sitio, traté de

20 visitar la nueva aurora encerrada entre indignas paredes. Guardóse en todo el debido recato y decoro al sujeto y lugar, y aviéndome hallado indispuerto la noche antes, por tener como ahogado el corazón en el profundo piélago del plazer que esperava, dilaté para el

25 siguiente día el éxtasis amoroso⁴⁷ en que me avía de ver. Vino, en fin, y poniendo freno a los cuerpos una rexa, corrieron la cortina que servía de celaje al soberano luzero. Sentí, Damón, al descubrirle que por inmenso gozo me faltauan las fuerças del espíritu, mis

ojos se escurecían y un suave dolor ocupava todas las partes de mis miembros, quedando atónito, deslumbrado y fuera de mí por grande rato.⁴⁸ Mas, bolviendo a mi acuerdo, conocí manifestar las almas en sus actos y usos ser divinas y tener de arriba alguna consanguinidad y parentesco entre sí, pues sucede a vezes que a la primera vista conocen su semejante y se encuentran y reciben, alegrándose de hallar su igual en valor y dignidad.⁴⁹ Allí los ojos casi usurparon su jurisdicción a las lenguas, con ellos hablamos altísimos secretos, que el mirarse |³⁴ de los amantes despierta en ellos el vigor descaecido y enciende los coraçones elados por la turbación.⁵⁰ Sin duda, estava reservado mi amor para tan soberano objeto, pues se apoderó en un instante de mis sentidos y me dexó hecho esclavo de un casto desseo consagrado a la deidad de sus partes y dotes, siendo qualquier passada afición como rudo bosquejo comparada con la perfeta pintura de la presente. Acudí a visitarla a menudo, causando algún alboroto en las vezinas caserías la novedad y hablar del huésped. Por tanto, la última vez, acelerando las circunstancias de nuestros intentos, nos prometimos el uno al otro solenemente la fe de esposos,⁵¹ con que se escondió el sol que alimentava mi vida. Salimos dichosamente de aquella alteración popular que trató de prenderme, sin que se siguiesse infortunio a tal suceso, que el cielo favorece a los que acomodan sus cosas conforme a su voluntad, aunque no se lo pidan, previniendo muchas vezes a nuestro ruego con gran benignidad. Finalmente,

publicándose el caso, sus parientes, por ciertas pretensiones, començaron a estorvar el conforme lazo de Imeneo, pidiendo a nuestros supremos mayores⁵² procediessen contra mí, por lo intentado, con todo rigor. Mas yo, con las alas de los favores recibidos, despreciava quanto |⁹⁵ por su ocasión pudiera padecer. Assí, añadiendo continuas queexas a estrechas instancias, fue señalado a mi dueño nuevo albergue de encerramiento y a mí por lugar de prisión,⁵³ en el que suelo estar sin salir dél, si no es algún día, como oy a este puesto, por hallarme con falta de salud y sobra de tristeza, fundada en los agravios recibidos desde la primera hora hasta el presente punto, en cuyo espacio la luna a mostrado deziséys vezes lleno su rostro.⁵⁴ No conocen mis enemigos que las cosas que ordena el cielo, aunque algún tiempo se procuren resistir, al último no se pueden evitar y que, en llegando a provar qué cosa sea amor, es acertado reduzir la voluntad a una casta y moderada templança, como es la que resulta de alegres bodas. Tal es nuestra persecución, cuya aspereza esperamos cessará presto, sufriendo en tanto con dispuesto ánimo su rigor. De un principio avieso suele salir un successo felice. Es divino don la umana libertad y podrá ser que el cielo abra los ojos de quien los tiene ciegos con interés y pasión, pues no es justo quiera apartar violento poder a los que junta recíproco amor. Ha sido mi querida firme roca a los combates de opuestas persuasiones, permaneciendo siempre en un parecer, que no conoce

mudable calidad quien en belleza es norte de la tierra.

|³⁶ Por esso, si bien la ausencia engendra miedo y
cuydado en las almas enamoradas, yo me gozo ausente,
seguro de lo que temen otros. No niegues, pues, Damón,
5 quedar vitorioso amor con sola esta historia y también
con sola ella realçado y defendido el ser femeníl. Por
tanto, muda propósito, ama a digno sujeto y pierde la
libertad como sea bien perdida.

Estuvo Damón atentíssimo y casi sin pestañear al
10 discurso de Menandro, causándole admiración la afición
correspondiente de los dos amantes y la calificada
fineza de su amor. Assí, ya mudado y arrepentido del
error que al principio cometió con su adverso dezir,
respondió:

15 -Valeroso mayoral, digno por únicos merecimientos
de ser amado con igual determinación, yo me confieso
rendido y desde oy procuraré consagrar al amor los
despojos de mi libertad. Vuestro suceso sólo sublima su
cetro y entroniza sus trofeos. Iamás se vio ni oyó
20 fidelidad de amor que iguale a la de ambos. Vivid, almas
gloriosas, en conforme lazo largos siglos y vuestros
nombres esculpa en firme diamante la que roba al tiempo
las obras de los umanos.⁵⁵ Conviértase en voces todo
el aire para alabaros, toda el agua en tinta para
25 escriviros, todas las ojas de los árboles en papel para
celebraros y para pintaros se corten todas |³⁷ las
plumas de las aves. Resistid en vuestro naufragio, que
presto se descubrirá el puerto de vuestra felicidad.
Pierda la pena conocida sus bríos con vos, porque la

adversidad que viene sin pensar es intolerable, mas la que se descubre primero se lleva mucho mejor, supuesto en aquella, turbado el entendimiento y ciego con el temor, no se osa determinar, y en esta, la costumbre y conocimiento della haze se resuelva en razón. La dilación truxo muchas vezes consigo grandes medios de esperança y salud, produziendo muchos prósperos sucesos que los hombres no alcançarán con todo su saber y consejo. Los grandes negocios requieren grande sufrimiento y las cosas cuyos principios enredó la fortuna se han de acabar y llevar a fin con más largos rodeos. Tu razón vozea, poderosos la oprimen, estos se aplacarán con ruegos. De la manera que el oro en el fuego, assí la fe se afina con el dolor, que sin rigor no puede mostrar su fortaleza la constancia amorosa, y al precio que te costare tan rico tesoro estimarás después su possession.

Mientras Damón dezía esto, avía Menandro sacado del pecho un papel que tenía escrito para embiar a su Amarilis y, quiriéndole comunicar con él, se le comenzó a leer, siendo esto lo que contenía: |³⁸

Menandro a Amarilis

A ti, que dexas el día
con mirarle más luziente,
tu amante, tu firme ausente,
estos renglones embía.

5 Deleita tu vista y tanto
tu voz regala el oído
que turba qualquier sentido
como poderoso encanto.

10 Y así tu merecimiento
a las palabras excede,
que procura, mas no puede,
ponderarle el pensamiento.

15 A plantas, yervas y flores
y a lo perfeto que veo
te comparo, y el empleo
contemplo de mis amores.

20 Sin ti qualquier recreación
no me alegra, y para mí
lo que no es pensar en ti
es triste imaginación.

Mas, aunque de ti me aparte
la distancia del lugar,
nadie me puede quitar |³⁹
la gloria de contemplarte.

25 Donde quiera que me veo,
por lexos que de ti sea,
ordena amor que te vea
con los ojos del desseo.⁵⁶

30 Y sírveme de consuelo
en esta esquiva prisión
ir con la imaginación
a recrearme en tu cielo.

35 En el alma que te di
tanto puede mi desseo
que, no te viendo, me veo
más contigo y más sin mí.

40 Tengo por dichosa suerte,
siguiendo tan alto intento,
prisión, soledad,⁵⁷ tormento,
suspiros, ansias y muerte.

De los ojos corporales
salen juizios inciertos
de bienes en mí encubiertos
con apariencias de males.

45 Es pena y es maravilla
la pena de mi tormento, |⁴⁰
que me produze contento
quando a otros da manzilla.

50 De pesares se sustenta
triste el cuerpo, y los sentidos
están al dolor rendidos;
sola el alma está contenta.

Verme morir te lastime,
y si te precias de mía,
55 tu alma, señora, embía
para que mi cuerpo anime.

Tengan mis ruegos efeto,
contigo tal bien acaben,⁵⁸
60 pues se sabe que no caben
dos almas en vn sujeto.

Mal dixes, pido perdón,
una es la mía y tuya,
de cuya verdad se arguya
que dos almas una son.

65 Ya, con vínculo divino,⁵⁹
una y otra amor enciende.
¿Quién apartarlas pretende,
si las enlaza el destino?

70 Presto d'Astrea⁶⁰ el rigor, |⁴¹
¡o mi querida!, hará pausa,
que se juzga nuestra causa
solo con leyes d'amor.

75 En tanto, Amarilis noble,
raro exemplo de hermosura,
ya qu'eres mirto en blandura,
imita en firmeza al roble.

Pareciéndoles hora de bolver a la conversación,
hallaron avía nacido en aquel punto una diferencia
entre los pastores sobre la poesía, despreciada y
abatida de algunos, llamando a sus profesores ociosos y
5 perdidos, y de otros alabada y encarecida, dando a sus
deutos títulos de discretos y virtuosos. Y visto por
Menandro del modo que altercavan divididos en pareceres,
pidió a Clarisio publicasse el suyo, sabiendo quedaría
con él diffinida aquella controversia en razón del
10 crédito de sabio que tenía acerca de todos. El qual, por
obedecer a Menandro, començó assí:⁶¹

-De la poesía, don celestial y divino furor,⁶² son
inventores naturaleza y arte. Nace el poeta, y quien no
nació para serlo, con arte sola lo pretenderá ser

ásperamente, porque sin la naturaleza el arte vale poco,
como también poco naturaleza sin arte. Mas, concurriendo
ambos, proponiendo naturaleza y disponien- |⁴² do el
arte, salen acertadas sus obras.⁶³ Bien sabido es cuál
5 aya de ser el propio instituto de la poesía y, así,
sólo diré que hallándose presa el alma en la cárcel del
cuerpo y no pudiendo por otro instrumento que la
lengua descubrir su saber, perfección y hermosura, parece
halló esta graciosa invención de hablar, esta traça de
10 discurrir y este dulce modo de formar concetos. La prosa
quando quiere acaba, mas la poesía tiene su límite, a de
llegar a él y no pasar dél. Abraça las artes liberales y
las otras ciencias de que a menudo se vale, pues para
ser perfeta a de ser el poeta general en ellas o, a lo
15 menos, poseer los principios de todas. Parécese en
mucho a la deleitosa pintura y en mucho es más
excelente, porque aquella carece de lengua y esta la
tiene dulcíssima con que deleita, atrae, enternece y
suspende, explicando con palabras sucintas altísimos
20 pensamientos. Súbese a veces a la mayor altura,
internándose en las maravillas y grandezas del
Criador; toca otras veces el cóncavo de la tierra,
revelando sus ocultos secretos y prodigios; imita y
refiere el asomar y trasponer del sol y de la luna, las
25 tinieblas y orror de la noche, la hermosura del cielo,
vista, resplandor, dones y calidades de sus estrellas;
figura montes, selvas y prados, sus árboles, yervas y
flores, fuentes, arroyos |⁴³ y ríos; describe largos
viages de mar y tierra, desta los peligros y de aquel

las borrascas; da a conocer prouincias y naciones remotas, sus trajes y costumbres. Sócrates llamó a la belleza tiranía de breve tiempo; Platón, privilegio de naturaleza; Teofrasto, engaño callado; Teócrito, daño deleitoso; Carnéades, reino solitario; Domicio, cosa agradable; el filósofo,⁶⁴ irreparable violencia, y Homero, divino don. Pues todos estos epitetos y atributos no llegan a los infinitos, elegantes y nuevos que cada día inventa y halla la discreta poesía. Ella encubre defetos y descubre gracias, vence rebeldías de severos, rinde altivos, pronuncia requiebros, forma quejas, revela afectos, celebra efetos, aviva remisos, compone descompuestos, avisa descuidos, acuerda servicios, pide premios, lamenta agravios, estima fauores, haze llorar y reír, temer y esperar, altera, aplaca y, en fin, por secreto camino infunde en las almas ya tristeza, ya alegría. En discursos graves, en assumptos célebres, ¿quién mejor propone, discurre, platica y aconseja?, ¿quién mejor mueve ordenanças de cauallos al son de trompetas o esquadras de soldados al ruido de atambores?, ¿quién mejor esparce al aire vanderas, forma esquadrones, sitia y combate?, ¿quién mejor dispone y soleniza assaltos, batallas, vitorias, trofeos y |⁶⁴ triunfos? Es gran celebradora de hazañas, incita a que se imiten heroicos hechos, conserva memorias de magnánimos príncipes y capitanes, acuerda pérdidas o conquistas de reinos, glorias y felicidades de monarquías, destroços y fuegos de antiguas o modernas ciudades, es prudente en la paz,

sabia y prevenida en la guerra. ¡Cuán bien entre el ruido de las armas mezcla amorosos sucesos, cuyos alegóricos fines quán bien auisan! Deleitando, aprovecha⁶⁵ y, a su gusto, lleva por donde quiere agenas voluntades y pensamientos. Con ella se alivia la molestia de otras ocupaciones, artes y ejercicios. Las sienes de sus profesores fueron y son coronadas de laurel, ornato y premio de césares.⁶⁶ Toda es buena y en nada mala, aunque a veces los moradores de ciudades hazen se ocupe indignamente en lascivos concetos y torpes lisonjas.⁶⁷ Ha de ser libre y severa reprehensora de faltas y vicios, ofreciéndose a sujetos inclinados a ella, porque sea conocida y estimada. Deve el que la profesare, con paciente continuación aplicar todas las fuerças de su entendimiento y dexarse provocar generosamente de aquel sagrado furor. Su cuidado a de ser, lleno de ardiente espíritu, añadir nervios a la pluma y hermohear con prolixidad las plantas de su ingenio para que vayan cre- |⁴⁵ ciendo como árboles, cultivándolas con el plomo de la concordia, con la tierra de la freqüentación, con el hierro de la fatiga, con el rozío del sudor, con la lluvia de la tinta, con el sol de la vigilia y con el aire de la templança, porque los frutos que se cogieren aventajen en altura los pinos, en belleza los mançanos, en olor los bálsamos, en dulçura las palmas, en delicadeza los cipreses, en verdura los laureles, en utilidad las vides, en religión los inciensos, en incorruptibilidad los cedros y en excelencia las mirras. ¡O dulces, o

durables, o copiosos frutos los de la divina poesía
-prosiguía Clarisio, puestos los ojos en el cielo como
transportado-, cuyas obras, con artificio compuestas,
con ventura dedicadas y con gracia recibidas, son las
5 propias y verdaderas riquezas del mundo! Riquezas
propias y verdaderas no son las piedras de valor, las
mercaderías costosas, las naves voladoras, los metales
ricos, los vestidos preciosos, las villas grandes, los
palacios sumptuosos, los criados nobles y el innumerable
10 ganado, sino las obras de los doctos, como la miel de
las avejas y la seda de los gusanos. Las piedras
preciosas son presa de ladrones; las mercaderías,
despojos de cosarios; las naves, juego de los
vientos; los metales, lugar del moho; los vestidos,
15 manjar de |⁴⁶ polilla; las villas, blancos de
tempestades; los palacios, burla de terremotos; los
criados, sospecha de huida; y los ganados, cebo de
peste; mas las obras compuestas con las preminencias
requisitas, la tierra se abra, el mar se alborote,
20 túrbese el aire, rebuélvase el cielo, intactas y seguras
quedarán entre tantas ruinas, y el agudo diente del
tiempo, que calladamente lima fortísimos hierros y roe
durísimos mármoles, con maravilla de sí mismo, no podrá
limar ni roer sus delicadas ojas, antes las plumas con
25 que se escribieren no parecerán quitadas a cisnes, sino
arrancadas de las alas del mismo tiempo, para que en
cosas semejantes cese su vuelo, acostumbrado a borrar la
memoria de toda cosa umana. De piedras abundó
Policrates;⁶⁸ de mercaderías, Paris;⁶⁹ de naves,

Minos;⁷⁰ de metales, Creso;⁷¹ de vestidos, Atalo;⁷² de villas, Lúculo;⁷³ de palacios, Nerón; de criados, Xerxes;⁷⁴ y de ganados, Aristeo.⁷⁵ Mas todas estas cosas se han enagenado mil vezes con ventas, contratos, 5 permutas y donaciones, dexadas por testamento y passadas por mil herederos, de tal manera que, si acaso se hallan en ser aora, no se llaman ni son de sus primeros poseedores ni de sus hijos o nietos; mas la *Iliada* de Homero, la *Eneida* de Virgilio, la *Tebaida* de Estacio y 10 la *Farsalia* de Lucano, después de |⁴⁷ tantos años, se llaman aora y se llamarán siempre destes primeros autores y primeros inventores. Este es aquel patrimonio solo que no puede ser robado, no puede ser destruido, no puede ser enagenado y no puede ser heredado; esta cosa 15 sola con razón se llama nuestra. Estos son los bienes que consigo llevaba Solón⁷⁶ y saliendo de la patria decía llevar todo lo que era suyo. Las piedras se encaxan en los anillos, las mercaderías se cargan en las naves, las naves se fían del mar, los metales se 20 esconden en los cofres, los vestidos se alçan en las arcas, las villas se dexan al descubierto, los palacios se dan en guarda a los criados, los criados se van por el mundo, los ganados se dexan pacer por los montes; mas las obras doctas se ponen y se guardan, no solo en el 25 cofre de los unguentos de Darío, donde Alexandro tenía las obras de Homero,⁷⁷ sino en la más noble parte, más secreta y más delicada del hombre, que es la memoria. Destas obras se coge vna nueva y perpetua vida, de manera que, quando se llegue la muerte, se conseguirá la

immortalidad;⁷⁸ quando los tales pierdan la vista y el oído, entonces serán vistos y oídos en todas las partes de la tierra; quando estén sin gusto y no puedan pasar bocado, entonces serán sustento de in- |⁴⁸ genios sutiles; quando cierren la boca, entonces hablarán siendo leídos y hablarán también las naciones dellos; quando les falte el vigor de las manos ya flacas y caídas, las manos de los pueblos los andarán rebolviendo; quando sean metidos debaxo de la tierra, entonces se leuantarán sobre los aires; quando parezca que están encerrados en el corto espacio de la sepultura, andarán por la redondez de la tierra; quando en ella estén roídos de gusanos, serán libres de los de la embidia; quando sea consumida su carne, entonces serán alabados de las lenguas de los hombres; y quando estén sus huesos convertidos en polvo y ceniza, della se levantará la llama de su gloria. Levantáronse del fuego Aviola, Celio, Tuberón, Corfidio y Gabieno,⁷⁹ mas boluieron después a la muerte. Solo los partos del ingenio sacan a su dueño del sepulcro eternamente. De su fuego y poco después de su muerte renace la abrasada Fénix para vivir más siglos, y los nuestros, dictando y componiendo, renacen y dan a sus nombres perpetua vida. Si es cosa fabulosa la transformación de Perseo, Cefeo, Casiopea y Calixto en estrellas,⁸⁰ no es fabuloso dezir se mudarán los tales en estrellas después de su muerte y con sus dulçuras y elegancias influirán nuevas virtudes en los que las leyeren y, assí, jamás mori- |⁴⁹ rán. Ármese, pues, Turno de duro hierro, que

de cualquier manera será muerto de Eneas; cúbrase
Héctor de fuerte escudo, que de cualquier manera será
alanceado de Aquiles; rodéese Aquiles de pellejo
impenetrable, que, al fin, será saeteado de Paris, mas
5 ellos, armados de papel delgado, estarán seguros, no
solo de las armas de sus enemigos, mas de la guadaña de
la muerte. Esté la yedra siempre verde, el mirto, el
ciprés, el cedro, la oliva, palma y laurel,⁸¹ que con
más viva y larga frescura reverdecerán ellos en sus
10 escritos. Según la diversidad de los climas, una gente
tiene el día de tres horas, otra de seys, otra de doze,
otra de deziocho y otra de seys meses continos, mas
ellos sin noche tendrán su día de largos siglos. Las
noches que velaren se bolverán días de gloria; las luzes
15 a que escrivieren se bolverán rayos de honra; su cera,
miel de gracia; la tinta que gastaren se transformará en
lluvia sobre las alas del tiempo y de la fama. Esta
busca Eróstrato quemando el templo de Diana en Éfeso,⁸²
y ellos la alcançarán con fabricar templos de poemas a
20 magnánimos sujetos. Otro la piensa conseguir enseñando
los páxaros que por las selvas vayan llamando su nombre,
y ellos la conseguirán con publicar obras intituladas de
los suyos. |⁵⁰ Por una corona de oliva que se le
caen las ojas, los más valerosos de Grecia se
25 exercitavan en los Juegos Olímpicos, instituidos en
honor de Pélope;⁸³ por una corona de laurel que se
marchita, trabajavan en los Juegos Pitios, ordenados en
honra de Apolo;⁸⁴ por una corona de apio que se seca,
sudavan en los Juegos Nemeos, hechos en memoria de

Arquémoro;⁸⁵ por una corona de pino que se deshaze, se fatigavan en los Juegos Ystmos, hechos en gloria de Neptuno,⁸⁶ y ellos se exercitarán, trabajarán, sudarán y se fatigarán en la loable ocupación y exercicio de las Musas por una diadema de fama eterna que los hará bolar del oriente al ocaso mejor que Dédalo con sus alas, Perseo con su Pegaso⁸⁷ y Medea con su carro. Esta fama les hará conocer de los remotos, dessear de los cercanos, mirar de los ciegos, alabar de los sabios y honrar de los que no los avrán visto ni conocido jamás. Esta fama hará que los amigos procuren hazérseles más amigos presentándoles dones, como Alcibiades presentó a Sócrates;⁸⁸ que en sus necesidades les ayuden con dineros, como Pomponio Ático⁸⁹ ayudó a Cicerón; que sus enemigos los alaben, como Esquines alabó a Demóstenes;⁹⁰ que guarden y reverencien sus casas, como Alexandro en el cerco de Tebas |⁵¹ guardó las de Píndaro;⁹¹ que las damas se enamoren dellos, como la hija de Augusto se enamoró de Ovidio, celebrada con nombre de Corina;⁹² que los hombres, por qualquier dinero, los compren para sus maestros, como Demócrito compró a Diágoras siervo;⁹³ que les levanten estatuas, como Aristóteles levantó a Platón; que las ciudades peleen por llevar la gloria de aver nacido en ellas, como las siete ciudades más nobles de Grecia, por querer cada una ser la patria de Homero;⁹⁴ que guarden por memoria las casas donde uvieren vivido, como Arezo las que vivió el Petrarca niño y Mantua las que vivió Virgilio en Piétole, aldea suya; que les den públicos

dones, como Vicencia a Sabélico⁹⁵ y Atenas a Demetrio Falereo;⁹⁶ que les den salarios y rentas, como Roma a Quintiliano;⁹⁷ que los levanten a mayor dignidad, como Roma a Cornelio Galo;⁹⁸ que les dexen las llaves de las
5 ciudades, como Atenas a Zenón;⁹⁹ que combatan por tener sus huesos después de muertos, como Florencia por tener los del Dante;¹⁰⁰ que las más principales repúblicas les den suma honra, como Venecia al Petrarca;¹⁰¹ que los pueblos les favorezcan, como los de Çaragoça a
10 Eurípides;¹⁰² que hablando con ellos no se atrevan a hablar, como recitando Roscio¹⁰³ no se atrevían a mover la lengua los romanos; |⁵² que celebren su nacimiento, como los romanos celebravan el de Virgilio; que les hagan obsequias y sepulcros, como los citas a
15 Ovidio;¹⁰⁴ que los señores les den libertad, como Pompeo la dio a Leneo;¹⁰⁵ que los rescaten con la propria hazienda, como Aniceto¹⁰⁶ rescató a Platón; que no osen llamar a sus puertas por no estorvarles, como Pompeyo no osó llamar a las puertas de Posidonio;¹⁰⁷
20 que les den tantos escudos como versos uvieren compuesto, como el hijo de Antonio Severo dio a Opiano;¹⁰⁸ que se les hagan tributarios, como Marco Antonio a Anasenor;¹⁰⁹ que metan en los sepulcros sus imágenes, como Cipión Africano la de Enio;¹¹⁰ que con
25 ruegos y dones los lleven a sus casas, como el rey de Egyto a Nicandro;¹¹¹ que se les hagan familiares, como Arquelao¹¹² a Eurípides; que se alegren de tener hijos en su vida, como por Aristóteles se alegró Filipo de tener a Alexandro;¹¹³ que les den dones extraordinarios,

como dio el rey Tolomeo a Cleombroto;¹¹⁴ que perdonen por su causa las ciudades, como Alexandro perdonó a Lampasco por Anximenes;¹¹⁵ que los emperadores rompan las leyes por su causa, como por la *Eneida*, de Virgilio, contra su testamento las rompió Augusto;¹¹⁶ que los lleven por compañeros en sus carros triunfantes, como Trajano llevó a Dion;¹¹⁷ que los coronen, como Domiciano coronó a Estacio;¹¹⁸ que los reciban por consejeros, como Marco Antonio recibió a Iunio Rústico;¹¹⁹ que los dexen tutores de sus hijos y gobernadores del Imperio, como Constantino dexó a Libanio;¹²⁰ que los más sobervios tiranos embien y salgan con umildad a recibirlos, como Dionysio embió y salió a recibir a Platón;¹²¹ que les consagren templos, como Falaris a Eliesícoro;¹²² y que espanten sus enemigos, como Apolo espantó los enemigos de Arquíloco y Baco los de Sóphocles.¹²³ Ninguno, pues, se atreva a la deidad desta soberana reina, todos la veneren, todos la sigan exercitándola a menudo para poseer, con su ocasión, varias ciencias, virtud perfeta, riqueza verdadera, vida perpetua y fama immortal.

Assí concluyó el respetado Clarisio, a quien Menandro, con umano semblante, dixo:

-Bien defendida, ¡o prudente pastor!, dexaste la divina poesía. Bastava ser tú de su parte para quedar vitoriosa. Dichosos nosotros mil vezes, pues sin salir destes estrechos límites ni buscar con sumo trabajo, como los filósofos antiguos de Italia y Grecia, quién a

los druidas de Francia, quién a los rabinos de Iudea,
quién a los sacerdotes de Egipto, quién a los magos de
Persia, quién a los bracamanes¹²⁴ de la India y quién a
los ginosofistas del Orien- |⁵⁴ te,¹²⁵ para aprender
5 nuevas ciencias, escuchamos de tu lengua Priscianos,
Livios, Virgilio, Parménides, Demóstenes, Pitágoras,
Euclides, Boecios, Tolomeos y Aristóteles.
Verdaderísimo es lo referido por ti en alabanza del
poético tesoro. Con la fuerza de tus razones se hallan
10 sin vigor las contrarias. Bien grosero será qualquiera
del vando opuesto que no se confesare vencido. Ya todos,
según de su aplauso comprehendo, le quedan aficionados
con todo extremo.

-Tratad más bien, ¡o ínclito mayoral! -respondió
15 Clarisio-, a quien se conoce falta de toda ciencia y
prudencia; a quien fuera justo uviera callado por no
imitar, como a hecho, a aquellas importunas cigarras,
cuyo áspero canto en el presente ardor enfada a quien le
oye, callando los páxaros de sonora voz y música
20 regalada. Hame sucedido lo que acontece en los vasos,
que los vazíos, quando los tocan, resuenan, y los llenos
no tienen sonido; o lo que en los bosques, por donde los
mercaderes ricos caminan callando por miedo de ladrones
y los pobres van a voces cantando. La magestad del
25 sujeto me incitó a romper la determinación de mi
silencio. He sido caracol que pasa su vida mudo hasta
que puesto al fuego chilla. También pasara yo callando,
mas prouocóme el ardor del nuevo desseo de que todos
conserven el deco- |⁵⁵ ro devido al assumpto que se ha

tratado.

En esta forma se entretuvieron hasta que el sol dio muestra de esconder sus rayos, por lo que, teniendo fin la conversación, partieron los pastores a buscar sus
5 albergues, y Menandro con Damón y sus zagales al sitio de su prisión, gustando el gallardo mayoral de favorecer y amparar al agradecido forastero que, por serlo, carecía de habitación. Acompañaron Meliseo, Cintio, Sileno y Olimpio a Elpina, Elisa, Flori y Amaranta, no
10 consintiendo esto Tarsia a Felicio, sino admitiendo en su lugar a Danteo, de quien, por ser grandes amigos, no avía qué recelar. Partenio se fue con Dinarda y Clórida, siguiendo los demás las venerables canas de Clarisio y Rosanio.

15 Por el camino pidió Clórida a Partenio recitase a Dinarda los versos que compuso quando se fue a Arcadia, despidiéndose de quien amava. Y él, que tenía por buena suerte traer a la memoria qualquier particular que le
20 uviesse sucedido con Antandra, dio principio en esta forma:

Partenio

Si el dolor de morir, qu'es tan temido,¹²⁶
tal es que iguale mi dolor terrible,
sienta todo mortal aver nacido. |⁵⁶

5 Mas la pena de muerte es apazible
con mi pena, y la suya, aunque crecida,
es de menos rigor, es más sufrible.

La Parca al cuerpo el hilo de la vida
corta, mas si su bien dexa el amante
es forçoso qu'el alma se divida.

10 La parte más secreta en el semblante
de lo amado se queda. Con su mano,
lo incorpóreo el amor rompe al instante.

 ¿Que la luz de tu rostro soberano
pueda un punto perder, ¡o prenda hermosa!,
15 perder el bien que con mirarle gana?

 ¡Ay, día infausto! ¡Ay, hora temerosa!
¿Qué tal será llegada la partida,
si esperada no más es tan penosa?

 Muerte, no llegue a ver tal despedida,
20 y si está mi partir ya destinado,
antes que parta el pie parta la vida.

 Quede el mísero cuerpo sepultado,
porque, sin dividirse, el alma entera
habe el pecho de su dueño amado.

25 ¡O fortuna mudable! ¡O suerte fiera! | ⁵⁷
El sol apenas vi quando, inclemente,
al día sucedió noche ligera.

 Lexos de vos, si puedo estar ausente,
copioso llanto y triste pensamiento
30 han de ser mi sustento eternamente.

 Y si al llanto robare algún momento,
el sueño, por piedad, con la hermosura
que pierdo, ¡ay, triste!, alivie mi tormento.

 Mas tal consuelo en vano se procura.
35 ¿Cómo el sueño, amador de sombra fría, ¹²⁷
podrá fingir belleza ardiente y pura?

 Pintar umano ingenio no podría
belleza soberana. Afrenta el arte
esta diosa, que adora el alma mía.

40 El capitán de estrellas, quando parte,
rayo no muestra en sí tan luminoso
que pueda, ¡o luz purísima!, igualarte.

 Más bella aurora y rayo más vistoso
aclara mi turbado pensamiento,
45 sin quien lo más luziente no es hermoso.

 Estrellas donde amor tiene su asiento
feliz, si un bien de vos mi alma adquiere | ⁵⁸
antes de ver tan duro apartamiento,

 quando alguno mi muerte os refiriere,
50 una perla no más dexad vertida
en la parte infeliz donde estuviere
el triste tronco de quien fuistes vida.

Con acentos tan lastimosos repitió Partenio su elegía que a los ojos de Clórida acudieron lágrimas repentinas y, por ventura, alguna centella de piedad al corazón de Dinarda, que casi con risa dixo:

5 -Singular artificio descubren los hombres en sus palabras para atraer con ellas a su voluntad las simplecillas zagalas. Siempre lloran, siempre se quejan y siempre están muertos. Dichosa quien cerrare los oídos al encanto de su fingida dulçura, no dando crédito a la malicia varonil que se encierra en ella.

 -Participan -respondió Partenio- tus razones de la aspereza de tu pecho, bien publican ser hijas tuyas. Tu esquivada condición no admite verdades amorosas. Allá en las ciudades solamente se professan engaños en el dezir; en sus tribunales, escuelas, plaças y academias, se habla con la sutileza de la Lógica y artificio de la Retórica,¹²⁸ y las palabras se alexan de la intención, teniendo diferente sonido; mas en los campos, las lenguas pronuncian lo que sienten los coraçones,⁵⁹ sus galas son natural bondad y llaneza, vistiéndose de sola el alma. Pudiera a este [propósito]¹²⁹ mover con presteza las tardas ruedas de mi entendimiento y lengua, alentado de la copia que se me avía de ofrecer; mas por parecerme escusado y aver llegado ambas a vuestras casas, me daréys licencia para que vaya a la mía.

Con esto se fue Partenio, y sentada Clórida al umbral de su vezina Dinarda, casi sentida de la incredulidad que avía mostrado a las ternezas del pastor, començó a mover con ella igual plática.

-En fin, Dinarda, ¿querrás pasar lo más precioso de tu edad sin lícitos placeres? ¿No oirás el dulce nombre de madre ni te verás rodeada de tiernos hijuelos? ¡Cuán desabridos entretenimientos son los tuyos! ¡Cuán desabrida tu vida en todo, que si aora te agrada es por no aver provado otra! Assí, la gente que habitó primero el mundo casi como simple criatura tuvo por dulce y buen mantenimiento agua y bellotas;¹³⁰ mas ya uno y otro es bebida y manjar de animales, por ser puestas en uso ya uvas y trigo. Si por ventura una vez siquiera gustasses qualquier mínima parte del contento que goza un amante corazón quando es amado recíprocamente, sé que arrepentida, con más de un suspiro, dixeras: «Piérdese todo el tiempo que no se gasta en honesto amar. ¡O mis |⁶⁰ passados años! ¡Quántos silvestres y solitarios días, cuántas prolixas noches hallo aver consumido en vano, que pudiera ocuparlas en ratos y passatiempos amorosos!».»¹³¹ Muda, simplecilla de ti, muda de intento, mira que no te entiendes, mira que importa poco arrepentirse tarde.

-Siga otra -respondió Dinarda- los contentos de amor, si puede ser que en el amor aya algún contento. Yo gusto desta vida, mi deleite es la libertad. Veo se consumen miserablemente esos ciegos, esos vanos, que con zelo impuro consagran altares a la ciega y vana deidad de quien los atormenta. Quando yo, entre suspiros, arrepentida, diga las palabras que por tu gusto finges, el hambriento lobo huirá del cordero y el lebre de la liebre, el oso amará el albergue del

profundo mar y los delfines el de las secas montañas.¹³²

-Conozco -replicó Clórida- la esquividad de la
juventud. También he sido del metal que eres ahora;
también gozé de gentileza, de rostro hermoso, de rubios
5 cabellos; también tuve, como tú, de púrpura los labios y
en las llenas y delicadas mejillas, en la forma que tú,
mezclada la rosa con el jazmín. Acuérdate que
solamente era mi gusto, y qué gusto tan simple, componer
las redes, armar con liga las matas, dar nuevos filos al
10 dardo y acechar en el bosque las cuevas y plantas de las
|⁶¹ fieras. Si alguna vez era mirada de amante
enternecido, volvía la vista llena de rusticidad al suelo
con desdeñosa vergüenza, desagradándome entonces tanto
la hermosura cuanto agradaba a otros, como si fuera
15 culpa y deshonra mía el ser vista, querida y deseada.
Mas ¿qué no pueden las alas del tiempo? Y ¿qué no puede
alcanzar un importuno y fiel amante con largo servir,
merecer y suplicar? Confieso que fui vencida, y fueron
las armas del vencedor humildad y continuo sufrir,
20 acompañado de llanto, suspiros y ruegos. En suma,
mostróme entonces la sombra de una noche corta lo que en
largo tiempo no me había mostrado la luz de mil enteros
días, y dije alegre: «Cintia,¹³³ desde aquí renuncio
vozina, arco, aljava, flechas, ejercicio y vida, que con
25 casarme me dedico a otra mejor.» Así espero también
llegará amor algún día a domesticar esa tu condición
áspera, ablandando el intratable corazón de acero que
encierra ese pecho.

-Clórida -dijo Dinarda-, o calla o hablemos de otra

cosa, si pretendes que te responda. Yo nací para no amar.¹³⁴ Amor es mi enemigo y en no provarle alcanço vitoria dél. Copiosas son las esquadras de sus vassallos, resultarále poca gloria de que yo siga sus vanderas y más aviéndole tenido por contrario desde que me conozco.

-¡O qué sobervia y desa- |⁶² pazible rapaza!
-añadió Clórida-. Dime, ¿acaso juzgas por enemigo al carnero de la oveja o al toro de la vaca? ¿Juzgas por contrario de la tortolilla¹³⁵ a su caro esposo? ¿Juzgas por tiempo de enojo y enemistad la primavera presente, que alegre enseña a amar? ¿No adviertes cómo en este tiempo están enamoradas todas las cosas de un amor agradable, lícito y provechoso? Mira aquel palomo¹³⁶ con qué dulces caricias y arrullos besa a su compañera; oye aquel ruiseñor, cómo cantando salta de un ramo en otro, effeto de amoroso ardor; la culebra, si es que no lo sabes, dexa el veneno y corre fervorosa al amante; siente amor el tigre, ama el león.¹³⁷ Tú sola, más fiera que las fieras todas, no le admities en tu pecho. Mas ¿para qué truxe exemplos de tigre, serpiente y león, que tienen sentimiento? También aman los árboles y plantas. Mira con cuánto affecto y con quán repetidos abraços se enlaza la vid al olmo,¹³⁸ su marido. Ama un mirto a otro, un sauze a otro sauze, arde una haya por otra; aquella grande enzina, que a la vista parece tan silvestre y áspera, suspira y siente también amoroso fuego. Y si por ventura tuvieras sentido de amor, entendieras sus quexas mudas. ¿Has de ser tú para menos?

¿A cuándo aguardas? Nuestra vida es cortíssima y tanto
somos amables quanto |⁶³ parecemos hermosas. No
desprecies mi consejo y, antes que llegues a la miseria
común, procura no se pase en vano y se malgaste el abril
5 de tu edad, que tras la vejez, estorvo inevitable de la
umana pintura, se seguirá aún en vida un olvido de tu
memoria que te sepulte en las de todos.¹³⁹ Renaciendo,
los años restauran lo que en su ancianidad padecen; mas
si se pierde una vez la juventud umana, jamás buelve a
10 reverdecer. Sigue, pues, mi parecer, endereçando tu
inclinación a la quietud que nace de alegres bodas,
salvo, con todo, qualquier desseo o promesa que uvieres
hecho de seguir el exercicio de Diana.

-A lo que imagino -dixo Dinarda-, más presto por
15 tentarme que por publicar de veras lo que sientes, has
discurrido de essa manera. Firme defensa tiene el amor
en ti, mas no le aprovecha conmigo. Son tus acentos
eficaces, mas débiles combatientes con quien profesa
tener el alma como inexpugnable castillo.

20 -Tú desprecias -prosiguió Clórida- mi parecer y
juegas con mis palabras. ¡O en amor sorda tanto quanto
mal entendida! No te dobles. Tiempo vendrá en que con
muchas veras te arrepientas de no aver seguido mi
consejo, tiempo en que irás huyendo de las fuentes donde
25 aora te deleitas, de miedo de no verte ya tan fea y
arrugada. Ni solo te sucederá esto, mas |⁶⁴ en razón
de aver con tu vana hermosura afligido a tantos, quiera
Dios goze quietud tu alma quando se viere desatada del
cuerpo. Quiçá no es del todo vano lo que fingió la

antigua gentilidad: aver allá, donde los hornos de
Aqueronte¹⁴⁰ arrojan de sí humo abominable, parte en que
con eterno tormento de llanto y espantosas tinieblas se
hallan castigadas las mugeres que, ingratas y rebeldes,
5 causaron con su belleza desasosiegos en el mundo.
Aguarda, pues, se apareje allí albergue a tu fiereza y
será justo saque el humo llanto de unos ojos de quien la
piedad jamás lo pudo sacar.

-Graciosos sueños -respondió Dinarda-. Espanta con
10 esas fábulas a quien menos entendiere. Mientras
viviere e de conservar la pureza de mi alma y castidad
de mi pecho, consagrada, como tú apuntaste, a la reina
de las selvas, a la diosa de sinceros coraçones, a la
luz más hermosa de las estrellas,¹⁴¹ a la casta Diana
15 que, llevada de blancos ciervos, da vida y hermosura a
los montes; a quien, habitando las cumbres de
Erimanto o pisando las riberas de Eurota, adoran
pintadas Napeas;¹⁴² a quien con ligero correr fatiga y
alcança los corzos y a quien con poderoso venablo
20 derriba leones, osos y iavalies, librando los bosques de
su terror.

Cessaron con esto, porque la noche avia con sus
sombras deslus- |⁶⁵ trado del todo la hermosura de las
cosas, [y] recogidas en sus moradas alimentaron los
25 cuerpos de sustento y descanso. Este huía del fatigado
Felicio, que inquieto por el passado disfauor en ninguna
parte reposava. Assí, eligió por remedio desamparar las
paredes de su casa y salirse donde tuviera la yerva por
assiento y por techo las celestiales esferas. Y

contemplando lleno de oscuridad el grandioso alcázar de los mortales, a solas, por desfogar su pasión, hablava desta manera:

5 -¡O noche! Tú que templas la sequedad del día, humedeces el ayre y fecundas la tierra; tú que sosiegas las penas de los afligidos umanos, produziendo ocio a sus cuidados y pensamientos; tú que de tus alas sombrías viertes silencio, sin cuya suavidad fuera insufrible nuestra vida, donde la embidia, codicia, ambición y
10 otros mil ásperos modos de morir colmarían de afanes nuestros cuerpos y almas; tú que quitas el velo engañoso a las invenciones que a mediodía se fraguan en el teatro del mundo; tú que igualas los pastores con los reyes, el rico con el pobre, el sabio con el ignorante, el criado
15 con el señor y lo hermoso con lo feo, escureciendo con tus sombras lo que el día aclara con sus resplandores, ampara en tu horror al infeliz Felicio, que como ave nocturna campea en tus tinieblas, huyen- do de la luz, en cuyo dominio recibe tantos agravios. Haz, ¡o
20 noche!, que siendo la parte intelectual del alma, que es mi ídolo, forçada a dar lugar a la necessidad del cuerpo, despierte agena de los rigores acostumbrados. Representale en sueños la blandura con que deve ser tratado quien la adora, muda sus afectos y, en
25 librándose del que es retrato de la muerte,¹⁴³ hállela favorable para mi vida, espire paz, prometa dulce acogida y muéstrese en todo benigna a mi fidelidad, que por igual beneficio, offrezco colgar votos en tu templo y celebrar tus excelencias con cultos himnos.

Tras esto, visitando la habitación de Tarsia, con
acentos ternísimos, comenzó a decir:

Felicio

Por tu respeto, ¡o Tarsia!, ¡o sol luziente!,
mi pensamiento vive combatido
de borrasca crüel, de guerra ardiente.

5 Resisto en vano al fin, pues compelido
de largueza de tiempo y esperança,
no escapo de morir o ser vencido,

no porque vea en tu valor mudança
ni menos porque falte mi firmeza,
mas porque sobra en mí desconfiança. | 67

10 Conmigo se exercita tu aspereza,
y que se guarde quiere el rapaz ciego
en mis ojos su llanto y su tristeza.

15 Ardiendo aora en amoroso fuego,
al umbral de tu puerta respetado¹⁴⁴
diziendo assí con lágrimas me llego:

Hiziera Amor qu'en piedra transformado
me viera donde, puesto por exemplo,
de tu planta gentil fuera pisado.

20 Quiçá las fiestas, al salir al templo,
pudiera verte, quando no otros días,
con la suma beldad qu'en ti contemplo.

Siendo piedra insensible, me verías
vestir de nuevos lustres y blancura
las partes que passando tocarías.

25 Recuerda, pues, ¡o Fénix de hermosura!,¹⁴⁵
y abre las puertas y abre a un lastimado,
sí tanto amor merece tal ventura.

30 Siquiera cesse un poco mi cuydado,
descanse el corazón d'ardor ceñido,
a quien temblando tiene el tuyo elado.

Y aunqu'es, ¡o Tarsia!, mucho lo que pido, | 68
premios devidos son a mis tormentos,
premios que fe y amor han mereçido.

35 Mas, ¡ay de mí!, ¿quién oye mis lamentos?
¡Ay, qué valen, si el ayre se los lleva
y siempre fueron sin piedad los vientos!

Sueño, si cosa hize que no deva
contra ti, ya te hallas satisfecho,
ya es tiempo que a mi bien de mí des nueva.

40 Dile qu'estoy en lágrimas desecho
y, huyendo, ve sin estorvar mi gloria.
El daño baste que hasta aquí m'has hecho.

Hermano de la muerte,¹⁴⁶ ¿qué vitoria
sacarás deste trance si, embidioso,
45 usurpas de mis ansias la memoria?¹⁴⁷

Es la noche al amante desseoso
apazible, cortés y lisongera,
deteniendo su curso presuroso.

Tú, assí, vaso y licor d'adormidera,
50 con qu'en ocio sepultas los mortales,
cortés arroja de tu mano fiera.

Y vos, queridas puertas, dad señales
de ser, por gusto y por piedad, aora |⁶⁹
el único remedio de mis males.

55 Sus alas tiende ya la bella aurora,
ya se mueven, ya cantan ruiseñores.
Puertas, dexadme ver a mi señora,

qu'a vuestro ser aplicaré loores
y, colgando guirnaldas amorosas
60 vuestro umbral cubriré de varias flores.

En honra de Cupido, frescas rosas
sin tasa iré esparciendo, iré roziando
esta entrada con aguas olorosas.

65 Mas dadme oído o riguroso o blando,
que sufrido seré, seré constante,
hasta vencer o hasta morir amando.

Siglos viváys, ¡o puertas!, si al instante
me consentís llegar donde pretendo,
ni os arda el novio de la diosa amante.¹⁴⁸

70 Jamás el tiempo os vaya consumiendo
ni contra vos jamás de áspera sierra
se atreva el diente agudo, el ronco estruendo.

Leuantáos con silencio de la tierra
y concededme entrada poco a poco.
75 Mi bien seréys, seréys paz de mi guerra. |⁷⁰

¿Cómo no muero o no me vuelvo loco?
¿Inútil es el ruego y vano el llanto
con qu'a mayor tristeza me provoco?

80 ¡Ay! robles soys y ni piadoso llanto
ni ruego a de poder jamás moveros.
Y pues de vos más triste me levanto,

puertas, Dios quiera que con golpes fieros
y con hierro pesado os vea rajadas
y rabie quien uviere de romperos;

85 siempre estéys carcomidas y arrugadas,
y como estoy desecho de cuidados,
assí de breve edad os vea gastadas.

90 En vos carguen amantes indignados,
y quién os dé de piedras el castigo,
quién del fuego en que viuen abrasados.

Veré entonces arder a mi enemigo.
Mas cesse mi gemir, que llega el día
y es sombra muerta la que va conmigo.¹⁴⁹

95 Ten lástima de mí, ¡o Tarsia mía!,
si no oirás en toda noche oscura
mis llantos y mis queexas a porfía.

Vos, puertas, vos seréys mi sepultura | ⁷¹
si no mudáis la desdichada suerte
de quien en vos a puesto su ventura.

100 Piedad mostrad y evitaréys mi muerte,
no tengáis por difícil qualquier medio,
que si professa ser mi pena fuerte,
fuerte también será vuestro remedio.

No es de bronze nuestra fortaleza ni nuestra carne
es de piedra. Rindióse, pues, Felicio a los combates de
sus pensamientos y, sin querer, quedó entregado al
sueño, a quien es gloria de mortales y descanso de todas
5 cosas;¹⁵⁰ a quien siendo paz del ánimo, desecha de los
coraçones las importunas traças; a quien regala los
cuerpos cansados y oprimidos de trabajos, esforçándolos
y reparándolos para ellos; a quien es domador de males,
descanso del alma, parte mejor de la vida y puerta de
10 nuestro vivir; a quien igualmente viene al grande y al
pequeño. Este, pues, apiadado de sus infortunios
amorosos, no lexos de la casa de su desasosiego, le

quiso socorrer con alguna quietud, pienso le durará hasta el día, por ser brevísimo el espacio de noche que quedava.

| 72

DISCURSO SEGUNDO

Otros cuidados diferentes desvelavan a Damón que, agradecido a los favores de Menandro, ocupava su imaginación un vivo deseo de agradarle, rebovando en su fantasía los modos que para ello avía de tener. Así, dexó el lecho quando apuntava el día y, abriendo una ventana, estuvo atento a los actos del amanecer y al tenor que sucedían fue traçando el soneto siguiente:

Ya la madre d'Amor, luziente estrella,
se muestra más alegre, viva y pura;
ya, siguiendo su rastro, se apresura
en su cándido trono el alva bella.

5 Sale despacio el ruvio Fevo a vella
y el ayre limpia de la sombra oscura;
la tierra, descubriendo su hermosura,
de que tarden sus rayos se querella.

10 Al süave espirar d'auras vitales
alégrase la flor, la yerva y planta,
muestran los arroyuelos sus cristales, | 73

pace el cordero, el silguerillo canta,
sus cuevas dexan varios animales
y el hombre, rey de todo, se levanta.

Después, reconociendo causar estos efetos los puros resplandores de la luz, lustre y vida de las cosas, movió la lengua en su alabança con semejantes acentos:

-¡O celestial y viva lumbré, que apartas de los umanos las molestias y temores de las tinieblas! Madre de la verdad, gozo del mundo, espanto de malhechores, espejo de belleza, hija mayor y la más querida de Dios,

quán buena, quán pura y hermosa eres, pues tu mismo Criador, siendo, como es, fuente de modestia, apenas acaba de encarecer tu gran merecimiento.

Bolvió los ojos diziendo esto y a un lado de la casa descubrió un vistoso jardín y, desseando ver de cerca algunas curiosidades que desde lo alto divisava tener, buscó la puerta y, hallándola abierta, mientras recordavan los garçones de Menandro, començo a mirar su maravillosa belleza. Por medio y alrededor tenia espaciosas sendas a semejança de caminos derechos con curiosos quadros compuestos y texidos de variedad de olorosas yervas; guarneçian y hermoreauan sus márgenes cipreses, mirtos y laureles, que causavan sombra deleitosa. Vestían las vides |⁷⁴ a sus desnudos arrimos tan estrechamente que no davan lugar al sol a que en su distrito tuviesse alguna jurisdicción. Esparciase por todas sus partes abundante y gratissimo olor nacido de las violetas, cuyo morado color campeava entre el verdor de sus ojas, y de las rosas, que entre sus espinas afrentavan los alhelies, claveles, iazmines, iunquillos y mosquetas. Era gusto ver sus diferencias. Despuntavan algunas y, assidas al materno seno, se avergonçavan de mostrarse al sol que las requebrava, teniendo por mejor estar incultas y desconocidas que dar ocasion de ser cortadas por la mano de algún amante atrevido; otras estaban floridas del todo y no pocas descaecidas y débiles que, desojadas, honravan los troncos de sus mismas ramas. Las açuzenas, con su pompa cándida y suave fragancia, servían de singular

ornamento. Suspendía la competencia de las flores, sin
reconocer qualquiera dellas superior, y, en fin,
admirava el orden y curiosidad con que todo se hallava
dispuesto. Tal devía ser el celebrado huerto de
5 Alcínoo¹ y tal el que fue breve morada de nuestros
primeros padres. Movía blandamente Favonio² las ojas y
ramillos de las cultivadas plantas y con sus soplos
revivía toda la república frondosa. En medio, como reina
de quanto encerravan los muros, te- |⁷⁵ nía su trono
10 una relevada fuente de blanquíssimo mármol nacido en las
entrañas de Tesalia; rematava su cima un águila dorada,
de cuya boca caía presuroso licor recibido en la
concavidad de la taza que, por ospedar al rezién
llegado, desperdiciava por sus orlas el antiguo que
15 tenía en su centro. Estava el águila labrada con tan
raro artificio que, abriendo las alas, casi parecía se
quisiese lavar en las frescas aguas. Cerca de la corona
de la fuente avía un pavón, una golondrina, una tórtola
y una paloma hechas por Vulcano tan ingeniosamente que
20 no pudieran quedar más perfetas de la mano de Dédalo,
por cuya causa salía el agua de sus bocas con tal sonido
que, imitando las voces de los páxaros vivos, les
combidava a cantar en su compañía; su ruido apazible
incitava el murmurar de los ayrecillos y el continuo
25 movimiento de los árboles acompañava el ondear de los
cristales transparentes. En torno la ceñían assientos de
fino jaspe,³ que con justas proporciones servían de
ornamento accessorio a la belleza principal. Mostrávase
a una parte del jardín un cenador bien espacioso de

nevadas paredes, en quien a trechos se miravan colocados
lienços de perfetas pinturas, donde el arte parecía
vencer a la naturaleza.

El primer quadro contenía quatro donzellas
5 hermosas, | ⁷⁶ de quien la primera tenía puesta en la
cabeça vna corona quajada de preciosas piedras que,
pintadas, despedían resplandor, en cuya excelencia puso
el maestro todo cuidado. Pendían sus peinadas hebras por
las espaldas con cierto descuido cuidadoso. Estavan sus
10 manos tan bien hechas que, sin duda, parecían torneadas,
venciendo en blancura al ampo de la nieve; tenía la
derecha algo doblada, alçándola hazia la cabeça, donde
con los dedos tocava un luziente carbunco,⁴ que desde
la corona se arrimava a la frente; con la siniestra
15 sustentava una pequeña esfera, que por estar tan bien
acomodada juzgaran que dava bueltas alrededor.
Assimismo, tenía desnudo el pie derecho, y el otro
cubierto con la vasquiña, que con maestría notable
hazía verdaderas sombras y dobleces.

20 La segunda donzella se descubría toda armada, sino
es el rostro, cuya vista se mostrava algo más feroz de
lo que prometía la mansedumbre virginal. El morrión que
servía de adornar su cabeça resplandecía como rayo.
Guarnecía fuerte escudo su pecho. Las manos cubiertas de
25 armas al modo militar parecían exceder al roble en
dureza. En todas sus partes descubría ser belicosa y, en
particular, por tener en la mano izquierda un escudo y
en la derecha un hasta. | ⁷⁷

La tercera manifestava severa gravedad, no solo en

la vista, sino en todos sus vestidos. Adornava su cabeza corona, no de piedras preciosas como la primera, sino de yervas y flores, salvo que entre su variedad no se hallavan rosas, o porque no se acordasse el pintor de ponerlas, o porque los colores de las otras se hallassen más ufanos sin aquel competidor.⁵ Tenía esta no muy largos cabellos y embueltos en la misma corona. Era blanca su vestidura y como de menuda red, de tal largueza que le cubría los pies. Con la mano derecha, que con particular gracia arrimava al pecho, parecía ocultar sus relevadas pomas, y con la otra ajustava y componía el vestido de medio abaxo, respeto de juzgarse ser herida del viento, por cuya ocasión, puesto como por salvaguardia el un pie sobre el otro, a efeto que por la sutileza del vestido no se descubriessen los miembros, dava muestra de reposar.

La quarta y última parecía baxar de una nube que, hendida al improviso, dexava copioso el cielo de serenidad agradable. Denotava singular gravedad la disposición desta. Su vestido, aunque se mirava pintado de purpúreo color, tenía con todo en sí alguna cantidad de blanco. La parte del hermoso cuerpo que, siendo blanquíssima por natural con- | ^{7^a} dición, se suele mostrar a los ojos, aquí el embidioso vestido o la excelente industria del artífice la tenía cubierta. Dilatávanse sus cabellos por las espaldas, mas lo que causava no poca maravilla era ver del modo que tenía fixa la vista en la alteza del cielo. Ocupava su diestra una llama, tenía una balança la otra y ambos pies se

miravan desnudos.

Vistas las formas destas por Damón, se halló con desseo de inquirir lo que quisiessen representar, mas luego le vio cumplido, respeto de ver escritos sus
5 nombres sobre sus cabeças y ser los de Prudencia, Fortaleza, Templança y Iusticia, con que fácilmente vino en conocimiento de lo que significavan en aquellos
trajes y semblantes.⁶

La resplandeciente corona de la primera, guarnecida
10 de preciosas piedras y carbunco, y la llaneza de su vestidura, con los pies sin adorno, manifestava que la Prudencia no cuida mucho de la delicadeza y sumptuosidad del cuerpo, mas solo desea la riqueza del ánimo y sabiduría, que como tiene por silla la capacidad de la
15 cabeça, la procurava tener adornada tan ricamente, despreciando los averes del cuerpo en nada perfetos; de quien, como advertía el diestro pie desnudo, al último quedava despojado y procurando hermosear la parte más noble de nuestra naturaleza, que es el saber, cuya |⁷⁹
20 calidad tiene la esfera en la mano, predominando en todos sus astros.

El hábito de la que seguía, a semejança de persona armada, dezía el vigor de la Fortaleza, dándole aspecto de donzella para mostrar que siempre lo ha de ser de
25 cuerpo y ánimo, cuyo sólido ímpetu en las ocasiones jamás ha de permitir declinación.

La guirnalda de yervas y flores, ornamento de los rizos de la tercera, que ni por invierno se secavan ni por verano se descaecían, dava a entender la igualdad

en que la Templança permanece, no siendo bastante el
viento de los afectos para descomponer una mínima parte
de su ropa. El carecer la guirnalda de rosa demuestra no
le convenir tal lugar, por ser incitadora y casi
5 lasciva.⁷

La decendencia y gravedad del sereno rostro de la
cuarta, con el peso y llama en las manos, muestra que la
Justicia, juez de passiones y hechos umanos, deve,
teniendo los ojos en el cielo, proceder con igualdad y
10 sin respeto, symbolizado por el fuego y balança.

El segundo quadro, por su orden, ofrecía un cielo
enojado y trasladado tan al natural que casi obligava a
que quien le mirava se escondiesse, por el horror de su
ceño y el temor que infundían sus imaginadas flechas.
15 Estava en medio un pequeño árbol, cuyas |⁸⁰ cortas
raíces sujetavan las inmensas fuerças de uno que, por
la parte de la gran cabeça que tenía fuera, prometía ser
ferocíssimo gigante. Leíanse unas letras escritas en una
tarjeta que colgando de la rama última dezía esto:⁸

Viste el tronco de exemplo y de fiereza
este que ves, Centímano⁹ arrogante;
aun muerto, vive en él feroz semblante
con que igualar propuso tanta alteza.

5 Parias da en umildad a la grandeza
del siempre vencedor Iove tonante;
tal el árbol, umilde, el blasfemante
rostro oprime, umillando¹⁰ su cabeza.

10 Señales ay en él del rayo ardiente.
El paso ten, respeta los despojos,
o tú, que, triste, admiras tal memoria.

Aún frescas duran en la altiva frente,
toma en ellas¹¹ consejo, abre los ojos
y verás cuánto debes a su historia.

El tercero comprendía un árbol derribado en tierra, orilla de un río. Dava indicios de aver sido hermosísimo y hasta caer muy válido, mas ya en su caída desamparado de todos. Parecióle a Damón argüía privanza perdida y, poniendo los ojos en un letrero, vio decía así: |⁸¹

Fue un tiempo enojo su copete alçado
a la patria del Euro proceloso;¹²
su tronco siempre verde y cuello ojoso
dosel al Tajo fue, fue sombra al prado.

5 Mas ya en su edad lozana derribado
gime del viento agravios; ya lloroso
pide favor al río caudaloso,
piedad al suelo en quien está postrado.

10 Las tórtolas amantes, qu'en su cima
dulces besos y arrullos duplicaron,
en otra parte gozan sus amores.

A su tronco infelice no se arrima
ninguno ya de quantos le buscaron:
peces, páxaros, ninfas y pastores.

El cuarto figurava un cauallo que, al parecer, era ya muy viejo. Descubría su enflaquecida proporción aver sido bellísimo en sus primeros años y, como tal, estimado y regalado. Al presente, con afrentosos despojos era guiado de un labrador que le ocupava en el ministerio de arar. Juzgó el pastor ser su alegoría la velocidad con que se pasa la vida y cuán consumido viene a quedar quien fue más brioso en ella. Lo escrito decía:

15

El imperioso brazo y dueño airado
quien fue Pegaso¹³ ya sufre paciente;
tiembla a la voz, medroso y obediente, |⁸²
sayal viste su cuello ya umillado.

5 El fuerte pecho, y de la edad arado,
qu'altivo al oro en poco tuvo, siente,
umilde ya, qu'el cáñamo le afrente,
umilde ya, le afrente el tosco arado.

10 Quando ardiente passava la carrera
sólo su largo aliento le seguía,
ya el flaco braço al suelo apenas clava.

Su gran ferocidad, ¿qué no emprendiera?
Su edad primera, ¿qué verdad temía?
Mas la fuerza del tiempo, ¿qué no acava?

En la tabla quinta se mirava pintada una losa de mármol blanco, cuyas orlas tenían por guarnición llamas, arcos y flechas, trofeos amorosos en quien estaban esculpidas estas letras: *Fidelidad y firmeza*. A un lado se descubría un lugar sobre cuya puerta en letras grandes se leía: *Teruel*, y en el campo de la piedra el epitafio que se sigue:

Ten, no la pises, ten.¹⁴ De losa fría,
de piedra, ¡o caminante!, más que elada,
es centella en ardor ya tan mudada
qu'es cera la que mármol ser solía.

5 Tiernas cenizas guarda qu'en un día
juntó el amor. En hora desdichada
ageno dessear quebró lazada
qu'el tiempo y el olvido no temía. |⁸³

10 Llenas de gloria, la Fortuna y Muerte
con sumo sentimiento procuraron
dar eterno renombre a su firmeza.

Gozaron muertos de felice suerte
y viven almas d'immortal belleza,
donde embidiosos hados no llegaron.

El lienço sexto y último de aquella pared mostrava un varón robusto buelto los braços atrás¹⁵ y atados con fortísimos cordeles. Ceñiale un esquadron de gente armada y parecía estava respondiendo a la sentencia que un riguroso juez le avia fulminado contra.¹⁶ Dezía lo

escrito:¹⁷

Sansón se mira y duda, y duda el lazo
lo mismo que Sansón, qu'al fin procura
feroz hurtarse en vano al'atadura,
en vano muestra su vigor el brazo.

5 Aquel valiente, aquel por cuyo abrazo
puertas cobró del monte la espesura,
halla su afrenta en fácil ligadura,
contra su libertad firme embarazo.

10 Llega el fiero jüez, condena a muerte
los ojos, y él, risueño y sosegado,
dixo con voz heroica y pecho fuerte:

"Si tres veces de Dálida¹⁸ burlado
sus engaños no vi, iüez, advierte
que ya dellos estava despojado." |¹⁸

Pareció a Damón diferir el fixar la vista en los
demás quadros contrapuestos, por ser ya hora de acudir a
la presencia de su mayoral. Dexó, pues, el jardín y,
5 entrando en la estancia de Menandro, le halló ya vestido
y ocupado en hazer a Dios devotos ruegos, pidiendo
reduziesse a próspero y breve suceso el començado de sus
amores y bien fundada afición, supuesto inspira bien el
cielo al corazón que espera en su piedad, siendo frágil
10 todo edificio que no se funda en afectuosas
plegarias,¹⁹ blanco en que deven poner los ojos los
hombres en sus mayores menesteres. Saludó Damón a su
mayoral, pasando los dos en varios discursos lo más de
la mañana. Llegó la hora de la comida y, tras ella,
15 mandó Menandro a Ismenio cantase alguna cosa, y él,
requiriendo el templado instrumento, rompió los ayres
con los regalados acentos deste romance:

Ismenio²⁰

Quando los campos desnudos
la vez que salía el alva
con guarniciones de yelo
sacavan sayos de escarcha;
5 y quando los arroyuelos
en el centro de sus aguas
techos de cristal hazían | ⁸⁵
a las guijuelas de plata,
la hermosíssima Amarilis
10 monte y llano visitava,
dando a la tierra y al ayre
fertilidad y templança.
Tendiendo sus bellas luzes
cobravan vida las plantas,
15 las clavellinas nacían,
las açuzenas brotaván.
*Mas oy qu'está encerrada
perece el campo, de quien ella es alma.*

En cristalinos umores
20 bolvia las turbias aguas,
en coral las ramas secas,
los riscos en esmeraldas.
Las aves, a quien deziembre
las lenguas tenía eladas,
25 con vella las encendían
cantando sus alabanças.
En las tinieblas tesoros
de resplandor derramava
por los soles de su cielo,
30 sin hazer Apolo falta.
Dava, en fin, a todo lustre,
nuevo ser a todo dava,
efeto de su belleza,
del ciego tirano llama.
35 *Mas oy que está encerrada
perece el campo, de quien ella es alma.* | ⁸⁶

Cesó Ismenio, y Menandro, con un profundo suspiro,
buelto a Damón dixo:

-¿Qué te parece quán digna es la causa por quien
padezco? ¡O! ¿Quién no juzgará por vida feliz la más
5 infausta muerte que por su respeto pudiera venir? Si
como el cielo me hizo conocedor de sus partes, assi
ablandara el rigor de mi estrella, no tuviera más que
desear. Mas juegue la fortuna conmigo, combata la

malicia, ladre quanto quisiere la embidia, que por tan
bella ocasión tendré por bienes los males, las penas por
gustos y por regalo el padecer. Conformes y concordés
estamos los dos. ¿Quién podrá estorvar nuestro intento?
5 Sábese ser la concordia²¹ en la tierra causa de
abundancia, en el agua de tranquilidad, en los vientos
de bonança, en el ayre de serenidad, en los elementos de
generación, en los tiempos de templança, en los planetas
de benignos influxos, en el paraíso de aumento de
10 gloria, en los cuerpos umanos de salud, en los colores
de hermosura, en las medidas de Geometría, en las letras
de razones, en las voces de armonía, en los argumentos
de conclusiones, en las opiniones de grandes empresas,
entre los príncipes de conquistas, entre los ciudadanos
15 del bien de la ciudad, en los ánimos de la felicidad y
en los casados de la sucession. Y assí espero de su mano
estas dos últimas circuns- |⁸⁷ tancias, sin que pueda
estorvarlo fuerça umana, por ser divino don la
concordia.

20 -Mayoral -respondió Damón-, escusados son consuelos
donde la razón halla tan buen lugar. Tú sí que los
puedes dar a los que sentimos tus desabrimientos. La
fabulosa Antigüedad dezía nacer la verdadera deidad de
largo sufrir y padecer; por tanto, fingieron averse
25 visto los dioses en calamidades antes de venir a serlo.
Ambos sembráis lágrimas y cogereys risas,²² suaves
efetos produzirán estos desabridos afectos.²³ Presto
tendrá fin la aspereza con que soys tratados. Rómpe se en
sí mismo largo rigor. En su gobierno imitan los grandes

rabadanes la suavidad con que el soberano Autor dispone las cosas. Permite, ¡o Menandro!, que, haziendo sobre esta verdad una breve digresión,²⁴ espese lo que la noche pasada se representó en mi fantasía.

5 Considerava que aunque Dios con infinito poder en un instante puede dar toda perfección a las cosas, gusta, con todo, proceder suavemente y, por convenientes medios dar fin a sus empresas, no usando de violencia, sino conduziendo las cosas a su perfeto fin con maravillosa

10 blandura. Lleva el año del estío al invierno, mas con la suavidad y templança de la primavera y del otoño. Si se mira la disposición de la naturaleza, se halla sube de la tierra al cielo por |^{ss} los cuerpos medianos del ayre, agua y fuego, que se van poco a poco adelgaçando,

15 hasta llegar a lo sumo de lo más delicado; entre los elementos y las plantas, mete los mármoles y metales, que quanto al crecer tienen alguna sombra y apariencia de vida; entre los animales y espíritus puso al hombre, compuesto de cuerpo y espíritu. Quanto a los animales en

20 el mar, algunos están assidos a las piedras y, por esso, immovibles; destes, por mil medios de movimientos varios, llega al delfín y al tiburón, peces de notable velocidad. En la tierra, algunos brutos son de tardísimos movimientos, de donde, por la variedad de

25 otros medianos, llega a la ligereza de los pardos y tigres; otros se mueven sin levantarse del suelo, como los caracoles; otros se levantan, mas poco, como las culebras; poco más los de quatro pies, y más que estos los de dos, parte sin alas, como el hombre, parte con

ellas, como los páxaros, y algunos se sirven de las alas no para bolar, sino para correr, como los abestruzes; otros vuelan, mas poco espacio; otros tienen por su habitación la tierra; otros, el aire; otros, una y otro.

5 Entre los animales de tierra y agua, ay de aquellos que viven ya en agua, ya en tierra; entre los de agua y aire, algunos que passan su vida ya en uno, ya en otro elemento y, en particu- |⁸⁹ lar, como el pez llamado bolador. Quanto a las voces de los animales, algunos no

10 las tienen, como los gusanos y ormidas; otros tienen gumbidos y chillidos y no voces; otros tienen voz más indistinta y uniforme, como los bueyes; otros no solo forman voz, mas canto, como los páxaros; algunos imitan las palabras del hombre, de quien es proprio [hablar],

15 como el papagayo, tordo, rendajo y picaza. Mas no ay cosa en que también²⁵ se conozca la suavidad de la divina disposición como en el curso del sol y movimiento de las esferas: haze correr el sol²⁶ de levante a poniente, mas, a efeto no consuma con la violencia de su

20 ardor la naturaleza, le haze seguir un viaje obliquo; haze correr el primer móvil²⁷ con ímpetu tan veloz que apenas lo podrá explicar ingenio umano y, a fin de que no vuelva y se lleve tras sí todas las cosas, lo templa primero con el contrario movimiento del cielo

25 estrellado²⁸ y después con el de la trepidación propio de la otava esfera.²⁹ Con no menor blandura gobierna y conduze el linaje umano a la perfección y aumento suyo, haziéndonos tiernos amantes. Dio capacidad y eminencia a nuestras almas para que amassen y fuessen amadas,

infundiendo en los semblantes femeniles natural
gra- |⁹⁰ cia, donaire y hermosura³⁰ más atractiva y
más agradable a los hombres que todas las demás
bellezas. Y dexando los alvedríos libres, solo para la
5 gran máquina del procrear los quiso tener atados,
ordenando obligassen dos letras a passar la vida en
apazible yugo. Sólo en tal punto no permitió padeciessen
violencia los umanos, dexándolos para solo esto essentos
de toda jurisdicción. Confía, pues llevará el cielo,
10 contra los pareceres de tus contrarios, tu causa al
desseado fin.

-No quisiera yo en ella -respondió Menandro-
avogado más eloquente que tú. Desigual mucho de tu
profesión es tu lenguaje.³¹ ¿Quién hizo elegante y
15 cortesana la rudeza y rustiquez de los campos? ¿De
qué maestro, en qué escuela aprendiste esse género de
proponer, persuadir y defender? Títiro en las selvas
hazía resonar el dulce nombre de su Amarilis,³² menos
bella que la mía; Coridón se lamentava de Alexis, por
20 quien se abrasava;³³ cantava Dameta y, en competencia,
respondía su amigo Menalca,³⁴ mas no llegaron a la
profundidad de tus discursos. Aquellos imprimían en
mil troncos los nombres de sus pastoras, donde
juntamente con la corteza crecían los versos,³⁵ mas tú
25 con diferente gloria declaras las ideas del
entendimiento, adivinas las imaginaciones y penetras lo
más interior de las almas. |⁹¹ Quita, pues, esta
suspensión de la mía. Dime en qué te ocupaste, qué
ciencias aprendiste, qué Liceo, qué Atenas, qué

Apolo te haze discurrir tan altamente sobre puntos tan sutiles.

-Sabrás -dixo Damón- que desde que pude tener acuerdo tuvo principio en mí un ardentíssimo desseo de saber y aun puedo afirmar nació en mí primero que yo naciese. Conmigo se faxó en las primeras mantillas, conmigo creció y siempre se a ido envejeciendo conmigo por los bienes que de su tesoro se consiguen. Mas
5
atravesavan y detenían su veloz curso todos los
10
inconvenientes que suelen estorvar la carrera derecha a ligeríssimo cavallo: el freno de la pobreza, las cuestas de la incapacidad, las ramas de la sujeción, el río de los desabrimientos y las sombras de las desconfianças. Con todo, llenando el pecho de generoso espíritu, le
15
opuse a todas estas dudas y, sabiendo que el discreto Montano³⁶ acudía a menudo desde nuestra aldea al lugar fundado en fuego,³⁷ centro de grandes cosas, le pedí me llevase consigo. Tenia yo noticia que florecían allí
20
templos, sacerdotes y sacrificios, que deleitava la división de grados y distinción de sangre, que allí se aventajava la forma de justicia y razón y la manera de leyes y estatutos. Oía no pocas vezes que semejantes villas componían las costumbres, |⁹² adelgaçavan las artes, despertavan los ingenios, maduravan y
25
perficionavan los entendimientos y que la variedad de sus conversaciones afinava la prudencia y enriquecía el ánimo de infinitos nobles amaestramientos. Condecendió el cortés Montano a mi ruego, llevándome consigo la primera vez que fue. Admiráronme desde lexos las

sobervias torres del cortesano asiento y, llegado a él, doblaron mi admiración la pompa y aparato de los moradores de más dignidad y la magestad de sus palacios sumptuosos. Andava yo, que hasta aquel punto avía sido morador de bosques, por las calles lleno de turbación y encogimiento y sobre aviso de no acercarme mucho a las sedas y al oro, nuevos traxes para mí y no poco sospechosos. Quiso Montano aquel día llevarme consigo a cierto albergue, de donde salían tan dulces y sonoras voces que, atónito y embevecido, me paré un rato a gozar de tal suavidad. Mas, al fin, advertido del compañero, passé más adelante hasta quedarme a la puerta de una espaciosa sala, donde se juntavan y recogían los más agudos ingenios a ocuparse con virtuoso concurso en loables ejercicios. «Advierte -dixo Montano-³⁸ que como los elementos se unen a formar los cuerpos terrenos, los cielos a hazer la armonía celestial, las |⁹³ cuerdas a concertar un arpa, assí las Ciencias y las Musas se han aunado aquí para componer su hermoso colegio y repartir sus tesoros entre los que ves sentados. Los primeros que cercaron las ciudades de muros y congregaron las repúblicas lo hizieron porque los hombres, más fuertes con el número, se asegurassen del ímpetu de las fieras que los tragavan hallándolos esparcidos por los campos. Y estos, por esta misma causa, han instituido esta pequeña república, para pelear contra los leones de la sobervia, contra los linzes de la embidia, contra los sátiros de la lascivia, contra los erizos de la pereza y contra los lobos de la

avaricia. Aquí es desterrado o espantado qualquiera vicio por valor, o desechado por aborrecimiento, o vencido por discreción, o menospreciado por magnanimidad, o olvidado por falta de tiempo. El que no
5 puede llegar con una escalera a la cumbre de alguna parte alta ata unas a otras. No puede la breve vida de un hombre aprender todas las ciencias y, por esso, se unen en las Academias³⁹ las vidas de muchos hombres sabios que hazen un cuerpo perfeto en todas letras.
10 Primero que en el mundo fuesse conocido el uso de la moneda, se trocavan entre sí las cosas, trigo por vino, lino por lana, madera por hierro, joyas por frutos, ovejas por vacas, y por |⁹⁴ este dichoso trueque es destos ordenada esta junta, para que cada uno dé aquello
15 que tiene y reciva lo que no tiene, dé para recibir y reciva para dar, enseñe aprendiendo y aprenda enseñando. Sea uno discípulo en una ciencia, que en otra será maestro; siéntese oy en cátedra⁴⁰ leyendo una facultad el que ayer estava en el banco oyendo otra, de manera
20 que todos queden ricos y las ciencias, a lo menos las principales, divididas por la floxedad de los hombres, se junten en una sola.⁴¹ Y con ser los pareceres tan diferentes como los rostros, en este cuerpo se contempla una proporcionada disposición de todos quatro elementos:
25 la tierra de la estabilidad, el agua de la fatiga, el aire de la concordia y el fuego del desseo. Aquí son todos conformes en un pensamiento, los altos por dignidad se abaxan por umanidad y los baxos por mérito son honrados por cortesía. Aquí nadie se pica por no ser

igual al otro, por considerar que en las casas de moneda se bate dinero de oro, de plata y de cobre, y todo se gasta, todo vale y todo es muy necesario. En estas amigas disputas y virtuosas competencias, un ingenio
5 adelgaça a otro y un entendimiento levanta centellas por el ageno. En este recogimiento poseen los principales libros de todas las provincias con toda su gracia y belle- }⁹⁵ za y aun con más propiedad que en sus mismas tierras. Aquí hablan con quantos doctos son
10 muertos⁴² desde que el sol comenzó a alumbrar la tierra rezién criada. Aquí, sin moverse desta admirable estancia, en pocos meses tienen delante de los ojos el hilo de las historias de todas las provincias y de todos los siglos, desde que nuestros padres fueron puestos en
15 la possession del paraíso hasta la edad presente, como si uviessen nacido y vivido en todas edades sin caminar llanuras, o subir montañas, o pasar ríos, o navegar mares, o pagar posadas, o portazgos, o temer ladrones, o passar molestia de sol, de polvo o llubia. Sentados y
20 reposados pasean y miran a su voluntad, llevados por la mano de la Cosmografía, toda Asia, toda Europa y toda África, con el resto del mundo nuevamente hallado, con sus gentes y costumbres. Sin levantarse a media noche de la cama o subirse en parte alta, aunque el aire esté
25 vestido de tinieblas o nubes, con la esfera en la mano contemplan y conocen los nombres, las figuras, la grandeza, los caminos, los influxos, las inclinaciones de quantas luzes adornan el estrellado carro de la noche. Sin andar por jardines, a pesar del invierno,

miran la forma de cada yerva y de cada planta y penetran
todas sus propiedades. Sentados aquí, peregrinan la
tierra, na- |⁹⁶ vegan el agua, levántanse sobre el
aire a entender la naturaleza de las fieras, de los
5 peces y de las aves, o, como secretarios de la misma
naturaleza, saben todo lo más secreto: cuál sea la
simiente del oro y del hierro, cuál no conocida potencia
levante y qué basas no vistas sostengan las columnas de
la tierra, qué boca de poco en poco beva y aumente el
10 agua del mar, qué lapidario da pulimento a las piedras
preciosas, qué llave abre los tesoros de Dios y suelta
el espíritu de los vientos, con qué tinta la mano de la
primavera colora las flores y las ojas de las plantas y
de las yervas y con qué ingenio las borda y matiza, qué
15 maestro forma las nubes, qué licor las carga, de qué
seno sale y cómo cesa la llubia, qué artífice junta en
copos la nieve y en cristal el agua, qué alambique
destila el don celestial del rozío, qué lumbre enciende
los relámpagos, en qué herrería son hechos los rayos y
20 truenos, de qué fuego arden los cometas, qué azeyte
sustenta la lámpara de la noche y qué cera ceba el
blandón del día. Aquí el pobre se haze rico y el rico
toma posesión de todos los bienes, aquí el feo se haze
hermoso y el hermoso dobla su belleza, aquí el baxo se
25 haze noble y el noble dexa su nobleza acrecentada. A
esta acuden como a maestra, y el ignorante se haze sabio
y el sa- |⁹⁷ bio pone el diamante sobre el oro; a esta
se avezinan como a señora de la Fortuna, y el desdichado
se haze dichoso y el dichoso se haze digno de la

felicidad; a esta se presentan como a fuente y el
sediento bebe y el inmundo se lava; como a luz, donde el
ciego ve y el triste se alegra; como a fuego, donde el
frío se calienta y el tibio se inflama; como a médico,
5 donde el enfermo recibe salud, el anciano la juventud y
el hombre mortal la immortalidad». En estos angostos y
cortos privilegios recogió Montano los dilatados de la
ciencia, quedándole yo estremamente aficionado y con
doblado desseo de seguirla; mas las dificultades
10 referidas impedían mi determinación. Bolvíme, pues, a mi
casería y, sin perder sus bríos mi voluntad, torné más
de una vez a visitar y besar los umbrales de aquella
felicíssima sala sin osar entrar dentro, participando de
las doctas voces que se oían donde yo estaba, de quien
15 quisiera se me uviera pegado algún grano de
conocimiento.

-Tu modestia -dixo Menandro- realça los quilates
de tu saber. De aquí adelante abundarás del tiempo que
entonces te faltó. Apacienten otros mis ganados,
20 ahuyenten otros los ladrones y lobos dellos, cultiven
otros mis fértiles campañas, aquel reparta premios y
penas a mis ministros, otro conserve la lana |⁹⁸ y
leche y otro la distribuya. Atiende tú solamente a
seguir la ciencia, a cuyo dominio tan de buena gana te
25 desseas sujetar.

-;O ínclito mancebo -dixo Damón-, cómo gustas de
que el pequeño batel de mi mérito sulque el profundo mar
de tus favores! Sospecho no le dexarán navegar el peso
de tantas obligaciones. Prospere el cielo tu vida, y a

la mia conceda tanto aliento que pueda conocer el mundo
no ser menos pródiga de desseos que la tuya de obras.
Desdize silvestre Musa a merecimiento real, mas confío
no la despreciarás porque suene ronca. Y quando el
5 sujeto exceda al canto por no poderse dignamente honrar
si no es con silencio y reverencia, no faltarán jamás en
los altares de tus dotes las flores de mi mano ni los
fuegos de inciensos olorosos.

Y diziendo esto, puesta con atención la vista en
10 Menandro, formó las palabras siguientes:

Damón a Menandro⁴³

Qvien os ve no rezela qu'el olvido
vuestro ser y valor jamás consuma,
que ya teme a los dos⁴⁴ la osada pluma
del cano volador nunca vencido.

5 Menandro, con renombre merecido
ufano olláis la venenosa espuma |⁹⁹
del'amarilla embidia,⁴⁵ aunque presuma
más su amargo ladrar, su cuello erguido.

10 Mientras el Tajo, rico⁴⁶ y arrogante,
y el Betis, caudaloso, al mar de España
émulos arrimaren sus corrientes,

en nombre creceréys; y en quanto baña
Tetis y alcança con su frente Atlante,⁴⁷
norte seréys de venideras gentes.

Llegaron casi al fin del postrer verso Cintio,
Meliseo, Manilio, Partenio, Aurelio,⁴⁸ Coriolano y
Arsindo, acompañando las respetadas canas de Clarisio.
15 Traíalos común intención de visitar y entretener a
Menandro, que, agradecido a su cuidado, recibió
cortésmente a todos. Tratóse de varias cosas, haciendo
mención al último de una canción que Meliseo avía
compuesto a la muestra de mudança que avía dado su

pastora en cierta ausencia. Desseava oírla Menandro y
assí pidió la refiriesse, a que condecendió Meliseo
diziendo:

Meliseo

Si en tan desesperada despedida
y en ocasión de tanto sentimiento
mi fin no ve tu combatir constante,
amor, no avrá dolor, no avrá tormento
5 que poner pueda en condición mi vida. | 100
¡O sucesso infeliz! ¡O triste amante!
Mas ¡o fuego arrogante!,
tú que tienes mi pecho
abrasado y desecho,
10 ¿de qué sirve furor tan encendido?
Ya apellida piedad, ya está rendido.
Con tu rigor faltó su fortaleza,
ya le ves consumido.
Fuego cruel, mitiga tu braveza.

15 Osó bolar mi pensamiento donde
sus alas temerarias no pudieron
hallarse de firmeza sustentadas;
sus plumas en dos luzes se encendieron
(que la pena a la culpa al fin responde),
20 cayeron a pedaços abrasadas.⁴⁹
Por tierra derribadas
ya su daño contemplo
y quedo por exemplo
desde oy para libres y atrevidos.
25 Al punto me dexaron mis sentidos,
huyó la libertad por otra parte
y tras roncós gemidos
también el alma dize que se parte.

30 Ved qué rigor: con ásperas cadenas
en un risco desierto me ligaron
contrarios de mi bien y mi desseo.
Tiempo y ausencia son que se juntaron | 101
contra mí, y en memoria de mis penas
pusiéronme por nombre Prometeo.⁵⁰
35 Ya no soy Meliseo,⁵¹
qu'este infeliz amante
feneció en un instante.
El tiempo que vivió vivió contento
con vivir perseguido de tormento
40 y este no le acabó. Su fin advierte
un duro apartamiento,
que fue rabioso golpe de la muerte.

¿Quién al curso vital más suelto alcança?
Dio⁵² término de vida a un venturoso
45 en tanto que su dueño le quisiese,
y con ausencia y tiempo poderoso
mudóse Elpina, dando su mudança
a su pena lugar que se atreviese,
para que le dixesse:
50 "Ninfa, pues desdeñaste
a quien un tiempo amaste;
pues en vez de piedad brotas desvíos,
bien es que tras bolver sus ojos ríos
muera y con él se entierre su tormento,
55 con que de pechos píos
saque llanto profundo el sentimiento.

Centella buelta ya la losa fría,⁵³
harán obsequias sobre el cuerpo muerto,
la piedra bañarán con tierno llanto, |¹⁰²
60 llenarán de suspiros el desierto
y en memoria del ioven, a porfía,
tristes entonarán fúnebre canto.
Las ninfas, entre tanto,
offrecerán piadosas
65 guirnaldas olorosas,
adornarán con ellas los altares
y en partiendo d'allí se oirán cantares,
endechas tristes d'aves diferentes.
Sí acaso te llegares,
70 leerás las letras que verás presentes:

'Huésped,⁵⁴ cubre este mármol un lloroso
amante de prisiones desatado.
Sabrás que fue la causa de su muerte
la que fue de su gloria y su cuidado.
75 Aquí sus huesos gozan del reposo
qu'en vida les negó su triste suerte.
Si quieres detenerte,
mira la sepoltura
a quien dan sombra oscura
80 estos laureles, cuyo movimiento
a tristeza provoca al más contento.⁵⁵
Las galas de los árboles despoja
enrronquecido viento
y sécase en cayendo aquí la oja.'"

Agradó la canción lastimosa, y mientras con cuidado
se examinavan sus partes reco- |¹⁰³ noció el mayoral
la sospecha y desabrimiento con que Partenio mirava a
Manilio, no obstante acrecentassen ambos en las juntas
5 el número de pastores. Procuró, pues, saber cuál fuese
la ocasión, y entendida de [Menandro], con rostro

risueño, habló a Partenio así:

-La sinceridad pastoril no permite público ni oculto aborrecimiento. Descúlpase fácilmente el primer ímpetu de un juvenil corazón, mas pasado su
5 arrojamiento, arguye poca hidalguía no quedar libre del accidente que le encendió. Bien sé, Partenio, no incurriréis vos en semejante nota, supuesto prometen vuestros nobles pensamientos inculpables acciones. Limpíssimo juzgo vuestro pecho de todo rancor, que
10 iguala vuestro valor a la llaneza de vuestras costumbres. Mas desseo, con todo, quedar desengañado del inconveniente que ay entre vos y Manilio, pues dexáys de miraros con apazible semblante, y caso que aya alguno pretendo aplicarle remedio y dexaros enlazados en
15 estrecho vínculo de amistad, que para determinar cosas de igual calidad avéys gustado concederme cumplida autoridad y jurisdicción.

Sintió Partenio que en público le obligasse Menandro a descubrir la razón que tenía para mostrar
20 poca voluntad a Manilio. Assí quiso escusarse, alegando tenérsela; mas, instando de nuevo Menandro, |¹⁰⁴ alargando el freno de su pasión, dixo:

-Sabéys cómo avrá dos años que llegando a mi noticia la felicidad de que abunda la fértil Arcadia,
25 aviendo yo perdido entonces, o por enfermedad o por fríos, que los hizo grandes, las mejores cabeças de mi rebaño, y conociendo ser patria toda tierra a quien profesa seguir la virtud, determiné viessen los ojos lo que la fama de aquella provincia traía a los oídos.

Traté, pues, de partir, y lo que más fuerça me hazia para no ponerlo por obra, excluidos tantos parientes y amigos, era averme de apartar de quien bien quería, en cuyo trance sentía se me arrancava el alma. Mas, aviéndose publicado mi partida y pudiendo padecer mi honrra si no se executava, atropellé con los respetos de amor y, después de averme prometido Antandra igualaría en firmeza al peñasco más duro, no sin umedecer sus ojos al darle ciertos versos que avía compuesto al propósito de mi partida, dexé los amados confines de mi patria y busqué con diligencia los de la estrangera desseada. Al cabo de largos infortunios sufridos en mar y en tierra, pisé la provincia tan celebrada de aquel que, siendo Sincero y elegante en nombre y obras,⁵⁶ quiso acompañar con sus cenizas los doctos huesos del venerable Títiro.⁵⁷ Por cierto, fertilíssima comarca es Arcadia, y sus pas- |¹⁰⁵ tores verdadero honor de las selvas, a quien⁵⁸ concede el cielo vivir para sí y hazer vida regida con su gusto. Miran allí prados vestidos de flores y fomentados de arroyuelos, aquí collados ricos de yerva, sabroso pasto de ganados. Las burlas, bayles y regozijos, sentados orillas de ríos y fuentes, son los prevenidos medianeros de su amor. Traen escritos en la frente sus secretos y ninguna cosa escondida. Haze Imeneo más subidos sus bienes y, siendo uno sólo querido, no se conocen sospechas. Con todo, es cosa suave, para quien no carece de sentimiento, el albergue natural. Parece dio naturaleza con misterio al nacimiento un no sé qué⁵⁹ de

no entendida afición, que siempre vive y jamás se
envejece. Esta, pues, me bolvió a mi tierra más
deleitosa a mis ojos que todas las del mundo. Apenas la
tocó el pie quando, reverenciándola el alma, sentí
5 esparcirse por mis venas una alegre virtud. No sanó la
ausencia mi herida, que mal se pierde lo que se lleva en
el alma. Vi, en llegando, a mi dueño y, tratándome con
no acostumbradas cortesías, me pareció escuchava con
tibias entrañas mi peregrinación; y admirado de
10 semejante novedad causada en menos de un año, supe cómo
Manilio, que vino al valle quando yo le dexé, avía
procurado escurecer el cielo de su lealtad, embiándole,
en |¹⁰⁶ compañía de sabrosa leche, un papel amargo
para mí, que vino a mi poder y aún le tengo conmigo
15 aora.

Pidióle Menandro y, dándole a Cintio para que le
leyesse, decía:

Manilio a Antandra

Bella zagaleja⁶⁰
del color moreno,
blanco milagroso⁶¹
de mi pensamiento;

5 gallarda trigueña
de belleza extremo,
ardor de las almas
y d'amor trofeo;

10 suave sirena,
que con tus acentos
detienes el curso
de los pasajeros,

15 desde que te vi,
tal estoy que siento
preso el alvedrío
y abrasado el pecho.

Hasta donde estás
buelan mis desseos
llenos d'afición
20 y de miedo llenos,

viendo que te ama
más digno sujeto, |¹⁰⁷
dueño de tus ojos,
de tu gusto cielo.

25 Mas ya que se fue
dando al agua remos,
sienta de mudança
el antiguo fuero.

30 Al presente olvidan,
y quien fuere cuerdo
en estando ausente
tégase por muerto.

35 Y pues vive el tuyo
en estraño reyno,
por ventura esclavo
de rubios cabellos,

40 antes que los tuyos
se cubran de yelo,
con piedad acoje
suspiros y ruegos.

Permite a mis braços
que se miren hechos
yedras amorosas
de tu airoso cuerpo,

45 qu'a tu fresca boca
robaré el aliento,
y en ti transformado
moriré viviendo.

50 Imeneo haga
nuestro amor eterno,
nazcan de nosotros |¹⁰⁸
hermosos renuevos.

55 Tu beldad celebren
mis sonoros versos,
por quien no te ofendan
olvido ni tiempo.

Bordó Manilio al fin del papel su frente de
púrpura, corrido de que semejantes niñerías, escritas
solo para mugeres, offendiesen los oídos de los
varones. Mas por diferente respeto tiñó Partenio su

rostro de amarillo,⁶² viendo solicitasse otro con
requiebros a la que adorava él con el alma. Mas
advertido a que prosiguiesse, concluyó diziendo ignorava
lo que Antandra uviessse respondido a esta letra y si
5 uviessse recibido otras continuando Manilio su
pretensión, si bien sabía aver hallado resfriado su sol
y armado de rigores y desdenes. Parecíale aver nacido
esta mudança de la primera solicitud de Manilio; culpava
su inconsiderada determinación y ponía mengua en su
10 proceder, fuente de donde nacía la poca blandura con que
le mirava Antandra.

Quisiera Manilio bolver por sí, mas pareciendo a
Clarisio les podría la frescura de la edad hazer romper
los límites de modestia y compostura, doró el yerro con
15 dezir no professava Manilio entonces amistad con
Partenio ni devía a su conocimiento el enfrenar su
vo- |¹⁰⁹ luntad. Bastava la uviessse retirado en su
buelta, de suerte que con ella no le dicesse ocasión de
presentes celos; que fiase más de la entereza y valor de
20 Antandra, a quien no considerase de tan fácil mudança,
si no queria agraviar sus partes. Con tales razones
aplacava Clarisio la alterada intención de Partenio y,
por sello de todo, pidió Menandro a los dos competidores
se abraçassen y por su amor no descubriessen de allí
25 adelante acción que no fuesse de firme amistad.
Hiziéronlo assí, prometiéndose el uno al otro toda buena
correspondencia. Y porque se solenizase esta unión,
quiso Menandro dicesse cada uno de los circunstantes un
soneto y que fuesse el que tuviesse mejor lugar en su

gusto, siendo primero a comenzar con el siguiente:

Menandro⁶³

Dédalo al hijo incauto con rezelo
buelve a mirar, ya de su fin presago;
y él, sin temor, rompiendo el ayre vago,
levanta más el temerario buelo.

5 Al fuego llega y se convierte en yelo,
porque, haziendo en sus alas fiero estrago,
precipita y se anega. Justo pago
de quien se atreve al resplandor del cielo.

10 Desto ¿qué me dezís, o pensamiento? |¹¹⁰
¿Y osáis tocar en la mayor altura?
¿Adónde vais? No echéys por donde os guío.

Mas no, mejor hazéis, subid sin tiento,
que si os perdéis por corto de ventura,
por falto no de generoso brío.⁶⁴

Fácil fue de entender la intención del pasado
soneto, pues en él publicava Menandro la dicha de su
5 empleo, que aludía hasta allí a la historia del atrevido
Ícaro, dando a entender del esfuerzo que ponía a su
pensamiento cuánto menospreciava el desasosiego que le
nacía o podía nacer de tan venturosa pretensión.

10 Clarisio, a cuya prudente ancianidad se concedía el
segundo puesto, habló después de Menandro en esta forma:

Clarisio⁶⁵

¡O bien feliz el que la vida pasa
sin ver del que gobierna el aposento,
y más quien dexa el cortesano assiento
por la umildad de la pagiza casa!

5 Que nunca teme una fortuna escasa
d'agena embidia el ponçoñoso aliento:
a la planta mayor persigue el viento,
a la torre más alta el rayo abrasa.

10 Contento estoy con mi mediana suerte,
el poderoso en su deidad resida, |¹¹¹
mayor felicidad yo no procuro,

pues la quietud sagrada al hombre advierte
ser, para el corto espacio de la vida,
el más umilde estado más seguro.

Escapó Clarisio milagrosamente de las borrascas
cortesananas, por esso encarecía su estado seguro por su
umildad y proponía el peligro del encumbrado, de quien
son alimentos embidias y rancores, por dessear todos
5 entronizarse y, huyendo el cuello al yugo de
servidumbre, poner en las nubes sus cabeças. Bien
quisiera Menandro refiriera Clarisio su passada vida,
mas reservándolo a tiempo más oportuno,⁶⁶ prestó
atención a Cintio, que se aparejava a dezir esto:

10

Cintio

Renombre de bellíssima merece
esta por quien padezco, a quien adoro,
esta que con valor y con decoro
el ser de las zagalas engrandece.

5 Esta qu'el día trae quando anochece
mostrando de sus luzes el tesoro,
qual blanca aurora que con frente d'oro
y rosadas mexillas amanece.

10 Esta que con las huellas de sus plantas
del tiempo frío el ímpetu detiene |¹¹²
y en su lugar la primavera embía.

Pues, dezid, ¿la que tiene partes tantas,
con legitimo título no tiene
el cetro y possession del alma mía?

Agradó el rodeo con que Cintio, encareciendo las
partes de su pastora, publicava su afición.

Provocando Meliseo a que le oyessen con blando
requerir de ojos, cuya lengua desatándose dixo:

Meliseo

Entre agravios d'amor estoy suspenso.
¿Cómo hallaré quien su rigor impida?
La virtud interior está rendida,
déxame un rato en paz, dolor intenso.

5 No sé si en el lugar del fuego inmenso
 alma se puede hallar tan afligida.
 Ciego Amor, ¿qué pretendes d'una vida
 de quien pago a la muerte triste censo?

10 ¡Ay, cuántas veces, ay, al roble, al pino,
 ay, cuántas a los riscos y a las fieras,
 falto d'acuerdo a lástima provoco!

 Mas quando torno en mí qu'es imagino⁶⁷
 ni mucho el mal ni mi sentir de veras,
 pues no me muero o no me vuelvo loco. |¹¹³

Era Meliseo terníssimo y siempre movía con el
afecto de sus versos, a quien sucedieron los de Partenio
en esta forma:

Partenio

Sopléis, Céfiro manso, en feliz hora,
cantéis dichosamente, ruiseñores,
sin rezelo d'escarcha vertáis flores,
bella madre del mundo, fértil Flora.

5 En buen punto lleguéis, rosada Aurora,
 y a pesar de nublados turbadores
 comuniqué con vos sus resplandores
 el rey de luzes que las cumbres dora.

10 Fuentes mudas en risa desatadas,
 verdes campos vestidos d'alegría,
 y vos, honras y galas del verano,

 ¡ay!, no seáis d'ardores maltratadas.
 ¡Ay!, no como lo es el alma mía
 de las llamas d'amor, amor tirano.

5 Descubrió no pequeño artificio el florido y piadoso
 soneto de Partenio, cuya aplicación pareció tener
 novedad, y mientras se tratava de su disposición, se oyó
 la voz de Coriolano que con bien formadas notas decía:

Coriolano

Persigue por montaña inaccesible
valiente caçador tigre atrevida;⁶⁸ |¹¹⁴
dobla su natural, huye corrida,
da muestras de vencida la invencible.

5 Mas viendo que librarse no es possible,
feroz rebuelve a defender la vida,
y a su contrario mira enbravecida
con erigado cerro y ceño horrible.⁶⁹

10 Tal yo, mientras su luz Fevo mantiene,
ninfa sigo tan bella y arrogante
qu'el Amor a sus pies rendido tiene.

Huye siempre de mí, mas si un instante
forçosa causa acaso la detiene,
¡ay del qu'espera su crüel semblante!

Pareció bien la semejança del soneto⁷⁰ y el modo
de encarecer el rigor con que le tratava Matilda. Mas,
valiéndose de la ocasión, dio principio Damón al suyo
5 desta suerte:

Damón⁷¹

"No partas y me dexes -repetía
la tierna Venus al garçón esquivo-.
¿Ves que por ti de mi deidad me privo
y turbas con ausencia mi alegría?"

5 Estima, Adonis, la belleza mía,
que si a la tuya tan rendida vivo,
también pude vencer a Marte altivo,
también pude abatir su gallardía."

10 Huía, en tanto, el ioven, despreciando |¹¹⁵
ruegos, quejas y amor d'aquel luzero,
con desdenes hurtándose a sus braços.

Y apenas començó la caça quando
le mata un iavalí: qu'es justo fuero
perezca quien no ama hecho pedaços.

Escarmentado Damón de lo que en puntos amorosos le
avía sucedido el día antes con Menandro, quiso dar a
entender con este soneto quán mudado estava de opinión,

pues no perdía de la memoria el infelice caso de Adonis,
que por huir de los bellos brazos de Venus dio en los
feroces colmillos del iavalí, declarando ser digno de
tal muerte quien niega vassallaje al común tirano de las
5 gentes. Tras Damón prosiguió Arsindo, diziendo:

Arsindo ⁷²

La pompa y osadía del verano,
blasón con que cobró nobleza el suelo
dando con su belleza embidia al cielo,
cortó el estío con ardiente mano.

5 Los despojos del árbol más lozano,
que libre amenazó desprecio al yelo,
derribados dexó d'octubre el buelo,
de escarcha los cubrió deziembre cano.

10 El soplo d'Euro,⁷³ altivo y arrogante, | ¹¹⁶
las altas cumbres yere, el mar eriza;
mas Céfiro tras él matizes vierte.

Si en forma tal el año se desliza
cobrando vario ser, vario semblante,
¿por qué no se podrá mudar mi suerte?

Hallábase Arsindo con falta de ganado y sobra de
calidad; consolábase con la mudança de las cosas,
pareciéndole cessaria también algún día la ventisca de
10 su necessidad. Faltava solamente Manilio y ya todos
pendían de su boca, quando él, fixa la vista en
Menandro, dixo:

-En vez del soneto que me toca dezir, permitiréis
retrate un sueño o, más presto, visión, que la noche
15 passada se offreció a mis cansados ojos, que entiendo no
dexará de dar gusto a estos pastores por ser una de las
cosas más nuevas que jamás se han oído.⁷⁴

Conocían todos la condición alegre y gracioso

fingir de Manilio y, aguardando desta prevención algún
parto ridiculoso, otorgaron su petición, por lo que
contentíssimo, con notable donaire, dixo:

5 -Cogióme la noche ayer buscando en el bosque una
traviesa novilla que, viciosa, se avía apartado de la
vacada. Bolví los pasos a cien partes de fresca
pastura, reconociendo quantas espesuras tiene el monte,
y todo en vano. Halléme fatigado y dévil y parecióme
acertado restaurar, antes de bol- |¹¹⁷ ver a casa, los
10 descaecidos miembros con algún breve sueño. Combidava a
ello el ruido de un arroyuelo que passava cerca de donde
me avía parado y obligava el jugar de las ramas de
quatro álamos casi juntos, a quien hería un apazible
ventecillo. En fin, apenas me quedé dormido en aquel
15 lugar quando se me puso delante una bellíssima ninfa,
cuyo resplandor dava a entender ser verdadera deidad.
Mirávala yo con notable assombro por ver en su frente un
luminoso luzero y conocerme indigno de hallarme delante
de tan celestial pintura; mas ella, que casi penetrava
20 mis pensamientos, reconociendo turbado mi semblante,
risueña, me infundía ánimo y, permitiendo assiesse una
parte de su vestidura, me subía consigo en riquíssimo
carro, que tirado de dos blancas palomas⁷⁵ usurpava su
región a las nubes. Llegamos en un instante, a mi
25 parecer, cerca de la esfera del Sol,⁷⁶ parando al
último escalón de un trono formado de precioso diamante.
Sobre él estava sentado pomposamente un garçón de
aspecto cruelíssimo, mas en extremo hermoso. Tenía
desnudas todas las partes del cuerpo. En su mano derecha

se vía una llama ardiente y en la otra un arco dorado. De los lados le colgaban una aljava de saetas y una espada de dos agudos filos. Vestían alas sus pies, adornaban su |¹¹⁸ cabeça rizos de oro. Estava ceñido
5 de un ejército de personas que de contino assistían en su presencia con mezcla de hombres viejos y moços y de mugeres de fresca y de madura edad. Acompañávanle reyes, tiranos, magistrados y señores, como si fueran siervos, y el emperador. Asían sus manos dos mugeres de
10 antiquíssima edad, una extremamente blanca y otra negra por extremo, ambas de lisos rostros, de vista aguda y, al parecer, de condición desigual. No se apartavan de allí los páxaros que con libres alas vagan por los vientos, ocupados todos en su servicio. Toda la
15 generación de los peces que rompen los campos del océano yazía sujeta a su imperio. El león, que se llama rey de las fieras, en compañía de todas estava obediente a sus leyes. «¡O soberana guía!» -dixe buelto a quien era causa de que viesse tantas maravillas-, «dame a
20 entender, te ruego, ¿quién es el poderoso niño que, siendo gozo desta esfera, muestra tener universal señorío sobre todo lo que estoy viendo? ¿Qué gente es esta? ¿Qué cosas y prodigios tan sobrenaturales miro? ¿Qué nueva quietud es la que se professa en este reino?
25 ¿Cómo no se mueven aquí páxaros ni peces? El león, que naturalmente se sustenta de carnes silvestres, siendo señor de las campañas, ¿cómo se halla aquí esclavo de un muchacho |¹¹⁹ desnudo? ¿De qué le sirven las corvas uñas, los ojos fieros, las guedexas de cuello y pecho,

la agudeza de los dientes y los bramidos horrendos?
¿Cómo mudan aquí costumbre los reyes, príncipes y
tiranos? Y ¿cómo se cambia la soberbia en umildad? ¿No
basta a este niño que fieras, peces, páxaros y hombres
5 tengan temor de su fuego, sino que también quiera
posseer todos los elementos?.» La cortés que me
acompañava, satisfaziendo a mi pregunta, començó a herir
los labios de rubíes con esto: «Bien te podrá declarar
esta enigma quien tuvo en sus entrañas a quien la causa.
10 Yo soy la que nació en la húmeda jurisdicción de Neptuno
de aquella misteriosa espuma.⁷⁷ Este es Amor, mi hijo,
monarca de los vivientes. Tiene, como ves, alas, arco,
fuego y armas, cosas que tienen en sí grande eficacia.
Lleva las armas contra los hombres, el fuego contra las
15 mugeres, alas para alcançar los páxaros, y va desnudo
para que, cortando las ondas, no se le escapen los
peces. Las dos mugeres que tiene a los lados son el Día
y la Noche,⁷⁸ que de contino le están sirviendo. Yo,
con ser su madre, le obedezco sin vivir essenta de sus
20 órdenes, aviendo probado más de una vez su inmenso
poder. Mandóme fuesse donde dormías y te truxesse
connigo, para que en oportuna ocasión puedas
relatar lo que vieres oy.» Diciendo esto me dexó en la
mitad de las gradas del trono y, juntándose con las dos
25 que tan provocadas fueron del juizio de la mançana,⁷⁹
ohí me dezía Amor: «Tienen tus selvas vn zagal fiel,⁸⁰
vivo trasunto mio, gloria de mi imperio, cifra de mis
llamas, exemplo de firmeza y dechado de mis devotos
siervos. Abrí en su tierno pecho, no a mucho,

profundísima herida con el instrumento de unos divinos
ojos; padece por su causa no pocas ansias de que presto
recogerá soberanos deleites, supuesto le tengo ya
prevenido el premio y descanso que piden tantas amorosas
5 fatigas. En tanto, gusto le mires ocupado en los
sangrientos ejercicios de Marte,⁸⁰ mi vassallo, en la
parte que viene a estar contrapuesta a la tuya.⁸¹ Ay
en ella una indómita gente, que muchas veces con
temerarios intentos han procurado⁸² hurtarse a las
10 invictas armas que los sujetan. Temblaron los araucanos
montes, que ésta es la belicosa provincia de quien
trato, al estruendo de los instrumentos marciales,
resonaron en las concavidades de sus peñas los gemidos
de los despedaçados mortales, peleó la obstinación
15 robusta contra el justo valor, crecieron las raudas de
los ríos con las corrientes del sangriento umor y viose
en varios y lastimosos aspectos triunfar la |¹²²
cruel que, como yo, a ninguno perdona. Acudieron a
estos alborotos los nobles antecessores de Menandro,⁸³
20 mi caro súbdito y vuestro gallardo mayoral. Fueron,
vieron y vencieron,⁸⁴ alcançando en diferentes
batallas gloriosos trofeos, fixando el estandarte de
Austria en los encumbrados cerros jamás domados y
poniendo con heroica virtud las invencibles plantas
25 sobre las essentas cervices. Bolvieron ricos de bárbaros
despojos, dexando por el tiempo que allá residieron
sosegados los tumultos. El furor es fuego y, como tal,
es fuerça rebiente por ojos, narizes, bocas y manos.
Levantaron, pues, estos arrogantes nuevas máquinas de

motines y contrastes. Han sido en ellos, a veces,
vencidos y, a veces, vitoriosos, mostrando, hasta en las
adversas fortunas, vivamente su ira y coraje. Mas los
cielos tienen reservadas para Menandro las finales y
5 últimas vitorias destes sobervios. Y para que puedas
llenar el mundo de sus glorias, he querido prevengan tus
oídos sus venideras hazañas. Será Menandro lustre de su
decendencia, admiración de siglos presentes y passados
y, sobre todo, tan insigne en armas como glorioso en
10 amores.» Assi dixo, mandando a Clío, una de las nueve
hermanas⁸⁵ que eternizan los héroes, cantase alguna de
las vitorias que, para renombre y eter- |¹²² nidad de
Menandro, estaban decretadas en los abismos. Obedeció la
soberana donzella y con voz de perpetuo metal alborotó
15 los cielos en esta forma:

Aquel sacro mancebo,⁸⁶
a cuyo imperio nacen varios mundos,
el glorioso renuevo
de abuelos y de padres sin segundos,⁸⁷
5 de cuya diestra invita
tiembla el flamenco, el otomano, el cita;⁸⁸

aquel a quien estrecho
viene el inmenso globo de la tierra,
de cuyo heroico pecho
10 brota la dulce paz, l'ardiente guerra,
de quien libre sosiego
devoto espera el afligido griego;⁸⁹

aquel a quien la Parca
la gran ministra de su fuerza ofrece;
15 el inclito monarca,
a quien no dexa el sol quando anochece,
de cuyo zelo pío
aguarda libertad el sacro río,⁹⁰

viendo que de sus fueros
20 huyen los coraçones araucanos
y con intentos fieros |¹²³
remiten al esfuerço de sus manos
casi oprimir el orbe,
qual hondo mar que las corrientes sorbe,

25 al sucesor valiente⁹¹
de claros y sin par antecessores,
que con valor prudente
domar supieron bárbaros furores,
la sujeción concede,
30 porque'el vencer, como el estado, herede.

 Recive el respetado
bastón con que sus glorias apercive,
y Tetis en su estado
las águilas marítimas recibe,
35 de quien los anchos senos
se ven d'armados y pertrechos llenos.

 En su buelo las naves
vencen los más veloces pensamientos,
llevan sus gruesos traves
40 aguas despedaçando, rezios vientos,
mostrándose oportuno
en sus campañas el feroz Neptuno.

 Ya favorable puerto
en su albergue los huéspedes encierra,
45 ya con pompa y concierto
pisan, dexando el mar, la altiva tierra, | ¹²⁴
reconociendo en partes
la prevención de los contrarios Martes.⁹²

 Descubren en un llano,
50 quando en poniente el sol su luz emplea,
al belicoso indiano
qu'amenazando en su poder campea,
imitando arrogante
al fulminado intrépido gigante.⁹³

 Los desembueltos trajes,
55 donde el chino publica sus primores;
los vistosos plumajes,
a quien crecen beldad varios colores,
dan braveza al semblante,
60 como la sangre al líbico elefante.

 Ya⁹⁴ el bárbaro impaciente
en tanta dilación tormento halla,
ya reparte su gente,
ya, para dar efeto a la batalla,
65 furor y lança apresta
con horrenda deidad, Palas funesta.

 Las picas enarbolan
los fuertes héroes, los estoques vibran,
las vanderas tremolan
70 y del temor los coraçones libran,
mostrando entero brío | ¹²⁵
contra el furor y opuesto desvarío.

75 Ya el esquadron se mueve,
ya combatir el español dessea,
ya por el viento leve
el estandarte de su rey ondea,
ya batallan las caxas,
ya los bravos las picas tienen baxas.

80 Ya el heroico Menandro
anima sus valientes españoles,
y qual nuevo Alexandro,
viendo que son de la milicia soles,
le incitan a qu'envista⁹⁵
del uno y otro polo la conquista.

85 Ya batalla apellida
la gente al son del rayo belicoso,
ya la trompa combida,
ya el cavallo loçano y generoso⁹⁶
dobla el ruido y trueno
90 con pies y manos, con relincho y freno.

Ya dan diversas muertes
los que d'un vando y otro escaramuçan,
ya cierran, ya los fuertes
destroçan, parten, yenden, desmenuçan,
95 ya se ven hechos pieças
piernas y muslos, braços y cabeças. |¹²⁶

Ya por el campo quedan
petos, mallas y golas esparcidas,
ya las celadas ruedan,
100 ya las cuchillas miden, ya en las vidas
cometen varios robos,
entr'umos pardos acerados globos.

Ya se retiran estos,
ya los siguen aquellos, ya rebuelven
105 y ya con pasos prestos
los qu'adelante fueron atrás buelven,
ya el quinto dios,⁹⁷ ufano,
junta montes de cuerpos en el llano.

Forman los no domados
110 roncos suspiros, lamentables voces.
De cuerpos destroncados
ya libres los espíritus velozes
crecen el terco vando,
las negras aguas con Carón⁹⁸ sulcando.

115 Ya dexa el fuerte hiberno
con castigo las almas atrevidas,
ya recoge el azero
cansado de cortar feroces vidas,
y ya con suma gloria
120 por sí canta Menandro la vitoria.

Vanderas enemigas | ¹²⁷
en fe de su umildad offrece al cielo,
y entre esquadras amigas
125 triunfando da la buelta al patrio suelo,
llenos los hierros rojos
de bárbaros trofeos y despojos.

Esto refirió Manilio con admiración de los oyentes
y algún aplauso de Menandro por ver artificiosamente
referidas algunas de las grandezas de sus antepasados y,
quanto a la parte que le tocava en lo por venir, con
5 generoso semblante prometía conseguir en diferentes
partes del mundo mayores y más señalados hechos que avía
cantado Clío, de cuyos acentos tuvieron a mucho se
uviesse acordado puntualmente Manilio, si bien al
referirlos conocieron estava lleno de furor
10 celestial, siendo fuerça que para tal efeto uviesse el
cielo comunicado a su pecho y lengua aliento y brío
sobrenatural.⁹⁹

Llegó en esto voz de cómo Rosela, rendida al
combate de un contino accidente, avía entregado a la
15 tierra la parte mortal y al cielo el hermoso espíritu,
con tanto sentimiento de Danteo, cuyo corazón, si bien
se mostrava elado con el passado enojo, se hallava, con
todo, desecho en la llama de su amor, que si algunos
pastores no acudieran a estorvar su determinación, diera
20 fin con muerte violenta¹⁰⁰ al fiero dolor que estava
pa- | ¹²⁸ diciendo. Causó esta nueva casi general
tristeza en los pastores comarcanos por el singular
agrado de que estava dotada la difunta Rosela y ver en
quán tiernos años avía fenecido su estimada vida.

25 La noche dividió la junta de los que avían

concurrido a visitar y entretener a Menandro, el qual apenas avía entrado en el jardín por divertirse del esquadron de pensamientos tristes que le combatian, quando recibió una carta de su amada Amarilis, poderoso
5 medio para rendirlos del todo y desterrarlos de sí, admitiendo en su lugar toda imaginación alegre. El consuelo más eficaz que Menandro tenía en tan larga y molesta prisión era la copia de discretas razones escritas por la que predominava en su alma. Assí,
10 abriendo el papel y venerando la firma y letras del nombre adorado, vio que decía:

Amarilis a Menandro

«Menandro, al paso que amor recibe fuerza de las
15 almas se va haciendo poderoso en sus efectos y desde pequeño crece hasta cobrar aspecto de altísimo gigante, tan fuerte que nadie le puede vencer, antes no ay contrario a quien él no dexé vencido. Este, pues, por tu causa reina en mi pecho, hallándose por el curso de tiempo y fuerza de incli- |¹²⁹ nación ya tan crecido
20 y tan apoderado de mí que desprecia todo umano poder y toda injusta contradición. Tal seré siempre qual he sido hasta aquí, mostrándome fortísima al tropel de contrarias persuasiones. Mi resistencia está fundada en razón, que, como desde el día que te vi te hize dueño de
25 mi libertad, no puede disponer de sí quien no la tiene, asegurándote que para lo que es no ser tuya, aunque pudiesse no querría ni queriendo podría determinarme. Antes las corrientes de los ríos, mudando costumbre, bolverán a las fuentes de donde nacieron¹⁰¹ y antes se
30 verán cesar los efectos de naturaleza que falte o cesse en mí aquella voluntad pura y honesta¹⁰² que te tengo ofrecida.»

Quedó de tales palabras con tanta alegría el constante Menandro que casi carecía de movimiento,
35 porque muchas vezes un plazer excessivo engendra estorvo en los sentidos. Mas, al fin, sosegando el alborotado corazón, que no cabía en las cortas márgenes del pecho, con amorosos encarecimientos ensalzava la fe y

constancia de la sin igual Amarilis, sacando por remate un retrato suyo que por preciosa y cara prenda traía siempre consigo; y contemplando con inmenso gozo cómo al pie de lazos de oro encrespado descubría frente
5 lisa y espaciosa, alegres ojos, bellísimos luzeros vestidos de lar- |¹³⁰ gas pestañas y adornados de niveladas cejas bastantemente arqueadas, nariz en todo perfeta, mexillas de fresca leche mezclada en partes con vistosa púrpura, boca de milagrosa proporción, cuyos
10 labios encendidos casi de embidia mostraban encubrir la cándida belleza de los dientes con extremo iguales, blanquísima garganta bien formada y matizada a trechos con sutiles hilos de cárdeno color y, entre dos retratos del mismo Menandro, mano de no vista perfección y
15 blancura arrimada al relevado y firme pecho, con vestido cuyo color publicava alegre y cierta esperanza.¹⁰³

-¡O perfetísimo traslado -dixo- de aquel serafín que, siendo cifra de peregrina hermosura, es exemplo de contrastada firmeza! ¿Qué resplandor tan suave y
20 ardiente está derramando la serenidad de esos ojos? ¿Qué gravedad tan apazible descubre esse divino semblante? Si vos, aparente pintura, encendéis a quien os mira, ¿qué se podrá esperar del milagroso original vuestro? Oíd, pues, lugarteniente suyo, las razones que
25 forma el alma por el instrumento de la lengua, admitid blandamente mis afectuosas ternezas y suplid la presencia de quien jamás me apartó con la imaginación.

Tras esto, puestos los ojos en una trença de cabellos que acompañava al retrato, comenzó a dezir: |¹³¹

Menandro

¡O vos, prendas preciosas,¹⁰⁴
bellas hebras doradas
que despedís sagrados resplandores!
Vos que con luminosas
5 colores variadas
los ojos variáis en mil colores.
¡O rizos!, vos qu'ardores
brotáis, aunque cortados,
y si os tienen delante
10 os cambiáis al instante,
dexando a los que os miran deslumbrados.
Vos mi consuelo y día
seréis en esta ausencia y noche mía.

En esta tenebrosa
15 noche os veréis bañados
con lágrimas ardientes de mis ojos
y por mi voz quexosa,
creciendo mis cuidados,
irán cobrando fuerças mis enojos.
20 Teniendo los despojos
e de ser el vencido,
y con sonoro canto
celebraré mi llanto,
no sea de la edad escurecido,
25 porqu'al fin vuestro fuego
mis lágrimas podrá consumir luego. |¹³²

Puesto el lazo amoroso
al miserable cuello,
me preciaré del nombre de cautivo.
30 ¡O preso venturoso!,
pues qualquiera por ello
tiene embidia al tormento con que vivo,
y aunqu'es dolor exquivo,
por la mano que viene
35 el mundo le dessea
y no ay alma qu'os vea
que no diga: "Dichosa la que tiene
pena por tal respeto,
aunqu'el premio d'amor no tenga efeto."

Hermoso autor del día,
40 cuya melena ardiente
de resplandor adorna tu semblante,
y los rayos qu'embía
su diadema luziente
45 prestan a cielo y tierra luz bastante.
Capitán arrogante,
tú que con rizos d'oro
ilustras nuestro suelo,
escóndete en el cielo,
50 a los orbes descubre tu tesoro,
que nosotros tenemos
tan claro resplandor como en ti vemos.

¡O Tajo, ilustre río!, |¹³³
55 qu'estás en grutas hondas
sobr'arenas doradas¹⁰⁵ reclinado,
si atento al canto mío
del centro de tus ondas
oyeres mi dolor y mi cuydado;
si vieres añudado
60 con lazo d'oro fino
mi lastimado pecho,
no pienses que fue hecho
del puro de tu fondo cristalino,
que mal pensarse puede
65 si el mío al tuyo en calidad excede.¹⁰⁶

El día siguiente, saliendo Rosanio al campo quando la aurora a encaminar sus garçones con el ganado alcançó a Clórida, que iva con una zagaleja a señalarle puesto donde hasta la noche guardasse una esquadra de 5 ánades. Saludáronse cortésmente y después de varios discursos se ofreció tratar de Dinarda, de quien Rosanio era tío. Y desseando verla reduzida de aquella áspera obstinación en que vivía y ya sujeta a las leyes de Imeneo, por carecer de hijos y procurar verse 10 rodeado de tiernos sobrinos para quien destinava su hazienda, començó a dezir a Clórida:

 -¿Es possible que no te atreves a vencer el rigor dessa rapaza? ¿Que ha de poder su senzillez resistir tus discretas persuasiones? ¿Qué |¹³⁴ muger ay tan simple 15 que, en saliendo casi de las mantillas, no aprenda el arte de contentar y parecer hermosa y de matar agradando? ¿Quién ignora quáles armas puedan herir y dar muerte y quáles resucitar y dar salud?

 -Rosanio -respondió Clórida-, yo he pretendido 20 muchas vezes con todas mis fuerças atraer essa exquiva a la opinión amorosa y anoche, en particular, gasté en

vano en tal propósito gran copia de razones, y pienso de aquí adelante hazer semejante oficio con más gusto por intervenir tus ruegos, mas te prometo me atreviera antes a domar un novillo, oso o tigre, que una moçuela simple y boba que no advierte quán ardientes y agudas sean las armas de su belleza y cómo con descuido y risa mate a muchos sin entender que yere.

-Yo no sé -replicó Rosanio- cómo naturaleza, que enseña el canto y vuelo a las aves, el nadar a los peces, el encuentro a los carneros y al pavón sobervio tender la pompa de sus plumas pintadas, no la enseña a ser amorosa.

-Por cierto, tienes razón -dixo Clórida-, aunque no sabría resolver si Dinarda sea tan boba como muestra en sus palabras y costumbres. Ayer vi una señal que me puso en mucha duda. Halléla camino de la gran villa, donde aquellos anchos prados tienen una isleta entre lagunas y la misma un charco lim- |¹³⁵ pio y transparente. Tenía, pues, sobre él pendiente el cuerpo de tal manera que mostrava recibir deleyte en mirarse, pidiendo consejo al agua cómo dispondría el cabello sobre la frente, sobre la crespada madexa el velo y junto al velo diversas flores que tenía en la falda. Tomava muchas veces ya una rosa, ya un jazmín, y lo llegava al rostro purpúreo y al blanco cuello, cotejando las colores, y parecía luego que, casi ufana de la vitoria, se reía, como diziendo: «En fin, os venço yo, y aquí no os traigo por ornamento mío, sino por vergüença vuestra y sólo por mostrar la ventaja que os llevo.» Mas, en tanto que se

adornava y componía, bolvió los ojos bien acaso y, viendo cómo yo la mirava, se alzó al momento y derramó de vergüenza las flores, y quanto más me reía yo de verla, tanto más ella se encendía de mi risa, y, porque
5 estaba suelta la una parte del cabello y la otra recogida, bolvió dos o tres vezes a hurto los ojos a la fuente, su consejera, como por no ser entendida de mí. Miróse, al fin, descompuesta, mas, con todo, se satisfizo porque, aunque descompuesta, se vio muy
10 hermosa. Yo, no obstante lo entendiese todo, callé por no darle entonces disgusto, aunque, como te referí, el mismo día al anochecer, sin apuntar nada de lo visto, la persuadí a que amasse, siendo de ningu- |¹³⁶ na consideración todas mis palabras. Y si fuese verdad que
15 sintiese algún átomo de amor, no se puede negar encubrirle con raríssimo artificio. Oigo dezir a todos no ser antes las pastoras tan entendidas, ni yo tuve tal juventud. Al paso que el mundo se envejece, va creciendo su malicia.¹⁰⁷

20 -Por ventura -dixo Rosanio-, entonces no usavan los ciudadanos ver tantas vezes el campo y las selvas ni tantas vezes nuestras zagalejas entrar en la villa. Ya se han mezclado linajes y costumbres y todo lo veo perturbado y pervertido. ¡O Clórida, cómo va feneciendo
25 la pastoril pureza y cuán diferente era alcançaron estas canas! Claros fueron estos contornos en otra edad y creo se retiró a sola esta comarca aquel Siglo de Oro¹⁰⁸ tan celebrado. Amávase castíssimamente en aquella sazón y aún te certifico es notable la historia de los amores

que tuve entonces.

-Gustaré -dixo Clórida- grandemente oírla y assí te ruego por la dulce memoria de tus años juveniles me la quieras referir.

5 -Gentil conjuro buscaste -prosiguió Rosanio-. ¿A la memoria me traes la juventud? El passado bien es presente enojo,¹⁰⁹ porque quando se carece del contento convendría también perder la memoria de lo que pasó. Mas te quiero complazer en lo que pides. Por tanto, sabrás
10 que, siendo yo zagalejo,¹¹⁰ en forma que |¹³⁷ apenas con la tierna mano podía alcançar el fruto de las primeras ramas que tenían los árboles más pequeños, tuve pura amistad con una aldeana, la más amable y hermosa que jamás dio al viento hebras de oro.¹¹¹ Era
15 su nombre Ardenia y era correspondiente al nombre el ardor con que abrasava las almas. Viví, pues, un tiempo tan unido con esta que no se ha visto entre dos tortolillas más conforme fidelidad. Eran nuestros albergues muy juntos, pero más los coraçones, conformes
20 las edades y mucho más conformes los pensamientos. Tendía muchas vezes con ella la red a los páxaros y a los peces, con ella seguía los ligeros pasos del ciervo, siendo la caça y el contento común. Mas en tanto que hacía presa de animales, fui yo mismo preso sin saber
25 cómo. Nació poco a poco en mi pecho y no sé de qué raíz, como la yerva que por sí misma suele nacer, un no conocido afecto que movía mi desseo para ver siempre delante a mi querida compañera, gustando de sus ojos cierta dulçura que dexava al fin un no sé qué¹¹² de

amargo. Mil veces suspirava sin saber cuál fuesse la
ocasión de mis suspiros, de manera que primero que
conociesse al amor fui amante. Al cabo lo vine a
entender con notable modo. Estávamos un día los dos con
5 Filis, cierta amiga suya, a la sombra de un
ála- |¹³⁸ mo, quando una aveja, que ingeniosa andava
cogiendo la miel por los prados, fue bolando y, a
nuestros ojos atrevida, picó a Filis en la mexilla
rosada, engañada por ventura con la semejança,
10 entendiendo fuesse flor.¹¹³ Començó impaciente a
quejarse de la molesta picadura, mas Ardenia le dixo:
«Calla, Filis mía, no te lamentes, que yo sé palabras
con que te quitaré el dolor. Este secreto supe de la
maga Alania, y le di en trueco mi baso de marfil
15 ricamente engastado.»Tras esto, avezinó los labios de su
boca a la mexilla lastimada y, murmurando blandamente,
dixo no sé qué versos y, al momento, ¡o efeto
maravilloso!, faltó el dolor en Filis, siendo causa o la
fuerça y virtud de las palabras o, como presumo, la
20 virtud de la boca que dava salud a lo que tocava. Yo,
pues, que no desseava hasta aquel punto otra cosa que el
agradable resplandor de sus ojos y dulçura de sus
palabras, sentí entonces encenderme de nuevo desseo de
arrimar mis labios a los suyos y, con mayor astucia y
25 aviso que nunca avía tenido (mira cuánto sutaliza el
amor nuestro ingenio), se me offreció un engaño con que
poder en breve llegar a conseguir mi intento, y fue que,
fingiendo me avía picado otra aveja en el labio de
abaxo, comencé a quejarme, de suerte que pedía el rostro

la salud que la lengua no osa- |¹³⁹ va pedir. La simplicilla Ardenia, piadosa de mi mal, se ofreció luego con el remedio a la herida engañosa, haziendo más crecida y mortal la verdadera quando llegó sus labios a
5 los venturosos míos. No suelen coger las avejas tan dulce miel de qualquiera de las flores como yo cogí en aquel instante de sus frescas rosas, aunque el ardiente desseo que me incitava a humedecerlas quedó enfrenado del temor y de la vergüença, haziéndome más
10 remiso y menos atrevido. Mas en tanto que descendía al corazón aquella extrema dulçura mezclada de un secreto veneno, sentía tanto deleite que, fingiendo no avérseme passado del todo aquel dolor, hize de manera que ella, con sinceridad, repitió el ensalmo una y más vezes. De
15 allí adelante, de tal suerte anduvo creciendo mi desseo y aumentándose mi impaciencia que, como ya no cupiessen en el pecho, por fuerça uvieron de salir, y un día que se sentavan en cerco muchas pastoras y zagales, haziendo un juego¹¹⁴ que cada uno por su orden dixesse un
20 secreto al oído de su vezino, yo, que lo era de Ardenia, le dixé: «Por tí me abraso y si no me remedias moriré.» Incliné su rostro a estas palabras, dexándole al improviso teñido de púrpura, y, mostrando alteración, tuve por respuesta un silencio mudo, turbado
25 y lleno de amenazas. Luego se |¹⁴⁰ quitó de allí y nunca quiso hablarme más ni más verme. Avía ya el segador cortado las espigas tres vezes y otras tantas despojado el invierno los bosques de sus ojas, y en su espacio intenté quantos medios se pueden imaginar

para aplacarla, siendo todos vanos. Sólo me faltava
morir y, así, traté de ponerlo en ejecución delante de
sus ojos,¹¹⁵ que no pretendía yo mayor recompensa de mi
muerte, porque, aunque la piedad fuera el debido premio
5 a mi fe, no debía desear cosa que le pudiesse dar
molestia. Al fin, un día venturoso para mí, hallándola
descuidada, la así fuertemente con la mano izquierda de
una manga de su sayuelo, y con la priesa y turbación que
requería su furia y alboroto le comencé a dezir estas
10 palabras enbueeltas en suspiros: «Oye, ingratíssima
Ardenia, si no por piedad, por tu gusto, los últimos
acentos de quien por tu causa quiere morir. Yo te adoro,
tú me aborreces. Ya estoy puesto en el confín de la
vida. Si mis palabras no merecieren tu crédito, no le
15 podrás negar a las obras que verás. Este trance dirá lo
que te quiero y cuánto padezco por ti. Este golpe hará
fe de tu rigor y de mi desesperada constancia.» Apenas
dixe esto quando llegué y apreté al pecho un dardo que
tenía mi mano derecha. Pasó la punta el vestido hasta la
20 piel, dexándola teñida |¹⁴¹ de mi sangre, y llegara
más adentro el hierro penetrando sin duda hasta el
coraçón, si la causa de aquel espectáculo no me
detuviera el braço, estorvando que no me hiriesse más
profundamente. Quedó desta determinación mía, aunque
25 fingiendo ánimo, Ardenia casi sin sentido; mas cobrando
vigor, con improvisa mudança me dixo: «¡O Rosanio! ¡O
amante fiel, desfavorecido injustamente tanto tiempo!
¡O tú, que quiriendo morir me has dado vida! Vesme
pronta para unir mientras viviere mi alma con la tuya.

Viva conmigo quien por mí quería morir, enlace nuestras
almas y cuerpos estrecho nudo de Imeneo, no aparte
exquivo rigor a quien junta amor suave.» Enmudeció mi
lengua al encanto de tan regaladas razones y de contento
5 casi me faltó el espíritu; mas Ardenia, sin más
dilación, apretó la herida con su velo y quiso fuésemos
ambos a mi casa, donde aquel día se celebraron nuestras
bodas con general aplauso y alegría de parientes y
amigos. Tal fin tuvo mi largo padecer y tal la aspereza
10 de quien le causava.

-Dichoso, por cierto -dixo Clórida-, mas no le
merecía menos tu constante fe. ¿Es posible que si
Dinarda oyera tan piadosa historia pudiera dexar de
enternecerse? Mas advierte en cuán poco estuvo hallarse
15 a su relación. Vesla venir en compañía de Tarsia. Por
|¹⁴² tu vida que salgamos a su encuentro y,
offreciéndose ocasión y aunque no se offrezca, tratemos
de ablandarla, procurando adquiera título de esposa,
pues la pretenden tantos y tan dignos pastores.

20 -Vamos -respondió Rosanio-, que te certifico es la
cosa que más deseo en esta vida. En mil obligaciones me
pone tu cuidado. Oxalá por tu industria se viese mi casa
rica de successión, ya que me ha faltado la de mi
querida compañera.

25 A esto se juntaron con las dos zagalas, y después
de aver tratado varias cosas, vino a caer la
conversación en lo que desseavan Clórida y Rosanio, que
con destreza tratavan de convencer la natural rebeldía
de Dinarda, la qual, no pudiendo ya sufrir la persuasión

del tío y la de Clórida, dixo:

-Querría condecender con vuestros pareceres y no
contradezir los discursos que hazéis. En fin, quiero
amar. Sé que pretendéis esto y confío me concederéys
5 elija amante a mi voluntad. La mía es de entregarme a
Dios,¹¹⁶ en él pongo todo mi amor, para él aúno y junto
quanto puedo tener de apazible. Dios ama amado y no
siendo amado; él da ocasión y da causa de que le amen,
siendo mérito y premio el averle amado. Este amor es
10 suma virtud, ser amado deste es suma felicidad, y es
quien nos amó primero que nosotros le amássemos y aún
antes que nos |¹⁴⁹ amássemos a nosotros mismos y muy
antes que fuésemos; que si no nos uviera amado, no nos
uviera criado. Si el amor se paga con otro amor, ¿a
15 quién se ha de amar sino a Dios, que tanto nos ama, no
por su interés, sino por el nuestro? Si la semejança
engendra amor en las gentes, ¿a quién se ha de amar sino
a Dios, a cuya imagen somos hechos? Si las dádivas
obligan a amar, ¿a quién se ha de amar sino a Dios, que
20 nos dio todo quanto tenemos? ¿A quién se ha de amar sino
a quien da la virtud para amar? ¿Qué se ha de amar sino
lo amable? ¿Qué es lo amable sino lo hermoso y bueno?
¿Quién es perfetamente hermoso y bueno sino Dios? ¿Qué
se ha de amar sino el sumo amor? ¿De quién mejor que de
25 Dios se puede enamorar el alma? ¿A quién se ha de dar el
fruto sino a quien plantó el árbol? En suma, cumplidos
son vuestros desseos: yo amo y amo al soberano Autor.
Según esto, ya los dos no me tenéys qué dezir. Tarsia,
prosigamos nuestro viaje y quedad vosotros con Dios, de

quien soy amante.

Dicho esto, sin aguardar respuesta, se fue con la
compañera hacia el común puesto de la fuente. Quedaron
atónitos Rosanio y Clórida oyendo la profundidad de sus
5 razones y viendo el suceso tan diferente de lo que avían
entendido; que, quando uno determina acometer algún
hecho y |¹⁴⁴ con resolución imagina la forma cómo lo
ha de efetuar, si al tiempo de la execución le fallece
el principio en que viene fundado, todo juicio y
10 entendimiento, por reportado que sea, se confunde y
ofusca. Tal les sucedió a los dos, viéndose atajados y
convencidos de Dinarda, que, sin aguardar réplica, los
dexó.

Llegaron, en esto, al sitio las dos amigas,
15 hallando en él a Sileno y a Flori, a quien antes de su
venida quería dezir cierta elegía compuesta a la muerte
de un papagayo muy querido y muy llorado de la misma
Flori. Deteníase Sileno con la venida de las pastoras,
mas preguntando y sabiendo ellas lo que tratavan, le
20 rogaron quisiese permitir participasen de los partos de
su ingenio. Assí, tras corta resistencia, dixo:

Sileno¹¹⁷

Perded el buelo y desechad la vida,
vos, qu'el aire habitáis, viendo el semblante
y oyendo el suspirar de mi querida.

5 Oy el fénix se abraze, el cisne cante
del modo que acostumbra en sus riberas
al punto que su fin tiene delante.

Las uñas, desde oy ministras fieras, |¹⁴⁵
vuestros blandos despojos arrancando,
exemplo den de que sentís de veras.

10 Vn ave indiana id a buscar, y quando
os veáis donde yaze, el caso fuerte
cantad su sepoltura acompañando.

Mas, quando tristes lamentéis su suerte,
baxad la voz, no renovéys el llanto
15 del bello sol qu'es causa de mi muerte.

Con vuestros picos apartad el manto
tejido con ciprés, con mirto y flores,
rosa, iazmín, mosqueta y amaranto.¹¹⁸

Vn páxaro veréis con resplandores
20 de finas esmeraldas retocado,
tal que Fevo se rinde a sus colores.

El oro por las plumas salteado
de cándido matiz está vestido
y de celoso azul¹¹⁹ acompañado.

25 Con nueva gala el carmesí encendido,
admirable tusón, el cuello ciñe,
por calidad y por belleza erguido.

Mas ya su esmalte de tristeza tiñe
quien al viviente de temor rodea, |¹⁴⁶
30 quien a perder el respirar constriñe.

¡Ay! ¿Qué hará mi Flori quando sea
llegada ya la noche tenebrosa
y sola y sin el páxaro se vea?

¡Ay! ¿Qué si se levanta desseosa
35 de regalar al ave lisonjera
con el blanco marfil, mano amorosa?

Echada menos ya la voz parlera,
de su pecho se alexe el dolor fiero
y los cielos permitan que no muera.

40 Al milano soez, cuervo grosero,
que con estruendo ronco a mal combida
y offrece con su vista infausto agüero;

al búo, a la corneja aborrecida,
que con molesto luto está presente,
45 concederá la Muerte larga vida.

Mas al ave que vino de Oriente,
a la que excede en lustre y en verdura
al lauro eterno, al oro más luziente,

50 nos quiso arrebatat la Parca dura,
dexando un claro cielo escurecido
y eclipsada tan única hermosura. |¹⁴⁷

No turbes más, ¡o Flori!, mi sentido.
¡Ay, cesse tu lamento! ¡Ay, cesse el triste
llanto de tanta perla enriquecido!

55 Murió d'amor el ave, tú la heriste,
su muerte publicó su sentimiento,
mas tú su pena en burlas recibiste,
como en burlas recibes mi tormento.

Apenas dixo Sileno quando se descubrió Felicio,
que venía derecho a la misma fuente. Dio Tarsia muestras
de que le pesava, haziendo ademán de quererse ir, mas
Dinarda la detuvo, advirtiéndole la nota que daría tal
5 novedad. Con esto se estuvo, dando tiempo a que llegasse
Felicio, el qual, preguntado por Dinarda de dónde nacía
la palidez que mostrava su rostro, formó en vez de
respuesta un tierno suspiro; mas requerido de nuevo por
la misma, pareciéndole convenía manifestar su ansia
10 antes que el puesto estuviesse más ocupado, dixo:

-Dinarda, la causa de mi amarillez¹²⁰ y casi de mi
cercana muerte está bien cerca de ti. Siéntome morir y
no me pesa dello; sólo quisiera saber la ocasión que
mueve a essa desdeñosa a serlo de mi muerte o, ya que
15 gusta verme despojado de la vida, para que yo la
desamparase satisfecho querría oyese de mi boca el
tormento que me causa su injusto des- |¹⁴⁸ dén.

-Por cierto -respondió Dinarda-, esse es justo
querer de amante y pequeño galardón de quien está, según
20 dize, casi muerto. Razón es se ayude este desvalido.
Tarsia, socorramos con piedad a este difunto, óyele por
tu vida, pues dello no te puede venir daño.

-¿Tú -dixo Tarsia- eres la brava? ¿Tú la amante de
celeste deidad? Gentil consejo me das. Entiendo que me

burlas, por esso no me quiero enojar. Pastor, ¿por qué te cansas? ¿Qué pretendes de mí?

-No más -respondió Felicio- de que me escuches.

A esto, intercediendo Dinarda de nuevo, dixo
5 Tarsia:

-Por quedar yo libre de igual embaraço y tú de semejante cuidado, determino oírte. Di poco y no me trates más desto.

-Áspera circunstancia -dixo Felicio- es essa, mas
10 procuraré obedecerte. Digo, pues, que amándote yo quanto se puede amar, no me miran tus ojos ha quinze días, en cuyo tiempo no han visto los míos cosa alegre. En el último bayle te apreté una mano,¹²¹ juzgólo tu rigor por grave culpa. No fue tan grande quanto la
15 encareciste ni por esso con tanto exceso me devía castigar tu ira. ¡Ay, con cuán diferente apremio lastimas tú mi alma! No fue dolor el que sentiste ni yo te pude offender, pues si un poco no más apretara tu mano, siendo como es de tierna leche, quedara al momento
20 desecha; quanto más que, si la |¹⁴⁹ apreté, hize como quien se ahoga, que pudiendo arrimarse a alguna cosa, la tiene fuertemente asida hasta escapar del peligro. Tal yo, temeroso de perderme en el mar de mis lágrimas, valíme de aquel alabastro en quien avía puesto la
25 esperança de mi vida.

Sobrevinieron en esto Clarisio, Cintio, Meliseo, Olimpio y Coriolano, acompañando a Elisa, Matilda, Antandra, Elpina, Amaranta y Armila. Y assí quedó interrumpido el proseguir de Felicio, mas tuvo dicha en

que Dinarda, antes que del todo llegassen los pastores, dexó casi aplacada del enojo a Tarsia, con que Felicio bolvió al estado primero de sus amores.

| 150

DISCURSO TERCERO

Sentados ya todos, dixo el anciano Clarisio:

-Gran falta haze a esta discreta junta el que suele presidir en todas las nuestras. No sé qué se tiene
5 Menandro, que llena de alegría las conversaciones. Mas cómo no a de causar tales efetos quien es tan virtuoso, tan prudente, tan discreto, de tan dulce plática, de tan vivo ingenio, de tan claro entendimiento y de grandeza de ánimo tan singular, requisitos que valen tanto para
10 adquirir la gracia de las gentes; y esto, sin los dotes del cuerpo que maravillosamente le dio naturaleza, como agrado de rostro, buena proporción de miembros y airosa disposición. Sus cuidados estrechan sus entretenimientos y aun le uvieran consumido pesares, a no resistirlos con
15 la memoria del bien que espera. Dignamente ama y es amado de la bellissima Amarilis, la más noble y más discreta zagala de nuestros contornos. Si guar- | 151 dadas las mansiones de la luna, juntas las figuras de las estrellas y mirados los
20 aspectos del cielo, davan virtud de hablar a las estatuas que fabricava Egito, las heroicas calidades destes conformes amantes y el pronto desseo que tengo de celebrarlos mejor influirán en mi ánimo y mejor que luna, estrellas y cielo imprimirán en mi torpe lengua
25 altos concetos. ¡O venturosas almas! ¿Quién

cumplidamente podrá referir vuestro amor, piedad y
constancia? ¿Quién los dones de que os dotó el cielo y
la naturaleza? Mostráos invencibles y fuertes a tan
impetuosos combates, que al fin se ha de secar la fuente
5 de las lágrimas, brotando la del gozo copiosísimamente;
al fin, saldréis con vitoria, haziendo vuestros
desposorios dichoso este distrito. Y si estas fuentes,
émulas del cristal; si estas plantas, vestidas de
florido verdor, y si estos términos, en quien siembra
10 sus matizes el verano, con dulce lamentar respondieron
a vuestros lamentos, también entonces participarán de
vuestro bien y desatarán tantas lenguas como en ellas se
menean ojas al son deste airecillo, para cantar el
venturoso suceso y para celebrar los gustos de dos
15 amantes tan leales y firmes. Gozarás presto presto,¹
¡o fértil rama de gloriosa decendencia!, la más única
hermosura que vio la edad pasada, ve la presente ni
verá la }¹⁵² por venir; gozarás de aquella que tan
prontamente concurrió contigo en amar y padecer, de
20 aquella que te quitavan maliciosas intenciones, de la
que te usurpava la embidia; serás dueño de aquel amado
rostro, de aquellos ojos bellos, de aquel blanco pecho,
de aquellas peregrinas manos. Todo será justo premio de
tu constancia y fe.

25 Así hablava Clarisio con encendido semblante,
resonando y pareciendo más que hombre en sus
palabras.² Al fin dellas, Felicio, que con los demás
las avía escuchado atentamente, dixo:

-Clarisio, donde tú estás no tienen estos felices

amantes qué embidiar, como Alexandro la trompeta de Aquiles. Igualan tus acentos a los del divino Homero. Mas para que enteramente veas sobre quán digno fundamento se fabricaron tus alabanças, quiero llegue a
5 tu noticia y a la de estas zagalas y pastores un coloquio que ha pocos días pasó entre Menandro y Amarilis, propio de tan calificados sujetos, tratando ambos de la firmeza amorosa que professavan.

Desseavan ya oírle todos y assí, prestándole devida
10 atención, dio principio desta manera:

Menandro

Si el mar con el furor de su arrogancia,
si los montes que besan las estrellas, | ¹⁵³
si deste polo al otro la distancia
me dividiesse de las tuyas bellas,
5 aquella soberana consonancia
qu'el cielo que las mueve influye en ellas
a la contemplación me bolvería
de su divina luz, zagala mía.

Amarilis

Si fuera esta prisión en las cadenas
10 del bárbaro del África más fiero,
si fuera su cuidado darme penas
lexos del bien que justamente quiero,
assí en la sangre de mis tiernas venas
amor te imprime, ¡o dulce amor primero!,
15 que allí me vieran con valor profundo,
único exemplo de firmeza al mundo.

Menandro

Si tú fueras exemplo en las prisiones,
dulce Amarilis, d'un amor constante,
¿en qué parte del mundo, en qué regiones,
20 no seré yo tu agradecido amante?
Dulce prisión d'amor al alma pones
con que más presa vive más triunfante.
Quien prende el cuerpo es el poder del suelo,
el cielo el alma; luego, tú eres cielo. | ¹⁵⁴

Amarilis

25 Presas d'amor, las tres potencias mías³
están contigo en esta larga ausencia,
noche immortal d'aquellos breves días,
Menandro, que gozé de tu presencia.
30 No temas, no, que miedos ni porfias
ni respetos, consejos ni violencia
me muden del intento de quererte,
qu'amor es rayo y rompe lo más fuerte.

Menandro

A quien alumbra el sol de tu belleza
entre tantas tinieblas sobra día,
35 que sola tu memoria en mi tristeza
y soledad⁴ es dulce compañía.
En las prisiones crece mi firmeza,
y en los temores la esperanza mía,
porque de tu hermosura la memoria
40 el mal convierte en bien, la pena en gloria.

Amarilis

La fuerza d'un amor determinado,
la voluntad d'un pecho agradecido,
el gusto por estrellas engendrado
y en la esperanza de su fin nacido,
45 mostrarán el valor qu'a tal estado
tiene mi pensamiento reduzido,
que morir o salir con sus intentos
es hazaña de nobles pensamientos. | ¹⁵⁵

Todos quedaron alabando el tierno y firme discurso
5 de los amantes, a quien⁵ tenían singular afición por
sus partes y calidad. En esta forma se entretenían aquí
zagalas y pastores.

En tanto, Aurelio, que amava a Laura, de quien era
poco favorecido, después de aver visitado su ganado y
10 cumplido con otros menesteres, quiso también acudir a la
conversación. Sintió calor por el camino y para
alentarse, desenlazando el pellico, encontró con un
cordón de cabellos y cintas⁶ que por favor le avía dado

Laura, a quien, considerando entonces menos amorosa que otras veces, tomándole en la mano, dixo:

Hermosos cabellos de oro,
principio y fin de mis glorias,
vos solos soys mi tesoro,
prendas soys y soys memorias
5 de la luz en quien adoro.
Celebro esta perfección
aplicando con razón
estos divinos despojos
a la boca y a los ojos
10 y al lado del corazón.

Sed testigos, pues venistes
a parar a mi presencia,
de tantos gemidos tristes | ¹⁵⁶
engendrados en ausencia
15 de la flor donde nacistes.
¡Cuán bien os podéis quejar
de qu'os hiziesse cortar!
Mostrad qu'es justo despecho,
y a quien tal daño os a hecho
20 no le queráys consolar.

Estávades adorados
con magestad y poder
de mil flores adornados
y aora venís a ser
25 de mis lágrimas bañados.
En lugar destes despojos
offrezco penas y enojos
siempre prontos a serviros,
enjugando con suspiros
30 lo que bañaren mis ojos.

No siento ya mi pasión
ni me aflijo quando lloro,
porqu'es feliz la prisión
donde con cadenas d'oro
35 se liga mi corazón.
Gozoso estoy rodeado
de metal qu'es tanpreciado,
que mi prisión sin igual
es del más alto metal
40 qu'amor jamás a labrado. | ¹⁵⁷

Más bellos me parecéis,
sí, quanto más os contemplo,
que sois y siempre seréis
del sol retrato y exemplo
45 por lo que resplandecéis.
Aviva los resplandores
este cordón de colores
con que venís recogidos
y alegrando mis sentidos
50 sembráis en mi pecho ardores.

Para más confirmación
lazo hazéis de vos, cabello,
y del precioso cordón
nudo qu'aprieta mi cuello
55 en señal de sujeción.
Al punto que os conocí
la libertad os rendí,
de suerte que, si ay momento
qu'os niegue mi pensamiento,
60 huya mi alma de mí.

Prosiguiendo su camino, encontró recostado a la
sombra de un sauze a Manilio, que en aquel punto,
templado el instrumento, començava a cantar el soneto
que sigue:⁷

Otro pise el vaxel donde pelea
con las velas de Bóreas⁸ el estruendo, | ¹⁵⁸
y el antártico clima descubriendo
redoble en él lo qu'en el suyo emplea.

5 Nuevas costumbres, nuevos traxes vea,
y al baso frágil otra vez bolviendo,
torne del mar los ímpetus venciendo
ni tema que su humor su tumba sea.

10 Qu'en tanto yo, pisando verde assiento,
céfiros gozaré por vracanes,
por ondas flores qu'Amaltea⁹ vierte.

Ceres me offrecherà sano sustento,
la vida passaré libre d'afanes
ni sabré qu'es morir hasta la muerte.

5 -No me desagrada -dixo Aurelio después de aver
saludado a Manilio- la práctica de lo que cantaste. Bien
se puede dezir por ti que en semejante particular dizes
y hazes. No te espante aya quien busque partes remotas,
supuesto la esperança es poderoso echizo en toda suerte
10 de interés. Fingen que quando los dioses huyeron de la
tierra, se quedó ella acá por ser aborrecida de los
mismos,¹⁰ y assí esta haze que el cavador viva en
contino cansancio, que el cautivo no sienta las cadenas,

que el navegante en el naufragio, sin ver tierra, tienda
con ánimo los brazos sobre las aguas. Esta consuela al
preso en su trabajo, esta haze servir al hombre negando
su misma libertad y sacrificándola al señor en cuya
5 casa sus- |¹⁵⁹ pende la vida con penosos desseos, ni
solo engaña esta a los hombres, mas a las fieras. Esta
coje en las redes a las aves, esta prende con las cañas
los peces que, con la esperanza de gustar el dulce
mantenimiento, comen primero el anzuelo que el cebo, y,
10 en fin, esta, hermosteando los infortunios, esconde y
consume el miedo del peligro.

-Yo, Aurelio -respondió Manilio-, obro conforme
hablo. Poca pesadumbre me dan las cosas del mundo. Raras
vezes cuidado molesto detiene los pasos por entre pechos
15 alegres. Habite quien quisiere sobervias ciudades, que
no trocaré por la menor yerbecilla destos campos todas
sus riquezas. No se puede igualar este descanso con
aquella inquietud, ni su bullicio llega a esta
ociosidad.

20 -Tampoco apruevo la demasiada en que vives -replicó
Aurelio-. No falta quien mormure la anchura de tu vida
casi valdía y desocupada hasta de amorosos cuidados.
Regalo es, tal vez, la fatiga,¹¹ y aun muchas vezes
necessaria para la perfeta salud. Della nacen quantos
25 bienes se conocen en el mundo, y, pues muestras oírme de
buena gana, mientras nos acercamos a la junta de
pastores te los quiero traer a la memoria. Digo, pues,
que merece grande estimación la fatiga, cuyo vigor no ay
cosa tan alta que no la alcance, ni tan profunda que no

la toque, ni |¹⁶⁰ tan apartada que no la llegue, ni tan
escondida que no la descubra, ni tan ligera que no la
prenda, ni tan tardía que no la madure, ni tan perdida
que no la halle, ni tan cerrada que no la abra, ni tan
5 dura que no la rompa, ni tan feroz que no la dome, ni
tan difícil que no la allane, ni tan desesperada que no
la vença. La fatiga trae la yerva de los prados, el
trigo de los campos, el vino de las vides, el azeite de
las olivas, la fruta de los árboles, los peces de los
10 ríos, la leña de los montes, las piedras de los cerros,
los metales de la tierra, las perlas del agua, el agua
de las peñas, el fuego de las piedras, los páxaros del
ayre, el cuero de los pellejos, el paño de la lana, la
seda de los gusanos, las telas del lino, el zumo de las
15 yerbas, los polvos de las flores, las tablas de los
pinos, el papel del lienço, el vidrio de las cenizas,
las cuerdas de música de lo interior de los animales, el
queso de las ovejas, el açúcar de las cañas y la miel de
las avejas. La fatiga abrió las colunas de Hércules,¹²
20 cerró las Puertas caspias,¹³ apartó lo junto, juntó las
islas, fabricó las ciudades, levantó pirámides, sostuvo
huertos en el aire,¹⁴ hizo puentes sobre el mar, fundó
los muros que llevaban los carros, edificó los colosos
que enamoravan al sol,¹⁵ inventó los cielos materiales,
25 fingió las esferas, enredó los laberintos, suspendió
los sepul- |¹⁶¹ cros, allanó los montes, levantó los
valles, dividió las fuentes, divertió los ríos, partió
las piedras, plantó las colunas, y entendió y provó las
artes liberales y mecánicas. Todas las cosas que

aprovechan trabajan y, trabajando, aprovechan. La
tierra buelta y rebuelta de los labradores produce el
trigo, cavada y ahondada da metales. El agua que corre
por sí riega las vegas y movida de remos lleva al puerto
5 las galeras y mercaderías; el aire sacudido del viento
deshaze vapores mortíferos; el fuego alterado en sí
mismo se multiplica; las nubes, caminando, traen lluvia;
los cielos, rebolviéndose, paren la variedad que
hermosea el mundo; la luna, errando, alumbra las noches;
10 y el sol, fatigándose siempre y no parándose un punto,
da vida a los días y señala meses, años, tiempos y
edades. Y, al contrario, lo que está ocioso no aprovecha
a otro ni a sí. La tierra no arada se haze estéril, el
agua no movida se gasta, el aire no sacudido se
15 corrompe, el fuego no atizado se muere, el hierro no
usado se enmohece, el trigo no rebuelto se daña, los
vestidos no traídos se apolillan y los instrumentos no
tocados se destemplan. Fatigas se llaman las empresas de
Hércules¹⁶ y fatigas los perpetuos caminos del sol.

20 Aquí llegava Aurelio, al tiempo de hallar- |¹⁶²
se en el sitio de la conversación, donde, sentados los
dos, advirtieron pedía Coriolano atención para dezir un
soneto compuesto a un parchecito que traía Matilda en
uno de sus párpados, respeto de tenelle un poco
25 inflamado, y, dándosela, dixo:

Hizo flores pintadas, plantas bellas,
el que la ilustre fábrica compuso,
enriqueciendo para el común uso
estas de frutos y de olor aquellas.¹⁷

5 Aves varias crio y a parte dellas
para süaves músicas dispuso,
y formando otras cosas, sólo puso
un sol luziente entre esquadron de estrellas.

10 Sólo, Matilda, en vuestro hermoso cielo,
cielo con que su gloria amor descubre,
dos soles pone con saber profundo.

Con ellos admirado dexa el suelo,
mas oy con negro estorvo el uno cubre,
porque con ambos no se abraze el mundo.¹⁸

A esta sazón assomó Partenio por el cerro más
cercano. Traía en la imaginación a su Antandra, de quien
a su parecer no era tan estimado como solía. Paróse, en
baxando, al pie de una fuente, donde, alentado del aire
5 y refrescado el rostro con su licor, comenzó a dezir:

|¹⁶³ Viento süave, que tan dulcemente
lisonjeas las yerbas y las flores,
tú, qu'alegre cogiendo sus olores
los esparces después entre la gente;

5 florido prado, cristalina fuente,
agradable refugio a mis ardores,
¡ay, cómo al lamentar de mis amores
detienes en tu seno la corriente!¹⁹

10 Guarda, guarda silencio por oirme,
mas en poniendo fin al triste canto,
piadosa suelta un caudaloso río.

Yo con imaginar vendré a morirme,
siendo tanta la copia de mi llanto
qu'en agua quede eterno el nombre mío.

Llegó después a la junta en ocasión que Elisa se
quería levantar por ir a beber a la fuente que estaba
cerca de allí, mas reconociendo su intención, Cintio,
amartelado suyo, pidió no dexasse el asiento que
10 ocupava por tal respeto, supuesto traería él lo que
desseava. Contentóse la pastora y, levantándose, Cintio
llenó de agua un curioso baso que tenía consigo, donde

se venia riendo el cristal. Dio alegría a los
circunstantes su pureza, siendo causa de que más de dos
le beviessen. Por tanto, Clarisio, que de contino andava
filosofando y reconociendo por la perfección de lo criado
5 la grandeza del Criador, cometió al |¹⁶⁴ mismo
Cintio dixesse lo que se le alcançasse en alabança del
agua. Y si bien él desseava cayesse aquel peso en otro,
no pudo dexar de obedecer diziendo:

-Son excelentes las propiedades deste licor.
10 Representa la imagen,²⁰ refresca el calor, llena lo
vazio, junta el polvo, cava la tierra, fertiliza los
campos, ablanda lo duro, quita la sed, mata el
fuego, abaxa lo alto, alça lo baxo, sube quanto baxa,
sana las enfermedades como las sanan los baños,
15 fortifica los exércitos como el Éufrates fortificava a
Babilonia. Sobre las aguas era llevado el espíritu de
Dios,²¹ a estas tiene él mismo encerradas en sus cielos
como tesoros ricos. El agua castigó los malos y reservó
los buenos, el agua es madre apazible de quantos
20 vivientes ocupan el mar. Es admirable antídoto contra
todo veneno, por esso los cisnes y elefantes, tras
qualquier venenosa comida, corren luego a lavarse; y,
assí, el ciervo, para purgarse del tósigo que tragó
quando comió las serpientes, y también para renovarse,
25 visita las fuentes y en las ondas se purifica y se sana.
El agua vivifica, siendo adorno y vida de la tierra, de
sus flores, yervas y plantas. El agua junta los dos
mundos, por la misma tan divididos y, en fin, en
diversas partes está llena de calidades prodigiosas. La

fuelle de Macedonia haze |¹⁶⁵ blancas las ovejas
negras; en Boecia²² una fuente causa olvido y otra
memoria; otra en Egipto enciende las hachas muertas; la
fuente del sol, entre los garamantas,²³ yela de día y
5 abrasa de noche; otra en Idumea²⁴ corre tres meses del
año turbia, tres clara, tres verde y tres colorada; en
Canaria, de un árbol se destila una fuente que jamás
cesa; las dos medicinales de Maqueronte²⁵ sanan todas
enfermedades del cuerpo y la de Mesopotamia esparce
10 suave olor. No os quiero cansar con otras infinitas
virtudes que tiene, pues sabéis que sobre todas es la
más eficaz ser una de los quatro²⁶ que fraguan y
sustentan nuestra vida.

Cesó con esto [Cintio] y tras su discurso se
15 introduxo el de las excelencias de las mugeres, en que
Olimpio discantava con agudeza, por ocasión de aver
medido antes con la pluma parte de lo que se podía
dezir. Assí dixo no aver obra umana que pudiesse
competir con la de la muger, por quien sólo avia dicho
20 nuestro primer padre aquellas grandiosas palabras con
que la llamó huesos de sus huesos, carne de su carne,
por quien el hombre avia de dexar sus padres.²⁷ En fin,
concluyó con dezir un soneto que tenía compuesto en loor
del valor y ser femenino, comenzando desta manera: |¹⁶⁶

25

Olimpio

¡O muger, don del cielo! ¡O muger, dina
de dar alas y lenguas a la fama!
¡O muger, del amor ardiente llama,
sujeto de belleza peregrina!

5 Con bastante razón a ti se inclina
 el sobervio animal qu'hombre se llama,
 con bastante razón adora y ama
 tan noble ser y calidad divina.

10 ¡O dulce compañía! ¡O mitad nuestra,
 deleite, suavidad, gozo y recreo
 contra humanas desdichas y pesares!

 Si en ti su perfección el cielo muestra,
 si tiene fin en ti nuestro desseo,
 ¿quién no consagra a tu deidad altares?

 -Iustamente -dixo Clarisio- encareces tan alto
 assumpto. Es el mundo verdadera y docta escuela²⁸
 donde, callando, enseña el grande Artífice sus
 maravillas, escalera que por ciertos grados lleva
5 fácilmente al cielo las imaginaciones humanas, sala
 espaciosa donde muestra Dios sus riquezas, puente por
 donde passa el hombre sin temor el piélago de los
 misterios divinos, nube por quien se trasluce el
 invisible sol, cuyo semblante admirablemente resplandece
10 entre el horror de la más oscura noche, teatro sumptuoso
 donde a cada paso se representa el celestial poder,
 |¹⁶⁷ la sabiduría y justicia con el eterno amor,
 arrebatando hasta los cielos más levantados los más
 umildes ingenios de los hombres, libro grande donde se
15 lee en letras distintas y bien formadas el arte
 maravilloso del soberano Doctor. Toda obra es una plana,
 todo efeto es un carácter cumplido. En aquel sacro texto
 la naturaleza enseña a los más idiotas ser con
 inviolables leyes governado el mundo de una celeste
20 Deidad. Para entender tal volumen no es menester la
 noticia de varias lenguas, no la de figuras ménficas,
 de caracteres turquescos, de puntos hebreos, de acentos

griegos. El muchacho y el viejo, sin arte o ciencia, podrá leer allí grandezas maravillosas, encumbrándose con la contemplación sobre los más altos cercos de los planetas y comprendiendo, en parte, al
5 incomprehensible motor de todos los movimientos.²⁹ En fin, la dilatada máquina es espejo del aspecto divino, divisando nosotros, por entre el gran manto del mundo, su alta virtud, sin quien no fuera posible divisalla. Porque si los rayos que despide el sol ciegan los ojos
10 de quien los mira cara a cara, ¿quién sobre más encumbrados cielos podrá sufrir los encendidos resplandores del sereno rostro de Dios? O ¿quién le podrá entender sin tal fábrica que lleva impresa en la frente su semejança? Dios, que no |¹⁶⁰ puede caber en
15 sentido humano, se manifiesta en sus obras como visible, por ellas reconocemos su poder. Por instantes, desde sus alturas, habla con nosotros, siendo sus fieles intérpretes y voces los concertados movimientos de las esferas.³⁰ Mas todo cesa con la admirable perfección que
20 está cifrada en la muger. Este agradable edificio en toda parte descubre la grandeza, hermosura, riqueza y arte de su poderoso Artífice. Encúmbrese quien quisiere de cielo en cielo y suba ambicioso por los muros de los orbes o, limitando el curso de su imaginación, camine
25 humilde por los baxos elementos, que de qualquier manera le hará, sin duda, admirado el magisterio de tan sublime fábrica como es la muger y la gloria que resulta de semejante pintura a su celestial Autor. Ella fue el sello de sus hazañas, ella es la belleza más célebre que

tiene la redondez de la tierra. Sin ella fuera miserable
el hombre, imitara sin ella al bruto más solitario y
silvestre y, siendo sólo para sí, careciera de espíritu,
de corazón, de amor, de fe y de sentimiento. ¡O fuente
5 de todo bien, dulce y amorosa! Siempre que me acuerdo de
tu origen, facciones y efectos me enviste desusada
admiración. En suma, el Criador hizo dos cuerpos de uno
solo y, después, uno de dos.³¹ Dichoso lazo, misterioso
amor, cuya fuer- |¹⁶⁹ ça de dos almas haze una y un
10 corazón de dos corazones. Contrato santo que tuviste
principio en el paraíso.³² Allí, soberana muger, fuiste
formada, quedando con ojos risueños, con rosadas
mexillas, con frente alegre, con boca, nariz, cejas y
cabellos perfetissimos, con el sonido de la voz suave,
15 con las partes que recrean el tacto tiernas y delicadas
y con el resto de las otras riquezas corporales. Por ti
dexan los hombres pimpollos fértiles, verdaderas
medallas tuyas, y acrecentando en infinito el número de
sus parientes, los hazes eternos, renaciendo por ti en
20 las amadas prendas de los hijos. En ti cesan los
varoniles ardores, mostrando ser tú su verdadero amor.
Tú mezclas dulçura en la hiel de que suele abundar la
vida umana y tus lícitos abraços llenan de generación el
universo.

25 Así prosiguió Clarisio lo que comenzó Olímpio,
dexando gozosas a todas las zagalas por ver su ser tan
engrandecido. Mas diferente ocasión tuvo divertido a
Felicio el tiempo que duró la plática, respeto de
atender a dos tortolillas³³ que sobre un sauze a porfía

se enamoravan tiernamente, con embidia del pastor que las mirava, el qual, recogiendo la imaginación, dava muestras de aver fraguado en la memoria algún conceto. Rogáronle, siendo verdad, lo quisiese publicar, y él, resistiendo blandamen- |¹⁷⁰ te, se dexó vencer de buena gana en aquella parte, sufriendo la fuerza que desseava le hiziessen. Dixo, pues:

Felicio

Páxaros bellos, que los picos juntos,
duplicando sin número los besos,
dais principio dichoso a los sucesos
qu'en dulce guerra os dexarán difuntos.

5 Si de mí cielo ingrato los dos puntos,
los dos nortes, os vieren en traviesos
juegos d'amor y ya en sus redes presos,
siendo de Marte y Venus dos trasuntos,³⁴

10 no vuestro afecto la vergüenza enfrene
ni en fe de su rigor dexéis el lecho,
donde amor tan conforme estáis gozando;

qu'un exemplo tan vivo a qualquier pecho,
si no es qu'el alma de Anaxarte³⁵ tiene,
bolverá, de rebelde, dulce y blando.

Bien se sabía con quién hablava Felicio y, assí,
10 más de uno bolvió a hurto a mirar la desdeñosa, que
con disgustada apariencia publicava no agradarle la
tierna cautela de su amante para, con igual aplicación,
declarar su intento.

Llegaron a esta sazón, por una parte, Rosanio y
15 Clórida y, por otra, Arsindo y Damón, a quien Clarisio,
en nombre de todos pi- |¹⁷¹ dió dixesse algunos versos
amorosos. Y él, que poco antes avía escrito algunos
tercetos, acordándose de la passada afición con ocasión
de mirar con cuidado a Dinarda, por quien sentía no poca

inquietud, comenzó así:

Damón

¿Dónde, tirano amor, dónde me llevas
por camino desierto de esperanza?
Con vano ardid mi sufrimiento pruebas.

5 ¿Qué bien, qué premio, qué descanso alcanza
quien fía de tu flaca fortaleza
y pone en tu malicia confianza?

Tú me pusiste, amor, en la riqueza
de favor, de esperanza y de vitoria,
llenos mis pensamientos de grandeza.

10 Mas mi gozo perdí, perdí mi gloria
y, sin dar ocasión, mi estrella avara
robó mi bien, dexando su memoria.

15 Halléme en tiempo que, si no enjugara
parte de la umedad la llama fiera,
en lágrimas mis miembros desatara,

y que, si no templara y guareciera | ¹⁷²
con mi llanto la llama poderosa,
en humo el cuerpo dévil se bolviera.

20 Halléme en tiempo que la luz hermosa
de dos puras estrellas atraía
mi alma, como lumbre a mariposa,

y a no ver que su llama carecía
de piedad, de blandura y de consuelo,
en perpetuas cadenas me tenía.

25 Favorable jamás no vi mi cielo,
no vista en él súave, sino airada;
ardiente no, mas corazón de yelo.

30 ¡Ay, libertad perdida y no ganada!
Más noble estado y mayor gloria, ¡ay, triste!,
juzgué con todo la prisión pasada.

¡O domador de Libia,³⁶ que venciste
con fuerte pecho y poderosa mano
las fieras y los monstruos que seguiste!

35 ¡O tú, qu'a falta del valiente anciano,³⁷
qu'a tu inmenso valor ruegos embía,
sustentaste el palacio soberano!

El sitio de las luces de la fría
que con rostro de plata resplandece | ¹⁷³
y del hermoso rey que forma el día,

40 fortaleza que tanto prevalece,
razón no es que más sustente el cielo,
sustentada del mismo ser merece.

Mas amor, cuya llama y cuyo buelo
veloz fue siempre y siempre vencedora,³⁸
45 quiso umillar a Alcides en el suelo.

Ya el alma noble suspirando llora,
el bravo, el invencible, desmayado
se postra ya a los pies de quien adora.

De su valor y fama ya olvidado,
50 no trata invictas armas, sino amores;
su gloria nace ya de tal cuidado.

No qual antes los braços guerreadores
están con fuertes armas relumbrando,
no ministros de muertes y temores.

Ya preciosas manillas van cercando
55 los puños del amante vergonçoso,
anillos van sus dedos ocupando.

No cubre el rostro inculto y espantoso
testa feroz d'agudo diente armada,
60 despojo del vencido generoso.³⁹ | 174

Ya la cabeça invicta está adornada
de çarcillos, de perlas, de bolante
que compuso ministra delicada.

Mas no con esto Onfale⁴⁰ está triunfante,
65 mayor hazaña intenta el pecho osado,
umillar quiere más al arrogante.

Ya rueca pone en su siniestro lado
(armas indignas de valor y alteza),
ya con la diestra tiene el huso alçado.

70 El pulgar mueve ya con ligereza;
él hila, en fin, con risa ella diziendo:
"Alcides, ¿dónde está tu fortaleza?"

Vfana queda la querida viendo
qu'el fuerte capitán por su servicio
75 su honrra y opinión está perdiendo.⁴¹

Las hembras de los hombres sacrificio
hazen assí ni sienten nuestro daño,
eligiendo rigor por exercicio.

Nosotros, ciegos con súave engaño
80 nacido de caricias, nos vencemos
con máscara cubriendo el desengaño,
hasta dar en vilísimos extremos. | 175

Publicaron los tercetos no averse hallado Damón a lo que Olimpio y Clarisio refirieron en alabanza de las mugeres, pues allí parece condenava se dexassen los varones rendir del todo del femenil poder, proponiendo con la fábula de Alcides los inconvenientes que resultavan de tan sobrada sujeción. Las pastoras dieron muestra, no obstante quedasse aumentada su gloria, de no hallarse agradadas de semejante discurso. Assí Damón, por entonces, se podía prometer poco del favor de qualquiera dellas.

Mas Rosanio y Clórida, que solo tenían en el corazón combatir la dureza de Dinarda, procuraron rendirla con sus mismas armas. Introduziendo diestramente puntos de amor y valiéndose de antiguas fábulas, encarecían el rigor de su flecha que aun a los mismos dioses no avía perdonado, pues todos se avían visto sujetos a su dominio y, en particular, Iúpiter, a quien tantas vezes dexó vencido en virtud de varias bellezas. Querían inferir desto que, si hasta Iúpiter, llamado por la gentilidad supremo dios, avía sido amante, devía la pastora, imitando su exemplo, abraçar amor umano, siendo el verdadero en nada contrario al divino, y poner el suyo en quien por partes y calidad la mereciese. Traía, pues, Rosanio a la memoria los amores de Iúpiter y las cosas en que por su causa |¹⁷⁶ se transformó, como en águila por Arterie,⁴² hija de Titán y Latona, en cisne por Leda,⁴³ en sátiro por Antíopa,⁴⁴ en Amfitrion por Alcumena,⁴⁵ en fuego por Egina,⁴⁶ en pastor por Mnemósine,⁴⁷ en serpiente por

Proserpina,⁴⁸ en oro por Dánae,⁴⁹ y, en fin, paró en la de Europa,⁵⁰ que contó así:

-Esmaltava Céfiro los campos de Fenicia, que ya por agradar al cielo se avían revestido de verdes libreas. 5 Mirávanse las laderas ricas de alegres adornos, los bosques ya llenos de inquietas ojas y los prados que confinavan con la marina cubiertos de floridos despojos, cuya variedad y olor deleitavan grandemente los sentidos de vista y olfato. Salió, pues, quando el aurora, 10 Europa, hija de Agénor, dotada de singular hermosura, a la ribera por divertirse y holgarse como solía. Y mientras iba cogiendo diversas flores (aviendo Mercurio,⁵¹ por mandado de Iúpiter, guiado a aquella parte el ganado del rey, su padre), la enamorada 15 deidad, pospuesta la magestad de su ser y la gravedad de su officio, se convirtió en toro más blanco que la nieve, poniéndose delante de su querida. La qual, visto tan hermoso bezerro y que parecía, en vez de bravo, manso y apazible, aunque luego luego⁵² temiese 20 llegarse a él, cobrando después ánimo por la mansedumbre que descu- |¹⁷⁷ bria, le alagó, le dio yerva y con su mano le enrramó de flores los cuernos y, finalmente, osó sentarse en su lomo, estando echado cerca del agua. Iúpiter, consiguiendo el fin de su pretensión y engaño, 25 se fue deslizando hazia el mar y, arrojándose de golpe en su piélagos, rompía nadando las ondas, contento con el adquirido tesoro, por quien antes se hallava colmado de afán y contrastado de ardiente desseo. La donzella, visto su peligro y la malicia agena, medrosa, con triste

y cuidadoso corazón, comenzó a mirar la tierra asida de la armazón del robador atrevido; mas perdiéndola ya de vista, teñido el rostro de color amarillo,⁵³ dio lugar a que nublados de llanto turbassen su semblante.

5 Lamentábase tiernamente hiriendo con suspiros los aires: «¿Assí, ¡ay de mí! -dezia-, usurpada al patrio reino, entre tempestades y en grutas horrendas dexará sus huesos infelices la infelicíssima reina de los fenicios? ¿Assí carecerá de los regalos de su palacio, de la

10 pronta solicitud de sus siervos, de la conversación de sus amigas, de la compañía de sus parientes? ¿Assí en edad que es tan tierna y en tan alta fortuna devo morir, sin hallar quien me oya, quien me defienda y se apiade de mí? ¿Cómo, ¡ay triste!, me podrá venir socorro? ¡O

15 padre, padre amado!, ¿cómo no me acudes con remedio? Padre de |¹⁷⁸ única hija,⁵⁴ ¿qué adversa deidad nos quitó en la última despedida los postreros abrazos?» No pudo sufrir el amante tan lastimosas quejas y assí, buelto el rostro al de la querellosa, le comenzó a

20 dezir: «Interrompe, mi bien, tantos lamentos. Iúpiter soy, que transformé mi semblante en el deste irracional por cesar el grave tormento que me nació de mirar tu belleza. No sientas verte robar en semejante ocasión, pues te hallas amada del emperador de los dioses y de

25 quien a de aventajar tu suerte y realçar tu estado.» Apenas en esta forma consolava su noble dolor, quando se vio bolar en torno bellíssimo ejército de amores que, bañando por momentos las alas en el mar, con infinito gozo se le postravan. De modo que, convertida en alegría

su tristeza, con assechanzas tan dulces fue trasladada a la isla de Creta, donde, gozando Iúpiter de su hermosura, uvo en ella tres hijos,⁵⁵ haziéndola dichosa en este mundo, pues pudo con su fama dar nombre a la
5 quarta parte dél.⁵⁶

Mostró Dinarda no entender a lo que se endereçava la fábula referida; antes, el tiempo que Rosanio gastó en contarla ocupó ella en hablar con Tarsia, su amiga, preguntándose la una a la otra diversas cosas. Desta
10 suerte se entretuvieron los pastores hasta que, declinando, el sol auisó era hora de retirarse. Hi- |¹⁷⁹ zieronlo assí, dividiéndose en varias tropas. Sólo Felicio, por desfogar su pena, escogió la soledad echando por un sendero que guiava al bosque más
15 vezino y aliviando su pesadumbre con el canto destas endechas:

Felicio

Injusta enemiga
con intento injusto
sólo por su gusto
a penar me obliga.

5 Ya de mí se alexa,
ya mi muerte trata,
ya, mientras me mata,
quexar no me dexa.

10 En mis esperanças
veo siempre engaños,
engaños con daños,
daños sin mudanças.

15 Furiosos pretenden
ser mis pensamientos,
vientos y más vientos
que mi fuego encienden.

20 Mi ansia secreta | ¹⁸⁰
 publica que muero,
 pues quien es luzero
 para mí es cometa.⁵⁷

 Si viesse, ¡ay!, si viesse,
 ¡ay!, si viesse un día
 la tristeza mía
 que mía no fuese.

25 Apazible rama
 fruto amargo cría,
 brota nieve fría
 encendida llama.

30 Iamás se consuela
 el dolor que paso,
 pues mientras me abraso
 mi dueño se yela.

35 De mí lo más cierto
 son ciertos engaños;
 soy vivo a los daños,
 a los bienes muerto.

40 Mi alma, sedienta
 por lo que no alcança,
 dexa la bonança,
 busca la tormenta. | ¹⁸¹

 Con rigor estraño
 a tal punto vengo,
 que por gloria tengo
 mi prolijo daño.⁵⁸

45 Doy, un Etna hecho,⁵⁹
 llamas por despojos,
 sale por los ojos
 el ardor del pecho.

50 De tan triste vida
 mi muerte s'arguye;
 sigo quien me huye,
 amo quien me olvida.⁶⁰

55 Lo que más desseo
 falta cada día;
 lo que no querría
 es lo más que veo.

60 Entre sombra oscura
 veo gustos muertos;
 con ojos abiertos
 no veo ventura.

Por causa tan dina
más pena apetezco,
mi bien aborrezco,
quiero mi ruina. | ¹⁸²

65 Ya de mi esperança
burla mi fortuna,
en cosa ninguna
tengo confiança.

70 Por ojos ajenos
se miran los míos,
de gusto vazíos,
de lágrimas llenos.

75 Del morir la pena
dé fin a mi suerte,
pues solo la muerte
tormentos enfrena.

80 ¡O alma, resiste
a tantas verdades,
qu'en dificultades
la gloria consiste! ⁶¹

Interrumpió, con descubrir a Arsindo, Felicio su
lastimoso discurso. Viole sentado en una ladera, cuyos
pies besava un arroyuelo. Estava también alentando sus
tristezas, y escuchándole Felicio de parte oculta oyó
5 dezia:

Arsindo

Dime, Silvia crüel, tú que naciste
para llama d'amor, di tú, que hecho | ¹⁸³
en tantas almas tanto estrago dexas,
¿por qué la tuya de rigor se viste?,
5 ¿por qué despojas de piedad tu pecho
y del umano ser tanto te alexas?
A Anaxarte no olvides y a mis queexas
no niegues una vez cortés semblante,
que me va desmayando tu aspereza.
10 Ya muero de tristeza.
Duélete, bella amada, de tu amante,
que fuera bien librado y venturoso
si muriera en el paso peligroso
al punto de su tierno nacimiento,
15 pues que sólo nació para tormento.

Estaban en silencio los mortales
al tiempo que temblando las estrellas
mostraban su belleza en campo oscuro;
y yo, triste, oprimido de mis males,
20 los aires inflamava con querellas
y con el llanto en que mi vida apuro
humedecía el lecho. ¡O trance duro!
¡O suspiros d'amor, tristes despojos!
¡O mal agradecido sentimiento!
25 ¿Quién oye mi tormento
que no resuelva en lágrimas sus ojos?
Mas fáltame valor, falta ventura
y sobra gracia en ti, sobra hermosura,
y quien pone tan alto su desseo
30 muera del mal de que morir me veo. | 184

Ya la Parca crúel s'apercebía
para la despedida travajosa
la división del cuerpo declarando,
mas luego que te vi, ¡o Silvia mía!,
35 huyó de mí la muerte temerosa,
y mis fuerças se fueron restaurando.
Con tu presencia ilustre fue bolando
la noche tenebrosa al hondo abismo
y los rayos hermosos que salieron
40 mis ojos encendieron,
ardiendo con embidia de mí mismo.
Vengan tormentos, pues, vengan enojos,
más merece el deleite de mis ojos,
y donde el padecer se da por gloria,⁶²
45 quien más padece alcanza más vitoria.

Con los ojos del alma te mirava,
que casi con los otros no te vía,
tal era el resplandor, y en varia guerra
el desseo arrastrando me llevaba
50 y el covarde temor me detenía,
como indigno del bien qu'en ti se encierra.
Y como ya no sabe en lo que yerra,
mi coraçón, d'inmenso mal Atlante,
movido con especie de locura,
55 contempló tu hermosura
y corrió con furor, mas, al instante,
castigaste, ¡o mi luz!, su atrevimiento,
pues desapareciste como viento, | 185
y llorando otra vez su exquiva suerte,
60 a su noche bolvió, bolvió a su muerte.

Canción, exemplo quede
al mundo de mi pena y mi osadía,
qu'a nadie se concede más ventura
que poder contemplar tal hermosura,
65 y el triste que pretende posseella
merece, como yo, luego perdella.

Desta suerte Arsindo formava queexas de amor,

lastimado también de que le desechasen por ser
necesitado ganadero. Prosiguió, pues, sin entender le
oía nadie, en esta forma:

-Por extremo es pequeña la aveja y, con todo,
5 quando pica con sus breves armas haze herida molesta.
¡O Amor!, ¿ay cosa tan pequeña ni tan breve como tú? Tú
entras y te escondes en todo breve espacio, ya en la
sombra escasa de unas pestañas, ya entre las sutiles
hebras de un cabello, ya entre los oyuelos de una risa,
10 haciendo, como al descuido, incurables heridas. ¡Ay de
mí, triste, que es todo mi corazón llaga mortal! Mil
dardos puso Amor en los airados ojos de Silvia. ¡Amor
cruel! ¡Silvia ingrata y más rigurosa que las selvas!
¡O cómo te conviene tal nombre! Bien lo miró quien
15 te le puso. La selva, dentro de su verdura, esconde al
oso, al tigre y a la sierpe; y tú |¹⁸⁶ en el pecho
encubres impiedad, soberbia y aborrecimiento, fieras
mayores que las otras, supuesto suelen aplacarse
aquellas y estas no se aplacan por dádivas ni ruegos.
20 Tú, la vez que te presento flores nuevas, las desechas
esquiva, viendo, por ventura, en tu rostro más hermosas
flores; quando te traigo las mançanas más frescas, tú
las rehúsas desdeñosa, acaso porque las ves más bellas
en tu pecho; desprecias sobervia los panales que te
25 offrezco, sin duda por ser la miel de tus labios más
dulce. Mas si mi pobreza no puede darte cosa que no aya
en ti más sabrosa y bella, a mí mismo te doy. ¿Por qué,
desnuda de piedad, aborreces la dádiva? Quiçá no merezco
ser despreciado del todo. Miréme el otro día en la

laguna, quando no alterava sus ondas el viento, y
reconocí partes en mí por ventura no dignas de tu rigor:
este rostro de color moreno, estas espaldas anchas,
estos braços robustos, el belloso pecho, los nerbosos
5 muslos y, en fin, todo el resto de mi fuerte travazón
son indicios de mi esfuerço.⁶³ ¿Qué pensarias tú hazer
de tiernos moços, apenas florecido el bozo en sus
mexillas, de aquellos que componen su cabello con
cuidado y artificio? Hembras son estos en semblantes y
10 fuerças. Dile a alguno que te siga por los montes
y que por ti combata con el valiente iavalí o que
lu- |¹⁸⁷ che con el oso. Yo sé que no soy tan malo, ni
tú me dexas por la forma que tengo, sino solo porque soy
pobre. En fin, las caserías siguen el exemplo de las
15 ciudades. Sin duda, es este el Siglo de Oro, pues sólo
vence el oro y sólo quien reina es él.⁶⁴ ¡O tú,
quienquiera que fuiste el inventor primero de vender el
amor! Maldita sea tu enterrada ceniza y tus fríos
huesos, ni se halle jamás quien passando por ellos les
20 diga: «Ayáys descanso.» Antes los mueva el viento y los
moje la llubia y todo ganado los huelle con inmundo pie.
Tú primero envileciste la nobleza de amor y convertiste
en acíbar su dulçura, haziéndole vendible, mecánico y
siervo del oro, a cuya causa se a hecho el monstruo más
25 vil y el más abominable que produze y engendra la tierra
y el mar. ¡O Naturaleza, maestra negligente!, ¿por qué
pusiste a las mugeres en el rostro y en lo aparente
quanto tienen de bueno, de hermosura, de agrado y de
cortesía, y te olvidaste de los más importantes

requisitos? Mas ¿por qué me queixo en vano? Cada uno usa las armas que le puso la naturaleza para que se defendiese. Vsa los pies el ciervo, las garras el león, los colmillos el iavalí. Assí, la hermosura y gentileza son armas de la muger. ¿Por qué yo no me inclino al robo, pues tengo vigor para él? ¿Por qué con violencia no me apodero de lo |¹⁸⁸ que sin razón me niega esta enemiga? Jamás se alcança lo que se pretende siendo amante comedido. A otra cosa es menester atender: quien quisiere aprender a amar dexe respetos, ose y pida, solicite, importune y, si esto no bastare, tome lo que pudiere. Ya se sabe la condición y estilo de la muger: huye y quiere que huyendo la alcancen; niega y quiere ser asida negando; riñe y quiere que riñendo la vençan.

Esto escuchava Felicio sin que Arsindo le viesse por ocultarle ciertas matas y, no pudiendo sufrir más sus demasías que, aunque dichas a solas, le escandalizavan, saliendo de lo escondido, después de averle saludado cortésmente, dixo:

-Gran tesoro poseen los que son escasos en su hablar y adquieren mayor bien quando, discurriendo, observan advertida modestia de palabras. Digo, Arsindo, esto por las muchas de mal sonido que hasta aquí formaste, dando a tu lengua rienda larga contra el decoro que se deve a la causa que la movía. Vives engañado. Jamás se obligó muger con descompostura, casi todas aborrecen temerarios intentos, con ellas puede mucho la umildad, desechan a los confiados y estiman en

poco a los que presumen mucho de sí. Indigno medio aplicas a tu tormento. Enfrena el apetito y no se mire en ti ahogada la razón. Entiende no ser esto |¹⁸⁹ dar el sano consejo al enfermo, pues sabes lo estoy tanto como tú, aunque con más sufrimiento. Grande es el número de amantes desdichados y son infinitos los que se hallan como tú, o no vistos, o no estimados.

-Confieso -respondió Arsindo- estar vencido, mas considera ser el pecho baso limitado para encerrar tan dilatado tormento como es el mío. Rendíme a su larga porfía y pretendí aliviar mi ansia con semejante hablar. Ya veo es mal recibido entre nuestra pastoril sinceridad no ajustar la templança de las palabras con la honestidad de los desseos; mas, al fin, somos hombres y casi todos estamos sujetos a infinitas imperfecciones. Es cierto que aun los más sabios no siempre hablan, distinguen y juzgan perfetamente, por ser fuerça que a menudo el entendimiento umano dé muestras de su fragilidad. Puedes creer de mí obra el coraçón diferente de lo que suenan los acentos y que me precio antes de amante cortés que de atrevido.

-No podía -dixo Felicio- persuadirme otra cosa de la nobleza de tu proceder. Perdona si te lastimé con lo apuntado, quedando cierto corres parexas conmigo en dessearte todo bien y quietud. Mas, dexando esto aparte, ¿oyes la voz lastimosa que suena en aquel monte cercano? ¿Acaso conocerás por su metal al dueño que la forma? Gran- |¹⁹⁰ de es la tristeza que publica. Vamos, por tu vida, a reconocelle y a consolalle, que me parece lo a

menester.

Diziendo esto, se acercaron los dos y con pasos quietos, puestos detrás de un aya, vieron, sin ser vistos, era Danteo el que se lamentava en esta forma:

5 -Bellíssima Rosela, que casi antes que te viese el mundo renaciste en el cielo, donde gozas de verdadera vida. ¡Ay de mí, quán igualmente lloro tu partida y mi tardança! ¡O alma dichosa!, que decendiendo de las alturas, adornada de todas virtudes, te bolviste a ellas
10 enrriquecida de más realçados dotes. Parece sin ti el mundo como florido iardín a quien el invierno dexó enblanquecido y abrasado.⁶⁵ Quán memorable fue aquel día en que desapareció el sol de tus ojos, día primero para ti de inmenso deleite y último para mí de consuelo,
15 pues me dexaste en él rendido a profundíssimo dolor y llanto. Yo lloro y Amor se quexa, rompiendo con suma pena el arco, por parecerle carece ya de quien doblava sus trofeos y triunfos. No me aprovecha, ¡ay triste!, reconocer quán cierto y forçoso sea a todos pagar la
20 deuda común a la naturaleza, no me consuela alcançar recibe qualquier umano la vida debaxo de condición de morir, ni me basta entender ser al bueno ningún mal la muerte, pues jamás tiene por felicidad el |¹⁹¹ vivir, antes juzga por libertad el quedar desatado, para que la
25 parte que tiene de immortal vaya a su propio asiento y al lugar purísimo donde no puede aver miseria. Mientras las almas están en los cuerpos que participan de todos sus males, entonces verdaderamente mueren, porque es duríssima servidumbre a cosa divina el peso de lo

mortal. Mas ¿de qué me sirve esto? ¿Y de qué saber te
entretienes gozosa en los Elisios Campos,⁶⁶ si me
consume la soledad en que me dexaste huérfano de tu
vista y falto de tus acentos? Vence el sentido a la
5 razón, considerando fuiste como sol recién nacido a
quien, al assomar por oriente, rodeó embidiosa nube.
Apenas començava a serme por tu causa cara la vida y
apenas a hermosearse el mundo con tu resplandor, quando
tristíssimo ocaso se opuso a tan alegre aurora.

10 Tras esto, con voz más lastimosa, prosiguió
diziendo:

Quando cerró los ojos
aquella que alegrava su orizonte,
produxo el prado abrojos,⁶⁷
brotó llamas la fuente, tembló el monte,
5 mostró tristeza el suelo
y sus luces cubrió llorando el cielo.

Los apazibles cantos }¹⁹²
d'alegres ruiseñores no se oyeron,
solo fléviles llantos
10 endechadoras aves repitieron,
y el aire enrronquecido
dio vivas muestras de dolor crecido.

Indómitos novillos
bramidos por los aires esparcieron,
15 y simples corderillos
a sus queexas balando respondieron,
y con acentos píos,
murmurando, las fuentes y los ríos.

Alma cándida y pura,⁶⁸
20 qu'en tiernos años con ligeras alas
de tu prisión oscura
veloz subiste a las celestes salas,
donde con plantas bellas
pisando vas el esquadron de estrellas,⁶⁹

25 acude a mi consuelo
y desd'el rico asiento de diamante
que tienes en el cielo
buelve a mirar mi pálido semblante,
y siente mi tormento,
30 si en la gloria cupiere sentimiento.

Las gracias, los amores
con inmenso dolor muestran sus daños; | ¹⁹³
las plantas y las flores
visten matices no, más negros paños
35 por ti que, [siendo] Flora,
cobraste ser de celestial Aurora.

Estos tristes acentos
en tus obsequias doy en vez de rosas;
suspiros y lamentos
40 de olores servirán donde reposas,
y oy, pues tanto padece,
por tu sepulcro el corazón se ofrece.

No pudiendo Arsindo y Felicio sufrir más las quejas
lastimosas de Danteo, salieron de lo oculto y procuraron
aliviar su pena con las razones más fuertes que pudieron
hallar. Bolvió en sí el pastor, como dando muestras de
5 querer admitir consuelo, desseando con esta cautela
librarse de la compañía de los dos, pesada para él por
el estorvo que causava a su triste contemplación. Assí,
después de aver estado juntos algún rato, se despidió
Danteo de los dos echando por diferente camino. Quedaron
10 hablando dél Arsindo y Felicio, admirados de ver por su
grave sentimiento cómo en vida de Rosela yelo tan
aparente ocultasse tan ardiente incendio. Passaron
luego a tratar de qué manera el ánimo, que en todo
tiempo se hallava dispuesto para ser com- | ¹⁹⁴ batido
15 con casos aviesos, devía, para resistir, armarse de
templança y valor, sin desmayar ni mostrar flaqueza.

-Si el cielo -dezia Arsindo- se escurece con
sombras y nublados, no mucho después se aclara y serena,
ni porque falte lo que llaman ventura ha de durar
20 siempre la pena. Conviene mostrarse de pecho animoso en
las mayores dificultades, assí como en las prosperidades
es cordura recoger con buen tiento la vela que va

hinchada con el viento del favor, aun quando soplare más derecho. No sé si los extremos de Danteo, aunque nacidos de bastante ocasión por ser el amor extremo de violencia, se fundan en prudencia y razón. Llorar
5 devemos por las miserias y calamidades de los vivos, no por la felicidad y ausencia de los que pisan los serenos campos de los cielos. Cortíssima, sin duda alguna, es nuestra vida y casi podrían quejarse los hombres por la
10 demasiada sinrazón de su naturaleza, pues son engendrados para tan corta parte de tiempo. ¡Cuán ligeramente se apresuran los espacios de edad que les permite el sumo Rey, y es de suerte que casi a los más desampara la vida en medio de las prevenciones della! Nunca vuelven atrás a mirar su principio ni discurren
15 adelante a contemplar su fin; iamás examinan que lo pasado no es, lo por venir no ha llegado y lo present- |¹⁹⁵ te es tan fugitivo que no se puede dezir que sea, porque mientras se dize, dexa de ser y buela; no miran ser lo passado tan perdido que no lo
20 podemos cobrar, lo por venir tan incierto que no lo podemos esperar y lo presente tan presto que no lo podemos detener. Son, según esto, muertos los vivos y vivos los muertos,⁷⁰ pues aquellos por instantes corren a su fin y estos buscan la eternidad, que no
25 pasa, que no se espera; mas siempre está en un ser inmutable y proprio. Yo, en la aspereza de mi estado, considero bien a menudo quán pesada carga sea la vida, no porque me pierda de ánimo en sus naufragios, sino por ponérseme delante la flaqueza de mi ser, que es

desatinado el olvido de nuestra mortalidad. El gramático
regla la lengua, el lógico aparta lo verdadero de lo
falso, el retórico haze oraciones a príncipes, el
arismético cuenta los números, el geómetra se rebuelve
5 por la anchura de la tierra, el músico temple el son con
las voces, el astrólogo contempla las estrellas, el
filósofo inquiere las causas naturales, y ninguno trata
la importante ciencia del vivir, para que no uviesses
descuido en distribuir acertadamente el breve tesoro de
10 que gozamos. Raras vezes se aparta de mí este
pensamiento y, retirándome a mí mismo, contras- |¹⁹⁶ to
mejor el poder de mi contraria suerte, naciendo en mí un
noble desprecio de averes umanos. Y si te agrada, oye un
soneto que casi a este propósito compuse avrá quatro
15 días.

A que, respondiendó Felicio gustaría grandemente de
oírle, dixo:

Arsindo

A la fortuna adversa, el más valiente
se postra umilde si en su mal porfía,
qu'el saber, el valor y la osadía
la reina de los hombres no consiente.

5 Mas osado resisto, aunque inclemente,
solo un punto de mí no se desvía,
o vaya donde Fevo forma el día,
o donde baña el carro en ocidente.

10 ¿Qué más? El no buscar caduca gloria,
el no estimar el cetro y la riqueza
y el ver con ojos de desprecio llenos,

me dan de su combate la vitoria.
Assí la rindo y con tener certeza
de qu'en el mundo, en fin, lo más es menos.⁷¹

Llegó la noche y, poniendo silencio a su plática, les obligó a que buscassen en sus caserías el sustento y descanso que pedían los cuerpos. |¹⁹⁷

5 Yvase ya esparciendo voz de que el caso de Menandro tenía cerca el venturoso fin que desseavan todos. Estas nuevas tan apazibles llevaron a visitarle los pastores y zagalas de aquel contorno, desseosos de certificarse de lo que se publicava. Juntos, pues, en el jardín de la casa de su prisión una tarde entendieron del mismo
10 Menandro quán cercano estava el digno premio de su largo padecer, mostrándose el cortés mayoral extremamente agradecido al particular amor que le tenían los moradores de aquella comarca, ofreciendo de su parte acudir siempre a sus cosas con igual cuidado y afición.
15 Finalmente, después de recrearse por los quadros del huerto, favoreciéndose los amantes unos a otros con darse diversas yervas y flores, cuyos colores significavan sus pensamientos,⁷² fueron todos a ocupar los assientos de mármol que ceñían la fuente, donde,
20 parando en las materias de amor que de contino tratavan, algunas de las pastoras enamoradas no sufrían de buena gana ser vencidas del amor y firmeza de sus amartelados; antes, con agradables porfías, procuravan serles superiores en todo. Alegava Partenio sentir los hombres
25 la ausencia mucho más que las mugeres, haziéndole hablar la experiencia de lo que en Arcadia avía sufrido ausente de su Antandra, y |¹⁹⁸ para sello de todo traía a la memoria una carta que Menandro avía escrito a su bella Amarilis, donde publicava el tormento que padecía

ausente. Eran ambos vivos dechados de sentimientos amorosos y leyes animadas del mismo amor, por quien⁷³ se governavan los demás, comprobando sus opiniones con tales exemplos. Pidió, pues, Clarisio, de parecer de
5 todos, refiriesse Partenio la carta de que avía hecho mención, y dixo assí:

Menandro a Amarilis

Amor, qu'en manos de tan larga ausencia
tienes puesto mi fin, para quexarme
presta aliento a mi voz, presta licencia.

5 Liberal lo que pido puedes darme
en pago de los siglos sustentados
en callar, en sufrir y en acabarme.

Bella Amarilis, de vivir cansados
mis ojos aborrecen luz y día,
por estar de los tuyos apartados.

10 Con tal exemplo ya la lengua fría
llena de turbación siente la muerte,
ausente la ocasión que la movía. |¹⁹⁹

15 Los ojos tienen gloria en solo verte,
la lengua tiene vida con hablarte
y el corazón en ambos se convierte.

Mas, si faltan los dos, no será parte
quanto favor recivo a darme vida,
como no la fomite el contemplarte.

20 Toda violencia assí queda vencida,
pues, si buscar pretendo mi tesoro,
no avrá quien dél un punto me divida.

Porqu'al punto que Fevo, en quien t'adoro,⁷⁴
nos offrece su tierno nacimiento
con su templada lumbre y rayos de oro,

25 allí me das rocío y das aliento
y, dexando mis ansias socorridas,
ufana corres en dorado asiento.

30 Tus mexillas purpúreas, qu'atrevidas
desprecian de la rosa la fineza,
de cándido matiz miro vestidas.

Contemplo tu hermosura en la belleza
del cielo y, al instante, por mis ojos
entra el contento y sale la tristeza.

35 Tu semblante destierra mis enojos, | ²⁰⁰
y a tu sacra deidad, ¡o sol luziente!,
sus fuerças rinde el alma por despojos.

En la corona del planeta ardiente
hallo el cabello crespo y oloroso,
en qu'abrasar el corazón se siente.

40 Entre celajes de oro generoso
tus ojos reberveran, con qu'aumenta
su puro resplandor el sol hermoso.

45 La luz del día a ti me representa
y tú me representas luz del día
y, sin ti, día y luz recibe afrenta.

Y lo qu'es más: quando la noche fría,
conduzida de ruedas estrelladas,
con el licor del sueño nos rocía,

50 puesta en medio de formas concertadas,
la esposa de Vulcano resplandece
con temblores y llamas argentadas,

hazia la parte occidental parece
y el brillante luzero te traslada
con el real semblante que me ofrece.

55 Allí Venus da muestras que l'agrada
estés en mí templando el dulce fuego, | ²⁰¹
como la vid en álamo enlazada.⁷⁵

60 Allí contemplo, allí, tras blando ruego,
el airoso ademán, risa y dulçura,
allí contemplo el amoroso juego.

¡O suerte infausta! ¡O remembrança dura!,
cessen otras riquezas escondidas,
qu'embidían los sentidos tal ventura.

65 ¡Ay triste!, las centellas encendidas
que de tus ojos entran en los míos
renuevan en el alma las heridas.

Tu cuello ciño con ardientes bríos
y, al punto, en tanto fuego siento elarme,
convirtiendo mis ojos en dos ríos.

70 Mas el sueño cortés quiere llevarme
al más subido bien y, discurriendo
con dulce modo, intenta acariciarme.

Assí me llega a ti y assí, offreciendo
al desseo su fin, me hallo junto
75 a tu luz, ya velando, ya durmiendo.

Assí no estás ausente de mí un punto,
assí de bien me dexa enriquecido
la misma essencia tuya y no el trasunto. | ²⁰²

Mas, apartado, aún estaré sufrido
80 en medio de tormentos y rigores,
hasta ver tu semblante esclarecido.

Y si muerte no impide estos favores,
embidiosa de ver tanta privança,
Amor publicará por vencedores
85 tu nombre, su firmeza y mi esperança.

-No se niegue -dixo Antandra- ser Menandro el
vassallo de Amor que más ha sabido sentir y el que más
ha professado igualar la pureza de su afición con la
sinceridad de sus palabras. Mas ¿dónde se hallará otro
5 destas calidades? Son los amantes deste tiempo
diferentes del passado. Abundan de dobleces, cautelas y
malicias; aléxanse muchas vezes sus intentos del fin
loable de la honestidad; son varios en sus amores y,
aunque por sus intereses demasiado solícitos, son poco
10 solos y secretos; sus palabras inadvertidas los hazen
indignos de los favores que podrían recibir y, como el
mundo carece de Leandros, es fuerça produzga
Anaxartes.⁷⁶ No son ingratas las discretas, antes,
quando descubren calor en las voluntades de sus amantes,
15 encienden las suyas con ventajas conocidas,
correspondiendo con mayores veras. Sirva de exemplo,
para que del todo quedéis convencidos, la
gallar- | ²⁰³ da Amarilis, pues Partenio ha propuesto
el de Menandro. ¿Viose jamás tan calificado amor y
20 firmeza como el desta discretíssima zagala? Al paso que

crece su pena, dobla su afición, hallándose siempre constante en un propósito. Embióle, poco a, un corazón traspasado de flechas de ausencia y amor, amarrado con áncoras de firmeza, travado con dulces cadenas de sujeción y, en medio, la cifra del nombre amado con esta letra:

No tengo más que te dar,
pues el alma y este es tuyo.

»Lastimávale una saeta de recelos que venía a parar en un mundo de confianças, apuntando muy lexos dél las dos de mudança y olvido.

No pudieron negar los pastores merecer el nombre femenino el primer lugar en el consistorio de amor, quedando ufanas las zagalas con igual vencimiento. Y mientras en contiendas tan suaves passavan el resto del día, dio Menandro⁷⁷ a entender tenía que hablar aparte con Clarisio. Por tanto, dexando sus assientos, començaron a passearse por el jardín, y comunicando el discreto mayoral con el prudente anciano su importante negocio, mostrava sentir con extremo su dilacion. Quexávase de quien era causa, ponía delante las |²⁰⁴ sinrazones recibidas, agravava la malicia de sus autores y, pidiendo parecer, tratava de su remedio. Escuchávalo todo Clarisio con piadosas entrañas y, como tan versado en la corte, donde se ventilava aquel punto, alcançava en qué consistía la tardança de su determinación; acometía a dezir los resabios del cortesano proceder, mas luego, como arrepintiéndose, enfrenava su lengua y casi enmudecía. Notava Menandro estos accidentes y,

desseoso de saber lo que encubría, pidió al fin encarecidamente le manifestase los archivos de sus pensamientos, refiriendo lo que le avía sucedido el tiempo que avía navegado por el profundo piélago de la corte. Tuviera poco della quien negara a la misma cortesía demanda tan justa. Assí, cumpliendo con ella, dixo:⁷⁸

-Sabrás que en mis años juveniles, después de aver professado varias letras, ambicioso de honrrosa opinión, seguí el exercicio de la guerra, donde el obstinado flamenco resiste tanto tiempo al esfuerzo español. Mostré allí en ocasiones de peligro poseer calificada sangre. Al cabo de aver militado algunos años, acudí donde reside nuestro monarca por el premio que pretendía merecer.⁷⁹ Habléle, remitióme a ministros, solicitélos en vano muchas vezes, bolviéndome al improviso de |²⁰⁵ libre combatiente umilde adorador de terrena deidad. Faltaron a un tiempo sus palabras y mi possible, de suerte que para continuar lo començado traté de introducirme en la casa de uno que por grandeza se cubría delante de su rey, sin duda para en servir la cerbiz más hidalga, quando falta quien la valga del todo. Ajustando, pues, mi vida con mi desventura, no evité fatiga, en todo me ocupé y, perdiendo tiempo, era menos quanto más obligava, y, aunque mudé pensamiento, costumbre y color de pelo, no mudé fortuna. En fin, entendí mi desvarío y, suspirando por la passada libertad, tras tanto padecer, dexando la corte y su grandeza llena de miseria, me retiré al amparo desta

quietud,⁸⁰ donde, passando de la fatiga al reposo, de
la barahúnda al silencio, de la tormenta a la bonança,
del negocio al ocio y de la muerte a la vida, conocí ser
aquella sobervia máquina basilisco de hermoso color, de
5 olor suave y de admirable despojo, mas quien le mira
muere al instante. Vna joya falsa y dorada que parece
buena sin tener valor, vna caña de fuera verde y dentro
vazía, vna fuente de Narciso,⁸¹ que haze enamorar de la
sombra, vna candela que combida con su luz al niño y
10 después le quema la mano, vn veneno que dulcemente
penetra y acaba, vn polvo que ciega, vn hu- | ²⁰⁶ mo
que tizna, vn laberinto de innumerables rodeos y fieros
monstruos, de donde si una vez se entra, es maravilla
salir; vn mar con más peligros, más vientos, más ondas,
15 más Scilas, más Caribdis,⁸² más vaxíos, más estrechos,
más rémoras, más torpedines, más sirenas, más
tempestades y más cosarios que el mismo océano; vn
pescador que cubre el anzuelo con poco cebo, vn caçador
que pone la red junto al grano, vna rueda que
20 continuamente se mueve, desvaneciendo a los que la
miran, vn cirujano que alaga primero y después pica y
saca la sangre, vna hiena que llama con voz umana y
después despedaça inhumanamente, vna sirena que con el
canto adormece los navegantes, vna Circe,⁸³ que con
25 palabras transforma en fieras los hombres, vna Medusa,⁸⁴
que con el semblante los buelve en piedras, vn baso de
las hijas de Dánao,⁸⁵ que contino le echan agua y nunca
se llena, vna piedra de Sísifo,⁸⁶ de quien se tiene
esperança y nunca firmeza. Descubrí ser en aquel

sitio todo bien de nieve, que al primer rayo de sol se
deshaze, toda alegría triste, todo amor adúltero, toda
recreación melancolía, toda dignidad indigna, toda
felicidad mísera, toda fortaleza flaca, toda gracia
5 dañosa, toda gloria vana, toda honrra umilde, toda
libertad cautiva, toda nobleza ba- |²⁰⁷ xa, todo
plazer mentiroso, toda hermosura fea, toda prudencia
incauta, toda paz discordia, toda risa llanto, toda
riqueza pobre, toda ciencia loca, toda esperança
10 desesperada, todo resplandor sombra, todo olor
corrompido, todo son ronco, toda dulçura amarga, toda
eloquencia corta y toda virtud vicio. Allí están los
pies con grillos, las piernas con cadenas, los braços
con sogas, las manos con esposas, el cuchillo a la
15 garganta, el lazo al cuello y la espada sobre la cabeça.
Allí quien quisiere acertar a de ser retrato de un
muerto, desnudo de afectos, privado de los sentidos,
apartado de los parientes y encerrado en la sepultura,
que dexado caer de alto abaxo no siente y traspasado con
20 hierros no se menea, de quien el alma está apartada de
la carne y la carne del alma. ¿Qué bruto tan fiero
dañará a otro sin pretender algún propio interés?
Ninguno, sin duda. Solo allí se agravia sin esperar
provecho, y el hombre buelto más cruel que fiera, dexada
25 la umana condición, toma despecho y se enbravece porque
a otro le vaya bien, gustando del mal y desgracia agena.
Por tanto, allí están ciegos casi todos: quién del humo
de la soberbia, quién de las lágrimas de la embidia,
quién del fuego de la sensualidad, quién de la torpeza

de la gula, quién de las agudas | ²⁰⁸ puntas de la ira,
quién del polvo de la avaricia y quién de la floxedad de
un ocio descompuesto. No penetran que el fin de la
honrra es la vanidad; de la esperança, el engaño; del
5 contenido, el olvido; del plazer, el dolor; de los
vanquetes, la enfermedad; del beber demasiado, la
turbación de los sentidos; y de la vida, la muerte. Es
su ídolo la nobleza, ⁸⁷ por quien casi olvidan a Dios,
sin advertir ser parecida al rayo que viene de alto con
10 resplandecientes centellas y furioso ruido; mas después
se hunde en las entrañas de la tierra, quedando más
escondido que las mismas piedras allí nacidas y no
dexando otra cosa fuera sino polvo, humo, tizne y
espanto. Assí, la nobleza comienza de un ilustre
15 principio, mas después acaba en el común paradero de la
muerte y en el ser cubierto de tierra. No reconocen allí
los poderosos ser nada sus riquezas y pompas y si acaso
son algo, son daños y peligros. No ven que los estados
faltan, los ganados perecen y los palacios se
20 desmoronan. No les consta ser los coches cargas de leña
sostenidas en peligrosas ruedas, llevadas de corredores
y viciosos cavallos; los criados, esquadras de enemigos
y espías; los saraos, congregaciones vanas; la seda
frágil, espuma de gusanos; el paño, escrementosa lana de
25 ovejas; los forros y preciosas martas, baxos despo- | ²⁰⁹
jos de animales muertos; el cristal, pedaços de nieve
elada; las perlas, huessecillos de ostias; ⁸⁸ las
piedras, la plata y el oro, hezes de la tierra; los
dineros, pedaços suyos redondos y por esso inconstantes;

el coral, despreciada yerba del agua; el almizcle, escrementos de animalejos; el algalia, humor superfluo de gatos; el ámbar, corrompidas hezes de pescados; las cadenas, prisiones de locos; los anillos, estorvo de los
5 dedos. Y, en efeto, quando sean bienes, ninguno dellos es fixo, pues aun los que llaman estables, como ciudades, castillos, torres, palacios y tierras, no les compete tal nombre, por ser muchas vezes derribados de vientos, abrassados de rayos, assolados de avenidas,
10 hundidos de terremotos, ocupados de enemigos, usurpados de tiranos y, por otras vías, aparejados a perderse. Ignoran que, al fin, se a de bolver el honor al mundo, las riquezas a la fortuna, el mayorazgo a los herederos y la grandeza a la muerte.

15 »Menandro, quanto se mira en tí digno de inmensos loores, allí se tiene por falta, por menos valer y casi por vicio. Tu obrar sincero, tu clara verdad, tu pura fe, tu noble trato, tu cuerda compostura, tu piedad, tu devoción y el concierto exemplar de tu vida, juzgan
20 aquellos vanidades dignas de risa. Son allí casi todos los de más fausto, quanto al conocer |²¹⁰ el grano de la sabiduría, no castas tórtolas, no simples palomas,⁸⁹ sino buytres y cuervos. Es la felicidad al entendimiento un cristal con que lo apartado no se
25 divisa y las cosas juntas parecen mayores. Míranse allí con estos antojos los dichosos, júzganse grandes y caen de desvanecidos. De aquí nace su menosprecio de lo justo y ser las leyes red de araña que solo coge las moscas pequeñas, porque los poderosos se juzgan dignos de

mandar a la misma razón. Todo su desvelo es tratar con irracionales, haziéndose sus semejantes: gózanse conalcones, con perros y cavallos, con iavalies y ciervos, siendo contrarios de tu opinión, que tienes por cosas
5 baxas y serviles las que pertenecen al cuerpo, comunes con los brutos, y por altas y gloriosas las del ánimo, de que participamos con los espíritus celestiales. Examinan sus vidas por sus títulos, no por sus obras.⁹⁰ Vsan del honor y hacienda no como de cosas fugitivas,
10 preciándose de ser el veneno de las ciudades, el alboroto de los pueblos, la inquietud de los ciudadanos y los aparejados a todo desorden. Reina en todos el desvanecimiento. Los indignos acetan injustas alabanças y, dando muestras de recibir sumo gozo con ellas,
15 fácilmente se dexan caer en el amor propio, |²¹¹ quedando contentísimos de sí. Aborrecen a quien con libertad les dize lo que siente, y en esta parte es muy dificultoso el saberse regir, porque no quieren bien a quien les parece intenta reprehender con vida
20 contraria la calidad de la suya. ¡O cuánto puede con ellos la lisonja y quán estraño lenguaje es el suyo! Supuesto procura el adulador por diversas vías encubrir los vicios con las virtudes que menos se apartan dellos, al pródigo llama generoso y liberal; al avaro, diligente guardador; al necio, persona de buena conciencia; y al
25 contrario, con quien usa engaños y robos finge maravillarse de su valor y saber, llamando discreto al que es de ánimo vil; ingenioso, al melancólico; al disoluto y sensual, buen compañero y ardiente enamorado;

valiente, al furioso; y cauteloso, al covarde. En tal forma se suelen aver en todos los vicios que quieren loar adulando, siendo esta especie de lisonja de gravíssimo daño y peligro, porque, admitiéndola el ánimo debaxo de virtud, nace della el pecar notablemente, no solo sin sentir pesar, mas aun con plazer y gloria. Esta fue antiguamente causa de la perdición de los sicilianos, por llamar los lisonjeros de aquel tiempo justicia a la crueldad de Dionysio y de Falaris;⁹¹ esta destruyó a Egipto, donde los aduladores nombraban religión y culto divino a |²¹² deshonestos plazer y sacrificios abominables; esta prevaricó del todo las buenas costumbres del pueblo romano, porque a los regalos y superfluidades de sus tiranos intitulavan humanidad y llaneza; esta pudo hazer que Nerón, dexando la gravedad y grandeza de emperador, se adornasse de trágicos despojos y cantasse en los teatros; esta hizo que Eliogávalo⁹² constituyesse y estimasse el torpe senado de rameras; esta obró que Cayo Calígula⁹³ se hiziesse vanamente adorar, mas esto no cause maravilla, pues desde su niñez acostumbran los tales solo que les den plazer y no que les digan verdad, por esso gustan con extremo de ser alabados, oyendo propios loores con más aplauso que la música más concertada, y, desseando parecer excelentes en quanto hazen, admiten con veras a los que, mostrando ser sus amigos, les honrran en todo y les atribuyen todas las virtudes. Ciego del todo es quien no ve la luz del sol y más ciego quien es largo en la pérdida de tiempo, siendo cosa que solo en ella es

honestíssima la avaricia.

»Era mi vida cuidadosa y breve, olvidava lo passado, no conocía lo presente, assombrávame lo por venir, sin considerar cuántos años avía estado ocupado sin hazer nada, en cuyo espacio más de una vez llamé a voces la muerte, maltratado de in- |²¹³ ciertas passiones y de ver incurriesse a menudo en lo que temía. Salí al cabo de tan importuna confusión casi desnudo, imitando al que huye de la tormenta, que escapa del agua sin vestidos, o a la culebra, que el invierno se mete en las cavernas para quitarse el pellejo antiguo y salir luziente la primavera, que se despoja quien pretende subir un gran monte o luchar con un valiente enemigo para poderlo hazer con mayor facilidad y ligereza. Troqué los naufragios, mentiras y vanidades del bullicio con los gloriosos deleites de la soledad. Las cortes tienen mil matas de abrojos con que desgarran, mil ramos de liga con que detienen; mas los campos mil suavidades con que recrean. Quánta felicidad⁹⁴ posee el labrador que sale de casa con sus bueyes y va a gozar del rozío de la mañana, del olor de las flores y del canto de las aves. Sus diferencias consisten en cuál tiene mejor sementera, cuál lleva mejor ganado, qué tierra será para barbechar, dónde se harán sus eras. Pone su carro a punto, dale poco cuidado el calor del estío, no le fatiga mucho el frío del invierno. Con él no tiene precio el oro, para él es vil el reino más grande, no conoce la fortuna, menosprecia la honra,⁹⁵ no busca fama, su desvelo es vestir su ánimo de sinceridad y desnudarle de ambición,

hazer que los campos |²¹⁴ den fruto y con poca
estimación de sí mismo, tener en poco la elegancia en el
dezir y en mucho el descuido, sosiego y libertad con que
vive lexos de embidias y respetos umanos. ¡Quán sabrosa
5 es su comida! ¡Quán dulce su bebida!, sobrándole todo y
no faltándole nada, aun con grandes ventajas de honras,
aviendo sido labradores varones tan señalados como
(fuera de nuestros primeros padres) Abraham, Iob y
Dauid, sin otros infinitos de la gentilidad que de
10 arados salieron para consulados, bolviendo de las
monarquías a los arados.⁹⁶ Seguí, pues, el estylo del
vapor terrestre, que, por dexarse levantar del sol fuera
deste grosero elemento, en la primera región del aire se
buelve rozío, en la segunda nieve y en la tercera rayo
15 de luziente resplandor. Los señores de la tierra
desminuyen los méritos y agravan las culpas de sus
criados. Mas yo, aunque libre imitando a quien professa
sagrada clausura, traté de servir a Señor que no
niega, no finge, no burla, no offende ni dexa
20 offender, no da trabajos sino meritorios, no se muda ni
dexa de pagar por ingratitud o pobreza; a quien no se
acuerda de las injurias ni se olvida de los servicios;
a quien no es sobervio ni engañoso, que me da a mí y yo,
dándome a él, no le doy cosa mía sino suya propia; a
25 quien pueda entrar donde estuviere sin |²¹⁵ portero,
hablar sin intérprete, alcançar sin dificultoso
intercessor, consiguiendo lo que desseare o lo que me
conviniere. Traté de seruir a Señor que servirle es
reinar, que da fuerças para servir y premia el aver

servido, y no solo las obras, mas la voluntad. Quise
buscar verdaderos bienes, cuyo dueño es salud, gloria,
paz y sabiduría, cuyo señorío es lo criado. Suya es la
tierra y todo lo que en ella habita; su firmeza fundaron
5 sus manos y en sus manos están sus fines. Suyo es el
mar, él lo hizo y obra de sus manos son los cielos.
Propuse dedicarme a quien quiere dar y tiene qué dar y,
dando, no se priva de lo que da, y da quanto y a quantos
quiere, y con quien podré ser importuno en pedir.
10 Inclíneme a obedecer a Señor cuya alteza es mucho más
alta que el cielo, cuyo poder es más dilatado que toda
imaginación, cuya hermosura es más bella que el sol,
cuyo amor es más suave que el amor propio, cuyos
embaxadores son los ángeles, cuyos escuderos son los
15 arcángeles, cuyos secretarios son los cherubines, cuyos
camareros son los serafines,⁹⁷ cuyos cortesanos son los
escogidos, cuyos ministros son los príncipes de la
tierra, cuyos coronistas son sibilas y profetas, cuyos
artífices son la naturaleza y el arte, cuyo correo es el
20 primer móvil,⁹⁸ cuyo despensero es el tiempo,
cu- |²¹⁶ yo mayordomo es la eternidad, cuyos músicos
son los planetas, cuyas criadas son la noche y el día,
cuyo palacio es el empíreo,⁹⁹ cuyo estrado es el trono
que describió su querido canciller, cuyo escabel son las
25 nubes, cuyas hachas son el sol y la luna, cuyas candelas
son las estrellas, cuyos tesoros son los vientos, cuyas
trompetas son los terremotos, cuyos atambores son los
truenos, cuyas amenazas son los cometas, cuyos
pronósticos son los eclipses, cuyo açote son las

guerras, hambres y pestes, cuyas señales son los
arcos celestes, cuya artillería son los rayos, cuyo
templo es el mundo, cuyas cárceles son los abismos,
cuyos paseos son las aguas, cuyas lonjas son los cielos
5 y cuyo reloj son los signos que en ellos se
compreenden.

»Descargueme, en fin, de los cuidados de corte,
dexéla antes que me dexasse, comencé a burlarme della
antes que ella se burlasse de mí. Noé,¹⁰⁰ reliquia de la
10 primera edad y padre de la segunda, para defenderse del
esperado dilubio se apartó de los tráfigos de aquellas
gentes mal entendidas y se recogió en las angosturas del
arca, de quien fue huésped y artífice; Éber,¹⁰¹ por no
mezclar la lengua propia, huyó de aquellos que con
15 espanto de las nubes levantaban contra las amenazadas
estrellas la torre soberbia y caduca; Abraham,¹⁰² por
gozar de los |²¹⁷ coloquios divinos, se salió de la
patria y de los parientes; Loth y las hijas,¹⁰³ por no
ser partícipes de la pena con sus vezinos, pues no lo
20 avían sido de la culpa, se apartaron apriesa de las
cinco ciudades asquerosas, y por bolver la cabeça la
muger del anciano quedó transformada en estatua; los
hebreos,¹⁰⁴ por desechar del cuello el yugo de sujeción
y servidumbre, salieron del tenebroso Egipto a los
25 desiertos de Arabia; Moisés,¹⁰⁵ por tratar con Dios de
la libertad del pueblo y alcançar las tablas de la ley
que reglaba la vida, se apartó de la turba en la altura
del Sinaí; Elías,¹⁰⁶ por defenderse de las injurias,
amenazas y offensas de la maligna adversaria, dexó las

gentes y se fue a los desiertos y páramos; Ezechiel¹⁰⁷
gritaba a los de su nación saliesen de la confusa y
horrible Babilonia, muy parecida a la corte de quien
tratamos. Todos los ejercicios pueden ser impedidos
5 de diversos inconvenientes: la navegación de la
tormenta, la arquitectura de la lluvia, la paz de la
guerra y la guerra de la paz; mas nadie puede turbar el
bien de carecer de peligrosos bienes. En el estado que
escogí no temo que el sol me abraze, que el yelo me
10 penetre, que el polvo me ciegue, que el lodo me ensuzie,
que el río me ahogue, que el mar me trague, que coches
me trastornen, que cavallos me arrastren ni que | ²¹⁸
me cansen caminos. En él no he menester sacarme los
ojos, como Demócrito,¹⁰⁸ ni dessear carecer de manos,
15 pues me bastan solo las selvas para apartar los sentidos
de los objetos, que, en fin, lo que no se ve ni se toca
no se dessea.¹⁰⁹ He querido con esta determinación
seguir la costumbre de las aves que, por huir de las
acechanças de los hombres, se levantan en alto y en las
20 puntas de los árboles y en las cimas de los montes texen
sus nidos porque no les roben sus huevos y no baxan a la
tierra sino esforçadas de la necessidad. He imitado a
los hombres que desocupan la plaça mientras corren el
toro y con seguro consejo se suben a los tablados,
25 mirando la fiesta desde allí con menos peligro, o a los
navegantes que calafateando el navío se meten baxo de
cubierta por no mirar las ondas que los rodean, o a
aquellos que aviendo hallado un tesoro se apartan de la
conversación y bullicio para gozarle con ventura.

Aquí llegava Clarisio quando, oyéndose nuevo alborozo en la junta de los pastores, obligó a que sin pasar adelante ambos acudiesen a ver lo que le causava. Hallaron se avian desafiado Damón y Partenio sobre qual de los dos alabava con más elegancia en un soneto, el uno las partes de Menandro y el otro el entendimiento de Amarilis no más, por aver de quedar rudos | ²¹⁹ los acentos más elegantes que se atrevieran a celebrar el resto de la belleza y gracia que adornan su movimiento, rostro y acciones.¹¹⁰ Hizieron los dos competidores juez a Clarisio y, pendiendo los circunstantes de sus lenguas y ojos, dieron principio desta manera:

Damón

Oy, Menandro, a tu nombre estatua erige
la Fama, a quien la edad su cetro entrega;
oy a su frente Fevo ornato niega
y para su laurel la tuya elige.

5 Oy de tu gran valor Marte colige
qu'a ser el suyo igual casi no llega;
oy nadie como tú la espada juega,
oy nadie como tú la rienda rige.

10 Oy vences de la embidia la ponçoña,
oy a porfía Venus y Diana
te nombran diestro caçador y amante.¹¹¹

Oy quisiera loarte mi çampoña,
mas, pues no basta voz de lengua umana,
eterna voz tus alabanças cante.

Ya prometían los pastores con su aplauso tener
15 Damón muy de su parte la vitoria que esperava, según mostravan averles agradado el soneto referido; mas pidiendo Partenio sosegassen el ruido de su baxo hablar, dixo animosamente: | ²²⁰

Partenio

Heroico entendimiento al saber guía
y rara muestra del poder divino,
por quien, como por vidro¹¹² cristalino,
su perfección y luz el alma embia.

5 Quisiera hablar de ti la lengua mía,
mas la turba el sujeto peregrino,
pues, si se anima a descubrir camino,
desde el sol se despeña su osadía.¹¹³

10 Con lira y voz que suene immortalmente
celebre tu alabanza y excelencia
de Dafne el amador, poeta eterno.

Cante cómo discurso tan prudente,
saber tan alto y tan profunda ciencia,
el antiguo no vio, ni ve el moderno.

Suspensos aguardavan todos la declaración que avía
de hazer Clarisio sobre cuál de los sonetos tenía más
artificio y gala, quando el prudente juez, recogido en
5 sí mismo, como pensando qué cosa uviessse de responder,
dixo:

-Pastores, los sujetos celebrados son de tantos
quilates que casi dexan atrás las imaginaciones, quanto
más las palabras. Y assí qualquiera de los dos sonetos,
10 respeto de lo que trata, parece estar bien dispuesto sin
que en alguno se conozca superioridad. Mas quando se
descubra, es cierto la tendrá el último por la alteza
del supuesto que compre- |²²¹ hende bastante a
infundirle particular energia y énfasi.

15 Alborogávase ya Partenio con no poca tristeza y
réplica de Damón; mas luego el cortés mayoral terminó
sus contrastes con premiar casi igualmente los partos de
sus ingenios, dando a Partenio un bellíssimo dardo
armado de agudo y luziente hierro y a Damón un curioso

cuchillo de monte de fino temple, labrado en la metrópoli del estado barcelonés.

En tanto, Felicio mostrava pender siempre de los ojos de Tarsia y, aunque con mirarla recibía singular gozo, por otra parte no era menor la tristeza que le causava ver que en vez de favorecerle con su vista la tuviesse con un descuido elado empleada de contino o en los rostros de sus amigas o en las bellezas del iardín. Así, no pudiendo sufrir tanto disfavor y reconociendo se le venían con violencia las lágrimas a los ojos, se puso en pie y, como que le llevaba tras sí la recreación del huerto, se apartó de la conversación y se fue a sentar al pie de un ciprés, cuyo abultado tronco le hazía espaldas para que no pudiesse ser visto. Allí, apresurando el curso de la pena, soltó el raudal de su llanto, acompañándole con los acentos tristes que formavan estos versos: |²²²

Felicio

A tanto llega el dolor
que de la lengua no fío
publique el tormento mío,
sino del llanto d'amor.

5 Tal vez en grande afición
ay palabras lisongeras,
mas lágrimas verdaderas
las lenguas d'amores son.

10 Palabras pueden mentir
y engañar quien las ordena,
mas lágrimas que den pena
nadie las sabe fingir.

15 Tenéys, mis ojos, razón
de llorar vuestros enojos,
pues veys no os miran los ojos
que de vos los ojos son.

20 En dolor que puede tanto
que falta quien le resista,
el bien que perdió la vista
páguese con triste llanto.

Quien vuestras lágrimas tiene
por extremo de flaqueza
jamás sintió la tristeza | ²²³
que de sinrazones viene.

25 ¡Ay!, sin que os vaya enjugando
os id, ojos, consumiendo;
del mal que causastes viendo
pagad la culpa llorando.

30 Hasta llorando cegar,
ojos, salga el humor fuera,
porque si yo no os tuviera
no tuviera que llorar.

35 Es tan fuerte la pasión
que sin razón m'atormenta,
que por los ojos rebienta
en tocando el corazón.

40 Pregunto, Tarsia crüel,
hermosa por mi dolor,
si tú no sientes amor,
¿quién te dio las armas d'él?

¿Quién te dio sus duras flechas
clavadas con puntas de oro,
que por donde sale el lloro
buelan al alma derechas?

45 ¿Quién a tus ojos aquellos
rayos dio con que m'enciende? | ²²⁴
¿Quién los lazos con que prende
fabricó de tus cabellos?

50 Bien muestra ser niño y ciego
Amor en sus accidentes,
pues a ti, que no le sientes,
dio flechas, lazos y fuego.

55 Corazón, bien es qu'enfrenes
esse tu correr liviano,
qu'a tus males das la mano
y das de mano a tus bienes.

60 Si no mitigas la pena,
rezelo que se destruya
tu vida, mas ya no tuya,
pues la tratas como agena.

Tú mismo, (¡quién pensó tal!),
armas prestas a tu engaño,
haziendo a tu cuerpo daño
y a tu alma mayor mal.

65 Mas, ¡ay!, ¿qu'indigna flaqueza
es la qu'en tu centro toco?
Nunca mucho cuesta poco.
Ten, corazón, ten firmeza.

70 El hado mío y mi suerte, | ²²⁵
mi ventura alegre o triste,
solo en un querer consiste,
darme puede vida o muerte.

Bolvióse, después de aver desfogado con esto parte
de su melancolía, a la junta por evitar la nota que se
podía seguir de ver que él sólo faltasse en ella, donde,
aviéndose antes tratado en qué forma podía suceder pasar
5 el más apasionado en un instante de un extremo de amor
a otro de aborrecimiento, siendo dos cosas en sí tan
diversas, halló que Clarisio, claro intérprete de todas
las dificultades y dudas, començava a darlo a entender
con el exemplo de Iosef,¹¹⁴ castíssimo moço hebreo,
10 quando por huir de la enamorada señora que con tanto
ardor le solicitava, le dexó la capa en las manos por
quedar con la vitoria de su honesta fidelidad.
Acordóse el anciano de un soneto con que casi quedava
declarado del todo este pensamiento, hecho al mismo
15 propósito de aborrecimiento y amor en persona de la
misma egipcia, ama de Iosef, a cuya causa le dixo,
començando desta suerte:

¡O duro corazón! ¡O alma esquiva!,
mira con blandos ojos mi desseo,
buelve tu rostro a mí, cautivo hebreo, | ²²⁶
dueño feliz desta infeliz cautiva.

5 Tu yelo enciende y mi esperanza aviva.
La libre d'un esclavo sea trofeo.
Iosef, tuyo será quanto posseo,
pues mi tesoro en tu piedad estriva.

10 Mas, ¡ay!, que ruego en vano y alas pones
a tus plantas. Crúel, huye, qu'alcance
te dará de mi furia el viento recio.

Y pues contra mi gusto te dispones,
oy te verás en el postrero trance
pagando con tu vida mi desprecio.

-Muger avía de ser ella -dixo entonces Felicio-
en lo fácil y mal sufrida. No cabe en los pechos
varoniles tal impiedad y calidad tan impaciente. Quanto
más desdeñados más nos encendemos, siendo como el hierro
5 muy abrasado, que quantos más golpes le dan más correa
muestra. No sé yo para qué pintan la Fortaleza en figura
de muger armada, sino de varón desnudo, pues la suya
fuera más significativa. Cierto que ay algunas por
extremo enemigas de todo afecto umano, algunas que
10 tratan de enamorarse de sí mismas, a imitación del necio
Narciso, algunas que espiran amor de sus rostros y
professan rebeldías en sus almas, algunas que siendo
yelos infunden llamas.

|²²⁷

DISCURSO QVARTO

-Tened, Felicio -respondió Clórida-, no passéys adelante, que os vais poco a poco despeñando. En el Siglo de Oro,¹ de quien a quedado solamente la memoria a las gentes desta escrementosa edad, sobre el suelo no arado ni sembrado dizen se vían crecer y por estío ondear espigas doradas; vencían los arroyuelos en dulçura y sabor al licor que oy más estiman los hombres; de las plantas que oy se cogen bellotas destilava miel; soplava Austro² sin tener proceloso el seno ni el rostro húmedo y sin ser amigo su aliento de peligrosas fiebres; el hombre ya cansado y por sus largos días antiguo, casi durmiendo perdía el vivir, y mientras las Parcas en el cielo hilavan los años de la humana generación, jamás ella sentía los golpes de afanes ni padecía por agena injuria. Apenas entonces por las selvas se oyeron resonar inocentes azeros, supuesto no temían sus agravios |²²⁸ aun los árboles inanimados. Era niño el mundo y estava todo vestido de bondad. Gozavan los ganados con seguridad sus partos queridos. Aún no eran conocidos el veneno y el hierro por crueles ministros de muerte, aún no se avían fabricado arneses a feroces guerreros ni naves para robadores cosarios. Era dulcíssimo a qualquiera el deleite de su compañero. No sabían mentir la lengua ni

el corazón. Amor reinava abrasando las almas bellas, sin que se ultraxasse el lecho del vezino. Los vanos y pomposos sonidos de honras y estados aún no eran tiranos de los alvedríos. Mas ya³ pasa de otra manera, ya el dardo y el arco venenoso amenazan la agena vida, ya contrasta la embidia el bien del más amigo y velas avaras parten a robar las comarcanas riberas y remotos océanos, ya llora la pura fe por verse oprimida del cauteloso engaño. Sentávanse entonces los pastores y las ninfas en alfombras de floridos prados o en márgenes de risueñas fuentes, entretejiendo mil caricias con el hablar y uno y otro abraço con las caricias. Jamás la pastorcilla puso velo ni embaraço sobre sus encarnadas rosas ni jamás negó su apazible conversación. Mas después que se inuentó la malicia, se halla mezclado el tormento con la suavidad de los amores y en todo pervertido su orden sin- |²²⁹ cero. No tuvo aquella libre esquadra de amadores noticia de tan importuna ley, sino solo de la natural que consentía aquello que honestamente agradava. La malicia⁴ fue quien primero negó el río de deleites lícitos tan caudaloso, escondiéndole a la sed amorosa; la malicia enseñó que los ojos encubriessen en sí mismos su resplandor y pura luz temerosa de su belleza; la malicia recogió en redes las hebras de oro que tratavan el viento; la malicia puso el esquivo ademán contra el proceder libre y, en fin, la malicia enfrenó la lengua y dio arte y compostura al movimiento. Nacen, pues, de aquí las asperezas, desdenes y rebeldías de las más

discretas zagalas, que solo tienen por objeto el de la divina honestidad.

Quería Felicio replicar, mas interrumpiéndole Menandro dixo:

5 -Agudamente ha buelto por su república la discreta Clórida. No sé, Felicio, que se os puedan ofrecer palabras que tengan vigor contra la viva fuerza de las que hemos oído. Lo más loable es daros por vencido y que se trate de cosa que dé más gusto a la conversación.
10 Canten algo los pastores que se deleitan de música. Comience Manilio y sucédale Ismenio, porque no se pase la tarde sin el exercicio de Anfion,⁵ que no faltará premio⁶ para quien mejor lo hiziere.

 No pesó a Manilio del embite, por ser co- | ²³⁰ sa
15 que tenía muy desseada y assí, pidiendo su instrumento a Ismenio, acompañó con su concierto el de acentos semejantes:

Manilio⁷

 Quando al nacer del día
 prados se ven reír y cantar aves,
 y al son de su armonía
 con las ojas bailar vientos süaves,
5 haziendo alegre salva
 pintadas flores con su olor al alva,

 el mayoral constante,
 Menandro, a quien Amor su cetro embía,
 al infeliz amante
10 qu'esparce su madexa assí dezía:
 "¡O sol, que alegre sales!,
 ¿quándo saldrás a refrenar mis males?"

 Siempre más animoso
 prevengo con mis ansias mi vitoria,
15 que sufrir es forçoso
 inmensa pena por inmensa gloria,
 pues desta suerte alcança
 segura possession larga esperança.

Es mi dueño querido
20 en todo lo que muestra tan perfeto | ²³¹
que suspende el sentido
y arrebatada la vista el noble objeto,
prestando al claro día
serenidad, belleza y alegría.

25 Sobre frente espaciosa
enrriquecidas del oro las madejas
tiene, y labios de rosa,
luces hermosas, arqueadas cejas,
justa nariz y dientes
30 que desprecian las perlas transparentes.

Es de púrpura y nieve
su garganta y su pecho, el cuerpo airoso;
pues si la lengua mueve
al más suave son dexa embidioso,
35 casi igualando el suelo
la regalada música del cielo.⁸

Hará, pues, el cordero
al lobo, hará la liebre al león guerra,
y faltarán primero
40 los fuertes fundamentos de la tierra,
antes que yo un instante
en amar su belleza y ser constante.⁹

Amarilis divina,
de mi alma amorosa llama ardiente,
45 ángel a quien se inclina | ²³²
la belleza pasada y la presente,
pues vivo en tu memoria
no quiero bien mayor ni mayor gloria.

En medio de mi pecho
50 estás, ¡o vida!, trasladada al vivo,
ya salamandra hecho
por los favores que de ti recivo,
fuego donde me abraso,
cerrando un Etna inmenso en corto baso.¹⁰

55 Desde aquí te visito,
¡o cifra de belleza y de constancia!,
con deleite infinito,
sin que me quite el verte la distancia,
que va cada momento,
60 donde el cuerpo no puede, el pensamiento.

Pierde melancolía,
ni de nueva infeliz el accidente
eclipse tu alegría;
el umano temor no t'amedrente,
65 mas crezca confianza,
que quando nace amor nace esperanza.

En tanto, prenda amable,
valor y brío en tu clausura muestra,
y espera favorable
70 quien trata agora la desdicha nuestra, | ²³³
qu'es aun siendo enemiga
toda alma noble de piedad amiga.

En la amorosa trama
tan alta calidad amor ofrece,
75 que padece quien ama
tanto como lo amado en sí padece,
pues por mí grave pena,
¡o causa de mi bien!, la tuya enfrena.

En ti no puede tanto
80 tu dolor como en mí; más me lastima,
pues mi sangre tu llanto
fuera si se vertiera, amada prima,
siendo tu sentimiento,
en vez de pena tuya, mi tormento."

Assí acabó Manilio, dexando extremamente
enternecido a Menandro por averle adivinado los
pensamientos, conformando iguales concetos con los de
sus continuas imaginaciones. Mas, comenzando Ismenio,
5 aplicó los sentidos a su cantar, oyendo salir de sus
labios lo que se sigue:

Ismenio¹¹

Menandro, noble supuesto
de firmeza nunca oída, | ²³⁴
ausente de su querida
el aire rompe con esto:

5 "Entre quien de veras ama
y es en su dulce cuidado
recíprocamente amado,
l'ausencia muerte se llama.

10 Y aun es forçoso que prive
del vivir pena tan alta,
pues al cuerpo el alma falta,
que en lo amado ausente vive.

15 Si tal vez imaginando
se cobra vital aliento,
en cessando el pensamiento
se buelve a morir amando.

20 Amarilis, sabe Dios
si hallo cosa en esta ausencia
que pueda hazer resistencia
al mal de faltarme vos,

cuyo rigor es tan fuerte
que su consideración
no tiene comparación
con el rigor de la muerte.

25 Crece la tristeza mía | ²³⁵
con tal fuerça por momentos,
que quanto a graves tormentos
mil vezes muero en un día.

30 Y entr'estos contrarios dos
no es possible que durasse,
si no me resucitasse
bolver a pensar en vos.

35 Porque quanto más perdida
tener la vida sospecho,
vivís vos, siendo en mi pecho
alma de mi muerta vida.

40 Sin vos todo tiene y muestra
sentimiento y pesadumbre;
hasta el sol no da su lumbre
adonde falta la vuestra.

Yo paso, en fin, de los dos
mayor soledad aora,
que no estáys sola, señora,
acompañada de vos.

45 Soledad d'un preso ausente
muerto por vos, bien es justo
que la tenga vuestro gusto,
si el averme muerto siente. | ²³⁶

50 Mas para comparación
de qu'en dolor me igualáis,
pues que vos con vos estáis,
mayores mis males son.

55 Dad ventaja a mi memoria
de las penas que sentís,
porque donde vos vivís
¿qué puede aver sino gloria?"

No menos agradaron a Menandro las redondillas de ausencia que cantó Ismenio que las liras de Manilio, supuesto más de una vez le ocurrió en su prisión lo que contenían. Prometió, pues, premiar igualmente la agudeza

de los concetos y la suavidad de las voces, quedando los pastores contentísimos de sus palabras por la certeza que tenían de sus obras.¹²

Tratavan, en tanto, Coriolano y Aurelio de los
5 inconvenientes que atropellava el amor y, por otra parte, del rigor con que la honrra vengava los agravios que de su parte le resultavan. Aurelio truxo a la memoria el caso de Angélica y Medoro, cuyo aviso publicava la mala elección que muchas vezes hazían las
10 mugeres en sus amores.¹³ Acordó Coriolano la pérdida de España, daño universal seguido por interés particular de honrra. Parecía |²³⁷ hablaban los dos con misterio, respeto de dar a entender tenían sobre tales assumptos dos sonetos. Era costumbre espresar lo que apuntavan en
15 las conversaciones. Assí, pidiendo todos su observancia, sin resistir, comenzó:

Aurelio

A reina y pobre, Angélica y Medoro,
¡o, violencia d'amor!, juntó Imeneo.
Viéndole ya morir, tuvo desseo
de curar y servir al triste moro.

5 En fin, sanó, y el reino y su tesoro
fue del moço feliz triunfo y trofeo,
que la dama juzgó por rico empleo
vestir un siervo de real decoro.

10 Y lo qu'importa más: tras la corona,
la joya de más precio le concede,
de tantos reyes pretendida en vano.

Violo Amor y con risa assí blasona:
"Rendirse a mi valor la Parca puede,
pues la presa le quito de la mano."

No dexó de ser embidiada de algunos la ventura de

Medoro, viéndole passar del penoso trance de la muerte a la suave dulçura de amorosos abraços, conociendo todos ser justa la arrogancia de Amor, pues triunfando de la Muerte desminuía sus fuerças y usurpa- | ²³⁸ va su
5 jurisdicción.

A Aurelio siguió Coriolano desta suerte:

Coriolano¹⁴

Forçó a Florinda el infeliz Rodrigo,
qu'es l'afición intrépida violencia.
El amor al excesso dio licencia
y al agravio la honrra dio castigo.

5 ¡O sacro onor, de la virtud amigo!
Mas ¡o fuerça d'amor sin resistencia,
pues triunfas de valor y de prudencia!
Pero ¿quién de su onor es enemigo?

10 Al godo rey constó qu'amor abrasa,
qu'es al principio dulce, al fin amargo,
que no ay razón que su apetito estorbe.

Y pues tan presto el gusto d'amor pasa
y dura el bien d'onor tiempo tan largo,
tras un perdido onor piérdase el orbe.

Lastimó grandemente el miserable caso de la ruina y cautiverio de España procedido del ímpetu de una
10 descompuesta sensualidad, aprendiendo de tal suceso a ser ellas celadoras de su honestidad y ellos templados en sus desseos. Rosanio, al mismo propósito, quiso dezir el soneto que se sigue: | ²³⁹

Rosanio¹⁵

Por Progne dexas las paternas salas,
Filomena, y sulcando el mar Egeo
al fin te dexa el robador Tereo
despojada d'onor, siervos y galas.

5 Con el exceso el injuriar igualas,
mas es tu lengua de su espada empleo.
 (¿Cómo sufres, Amor, caso tan feo?
 ¿Cómo de su furor sueltas las alas?)

10 Dibuxas el incesto, y a tu hermana
sin lengua le publicas, y ella, ardiente,
haze, crüel, qu'el padre al hijo coma.

 Ser mudastes los tres y, aunque inumana,
tal acción al onor fue conveniente,
que de su sangre aun vengança toma.

Encarecía Menandro con grandes veras la estimación
de la honra, carbunco [preciosísimo], por cuya
conservación avían sucedido en el mundo espantosos
escándalos en todas edades. Fue con elegancia refiriendo
5 los más dignos de memoria, concluyendo con el de Filipo,
rey de Macedonia, a quien cierto agraviado quitó la
vida, porque no restauró su onor castigando al
culpado.¹⁶ Ocurrióle al mayoral un soneto que en razón
desto avia oído y gustó de dezirle, dando principio
10 deste modo: | ²⁴⁰

Menandro

A Filipo, su rey, Pausania pide
de su afrenta justicia contra Acabio;
dolor le cierra el uno y otro labio
y sus palabras la vergüença impide.

5 "La culpa -dixo- con la pena mide,
mi onor restaura, ¡o rey potente y sabio!"
Oye Filipo apenas el agrabio
y con mal expediente le despide.

10 Buelve el mancebo con la misma quexa
y en vano ruega. Al fin, desesperado,
al rey offende de mortal herida,

 y mientras muere, assí le dize airado:
"Oy pagarás mi offensa con tu vida.
Pues no guardas derecho, el cetro dexa."

Tras esto, aviendo Cintio dado una rosa a Elisa,

mandó, por favorecerle, alabasse él mismo su calidad y
belleza. Assí, por obedecer a quien amava, comenzó a
dezir:¹⁷

-Entre todas las flores es la más bella la rosa,
5 hermosura de las plantas y de las verduras, decoro de la
tierra, vista de los huertos, púrpura de los prados,
pompa de los jardines, guarnición de los collados, joya
de la juventud, adorno de las mesas, ornamento de los
sepulcros, amiga de las Musas, engendradora de amor,
10 incitadora de amistad. Compite con la aurora y ríe con
el céfiro. Su fragan- |²⁴¹ cia es suave, agradable su
color y excelente su virtud. Florida y no abierta tiene
forma de corazón umano. Haze sentir su olor primero que
muestre su hermosura. A quien primero la ve florida,
15 según proponen agricultores, no duele aquel año la
cabeça. Quanto más ásperas tiene las ojas, más olorosa
es. Saliendo y cayendo con el nacer y caer del día,
advierte la brevedad y fragilidad de la vida.¹⁸ Puesta
entre ramas de ortigas se conserva fresca gran tiempo.
20 La rosa no tocada significa castidad inviolable y la
corona de rosas denota el entero y perfeto círculo de
las virtudes.¹⁹ Innumerables son sus propiedades: su
olor mata los gusanos, su simiente embuelta en redes
junta y haze pescar gran cantidad de peces, conforta el
25 corazón y se pone entre las medicinas benditas, sus
raíces sanan de picaduras venenosas, el rocío embevido
en sus ojas y exprimido sobre los ojos enfermos de nubes
los serena, destilada en licor quita qualquier tristeza.
Significa favor y para alcançarle de los príncipes se

untavan los antiguos el rostro quando les avian de hablar con azeite rosado hecho debaxo de ciertos puntos del sol.

Diose licencia para que los amantes publicassen en verso parte de sus encendidos pensamientos, con íntimo gusto y aparente desa- |²⁴² grado de las pastoras. Concedióse el ser primero a Meliseo que, teniendo por impossible ablandasse Elpina su dureza, dixo:

Meliseo a Elpina²⁰

Si el fuerte alcáçar, los sobervios muros que Troya tuvo un tiempo levantados yazen del tiempo en tierra derribados y sus luzientes mármoles oscuros;

5 si están los jaspes y los bronzes duros en la injuria del tiempo sepultados; si los diamantes firmes y estimados del tiempo en ningún tiempo están seguros,²¹

10 podrá el tiempo, castigo d'arrogantes, también, ¡o Elpina, que rigores viertes!, dar a tu yelo ardor, a mi fe palma.

Mas, ¡ay!, que no podrá, que los diamantes, bronzes y jaspes son, quando más fuertes, piedras al fin, mas tu dureza es alma.

10 A Meliseo sucedió Sileno, que con imaginación de olvidado, tratando de la ingratitude de su amada, dixo:

Sileno a Flori

¿De quién el ser, ¡o Flori!, recibiste? No fue tu madre, ¡ay no!, pastora umana. En el elado Cáucaso naciste de pantera feroz o tigre hircana.²² |²⁴³
5 ¿Qué triunfo sacas de oprimir un triste, amada esquivia y vencedora ufana? Advierte qu'el rigor con el rendido el vencimiento dexa escurecido.

Memoria ten de que dixiste un día:
10 "Si bien quisiesse no podría olvidarte,
por ser, Sileno, tú del alma mía
la más preciosa y más querida parte."
¿Qué puedes responder al "no podría"?
Podiste, en fin, podiste, en fin, mudarte.
15 Assí mudarme yo también pudiera,
mas temo que pudiendo no quisiera.

Amo tus partes bellas con decoro,
de quien, ¡ay triste!, espíritu recivo.
Ni porque rías tú quando yo lloro
20 a de hazer mi firmeza algún motivo,
que quanto más me offendes, más t'adoro,
y como salamandra, ardiendo, vivo.
Jamás mi fuego cesa, siempre dura,
que siempre le fomenta tu hermosura.

Mas, ¡ay!, que pasa el tiempo y la esperança
huye también de nuestra edad ligera,
sin que se halle en ella confiança
de recobrar su alegre primavera.²³
Sé, pues, crüel, que para mi vengança,
30 antes que de la Parca la tixera, |²⁴⁴
fiera t'investirá la vejez cana,
yelo fatal de la belleza umana.

La terneza con que dixo Sileno estas otavas sacara
piedad de los pedernales más duros. Sonrióse Flori al
fin dellas, adquiriendo con todos título de más rigurosa
que firme, si bien se imaginava ser las de Sileno
5 sospechas solamente, por no avérsele conocido a la
zagala otra afición. Tras Sileno, habló Arsindo desta
manera:

Arsindo a Silvia

Silvia crüel, por quien el trance estrecho
del último suspiro me atormenta;
llama d'amor, que sin cesar fomenta
el miserable incendio de mi pecho;

5 mientras que de la tierra el claro techo
entre las tuyas tus estrellas cuenta;
mientras su luz a la del alva afrenta
quando del novio anciano²⁴ dexa el lecho,
y en tanto que te ves fresca y loçana,
10 goza sin más rigor tu abril florido
y déxate coger fruta temprana.

Goza del es, huyendo del a sido,
qu'es para amar toda tardança vana
y siempre a lo que fue sigue el olvido.

Perdía Arsindo tiempo y palabras por ca- |²⁴⁵ recer
del metal que todo lo puede, por cuya causa ninguna le
desseava para esposo. Siguió Felicio así:

Felicio a Tarsia

A las aves y fuentes dexan mudas
los soplos fríos que Aquilón²⁵ embía;
sus canas el invierno descubría,
ornando dellas las montañas rudas.

5 Mas ya baxo las plantas aún desnudas
la yerbecilla tierna florecía
y ya bolviendo Céfiro, a porfía,
las aguas corren a juntarse agudas;

10 ya Flora con verdor el campo iguala,
llega el estío y cógense las mieses,
tras el otoño frutas y ojas dexa.

En esta forma el año se resvala
tirando de su carro doze meses,
y en todos, Tarsia, tu rigor me aquexa.²⁶

5 Teníase, por fin, duda que en lo secreto amase
Tarsia a Felicio; mas, por ventura, el rigor de la
honestidad dexava oprimido el afecto de su desseo
amoroso. Cintio formó esto:

Cintio a Elisa

Elisa, Amor es niño y es locura,
y yo, qu'os tengo amor, soy niño y loco.
Qual niño agora las verdades toco, |²⁴⁶
diziendo ser milagro essa hermosura.

5 Como loco pretendo a tanta altura
subir con merecer y valer poco.
Si como niño a lástima os provoco,
como loco estaré de mi ventura.

10 Perdíme como niño, y podéys darme
como a loco licencia qu'os adore,
que sólo en esto me tendré por cuerdo.

Mas si no os animáis a remediarme,
fuerça será que como niño lllore
o como loco diga el bien que pierdo.

No tenía Cintio de qué quejarse, supuesto era en secreto y casi en público amado tiernamente de Elisa, y solo aguardavan oportuna ocasión de dar efeto a sus bodas.

5 Sentía Damón que las partes de Dinarda se apoderavan poco a poco de su alvedrío y ya más de una vez le avía dado a entender se inclinava a ser suyo. Mas ella, con la dureza acostumbrada, huía el rostro a sus ternezas y amores. Aora, pareciéndole al forastero la presente buena ocasión para publicar parte de sus alabanças, quiso asirla por la melena²⁷ diziendo:

Damón a Dinarda

A donde estáys mi entendimiento llega
y referir lo que ay en vos procura;
mas de tan bellos ojos la luz pura, |²⁴⁷
Dinarda sin igual, los suyos ciega.

5 A todo ingenio umano, en fin, se niega
el poder celebrar tal hermosura,
pues quererlo intentar fuera locura
las dos plumas sin par latina y griega.²⁸

10 En quanto mira el sol y el mar rodea,
pastora tan discreta y tan gallarda
no vio la edad passada o la presente.

Tal soys que quien os mira en vos dessea
el bien mayor; mas tal decoro os guarda
que aun hasta el pensamiento no consiente.

Por momentos se mudan los pareceres de los umanos y, según esto, podía Damón no desconfiar del todo, si

bien era por extremo esquiva la condición de Dinarda. A
Damón siguió Aurelio en esta forma:

Aurelio a Laura

Eres sol qu'en la tierra as parecido,
y en resplandor excedes al del cielo;
alegra el aire y hermosea el suelo
la lumbre de tu rayo esclarecido.

5 Osé mirar su luz, quedé encendido,
castigo justo d'atrevido buelo,
y es tal la fuerza de mi ardiente duelo
que me verá en ceniza convertido.²⁹

10 Sólo un favor que me concedas quiero,
será puro cristal que al ardor mío | ²⁴⁸
usurpará las fuerzas si me toca.

Mas, ¡ay, Laura!, ¡ay de mí!, que quando espero
al abrasado pecho licor frío,
le encienden las palabras de tu boca.

Mostrábase Laura no pocas vezes desdeñosa y muchas,
5 sin ocasión, alterada, acidentes que ponían en no
pequeña confusión a Aurelio. Nacia, sin duda, este
proceder vario de la terneza de sus años, pues apenas
avía cumplido deziséys. Mas ya Partenio començava a
dezir lo que se sigue:

10 Partenio a Antandra

Antandra, bella enemiga,
que con elado desvío
el fuego de mi firmeza
fomentas y tienes vivo.
5 Quando dexé tu presencia,
bien sabes que mis suspiros
acrecentaron el aire
y mis lágrimas el río.
Estuve en Arcadia ausente,
10 siendo en adorarte el mismo,
qu'aunque tan lexos de ti,
governaste mi alvedrío.
Bolví y hallé, ¡triste yo!,
mi fe rendida a tu olvido, | ²⁴⁹
15 y para verme tus nortes

bueltos ya, de ardientes, fríos.
¡Ay, indigna novedad!,
¿qué fantasmas, qué prodigios
20 turbaron mi alegre estado,
qué tesálicos hechizos?³⁰
Bien conozco que no tengo
estrella de ser querido
y que pena en vez de gusto
me señala mi destino.
25 Mas pues ordenan los hados
que te ame aborrecido
y qu'en el tormento sea
segundo Tántalo y Ticio,³¹
ablanda una vez siquiera
30 tus rigurosos oídos
y permite que me quexe,
pues que m'offendas permito.

Vivía Partenio, desde que supo la solicitud de
Manilio, con no pocos rezelos, haziendo por dicha
agravio a la entereza de Antandra, que se desdeñava
por momentos, viendo formar contra ella tantas quejas a
5 su parecer injustas. Mas ¿quién podrá assegurar el
cuidado de quien ama, y más si ha descubierto
competidor? Después cupo la suerte a Olimpío, que dixo
lo que se sigue: |²⁵⁰

Olimpio a Amaranta

Es fuerça qu'el arroyo deste valle
su licor con mis lágrimas aumente,
pues hasta el simple corderillo siente
ver qu'adore, padezca, sufra y calle.

5 El tormento en qu'estoy dirá mi talle,
pues semblante fingido no consiente.
Mas ¿cómo cesará tal accidente
si del mal el remedio es no esperalle?

10 ¡Triste de mí!, que por instantes veo
que, sin pasar mi desventura, pasa
veloz la hora, el día, el mes y el año.

En fin, ardiente amor, pronto desseo
al alma aquexa, al corazón abrasa,³²
siendo Amaranta la ocasión del daño.

Bien merecían piedad los lamentos de Olimpio y, sin
duda, la manifestara el pecho de Amaranta; mas el no ser
lícito descubrirse hacía pareciesen todas en lo público
de condición más áspera que eran en lo interior. Tocó
5 dezir a Coriolano y dio principio desta suerte:

Coriolano a Matilda

Vencieron mi fortaleza
las fuerças de mi cuidado,
luego que me llevó el hado | ²⁵¹
a mirar vuestra belleza.
5 Mi fe profesa firmeza,
y justa desconfianza
de cuenta al valer alcança.³³
Según esto, d'adoraros
sólo pretento miraros,
10 dulce fin de mi esperanza.

Que tenga tal intención
manda Amor, jüez experto,
y que traiga descubierto
pensamiento y coraçón.
15 Con tan honesta afición
os amo, Matilda bella,
que no formaré querella
quando vos dexéys d'amarme,
pues pagando con mirarme
20 quitaréys la causa della.

Es de considerar lo que sentiría Menandro en medio
destas justas amorosas, ausente de todo su bien, de todo
su gusto y alegría. Perdía, pues, a cada paso el
10 sentido, padeciendo tan crecido dolor como si se le
arrancara el alma. Dissimulava, con todo, y porque
conociessen el valor con que recogía su inmensa tristeza
en los cortos límites de su coraçón, quiso también que
le tocasse el dezir, comenzando deste modo: | ²⁵²

Menandro³⁴

Rematava en el cielo su belleza
un álamo galán, gloria d'un prado,
amante d'una vid y della amado,³⁵
qu'amor halló lugar en su dureza.

5 Sobervia, essenta y libre, su cabeza
era lengua del Céfiro enojado,³⁶
del campo altivo rey, pues, coronado,
dava leyes d'amar en su corteza.³⁷

10 Escondióle su prenda airado viento
y, quedando sin brío, vio sin ella
ya verde oscura su esperanza verde.³⁸

¡Ay, triste yo! Sin Amarilis bella,
¿qué mucho me consuma un pensamiento,
si un árbol sin su vid la vida pierde?

La gravedad de las palabras de Menandro, la causa
por quien y la razón con que se formaban, lastimaran los
tigres y leones de mayor fiereza. Assí no era maravilla
5 produxessen estas circunstancias y la afición entrañable
que todos le tenían, infinitos compañeros en sentir sus
penas y profundas melancolías.

Estuvo el viejo Clarisio atento a los concetos que
se avían dicho y, desseando advertir a aquella juventud
10 del común paradero que tenían sus afectuosos disignios,
procuró poner por delante la ligereza con que pasan las
bellezas más estables y la velocidad con que
lle- |²⁵³ ga el último día a residenciar los descuidos
de las vidas umanas. Oyóse, pues, de sus labios esto:

15

Clarisio

Bvsca dama gentil el prado ameno
al tramontar del sol por el estío
y sale al amoroso desafío
con rostro de belleza y gracia lleno.

5 Desde su coche Amor siembra veneno
y del galán sujeta el alvedrío;
el cavallo a su dueño aumenta brío
feroz, tascando el espumoso freno.

10 Él sirve y ruega, ella a piedad se mueve
y, al fin, del cuerpo y del semblante bello,
tierna, dexa coger iazmín y rosa.

Mas se marchita su verdor en breve
y, corbando la edad su [espalda] y cuello,
corta el hilo vital la Parca odiosa.

Con esto, por ser tarde, se salieron del jardín y
casa despidiéndose del preso, que se quedó paseando con
Clarisio alrededor de su cárcel. El sol apressurava su
curso, dexando al fin de su vida dorada la verdosa
5 librea de la tierra. Alegrava la madre universal con la
variedad de su hermosura, y tanto, que obligó a que los
dos claros ingenios tratassen de sus par- |²⁵⁴ tes,
excelencias y valor.

-La tierra³⁹ -dezia Clarisio- es la que con piedad
10 nos acoge rezién nacidos, la que nos sustenta en
teniendo ser y la que nos recibe piadosamente en sus
entrañas, dándonos en ellas reposo y paz quando nos
desampan los otros elementos y quando nos falta la
misma naturaleza. A menudo se enoja el aire, se
15 embravece el mar, se altera el fuego contra nosotros;
mas la tierra en todo tiempo muestra ser nuestra piadosa
engendradora. Siempre, sin mudar asiento, se mantiene
firme, sirviendo a los vivientes de albergue sumptuoso.
Luego que el gran Criador con su palabra eterna dividió
20 las ondas, igualó los llanos, abaxó los valles y levantó
los montes, dixo: «Tierra estéril, muda tus despojos
funestos en vestidos alegres, ciña tu frente la corona

de flores que texió mi mano, despida tu semblante
suavissimo aliento, esparce tu cabellera y pinta de vivo
color tu rostro descolorido. De aquí adelante, con
embidia de los demás elementos, compañeros tuyos,
5 produzirás liberal frutos para los hombres y pastos para
los ganados, siendo de contino cuidadosa proveedora del
sustento umano.» Apenas pronunció esto el acento
poderoso, quando el abeto, el cedro, el roble, la
encina, el castaño y el pino ocuparon en esquadras las
10 cumbres de los montes para ser |²⁵⁵ combatidos de la
furia de los vientos. Buscaron puestos húmedos alisos,
tarais, sauzes, hayas, olmos y álamos. Eligieron
sitios templados ciprés, palma, oliva, peral, mançano,
guindo, ciruelo, cerezo, vid, serbal, granado,
15 higuera, níspero, cidro, limón, naranjo, nogal, durazno
y melocotón. Acomodáronse en lugares de más calor las
plantas que producen mirra, incienso, clavos, canela,
pimienta, gengibre, nuez moscada y açúcar. Adornáronse
los campos de vistosos ropajes: campeava lo azul del
20 lirio, deleitava lo encarnado de la rosa, arrebatava la
vista la púrpura del clavel, alegrava la blancura del
iazmín y açucena, enamorava el oro de la maravilla y
entretenia lo morado de la violeta, todos colores
vivísimos en quien resplandecía el soberano Pintor,
25 que, no contento con aver enriquecido las plantas y
yervas de olor, frutos y flores, puso en sus raíces los
remedios de las humanas enfermedades, infundiéndoles
singulares propiedades y virtudes, siendo como
pertrechos contra los continuos assaltos de la muerte.

Admiran las riquezas de Ceres, cuyos granos misteriosamente se corrompen poco a poco, para renacer después más fecundos, pues llenos a su tiempo de húmedo calor, arraigándose en la que los cubre, brotan tiernos hijuelos, colmando de su verdu- | ²⁵⁶ ra las campañas y de esperanza los labradores. Van creciendo los pimpollos en yerba, la yerba en cañas, las cañas en espigas y, al fin, las espigas en granos que, por salvarse de la persecución de los pájaros, se hallan armadas de agudas aristas. Tienen también sus bolsillas, porque el agua no los pudra o los abraze el ardor del estío, y para llevar fácilmente el trigo sostiene nudosa corteza las cañas, que sin ella fueran fragilísimas. Hermoso por extremo haze al mundo la variedad de sus cuerpos, cuya perfección y bondad usurpa las fuerzas a la imaginación y quitaría los nervios a las plumas más doctas que intentassen descrevillas. Ricos tesoros son las aguas de los ríos, arroyos y fuentes que humedecen, fertilizan y hermocean lo interior y superficial del terreno, si bien parece pierde cada día su antiguo resplandor, llevando escrita en la frente la culpa inmensa por quien nuestro primer padre fue desterrado del paraíso. Va declinando su edad con la del universo, bolviéndole por instantes menos fértil su fertilidad, a imitación de la muger, a quien los dolores de muchos partos han dexado quebrantados los miembros, haziéndose estéril poco a poco la que antes enriqueció de hijos su patria.

-Lastima, cierto -respondió Menandro-, la memoria del dilubio passado, ⁴⁰ destrozador | ²⁵⁷ de la nobleza

y hermosura del mundo y justo castigo del cielo, cuyas
aguas escondidas juntas con las de la tierra le uvieran,
sin duda, destruido para siempre anegando las más altas
cumbres de los montes, si Noé, triunfando de su furor,
5 no uviese recogido las reliquias del género umano entre
pocos árboles, fabricando dellos nave capaz donde con
mil peligrosas penas pudo salvar todas las suertes de
animales. Luego que estuvieron dentro, encerrando el
sumo Rector en la caverna de Eolo⁴¹ al frío Bóreas
10 y otros compañeros suyos que destierran lexos de sí los
nublados, quitó los hierros al Austro⁴² y sus
adherentes y, dexándoles correr a rienda suelta,
començaron a dilatar por todas partes sus húmedas alas.
Derramavan sus cabellos copiosas fuentes, caían de sus
15 barbas sobervios arroyos y, cubriendo el cielo su frente
de oscuros nublados, se miravan despedaçadas las nubes y
convertidos los aires en llubias, en truenos, en
relámpagos y en rayos. Incháronse las espumosas
corrientes, perdiendo en un instante sus márgenes las
20 aguas confusas de los ríos, bueltos ya tan caudalosos
que competían con el mar quando, desenfrenados,
descargavan su dulce peso en los campos de su salado
licor. Tembló la tierra y, sudando, exaló fuera
to- | ²⁵⁸ do su umor de miedo. Abrió el cielo las
25 çanjas de sus dilatadas lagunas para verterlas sobre su
perversa hermana que, viviendo sin ley ni respeto, solo
se ocupava en desagradar al soberano Rey. Perdíase ya de
vista la tierra, ya se mirava sin riberas el mar, ya las
raudas parecían océanos, cobrando todo el universo forma

de profundísimo lago que sólo deseava unir sus ondas con las celestiales. Passeábase el esturión por las torres encubiertas y se maravillava entre sí de ver tantos albergues baxo de su elemento; costeava la ballena por los collados, donde poco antes se avían apacentado ganados diferentes; saltava el delfín sobre las cimas de los árboles que tenían su asiento en la mayor altura de los montes; servía de poco al pardo, al tigre y al ciervo su ligera velocidad, viéndose saltar el suelo quando sus pies le buscavan con mayor ansia; el galápago y cocodrilo, que antes gozavan de doblada habitación, tenían ya solo las aguas por morada; los corderos y lobos, los corzos y leones nadavan juntos con seguridad; la garza y el halcón, después de aver contrastado a la muerte con la destreza de sus alas, careciendo de ramo en que poder librarse del furor del mar, fatigados, al fin caían en él. Pues de los miserables humanos, quién su- |²⁵⁹ bía sobre la punta de excelsa torre y quién, falto de aliento, corría al amparo de montuosa cumbre: este, abraçando alto pino, intentava con pies y manos llegar a su remate, hallándose oprimido de la creciente mientras porfiava en vano; aquel, sobre el frágil barquillo de una tabla, se entregava por presa del furioso piélago; otro, soñoliento, hallava sumergida al improviso su casa y persona; y más de uno, con el compás de pies y manos, nadando sin provecho, se oponía al impetu del mar. A quién hermanos, a quién padres, a quién caros hijos y muger sorbía delante de sus ojos la orgullosa avenida,

dexándose por último alivio morir junto a ellos. Perecía, en fin, todo viviente, y las Parcas, que otras veces para robar las cosas de más lustre ponían en obra infinitas maneras de armas, allí executavan su rigor
5 solamente con los airados encuentros de las ondas. En tanto, la sagrada nave, segura, aunque lexos de todo puerto y sin remos ni velas, andava vagando sobre las movibles espaldas del mar, respeto de tener por piloto, estrella y guía al supremo Motor de todos los
10 movimientos. Tres veces cincuenta días⁴³ fue el tiempo en que el diluvio general destroçó el bello rostro del mundo y, al fin, después de tan grande y tan horrenda ruina, movido a pie- |²⁶⁰ dad el eterno Monarca, apenas con la divina y formidable trompeta se tocó a
15 recoger, quando se retiraron las aguas, haziendo huir unas olas a otras, y, buscando cada qual su antigua habitación, baxáronse los arroyos, retrúxose a su cárcel el altivo océano, levantáronse los montes, mostraron las selvas sus lodosos ramos y, al paso que menguaron las
20 aguas, manifestaron los campos sus semblantes llorosos, descubriéndose la tierra al cielo y el cielo a la tierra para que en ella viesse el Criador humear olores varios sobre llamas y altares consagrados a su gran nombre.

25 -Bien mereció -replicó Clarisio- la demasía umana essa divina indignación y, aunque fue memorable naufragio el padecido, causa, con todo, assombro terrible saber con certeza aya de perecer para siempre con instrumento de fuego esta maravillosa máquina que

tenemos delante. Porque si bien hizo Dios única a la naturaleza, no dexó de ponerle término, quiriendo que solamente su divina essencia se hallasse essenta de cantidad. Por esso, el cielo no se puede dezir sin
5 medida, midiéndose su curso con tiempo medido, ni assimismo el mundo se puede llamar immortal, pues en él se muda todo por instantes: su principio publica su fin y sus miembros se miran sujetos al rigor de la muerte. Los riscos darán un día de alto abaxo | ²⁶¹ horrendo
10 estampido, desasiránse los montes, reventarán los cielos. Inchándose, los valles recibirán forma de altas montañas, los ríos se secarán y si en algún estanque quedare alguna umedad será de prodigiosa sangre, el mar se bolverá fuego y las ballenas en la ardiente arena
15 embiarán al cielo espantosos bramidos. El día en su mitad se tornará oscuro, el cielo tenderá triste velo sobre su alegre rostro, correrá el mar sobre las estrellas, vsurparáse el sol el reino de la luna, caerán los astros y, predominando en todo ruido, desorden y
20 temor, se verá sin espíritu el fuego, el aire, el agua y la tierra, puesta aparte la estéril naturaleza, como en su decrépita edad. El Tiempo,⁴⁴ encogido y temblando, sentado, por aver llegado a su término, sobre un seco tronco, por lo que engañados los que escriven en sus
25 efemérides el año, mes y día, hallarán cerrada la puerta de Saturno a días, meses y años.

La cercana oscuridad de la noche hizo que Clarisio buscasse su casería, entrándose Menandro en su violento albergue.

Sólo a tales horas dexava el suyo Sileno por gozar del fresco de la noche, y como por su Flori casi siempre le combatiessen apesaradas imaginaciones, acometiéndole aora sin pensar celosas sospechas, se passeava
5 diziendo: |²⁶²

Sileno

Hvye, rabia celosa, y más no viertas
veneno en mí. ¡Ay!, baste el que derrama
Amor en quien aborrecido ama,
mártir d'incierto gustos y ansias ciertas.

5 Pues llegáys, sinrazones, descubiertas,
extinguid el ardor qu'el pecho inflama,
que no padece, no, tan viva llama
Plutón, horrendo rey de esquadras muertas.

10 Antes qu'oprima, ¡ay triste!, el vital curso
el grave mal, el accidente intenso,
vença olvido crüel tanta aspereza.

Mas, alma, ¿dónde está vuestro discurso?
Sufrid por gran beldad dolor inmenso,
falte la vida en vos, no la firmeza.

Por entre la oscuridad vio Sileno venir un bulto
hazia donde estava, que, llegado cerca, conoció ser
Cintio. Venía de rondar la casa de su Elisa, con quien
10 avía hablado. Después de saludarse, preguntó Cintio el
estado que tenían sus amores con Flori; mas desseando
Sileno encubrirle por entonces, respondió con más
escaseza que acostumbrava otras vezes. Sabía Cintio
mucho de sus tristezas y bien a menudo le avía consolado
15 en ellas; mas conformándose aora con la voluntad del
amigo mostró no querer saber más de lo que gustasse
dezirle. Él sí que fue más liberal en no |²⁶³ negar la
parte de donde venía y lo que en ella le avía sucedido,
haziendo sabidor a Sileno de un soneto que lo ceñía

todo, traçado muy poco antes por él en la memoria.
Explicóle, pues, deste modo:

Cintio

Tendió la noche el tenebroso engaño
y difunta dexó l'alma del día;
Morfeo⁴⁵ en los mortales esparcía
el qu'es de nuestra vida desengaño,⁴⁶

5 quando yo, por huir d'ausencia el daño,
de Elisa el dulce albergue recorría.
Su rostro vi, por quien la sombra fría
de luz y ardor cubrió su negro paño.

10 "Mientras el cielo -dixe- tantos ojos
abre quantos el suelo agora cierra,
da fin, Elisa bella, a mis enojos."

"Cesse -me respondió- d'amor la guerra,
y, pues te doy el alma por despojos,
concede al cuerpo paz, qu'es poca tierra."

-Dichoso tú -dixo Sileno- que llegas a poseer la
5 mejor parte de tu querida y la que trae consigo más
estimación, no como yo, infelicíssimo amante, que
siembro en arena y derramo inútilmente sudor y semilla.
Menos favor alcanço quanto más obligo,⁴⁷ esperando
|²⁶⁴ sólo tras tanto padecer un desesperado fin en mi
10 amor y firmeza. Permitan los cielos se vea este afligido
espíritu desatado de tan penosos miembros, porque con la
muerte ponga límite a tantas ansias.

En esto llegó Manilio, que, atravesando a su
casería, sin pensar encontró con los dos. Entendió luego
15 lo que tratavan y, al fin, comenzó a dezir:

-No es maravilla que los amantes, teniendo los
entendimientos ofuscados con oscura niebla de afectos,
nieguen paso al conocimiento de verdad y razón. La

primera y más principal vitoria es la que se alcanza de
sí mismo, con que fácilmente se consigue después no solo
vitoria de amor, sino también de todos sus adherentes.
Quien esto haze se muestra antes vencedor que
5 combatiente y antes triunfante que vencedor. No sé qué
pretendéis de esse orgulloso idolillo, de esse tirano de
las almas, de essa ardiente inquietud que llamáis Amor,
de esse que con tanto cuidado solicita vuestros
coraçones para que padezcan tormentos. ¿Qué consejo
10 esperáis de su niñez, qué guía de su ceguedad, de su
desnudez qué despojos? En todo procede como lisongero
engañoso, corrompiendo los sentidos con vanos deleites y
envileciendo los ánimos con destemplados apetitos. Al
fin nació del ocio, criose en lascivia y siempre se
15 susten- |²⁶⁵ tó de falsas caricias. Gran peligro
ocultan sus assaltos, aunque parecen burlas. No es paz
su risa ni su prisión es tan suave como publica. No es
tan dulce aquella muerte donde se aprende a renovar la
vida y a morir sin morir. Triste del que se hiziere
20 blanco de la vista de dos bellos ojos. ¡Ay del que se
deslumbrare con los resplandores de muger hermosa! Yo,
como sabéys, aunque muchas vezes e intentado contarme
entre cuidadosos amantes, no e passado tan adelante que
no aya podido bolver atrás, que tan loable suele ser una
25 prudente retirada como una gloriosa vitoria. Quiero
comprobar esto con cierto caso que a poco me sucedió.

»Sabréys que ayer visité a Clórida con ocasión de
tratar con ella cosa que me importava, que aviendo
concluido me senté en medio de Nise y Anarda, sus

sobrinas, zagalejas de mucho donaire y de no poca
hermosura. Bolvíme a Nise diziéndole si me quería acetar
por su amante y respondiόμε con desenfadada risa que de
muy buena gana. Mas, tirándome del pellico, Anarda dixo:
5 «Manilio, yo soy a quien as de querer, que te merezco
más.» «Agrádame -respondí yo-, tuyo seré.» «¿Por qué
-replicó Nise- das muestras de grosero? ¿Por qué me
desechas? ¿Qué me falta para no ser amada?.» «Ninguna
cosa, por cierto -dixe |²⁶⁶ yo-, y assí tú serás la
10 escogida.» «Estraño eres y en extremo inconstante -dixo
Anarda-; ¿tan presto te arrepientes y te vuelves atrás?
Agravio hazes a lo que entiendo valer.» Finalmente,
dando palabra ya a esta, ya a aquella, me vine a quedar
sin ninguna, con no poco gusto mío, porque, a la verdad,
15 me hallava embaraçado y confuso, por no dezir
arrepentido. Escriví, con todo, a este propósito un
soneto que diré si no os causa molestia.

Y respondiendo los dos gustarían con extremo de
oírle, dixo desta manera:

20

Manilio

Ayer miré dos niñas y, al instante,
ambas hazerlas quise de mis ojos,
mas temí su mudança y mis enojos
en adquiriendo título d'amante.

5 Con todo, a cada qual amor gigante
osa ofrecer el alma por despojos,
loca imaginación, vanos antojos,
pretender de dos cielos ser Atlante.

10 Ambas graciosas son, ambas son bellas.
De verme Amor se ríe y, mientras, temo
que aguda flecha en mis entrañas vibre.

Aunque tengo delante dos estrellas,
sin norte voy y, en fin, en tal extremo,
no sabiendo qué hazer, me quedo libre. |²⁶⁷

Agradóles el soneto, tras cuyo fin buscaron los
tres sus casas.

En iguales entretenimientos se pasaron no pocos
días, en cuyo ínter, el padre de Menandro (famoso
5 mayoral,⁴⁸ cuya valiente espada penetró con singular
gloria los dos extremos del mundo) trató de que el
supremo Sacerdote facilitase el estorvo de parentesco
que impedía las felices bodas de Menandro y Amarilis.
Y al cabo de grandes contradicciones hechas cerca del
10 sacro Teniente,⁴⁹ vino a conceder tan justa petición,
pudiendo más la voluntad del cielo que la contradicción
de la tierra. Conseguído, pues, lo que tan de veras se
desseava, fue forzoso que lo temporal se rindiese a
la espiritual disposición de quien es defensor y no
15 iuez. Y así, cessando la clausura y prisión de los
dos amantes, se esperaba sin dilación el efeto de su
desposorio.

Faltan acentos y estilo⁵⁰ para encarecer el
inmenso gozo que sintieron aquellas nobles almas, viendo
20 llegado el fin de sus infortunios y el principio de sus
dichas. Fue menester no darles de golpe tan buena nueva,
sino hazerles sabidores della poco a poco, que muchas
vezes un gran contento suele parar en pesar ahogando su
demasia al corazón, supuesto puede ser tan grande el
25 plazer que engendre dolor,⁵¹ procurado por la misma
persona que le recibe. |²⁶⁸ Llegaron luego los
parabienes y visitas de infinitos deudos y dependientes

del linage de Menandro; acudieron assimismo, al instante, todos los pastores y zagalas del distrito en que avía estado preso a publicar sus intimos plazerres con fiestas, con juegos, con bailes y canciones anunciadoras de alegre imeneo y venturoso epitalamio, como teniendo ya delante de los ojos tan felices bodas, pues sólo faltavan para celebrarse del todo no más que quatro días, tiempo escogido para la prevención de su pompa y aparato.

10 Admira las novedades amorosas que causó el dichoso casamiento, pues por su causa començaron a sentir amor y a vencer propias asperezas las almas que más professavan rigor. De las primeras fue Dinarda, despreciadora de todo afecto umano, haziéndose dueño de nuevos cuidados y pensamientos inclinados a no despreciar del todo la fe, ruegos y afición del forastero Damón, venturosísimo en ser favorecido de tan hermoso sujeto. Antandra, agradecida al amor de Partenio, condecendió en ser su esposa. Arsindo, que antes por falta de riquezas dexava de ser admitido, halló piedad en la dureza de Silvia. No desdeñó Matilda la compañía fiel de Coriolano. Mostráronse Amaranta y Elpina menos |²⁶⁹ duras con Olimpio y Meliseo y más umana [Flori] con Sileno. Elisa y Laura favorecieron al descubierta a Cintio y Aurelio, sus amantes, y Tarsia admitió blandamente las caricias de Felicio.

Iugavan por los aires de aquella comarca los ternecillos amores, los páxaros con músicas suaves desfogavan sus encendidos desseos, las plantas espiravan

amor y todo se mirava colmado de gozo.

Corrió por cuenta de Clarisio la solenidad pastoril destas bodas y, assí, trató de alegrarlas con músicas y diferentes ejercicios corporales,⁵² señalando premios para los que se mostrasen más ágiles y desembueltos en ellos.

Llegado, pues, el día tan desseado de todos, salieron, después de aver gozado esplendidísimo banquete, Amarilis y Menandro, acompañados de gente infinita, a un puesto que avía señalado para semejantes fiestas donde, sentados los amantes y ya esposos en eminente lugar, se dieron principio a los entretenimientos. Lucharon diferentes pastores animosamente, derribándose unos a otros con risa de los que miravan. Al fin, por más fuerte luchador tocó el premio a Arsindo,⁵³ con quien ninguno pudo durar sin quedar derribado. En la carrera ocupó el primer lugar el ligero Cintio, que parecía averle para tal efeto comunica- |²⁷⁰ do su velocidad el planeta que le comunicó su nombre,⁵⁴ llegando al puesto donde se avía de parar muy antes que los demás; por pasarle delante, tropezó Coriolano casi en sí mismo, dando tan gran caída que del segundo lugar que llevaba apenas le vino a tocar el último, suceso que, haziéndole quedar corrido, alegró los circunstantes. Aventajóse en tirar al blanco Olimpio, que a cincuenta pasos clavó su dardo casi en medio dél. Y dando estos y otros juegos lugar a la música, se subieron los pastores al teatro sobre que estava el asiento de los esposos, donde, acompañando

Manilio su voz con las de varios instrumentos, puesta la vista en los amantes, cantó desta suerte:

Manilio

5 Nombrarte puedes por el más dichoso,
 ¡o venturoso día!,
 de quantos quien el carro de oro guía
 miró con resplandor y rayo hermoso,
 pues a ti sólo, por honrarte, el hado
 tuvo tal imeneo reservado.

10 Oy estos bulliciosos arroyuelos,
 cuyos limpios cristales
 con risa a quien los mira dan señales | ²⁷¹
 que imitan la pureza de los cielos,
 celebran tanto bien y gozo tanto
 con süave murmurio en vez de canto.

15 Del fresno más sobervio y elevado,
 del plátano frondoso,
 del álamo por Hércules gozoso⁵⁵
 y del pino a Cibeles consagrado,⁵⁶
 suenan las ojas con divino acento
 d'Amarili y Menandro el casamiento.

20 Más tiempo permanezca el imeneo
 que de Néstor⁵⁷ los años
 y agenos de disgustos y de daños
 los sucessos respondan al desseo.
 Seáys de todos, como soys, amados,
 y por vuestras virtudes estimados.

25 Veáis de vuestra estirpe generosa
 inclita decendencia,
 a quien hagan las armas y la ciencia⁵⁸
 quanto ser puede única y gloriosa,
 y para eternizarla en todo el suelo
30 vozes la fama dé, lenguas el cielo.

35 A vos, él mismo con la franca mano
 que reparte sus dones,
 dé tantos que se espanten las naciones
 y se tenga por pobre el rico indiano. | ²⁷²
 Vierta Amaltea la dorada copia,
 pues es de la virtud la hazienda propia.

40 Y tú, viejo veloz, rey de los años,
 destrozo de la tierra,
 aunque a todo viviente hagas guerra,
 sólo con estos dos cessen tus daños.
 Estas dichosas vidas no consumas,
 pon torpe plomo a tus ligeras plumas.⁵⁹

A Manilio sucedió Coriolano, que al son de los
mismos instrumentos dixo:

Coriolano

Calça el coturno por felice suerte
deste divino tálamo, Imeneo;
adorna el pie derecho con más galas,
dichoso anuncio, pues en él se advierte
5 que ves el fin conforme a tu desseo.
¡O tú, que amando al mismo amor igualas!
Buela y buelve las alas
a la parte derecha la paloma,
de cuyo buelo toma
10 seguridad propicia la ventura,
qu'el móbil asegura
con la fortuna, a quien sujeta y doma,
porque con pecho fuerte
rompa los estatutos de la muerte. | 273

Damón cantó luego assí:

5

Damón

Escribe la Fortuna en mármol duro
los dichosos agujeros que la Parca
oy en mudas señales pronostica
y por memoria eterna en lo futuro
5 los lee la ninfa,⁶⁰ cuya lengua abarca
el orbe entero si a cantar se aplica,
y oy al mundo publica
como os ofrece la preñada tierra
los varios frutos qu'en su seno encierra:
10 el aire suavidad, l'agua frescura,
el fuego su calor, y las estrellas
influxo natural de luzes bellas,
porque en esta concordia de elementos
los etéreos assientos
15 impriman calidades excelentes,
para que eternos hagan los contentos
esentos de mundanos accidentes,
que causas naturales
produzen oy efetos immortales.
20 Ya os ofrece sus pámpanos otubre,
qu'en sí contienen duplicado el fruto,
ofrendas d'immortal merecimiento.
La eterna lumbre nueva luz descubre,
quiriendo que los tiempos den tributo | 274
25 por gloria suya a vuestro ayuntamiento.
El natural assiento

os forma el polo de sus astros bellos,
porque siempre viváys do viven ellos;
y con vuestros aspectos Amaltea
30 derramará por el dorado cuerno
copia que os formará verano eterno,
para qu'en vuestra edad el Siglo de Oro
buelva del blanco toro.⁶¹
Ya nuevos Iosüés,⁶² el tiempo vario,
35 sólo por ensalçar vuestro decoro,
atrás buelve su curso extraordinario,
y su naturaleza
reforma en siglos que de nuevo empieza.

A Damón siguió Partenio deste modo:

Partenio

Amantes, veis que no son
siempre males los que offenden,
veis que se buelven súaves
los ásperos accidentes.
5 ¡O bien padecidas ansias,
cuyos males ya son bienes,
cuyas espinas dan rosas,
cuyo llanto risa ofrece!
Esposos, pues os mostrastes
10 en la esperanza valientes,
vuestra costumbre seguid |²⁷⁵
y en la possession sed fuertes.
Vuestro dichoso imeneo
con nuevo aplauso celebren
15 aire, fuego, tierra y mar,
y os cante todo viviente.
Silgueros y ruiseñores,
músicos del campo alegres,
vos, qu'en violines de ramas
20 entonáis dulces motetes;
ayres, que servís de manos
a sus cuerdas d'ojas verdes
y de frescos avanillos
en los estíos ardientes;
25 argentados arroyuelos,
hijos de risueñas fuentes,
que sin murmurar de nadie
andáis murmurando siempre;
vos, súbditos de Neptuno,
30 veloces y mudos peces;
y vos, de ocultas montañas
habitadores silvestres,
destos amantes conformes
cantad la dichosa suerte,
35 y por vos sus alabanças
en todo elemento suenen.
El son de sus nombres suba
a los celestiales exes

40 y, en fin, su gloria immortal
sea de la embidia muerte. |²⁷⁶

Cantó Cintio, después de Partenio, deste modo:

Cintio

Hijo de quien al suelo
truxo en pámpanos verdes fruto hermoso,
llueve gracia del cielo,
acuda tu virtud y haga dichoso
5 este nudo amoroso,
con que Menandro y Amarilis quieren
vivir amando, pues amando mueren.

Merezcan tu presencia
la vez primera qu'en el blando asiento
10 busquen correspondencia
comunicando al fuego por el viento.
Favorece su intento.
Tú, qu'el alma al eterno amor dispones,
anima los amantes coraçones.

15 No siembre la discordia
espinas en su amor d'ásperos celos,
y perpetua concordia
(tan noble huésped les embien los cielos)
les dé firmes consuelos,
20 porque la tortolilla no se cante
la gloria sola a sí [de] firme amante.

No se junten en vano,
generación dichosa vean presente, |²⁷⁷
y como suele el grano
25 bolver la tierra agradecidamente
con fruto más valiente,
assí sus hijos multiplique el cielo
y tales plantas den adorno al suelo.

Sus almas no divida
30 por el tiempo d'un sol la dura ausencia,
porque jamás su vida
se halle en menesteres de paciencia.
Igual correspondencia
ciña sus almas con amor estrecho,
35 sin que se ausente la verdad del pecho.

Ofrezcan sus ganados
siempre abundantes crías, y la tierra
los árboles preñados,
a quien ni ardor ni yelo hagan guerra.
40 En el valle, en la sierra,
se ocupen en agrestes alegrías
los días claros y las noches frías.

Las cumbres intratables
de montes y de sierras más altivas
45 ofrezcan agradables
en sus recreos aguas fugitivas
y con bueltas lascivas
fecunden estos prados, que por ellas
produzgan bellas flores, plantas bellas. | 278

50 Haz, ¡o santo Imeneo!,
(justo es el don que de tus manos pido),
que mi pronto desseo
a las obras se mire reduzido.
Si versos han podido
55 darte alegría, con piedad procede
y eternos gustos a los dos concede.

A Meliseo tocó ser el último en cantar, comenzando
deste modo:

Meliseo

Mereció de Menandro el firme intento
vencer de la Fortuna los desdenes,
que tras males ay bienes
que premian la constancia y sufrimiento.
5 Goze su prenda el perseguido esposo,
y la qu'es de firmeza exemplo raro
reciva al dueño caro
con recíproco amor entre sus brazos.
Tú, ioven bello, Imeneo glorioso,
10 ven y assiste al enredo de sus lazos,
al uno y otro haz tan venturoso
que tenga qu'embidiar el más dichoso,
y tras el desseado ayuntamiento
caros hijos posean
15 qu'en altos puestos vean
y larga edad abunden de contento. | 279

Dexaron tras esto los dichosos amantes los
5 assientos que ocupavan, y en tanto que con pompa y
concierto, acompañados de luzido esquadron de gente, se
retiravan a su habitación, buelto Menandro a su amada
Amarilis, con ternísimos acentos le comenzó a dezir:

-Iamás, ¡o prenda mía!, pura y rosada aurora causó
10 día tan claro y alegre como este, iamás el sol se mostró

tan luziente ni el cielo tan rico de transparente
serenidad, jamás de manto tan verde y precioso vistió
apazible primavera desnudos prados, jamás las flores
presumieron tener colores tan vivos como aora, jamás
5 hasta este punto los árboles se descubrieron tan
fértiles y loçanos. Vos sola, con mirarlos solamente,
los colmáis de infinitos frutos sabrosos y a la vista
agradables. Notad cómo brotan a porfía las rosas que
mostraron sus senos quando el alva su luz, juzgándose
10 por vos este día más bellas y olorosas, aunque corridas
de aver recibido de vos quanto esperavan offreceros de
olor y deleite, doblando su púrpura la vergüença de
conocerse vencidas de la encendida de vuestros labios.
Mirad quán enamorado se muestra el cielo de vuestra
15 perfeta hermosura y con quánto gozo siente la tierra la
poderosa virtud de vuestras plantas, considerad la
atención con que se buelve a vos como a su
lu- | ²⁸⁰ minoso planeta y cómo, mudando vestido, se
adorna de hábito celestial. Estos inmortales acantos y
20 estas plateadas açucenas, que se hallavan antes
sepultadas, favorecidas de vuestro pie renacen alegres,
cobrando ser más calificado con la fuerça de tan nuevo
abril. ¿No veis con quanta presteza florece aquel
narciso, no como loco para enamorarse otra vez de su
25 semblante, sino con cuerda elección para abrasarse por
el vuestro divino? Advertid con quánta alegría en forma
de blanquíssima nieve se dexan caer los jazmines de sus
verdes ramas, a efeto de quedar enteramente gozosos con

ser pisados de vos. Contemplad el regozijo y fiesta que publica la variedad de pájaros con sus regalados acentos y con cuánta mansedumbre buelan alrededor de nosotros. Por vos este día se despojan los brutos de su fiereza, 5 oy por vos pierden las víboras su veneno, por vos se buelven animosos los más tímidos animales. ¡O resplandeciente Sol, luz del universo, padre del mundo y de sus vivientes!, dime si por ventura en quanto miras descubres semejante belleza o si la tuya es digna de 10 igualarse con ella. Tú sabes que te escondieras quando te fuera forçoso venir al punto de tan gran prueba. Dilo tú, reina de Chipre, amorosa Venus, vida de lo que nace, madre de las Gracias y del Amor, di si por |²⁸¹ quanto camina tu immortal luz hallas igual hermosura. Cielo, 15 que con tantos ojos eternamente despiertos te admiras de tu admirable fábrica, di si entre tantas maravillas como tienes delante posees acaso otra como esta. Selvas y fuentes, deid si en alguna de vosotras alberga ninfa tan bella. Assistid, pues, ¡o variedad de criaturas!, a 20 nuestros gozos prósperamente. Hazed siempre felices nuestros amores, a quien la primera causa conceda sucesión dichosa.

A esto la hermosa Amarilis con modestas razones y rostro agradecido mostrava bien con cuánta voluntad y 25 gusto entregava la possession de sus partes a quien por fe tan constante y tan largo sufrimiento las tenia tan merecidas.

Qué eloquencia, qué facundia, qué Apolo y Musas,

qué caudal de ingenio y aviso sabría dezir lo que sintieron y cómo quedaron los dos firmísimos amantes la primera vez que se hallaron solos, viendo acabadas sus persecuciones y tormentos, gozando el premio que
5 merecía su cándida fe y considerando servir en aquel punto las penas y disgustos passados de mayores contentos, cuya gran dulçura fue bien menester para recompensar amargura tan grave como tenían sufrida en el estado penoso, quedando el bien con más estimación por
10 averse seguido tras tanto mal. |²⁸² Quieran los cielos, pues, que jamás por espacio de tiempo ni muerte padezcan olvido los calificados accidentes destes amores; antes, para gloria y perpetuo renombre de los amantes, viva siempre en las almas de todas gentes tan agradable
15 istoria. Y, en fin, imitando el estilo de la ciega gentilidad, esta vez sea lícito dezir: Iúpiter, si alguna vez te fueron caros Pólux y Cástor,⁶³ cuya memoria conservaste en el cielo, concede a nuestros esposos honrra tan alta que iguale a la de los dos; si
20 te compadeciste de las fatigas de Hércules,⁶⁴ no olvides estas que en calidad exceden a las de aquel. Neptuno, si aún oy mantienes en tus ondas el nombre de Icaro,⁶⁵ guarda eternamente en ellas los de esposos tan dignos. Tú, antigua madre, sella en lo más firme de
25 tus espaldas tan insignes maravillas, mirenses esculpidas tantas amorosas finezas en tus plantas y piedras, como de contino se ve impreso el caso de Dafne y Iacinto, Mercurio,⁶⁶ escribe con tu elegancia este

venturoso suceso, para que los venideros amantes, aprendiendo de su discurso a ser modestos y firmes, levanten a los nuestros estatuas de eternos metales.

V. Burgos Fisci Aduoc.

Ratione sui officij

N O T A S

NOTAS DE LOS PRELIMINARES

1 San Juan de Ribera nació en Sevilla, probablemente en 1532, y murió en Valencia en 1611. Fue obispo de Badajoz en 1562, cuando concluían las últimas sesiones del Concilio de Trento. En realidad, fue un reformista postridentino. Ocupó el Arzobispado de Valencia desde 1568 hasta 1611. En esta diócesis puso fin a la decadencia originada por los Borja, reanudando la tarea iniciada por Santo Tomás de Villanueva. Juan de Ribera era hijo natural de don Pedro Enríquez y Afán de Ribera, que cambió su nombre por el de Perafán y sirvió al Emperador como lugarteniente en Cataluña y a Felipe II como virrey de Nápoles. Vivió en Salamanca los diecisiete años decisivos en su formación intelectual, desde 1544 hasta 1561. El 3 de diciembre de 1568, el Papa Pío V lo propuso como Patriarca de Antioquía. Fue virrey y capitán general de Valencia, pero sólo un año (desde el 3 de diciembre de 1602 hasta el 23 de diciembre de 1603). Juan de Ribera falleció el 6 de enero de 1611. Fue beatificado por Pío VI en 1796 y canonizado por Juan XXIII el 12 de junio de 1960. Véase Vicente Cárcel Ortí, *Historia de la Iglesia en Valencia*, (Arzobispado de Valencia, 1986) I, pp. 177-210; Francisco Escrivá, *Vida del illvstríssimo y excellentíssimo señor don Iván de Ribera, patriarca de Antiochía y arzobispo de Valencia*, (Valencia: Pedro Patricio Mey, 1612); R. Robres Lluch, *San Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía, Arzobispo y Virrey de Valencia. 1532-1611. Un obispo según el ideal de Trento*, (Barcelona: J. Flors, 1960); F. Marcos Rodríguez, "Los estatutos del beato Juan de Ribera en la Universidad de Salamanca", *Salm*, 7 (1960), pp. 85-89; P. Rubio Merino, "San Juan de Ribera, Obispo de Badajoz", *REE*, 1 (1961), pp. 27-49.

2 Nacido en 1560, Gaspar Escolano perteneció a una noble familia valenciana. Se licenció y doctoró en Teología. Formó parte de la Academia de los Nocturnos, en la que ingresó con el nombre de Luz. En 1597 fue nombrado Rector de la Parroquia de San Esteban, de Valencia, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1619. Fue uno de los antiguos cronistas del Reino de Valencia. Es célebre su obra titulada *Décadas de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia* (1610). Otros datos se encuentran en V. Cárcel Ortí, *Historia de la Iglesia en Valencia*, ob. cit., pp. 25-27.

3 Vicencio Guerrero y Brembata, nacido en Mantua, fue hijo del conde Julio Guerrero y de la condesa Juana Brembata. En el Archivo Histórico Nacional de Madrid se conserva un expediente de 1607 [Órdenes militares. Alcántara. Guerrero y Brembata. A. 1607. Mantua. Leg. nº 666], en el que se recoge información sobre su persona con el fin de ser admitido como caballero de la orden de Alcántara, hábito que vistió el 17 de febrero de 1607 (*Diccionario heráldico y genealógico de apellidos español y americano*, Salamanca, MCMXXI, t. 39, s.v. Guerrero). Probablemente, su relación con el duque de Mantua (fue gentil hombre de su Cámara y su caballero mayor) fue la que hizo que Suárez de Figueroa le dedicara *La constante Amarilis*.

4. Estudiamos el prólogo "Al lector" en pp. 271-280 del primer volumen.

NOTAS DEL DISCURSO PRIMERO

1 La acción transcurre en los alrededores de Pinto, a "tres leguas de la famosa villa", es decir, de Madrid. Sobre la localización geográfica del paisaje pastoril, véase p. 217 y ss. del volumen I.

2 *seguir los campos*: Expresión corriente para indicar el quehacer pastoril. Más adelante se vuelve a utilizar (p. 9/19). También en *El pastor fido* (1609), ed. cit., (I, 1a, p. 10), hay una expresión parecida: "Ya que dexar las selvas no pretendes, / síguelas, sí, mas al amor no dexes."

3 *tirar la barra*: *Diccionario de Autoridades*, s.v. *Barra*: "Género de diversión que para ejercitar la robustez y agilidad suelen tener los mozos: y es desde un punto señalado, despedirla de diferentes modos y maneras, y gana el que más adelanta su tiro, suponiendo que para que lo sea ha de prender en la tierra por la punta o parte inferior."

4 *pastor libre*: Covarrubias, *Tesoro*, s.v. *Libre*: "Llamamos libre al soltero que no está casado." Aquí "libre" tiene un matiz añadido, libre de amor o que no está enamorado. Véase J. de Montemayor, *Diana* (1993), ed. cit., p. 334: Después de haber bebido el agua mágica de Felicia, "Sireno, muy libre del amor..."; también p. 343: "Y tú, Silvano, toma tu flauta y templemos mi rabel con ella y cantaremos algunos versos, aunque corazón tan libre como el mío ¿qué podrá cantar que dé contento a quien no le tiene?." Sobre la posible identidad de Damón con Cristóbal Suárez de Figueroa, véase pp. 222-223 del volumen I.

5 *riberas de Pisuerga*: Como hemos visto al principio del libro, cuando el autor alude a Madrid con la expresión "famosa villa", evita la denominación directa de la ciudad cortesana, como en este caso Valladolid, para así acentuar el carácter pastoril de la narración.

6 *sirenas apazibles de los vientos*: Metáfora de estilo gongorino. En *Pusilipo*, ob. cit., p. 194, Suárez de Figueroa alude a las audaces metáforas de Góngora: "quien llamó al silguero canoro ramillete o al ruiseñor sirena del aire."

7 *...d'amor professe la milicia*: Para el motivo de la *militia amoris*, véase p. 414 y ss. del volumen I.

8 vv. 12-14: Encontramos versos semejantes a estos en Carrillo y Sotomayor. Véase p. 406 del volumen I.

9 Estudiamos la relación jerárquica entre los pastores en pp. 308-310 del volumen I.

10 Sobre la posible identidad de Menandro como don Juan Andrés Hurtado de Mendoza, véase p. 213 y ss. del volumen I.

11 *vaso tan limitado y débil*: Denominación frecuente de pecho. En el *discurso* tercero, Arsindo dirá: "...considera ser el pecho baso limitado para..." (p. 148/9); en el cuarto, Manilio cantará refiriéndose a la pasión de Menandro: "cerrando un Etna inmenso en corto baso" (p. 180/v. 54).

12 a muerte...ayuda: Nótese la semejanza de este verso con el verso 7 del soneto 327 de Petrarca: "i'cheggio a Morte in contr'a Morte aita." Adviértase, asimismo, la silepsis en *muerte*: muerte física y muerte de amor.

13 vv. 13-14: Encontramos versos parecidos a estos en Carrillo y Sotomayor. Véase p. 406 del volumen I.

14 *sueño, tregua dulce de querellas*: Fernando de Herrera, *Anotaciones...*, ob. cit., p. 542, dice acerca del sueño: "Temistio dize que es el más suave de nuestros afetos, porque estingue i acaba el sentido del dolor", aunque en Felicio obra el efecto contrario. En este sentido añade Herrera: "Solía dezir Apolonio Taneo [...] que muchas vezes acaecía a los que amavan despertallos el sueño: está el ogeto amado siempre visible ante los ojos i abita en el corazón, de suerte que durmiendo i velando i en todas nuestras operaciones comueve todos los espíritus" (p. 545).

15 Un tópico muy extendido en los Siglos de Oro es el de la armonía y amor entre "los árboles" (olmos o álamos) y "las verdes ropas" (vides o yedras) que los abrazan y visten. Véase n. 138 en este mismo discurso.

16 *Cierzo airado*: Cierzo, Aquilón o Bóreas, viento del Norte, terrible cuando en invierno levanta tempestades.

17 *verano*: Primavera. Véase Corominas y Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, (Madrid: Gredos, 1989), s.v. *Verano*: "Normalmente en la Edad Media y aun en el Siglo de Oro, *verano* significa *primavera*."

18 Una frase casi idéntica a este verso pronuncia Sileno en el discurso cuarto: "Menos favor alcanço quanto más obligo" (p. 203).

19 *este puesto*: Es lugar común en la literatura pastoril la existencia de un espacio natural ameno, en el que se reúnen los pastores para conversar, generalmente, de sus cuitas amorosas, como se dirá después.

20 Sobre los ojos mensajeros de amor, véase n. 50 en este mismo discurso.

21 *generoso mayoral*: Expresión referente a Menandro-Hurtado de Mendoza, que denota su carácter noble. Covarrubias, *Tesoro*, s.v. *Generoso*: "El hombre ilustre, nacido de padres muy nobles y de clara estirpe, conocida por el árbol de su descendencia." En la jerarquía pastoril, el mayoral ocupa el lugar anterior al del pastor. Véase n. 9 en este mismo discurso.

22 *al son de una lira*: Esta es la única vez que se especifica el instrumento que se tañe. Para este asunto, véase pp. 508-509 del volumen I.

23 vv. 61-62: Parece clara la referencia a la fortuna de la familia Hurtado de Mendoza, a sus posesiones en Cuenca y a la condición de Marqueses de Cañete.

24 *la nación más atrevida*: Puede que Damón se refiera a cualquier nación que ose enfrentarse a España. Pero en el *discurso* segundo, Manilio canta las futuras hazañas de Menandro en Arauco (pp. 98-102).

25 *la fiera / qu'es de serpientes órridas herida*: La envidia. Ovidio la pinta así en *Metamorfosis* II, 768-772, traduc. de A. Ruiz de Elvira, ed. cit.,: "La Envidia comiendo carne de víbora, adecuado alimento de su veneno [...]. Pero la Envidia se levanta pesadamente de la tierra, abandona los cuerpos a medio comer de las serpientes y avanza con paso lánguido."

26 vv. 79-80: Suárez de Figueroa repite estos versos en la *España defendida*, (1644), ob. cit., f. 386, estr. 93, también referidos a la envidia: "Solo podrá batir rabiosos dientes / por verle celebrado de las gentes."

27 Sobre la posible identidad de Amarilis como doña María de Cárdenas, véase p. 213 del volumen I. El motivo del encerramiento de Amarilis, personaje ausente de la escena pastoril hasta el final del libro, se cuenta unas páginas más adelante.

28 No se aclarará en ningún momento del libro el conflicto que ocasionó el aparente olvido de Danteo y la pasión de Rosela.

29 Ismenio, portavoz de los sentimientos de Menandro, dirige toda la composición a la ausente Amarilis.

30 *con cantos no aprendidos*: la fuente de este verso es Garcilaso. Véase p. 439 del volumen I.

31 Sobre las señales que produce el amor en el enamorado, véase p. 329 del volumen I.

32 Las lágrimas y los suspiros son síntomas del que está enamorado. Véase J. de Montemayor, *Diana*, (1993), ed. cit., p. 231: "Assí desseava yo entonces velle sospirar por me confirmar en mi sospecha"; Gil Polo, *Diana enamorada*, ed. cit., p. 110: "...de atónito y pasmado, no tuvo palabras con que responderle, sino que con un ardiente suspiro, dio señal de la nueva herida que Cupido había hecho en sus entrañas"; Juan Arce Solórceno, *Tragedias de Amor*, (Madrid: Juan de la Cuesta, 1607), fols. 99v-100r: Acrisio va a cantar "después de vn profundo suspiro, nuncio de su sentimiento." Véase p. 330 del volumen I.

33 *conociendo amor en él y no el objeto...*: El narrador se apresura a justificar la desatinada intervención de Damón, disculpándolo por el hecho de no conocer a Amarilis. Semejante situación encontramos en Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*, (Madrid: Castalia, 1972), p. 155: Tefeo, viendo que el mal de su amigo Leriano "era de enamorada pasión, puesto que quién la causava él ni nadie lo sabía, díxole infinitos males de las mugeres."

34 *hablar de amor con novedad*: Estas palabras, tomadas de Tasso-Jáuregui, *Aminta*, (vv. 83-84), reflejan un tópico usual: el autor, por medio del personaje alude a su propia obra y a su novedad, consistente en la equiparación del género pastoril con la poesía culta, pues, como dice más abajo, hace "semejantes a las liras más doctas las çamponas rústicas." La fórmula del *omnia nova placet* se convierte en

lugar común en toda Europa al final de la Edad Media. Véase José A. Maravall, *Antiguos y Modernos*, (Madrid: Alianza, 1986), pp. 27-32.

35 [Amor] *pone en sus lenguas...çampoñas rústicas*: La idealización de estos pastores llega al punto de que es el amor quien los eleva a la discreción y delicadeza propia de los cortesanos. Véase Gil Polo, *Diana enamorada*, ed. cit., pp. 147-148: "es bastante el amor para hacer hablar a los más simples pastores avisos más encumbrados."

36 Nótese la larga enumeración de metáforas con que Damón identifica al amor. Como se verá, Suárez de Figueroa gusta de esta figura retórica por acumulación.

37 Véase aquí la estructura paralelística acentuada por la anáfora que, con variantes, se extiende a lo largo del parlamento de Damón y, después, al de Menandro.

38 *Siervo de amor fui...igual borrasca*: Pudiera ser que Damón-Suárez de Figueroa se refiera a la experiencia amorosa fallida relatada en *El pasajero*, ed. cit., pp. 324-327, con una viuda. Véase p. 20 del volumen I.

39 *yervas y flores son que encubren ponçoñosos áspides*: Acerca del origen virgiliano de este tópico, véase p. 432 del volumen I.

40 *varias, mudables*: Tópico frecuente en todas las épocas que equipara a la mujer con la mudanza. Véase Petrarca, soneto 183, v. 12: "Femina è cosa mobil per natura"; Suárez de Figueroa lo menciona de nuevo en *El pasajero*, ed. cit., p. 360: "...siendo la mujer como ligera hoja, que con qualquier viento es movida."

41 Fue un tópico muy usual en la literatura de los Siglos de Oro el de la mujer que desprecia a quien la ama. Véase Lope de Vega, *Arcadia*, (comedia), BAE, 41, Madrid, 1857, p. 158b: "Nunca de veras queremos / sino cuando nos desprecian"; del mismo, *La despreciada querida*, BAE, 34, Madrid, 1855, p. 342c: "El huir de quien nos sigue / tenemos por condición." Véase n. 60 en el *discurso* tercero.

42 *casto lecho...generación tan desseada*: De acuerdo con la ideología contrarreformista, a lo largo de la obra se insiste en señalar que el fin del matrimonio es la descendencia. Véase p. 345 del volumen I.

43 *tu divina hermosura*: Véase F. de Herrera, *Anotaciones...*, ob. cit., p. 240: "Escribe Máximo Tirtio en el sermón 38 que los griegos a todas las cosas que les parecían hermosas llamaban divinas, de la misma naturaleza de Dios, por el desseo que tienen los hombres de entender la naturaleza divina."

44 Menandro comienza aquí la narración de su amor por Amarilis, probable versión pastoril de los sucesos ocurridos entre don Juan Andrés Hurtado de Mendoza y doña María de Cárdenas. Para este asunto, véase pp. 213-224 del volumen I.

45 No hemos conseguido averiguar la identidad de estos nombres. En cuanto al "teatro, tenido por octava marauilla", seguramente es el monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

46 *mi prima*: Don Juan Andrés Hurtado de Mendoza (Menandro) y doña María de Cárdenas ("la nobilíssima Amarilis") eran primos. Sobre el parentesco entre ambos nobles, véase p. 215 y n. 25 del volumen I.

47 *éxtasis amoroso*: Este recurso de la literatura mística está también en Quevedo, *Poemas escogidos*, (Madrid: Castalia, 1979), p. 183: "Amor me ocupa el seso y los sentidos; / absorto estoy en éxtasi amoroso..."

48 *Sentí, Damón, ...por grande rato*: Influencia petrarquista en las palabras de Menandro cuando habla de la emoción del encuentro con su amada, el deleite de contemplar su belleza, el placer de la comunicación.

49 Sobre la influencia del Neoplatonismo, véase pp. 482-483 del volumen I.

50 *Allí los ojos...turbación*: Tópico de los ojos mensajeros de amor. Véase Gregorio Silvestre, *Poesías*, (Granada: Publicaciones de la Facultad de Letras, 1938), Canción 23, p. 57: "Ojos, decídselo vos / con mirar, / pues tan bien sabéis hablar"; Lope de Vega, *El caballero de Olmedo*, I, vv. 11-4: "De los espíritus vivos / de unos ojos procedió / este amor que me encendió / con fuegos tan excesivos." El mismo Suárez de Figueroa lo utiliza en *El pasajero*, ed. cit.: "Amé seis meses una doncella, sin darle algún aviso de mi inquietud, aunque los ojos podían ser mensajeros bien elocuentes" (p. 156), y "Comunicábanse las almas por los ojos" (p. 158); *Pusilipo*, ob. cit., p. 114: "Sinifiquéle mi honesta afición vn día, no con acentos, que essa fuera descubierta temeridad, sino con las señales y demostraciones del rostro, que suele hablar mucho, quando por respeto calla la lengua."

51 *nos prometimos...la fe de esposos*: Para la fecha de la promesa de esponsales entre don Juan A. Hurtado de Mendoza y doña María de Cárdenas, y las consecuencias que se derivaron del suceso, véase pp. 216 y ss. del volumen I.

52 *supremos mayoresales*: De acuerdo con los sucesos acontecidos narrados en clave pastoril, los "supremos mayoresales" son los reyes Felipe III y Margarita de Austria, a quienes doña Luisa Manrique de Lara, madre de doña María de Cárdenas, pidió el apoyo real para estorbar el matrimonio de su hija. Véase pp. 217-218 del volumen I.

53 Parece que doña María de Cárdenas fue recluida en el Convento de los Ángeles, de Madrid, y don Juan Andrés Hurtado de Mendoza en la torre o castillo de Pinto. Para este asunto, véase p. 219 del volumen I.

54 *la luna a mostrado deziséys vezes su rostro*: Sobre el tiempo transcurrido desde la promesa de esponsales, véase pp. 220-221 del volumen I; asimismo, sobre expresión utilizada para indicar el paso del tiempo, pp. 423-424.

55 La Fama.

56 *los ojos del desseo*: La separación no es obstáculo para que Menandro vea a su amada. Véase la definición del "deseo" de León Hebreo, *Diálogos del Amor*, ed. cit., p. 142: "De modo que, verdaderamente, podemos definir el amor como deseo de gozar con unión la cosa conocida por buena, aparte de que el deseo (...) presuponga ausencia

de la cosa deseada. (...) Tal deseo se llama amor, y se refiere a las cosas no poseídas que se deseaban tener, o bien a las ya poseídas que deseamos gozar con unión. El uno y el otro propiamente lo llaman deseo, aunque el segundo se denomina con mayor propiedad amor. Así que definimos el amor como deseo de gozar con unión, o deseo de convertirse con unión en la cosa amada."

57 Para el sentido de "soledad" aquí y en los contextos siguientes, véase pp. 332-334 del volumen I.

58 *Contigo tal bien acaben* equivale a "contigo tal bien consigan." *Dicc. Aut.*, s.v. *Acabar*: "Significa también conseguir, obtener y alcanzar."

59 *vínculo divino*: Ya habían hecho promesa de esponsales: "nos prometimos el uno al otro solenemente la fe de esposos" (p. 31).

60 *Astrea*: Representada con una balanza, signo de la equidad, es la personificación de la Justicia. Pero Menandro no confía en la justicia humana, sino en el amor, que se rige por leyes distintas.

61 Se inicia aquí uno de los parlamentos más interesantes ajenos a la trama pastoril. Un comentario sobre su contenido (las excelencias de la poesía) puede verse en pp. 484-495 del volumen I.

62 *don celestial y divino furor*: El origen divino de la poesía es lugar común en muchos preceptistas de los Siglos de Oro, pero también discuten el tópico nuestros poetas, como Jerónimo de Lomas Cantoral, *Obras*, [1578] (Valladolid: Diputación Prov. Valladolid, 1980), p. 63: "...pienso que los primeros poetas fueron estimados y tenidos por hijos de los dioses (...), porque llenos del furor divino tienen luz y conocimiento de las cosas altas y divinas"; Lope de Vega, *La Arcadia*, ed. cit., p. 426: [Anfriso, que ha bebido "del agua versífera de la cabalina corriente,"] "como en vaticinio, y arrebatado de un furor poético (como Platón dijo, que no por arte, sino movidos de un divino aliento, cantaban los poetas estos preclaros versos, llenos de deidad y ajenos de sí mismos, que Aristóteles y Cicerón llamaban furia), escuchándole Frondoso, cantó así"; Bernardo González de Bobadilla, *Primera parte de las nimphas y pastores de Henares*, (Alcalá de Henares: Juan Gracián, 1587), ff. 168v-169r: "No tenéys razón, discretas nimphas, de preguntarme por qué arte he venido a alcançar (*sic*) el más precioso don de que el entendimiento goza en esta vida, pues es cosa notoria que tan diuino espíritu e inflamado entendimiento no se puede adquirir con el exercicio, como las demás sciencias y liberales artes, sino que, según la sentencia de Platón y otros muchos philó sophos, es vn don que milagrosamente el soberano Señor infunde en un hombre."

63 La teoría de la interrelación entre naturaleza y arte fue muy discutida desde la Antigüedad. Entre los poetas modernos, defiende esta postura Lope de Vega, *La Andrómeda*, en *Colección de las obras sueltas así en prosa como en verso*, (Madrid: Antonio de Sancha, 1776), 2, p. 507: "Despídase de ser jamás poeta / quien no bebiere aquí, por más que el arte / le esfuerze, le envanezca y le prometa, / que el natural es la primera parte. / Bien es verdad que le ha de estar sujeta, / y no pensar que ha de vivir aparte, / que si arte y natural juntos no escriben, / sin ojos andan y sin alma viven"; del mismo, *La corona de Hungría*, en *Obras de Lope de Vega*, publicadas por la Real Academia Española, 1916, 2,

p. 36b: "Si os halláis con natural, / bien es que sepáis poesía, / que con arte sólo es fría / sin el favor celestial. / El poeta ha de nacer, / después de ayudarle el arte."

64 *el filósofo*: Título reservado a Aristóteles en la filosofía medieval. En cuanto al abogado romano *Domicio Áfer*, fue considerado por Quintiliano como uno de los mejores oradores de su tiempo.

65 *Deleitando, aprovecha*: Tópico horaciano del *delectare et prodesse*. Véase p. 427 del volumen I; B. López de Enciso, *Desengaño de celos*, (Madrid: Francisco Sánchez, 1586), en "Epístola" al lector: "Tomando a mi cargo una dificultad más ardua que las fuerças de (*sic*) mi flaco ingenio requerían, que es hazer vna confeción de lo dulce y de lo prouechoso, para engastar lo vno con lo otro, según lo que dize Oracio en su *Arte poética*, que el officio y fin del poeta es enseñar y deleytar, y que de vno y otro consta la perfeta poesía, quise disfraçar aqueste desengaño, escriuiéndole con marañas amorosas y en estilo pastoril."

66 El laurel consagrado a Apolo simboliza la inmortalidad lograda por la victoria. De ahí que sus hojas sirvan para coronar a los grandes hombres, ya sean poetas, ya sean héroes. Véase León Hebreo, *Diálogos de amor*, ob. cit., p. 283: al sol "le adjudican el laurel porque es cálido, aromático y siempre verde, así como también porque con él son coronados los poetas sabios y los emperadores triunfantes, sometidos todos ellos al Sol, que es dios de la sabiduría y causa de las exaltaciones de los imperios y de las victorias."

67 *los moradores de ciudades...torpes lisonjas*: Son frecuentes a lo largo del libro frases como esta, en las que se menosprecia la corte y se alaba el campo, tópico este de raigambre clásica muy empleado en la época.

68 *Polícrates*: Tirano de Samos, nacido en el siglo VI a. C. Heródoto, *Historia* III, XXXIV-XLIII y CXX-CXXV, cuenta una leyenda sobre el poder y las riquezas de Polícrates: su aliado Amasis, preocupado porque los constantes triunfos de Polícrates no propiciaran la envidia de los dioses, y, por lo tanto, les sobreviniera algún desastre irreparable, le sugirió que les sacrificara el objeto más precioso que poseía. El tirano aceptó y tiró al mar un rico anillo, obra maestra de Teodoro de Samos. Sin embargo, pocos días más tarde, un pescador regaló a Polícrates un gran pez, en cuyo estómago se encontró la joya. Amasis rompió su alianza con Polícrates, y más tarde este murió crucificado por el magnesio Oretes.

69 *Paris*: Ignoramos si se trata del mismo Paris, príncipe troyano, hijo de Príamo y Hécuba, que raptó a Elena y causó la ruina de su patria.

70 *Minos*: Fabuloso rey de Creta, hijo de Zeus y de Europa.

71 *Creso*: Último rey de Lidia, nacido en el siglo VI a. C., fue famoso por sus enormes riquezas y sus grandes desdichas. Véase Heródoto, *Historia* I, XXX.

72 *Atalo*: Probablemente se refiere a Atalo I Sóter, rey de Pérgamo (269-197 a. C.), instaurador de una famosa dinastía. Fundó la biblioteca de Pérgamo.

73 *Lúculo*: Debe de tratarse de Lucio Licinio Lúculo, general romano del siglo I a. C., que intervino en la primera guerra contra Mitrídates. En el año 63, después de varios años de espera, se le concedieron los honores del triunfo. A partir de esa fecha, Lúculo llevó una vida privada enormemente fastuosa y se hicieron famosas sus fiestas y banquetes. Plutarco describe su magnífica villa de Nápoles en *Vida de Lúculo*, XXXIX.

74 *Xerxes*: Hubo tres reyes de Persia llamados así. El más importante fue Jerjes I, hijo de Darío I, nacido hacia el 519 y muerto en 465 a. C. Heródoto refiere su vida en *Historia* III.

75 *Aristeo*: Resulta curioso que al final de esta relación de hombres ricos que tuvieron una existencia real, Suárez de Figueroa añade el nombre de un personaje mitológico. Aristeo, hijo de Apolo y de la ninfa Cirene, se distinguió por dirigir la cría de ganados y enseñó el cultivo del olivo y la vid. Véase Virgilio, *Geórgicas*, IV, 317 y ss; Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, (Madrid: Editora Nacional, 1983), pp. 324-325.

76 *Solón*: Hombre de estado, moralista y poeta griego (639-559 a. C.).

77 Plutarco, *Vida de Alejandro*, 26, (traduc. A. Sanz Romanillos, Madrid: Calpe, 1921), cuenta la siguiente anécdota: "Habiéndosele presentado una cajita que pareció la cosa más preciosa y rara de todas a los que recibían las joyas y demás equipajes de Darío, [Alejandro] preguntó a sus amigos qué sería lo máspreciado y curioso que podría guardarse en ella. Respondieron unos una cosa y otros otra, y él dijo que en aquella caja iba a colocar y tener defendida la *Iliada*, de lo que dan testimonio muchos escritores fidedignos." *Don Quijote*, I 6: "...y esa palma de Inglaterra [Palmerín] se guarde y se conserve como a cosa única, y se haga para ello otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero." Véase también la *Plaza universal*, ob. cit., fol. 357r: "Alexandro estimó en más la *Iliada* de Homero que los despojos del rey Darío."

78 Sobre el tópico la inmortalidad de la poesía y del poeta, véase pp. 420-421 del volumen I.

79 *Aviola*, *Celio*, *Tuberón*, *Corfidio* y *Gabieno*: Cinco hombres que superaron los obstáculos que les proporcionó la vida. *Acilio Aviola*, legado romano que en el año 21 de nuestra era sofocó tras alguna resistencia la insurrección de los turones y andecavos en la Galia. *Marco Celio Rufo* (82-48 a.C.), político romano, fue acusado por Catulo de pretender a Clodia. Por instigación de esta al ser abandonada, Celio fue acusado de actos violentos, pero Cicerón lo defendió y fue absuelto. *Lucio Elio Tuberón*, nombrado gobernador de África, no consiguió el mando de la provincia. Luchó contra César, pero consiguió su perdón tras la derrota de Farsalia. *Corfidio*: No hemos logrado identificar a este personaje. *Gabieno*, probablemente Aulo Gabinio, político romano. Llegó al consulado en el año 58 a. C. Apoyó la ley de proscripción contra Cicerón, de cuyos enemigos recibió el gobierno de la provincia de Siria, en donde se hizo muy rico. De nuevo en Roma, fue procesado y condenado por cohecho, confiscados sus bienes y desterrado. La amnistía promulgada por César le permitió el regreso.

80 *Perseo*, *Cefeo*, *Casiopea* y *Calixto*: Los antiguos pensaban que el personaje convertido en estrellas conservaba su propia identidad y

peculiar manera de ser. Véase A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, ob. cit., pp. 470 y ss. *Perseo*, hijo de Dánae y de Júpiter, mató a la gorgona Medusa y salvó a Andrómeda, encadenada a una roca y condenada a morir devorada por un monstruo por orden de Cefeo, su padre. *Cefeo* y *Casiopea*, padres de Andrómeda, faltaron a su palabra de matrimonio dada a Perseo. Neptuno o Atenea convirtieron sus imágenes en estrellas (Ovidio, *Metamorfosis* IV y V). *Calisto*, ninfa de Diana, fue seducida por Júpiter. Juno, encolerizada tras el parto de la ninfa, la maltrató de tal modo que desfiguró su rostro y la convirtió en osa. Su hijo Arcas, que ya tenía quince años, se encontró con su madre y cuando iba a disparar, Júpiter los convirtió en constelaciones, la Osa Mayor y la Osa Menor, para evitar el parricidio. (Ovidio, *Metamorfosis*. II, 409-530).

81 *yedra...laurel*: Plantas trepadoras, arbustos y árboles que tienen en común su hoja perenne, símbolo de la inmortalidad.

82 *Eróstrato*: Ciudadano griego que en el año 356 a. C. incendió el templo de Diana en Éfeso con el único afán de alcanzar celebridad.

83 *Juegos Olímpicos*: Parece que fueron instituidos por Pélope en honor a Júpiter, y se celebraban antiguamente en la ciudad de Olimpia cada cuatro años. Consistían en carreras, luchas, pugilatos, lanzamientos del disco, etc. Los vencedores recibían como premio palmas y coronas de olivo.

84 *Juegos Pitios* o Píticos, instituidos por Apolo después de matar a la serpiente pitón. Se celebraban también cada cuatro años y en ellos también había luchas, carreras a pie y a caballo, de carros, etc. Los premios eran coronas de laurel, en honor a Apolo, su fundador. Tenían lugar en la llanura de Crisa.

85 *Juegos Nemeos*: Anfiarao y sus compañeros, héroes argivos, con motivo de la expedición de los Siete contra Tebas, llegaron al valle de Nemea, en donde encontraron a Hipsípila mientras buscaban una fuente para poder saciar su sed. Hipsípila dejó a Ofeltes, hijo del rey de Nemea, a quien cuidaba, en el suelo para guiar a los soldados hasta la fuente, y, en su ausencia, el niño fue devorado por una serpiente. Para calmar el dolor del rey, los argivos fundaron los Juegos Nemeos. Pensando que esta desgraciada muerte podría traer mala suerte a la expedición, Anfiarao llamó al niño Arquémoro, que significa "el que conduce a la muerte" o "el primer caído". Los jueces en los Juegos vestían de negro, dado su carácter funerario. Los vencedores recibían una corona de apio, símbolo del duelo. Véase A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, ob. cit., p. 146.

86 *Juegos Ystmos* o Ístmicos: Se celebraban en el istmo de Corinto cada dos o tres años en honor de Neptuno. Había en ellos, además de los ejercicios acostumbrados, concursos de música y poesía. Los ganadores recibían una corona de ramas de pino y una cantidad de dinero. Véase Plutarco, *Vida de Teseo*, XXV.

87 *Perseo, Pegaso*: A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, ob. cit., p. 159, señala el error extendido en el siglo XVI, que hizo que se confundiese a Perseo con Belerofontes, único héroe que montó a Pegaso.

88 Platón recoge en sus diálogos *Protágoras*, *Alcibiades I* y *Alcibiades II*, (los dos últimos, de dudosa atribución), las relaciones entre el general ateniense y su maestro Sócrates. También Plutarco, *Vidas de Alcibiades*, IV-VII.

89 *Tito Pomponio Ático*: (109-32 a.C.). Caballero romano, epicúreo y protector de las letras, es recordado sobre todo por su relación con Cicerón, con quien se educó.

90 *Esquines, Demóstenes*: Oradores y estadistas atenienses no se distinguieron por sus buenas relaciones. Al contrario, entre ellos medió una fuerte rivalidad, sobre todo a partir de la ruptura del compromiso con Filipo de Macedonia, logrado por Esquines, lo que ocasionó la guerra de las Termópilas.

91 *Píndaro*: Nacido en el siglo VI a. C., celebró en una oda al rey Alejandro Aminta de Macedonia, antepasado de Alejandro Magno. Este último respetó la casa de Píndaro en el saqueo de Tebas, como homenaje al poeta.

92 *Corina*: Según una idea extendida en la época, la Corina de Ovidio respondía a Julia, hija de Augusto. Sin embargo, este es un dato dudoso.

93 *Demócrito, Diágoras*: No conocemos este dato. Ambos personajes, del siglo V a. C., fueron filósofos, y los historiadores opinan que Diágoras fue discípulo de Demócrito.

94 J. Díaz Rengifo, *Arte poética española*, ed. cit., pp. 7-8, alude al "debate y contienda que sobre la patria y nacimiento de Homero huvo entre los Argiuos, Rodios, Atenienses y Colofones, Chíos, Smyrneos y Salaminos, pretendiendo cada ciudad destas tenerle por su natural, al qual hizieron templos en sus ciudades y le juzgaron por más que hombre."

95 *Marco Antonio Sabélico*: Literato italiano (Vicovaro, 1436-Venecia, 1506). Escribió *De vetustae Aquilejae; Rerum venetarum historiae* (1485), y Venecia le concedió en agradecimiento una pensión y el puesto de bibliotecario de San Marcos. Suárez de Figueroa debe de haber equivocado Vicencia por Venecia.

96 *Demetrio Falereo* o Falero: Filósofo y hombre de estado griego, nacido alrededor del año 345 a. C. Atenas gozó de su hábil administración durante diez años, al cabo de los cuales tuvo que buscar refugio en Alejandría bajo el amparo de Tolomeo I Soter. No obstante, la ciudad, agradecida, le erigió a su muerte un gran número de estatuas.

97 *Marco Fabio Quintiliano*: Escritor hispano nacido en el año 120 d. C. En Roma pronto se distinguió entre los mejores oradores. Vespasiano le concedió una cátedra pública por la que recibió cien mil sextercios.

98 *Cornelio Galo*: Poeta romano (69-26 a. C.) Su amigo Octavio Augusto lo nombró Prefecto de Egipto. Sin embargo, se suicidó por haber desagradado al César y, así, evitar el castigo.

99 *Zenón de Citio*: Filósofo griego (336-264 a. C.). Realizó su labor en Atenas, en donde fundó la escuela estoica. Se le ofreció la ciudadanía, pero nunca la aceptó. Conmovido el pueblo tras su suicidio, pidió este que se le concediera una corona de oro y una sepultura pública en el Cerámico.

100 *Dante Alighieri*: Nació en Florencia en 1265 y en 1321 murió en Rávena, en donde fue enterrado. León X quiso trasladar los restos del poeta a su ciudad natal en 1519, pero encontró el ataúd vacío. Florencia ha intentado varias veces conseguir los restos de Dante sin éxito.

101 *Petrarca*: La República veneciana, agradecida por la donación que el poeta hizo de su biblioteca a la ciudad, le concedió un palacio, que se convertiría en la famosa Biblioteca de San Marcos, para albergar a Petrarca y a sus libros.

102 *Çaragoça*: Denominación corriente de Siracusa. Véase F. de Herrera, *Anotaciones*, ob. cit., p. 363: "fue domicilio de ombres ociosos, que muchos por huir de negocios se ivan de Roma a ella, i otros a Çaragoça de Sicilia." Ignoramos la relación que hubo entre esta ciudad y Eurípides.

103 *Galo Quinto Roscio*: Famoso actor latino muy celebrado por Cicerón.

104 *Ovidio*: Fue desterrado a Tomis (hoy, la rumana Constanza), en el país de los getas, pueblo escita. Murió en aquella ciudad en el año 17 d. C., y allí fue sepultado.

105 *Leneo*: El gramático Lenaeus, liberto de Pompeyo (aquí con la variante "Pompeo") fue conocido sobre todo por escribir un duro panfleto contra Cicerón. Véase Ludwig Bieler, *Historia de la literatura romana*, (Madrid: Gredos, 1965), p. 157.

106 *Aniceto*: Llamado, quizás, Aniceto de Cirene, solo se sabe de él que cuando Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa, puso a Platón a la venta, aquel lo compró y lo dejó en libertad. Diógenes Laercio recoge este hecho en *Vidas de filósofos ilustres*, III 2.

107 *Posidonio*: Fundó la escuela ecléctica en Rodas, en la que tuvo como oyentes a Pompeyo y Cicerón. Este refiere en las *Tusculanas* II, XXV, 61, la enorme admiración que Pompeyo sintió por el filósofo.

108 *Opiano* u *Oppianos*: Poeta griego del siglo II d. C. Obtuvo de Marco Aurelio (hijo adoptivo de Antonino Pío, no de Antonio Severo) valiosos regalos como recompensa a su genio. Sólo se conserva de su producción un poema didáctico *Sobre la pesca* o las *Haliénticas*.

109 *Anasenor*: *Ravisio Textor*, *Officinae*, II, Lugduni, MDCVIII, p. 90, cuenta en el capítulo "Cantores et Musici" que Marco Antonio concedió a "Anaxenor" los tributos de cuatro ciudades a causa de sus dotes artísticas.

110 *Quinto Ennio*: Poeta calabrés (239-169 a. C.). Su profunda formación helénica lo impulsó a introducir en Roma el culto de las musas helénicas. Autor de comedias, tragedias y sátiras y de una epopeya nacional llamada *Annales*, en la que cuenta la historia de Roma. El general y político romano Cornelio Escipión, llamado *el Africano* (234-184 a.C.), lo admiró tanto que quiso que los restos del poeta, descansaran en el sepulcro de su propia familia.

111 *Nicandro*: Probable confusión con Menandro, comediógrafo griego (342-293 a.C.), que fue invitado a visitar Egipto por Tolomeo I Sóter, según la política cultural de los primeros Tolomeos de intentar hacer de Alejandría un centro cultural de primer orden. Parece que Menandro declinó la invitación. Plinio el Viejo, *Historia natural* VII, 111, menciona este hecho. Suárez de Figueroa lo recoge también en la *Plaza universal*, ob. cit., fol. 237v: "Sábese de los reyes de Egipto auer solicitado con presentes por medio de sus embaxadores a Menandro, poeta, para que viniese a su corte."

112 *Arquelao*: Rey de Macedonia desde el 413 al 399 a. C. A la muerte del rey Perdicas II, de quien era hijo natural, mató al hermano y al hijo legítimo de aquel y se hizo con el trono. Protector de las artes y las letras, se rodeó de músicos, pintores y poetas, entre ellos, Eurípides. Murió asesinado por su favorito Crateres en una cacería. El dramaturgo (480-406 ó 405 a. C.), seducido por la generosidad de Arquelao, vivió el fin de su vida en la corte de aquel monarca.

113 Plutarco narra la relación entre Alejandro y Aristóteles en *Vida de Alejandro*, VII-VIII.

114 *Tolomeo*: Tolomeo I Sóter, rey de Egipto (360-283 a. C.), de quien se dice que pudiera ser hijo de Filipo de Macedonia. Atrajo hacia Alejandría figuras literarias de primera fila. Lo que sabemos de Cleombroto, filósofo griego del siglo IV a. C., discípulo de Sócrates y Platón, nos viene de la mano de Cicerón, *Tusculanas* I, XXXVI, 34, según el mismo autor confiesa, a través de un epigrama de Calímaco: estando sobre una muralla cerca del mar, se sintió tan seducido por la lectura de un libro de Platón que se arrojó al mar para experimentar inmediatamente las delicias de la otra vida.

115 *Anxímenes* o Anaxímenes: Historiador y orador griego del siglo IV a. C. Se dice que fue maestro de Alejandro Magno. Pausanias dice que Alejandro lo apreció tanto que perdonó a su ciudad natal, Lampsaco (con metátesis en Lampasco, la actual ciudad turca Lapseki) de ser destruida en la campaña sobre Persia contra Darío.

116 Sabido es que en el lecho de muerte Virgilio pidió a su amigo Lucio Vario (o a este y a Plotio Tuca) que destruyera su manuscrito de la *Eneida*. Sin embargo, Octavio Augusto les prohibió cumplir la voluntad del poeta y les encargó la publicación de la obra tal como su autor la había dejado.

117 *Dion*: Nacido en Bitinia en el año 40 de nuestra era, fue un hábil orador que difundió las doctrinas tradicionales de los cínicos. Sus contemporáneos le otorgaron el título de *Crisóstomo*. Trajano lo protegió, igual que antes había hecho Nerva, llamándole a Roma. El emperador gustaba de oír sus discursos sobre los deberes de los príncipes.

118 *Publio Papinio Estacio*: Poeta napolitano (h. 45- h. 96), autor de la *Tebaida*. Desde muy joven gozó de fortuna y fama gracias a la protección del emperador Domiciano, que le regaló una villa en Nápoles. *Domiciano* fue hijo de Vespasiano y emperador de Roma (51-96). Suetonio relata su vida en el último de los libros de *Los doce Césares*. Fue protector de las letras.

119 *Iunio Rústico*: No hemos logrado averiguar su identidad.

120 *Libanio*: Sofista y retórico griego (314-393), fue nombrado cuestor en Antioquía por Juliano el "Apóstata" (h. 331-363), no por Constantino. Con el tiempo, Libanio se enfrentó a Juliano y después a Teodosio para defender los derechos de Antioquía, su ciudad natal.

121 Cuando Dionisio el Joven sucedió a su padre en el trono de Siracusa (367 a. C.), su tío Dion llamó a Platón para llevar a cabo con sus consejos la reforma política del estado. Sin embargo, Dionisio se entregó a los vicios, y Platón regresó desilusionado a Atenas. En el 361, el

mismo Dionisio llamó de nuevo a Platón, pero el resultado volvió a ser desastroso.

122 *Falaris*: Tirano de Agrigento (571-555 a. C.), ciudad a la que llegó para trabajar como arquitecto de un templo. Se hizo con el poder y embelleció la ciudad. A los dieciséis años de gobierno fue destituido por el emménida Telémaco. *Eliesicoro* o Estesicoro es el nombre de varios poetas griegos. Uno de ellos, nacido en Sicilia entre el 640 y el 555 a. C., llamado realmente Tisias, cambió su nombre por el de Estesicoro, que significa maestro o director de coro, a causa de la introducción del coro en los recitados heroicos y líricos de los rapsodas. Es fama que Estesicoro se opuso a la alianza de sus conciudadanos con Falaris, aunque sus intentos fracasaron. Tras su muerte, se le levantó un monumento funerario sostenido por ocho columnas en Catania o en Himera.

123 *Argúloco*: Poeta lírico griego de la primera mitad del siglo VII a. C., famoso por su aguda mordacidad. Tras una vida agitada, murió en la guerra contra los naxios. Los antiguos estimaron tanto su talento que colocaron su nombre tras el de Homero. *Baco*: Considerado como el fundador y el dios del Teatro. Entre sus atributos están las máscaras trágicas, cómicas y satíricas.

124 Sobre los problemas léxicos de la palabra *bracamanes*, véase Francisco Marcos Marín, "Notas de literatura medieval (Alejandro, Mainete, Marco Polo...) desde la investigación léxica de 'brahmán' y sus variantes", *VR*, 36 (1977), pp. 121-161.

125 *Ginosofistas* o gimnosofistas: Así llamaban los griegos y romanos a los brahmanes o a sus sectas. Nótese la semejanza entre este párrafo y el siguiente del *Quijote* I, 47: "Caballero andante soy, y no de aquellos de cuyos nombres jamás la Fama se acordó para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que, a despecho y pesar de la misma envidia, y de cuantos magos crio Persia, bracmanes la India, ginosofistas la Etiopía, ha de poner su nombre en el templo de la inmortalidad." (El subrayado es nuestro).

126 Esta composición en tercetos encadenados guarda estrecha relación con otra atribuida a Diego Hurtado de Mendoza, traducción, a su vez, de un poema de Luigi Tansillo. Para este asunto, véase pp. 407-414 del volumen I.

127 *sueño, amador de sombra fría*: Es un tópico tradicional el considerar el sueño como retrato o hermano de la muerte. La aposición "amador de sombra fría", debida a Tansillo, resulta más original.

128 Resulta paradójico el rechazo de "la sutileza de la Lógica y artificio de la Retórica", teniendo en cuenta el cuidado estilo de que Suárez de Figueroa hace gala en esta obra. No obstante, el tema estaba muy extendido en la época. Véase lo que dice don Quijote en su discurso sobre la Edad de Oro: "Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos" (I, 11).

129 Las palabras encerradas entre corchetes son correcciones de las erratas del impreso de 1609, no advertidas en el cuadro del f. 4 r. Para esta y las restantes, remitimos a la "Relación de las erratas" de la p. V de este mismo volumen.

130 *bellotas*: Alimento usual en la mítica Edad de Oro. Véase Ovidio, *Arte de Amar* II, 623; Virgilio, *Geórgicas* I, 148-9; P. Sánchez de Viana, *Anotaciones sobre los quince libros de las transformaciones de Ovidio*, ed. cit., f. 19r (11 por error): "Consagraron a Júpiter la enzina por árbol suyo, porque después de auer prohibido a los hombres comer carne humana, vna de las más heroycas obras que él hizo fue que les enseñó a vsar de las bellotas por manjar..."

131 El lamento de Clórida por el tiempo perdido lo encontramos también en Cervantes, *La Galatea*, ob. cit., p. 112: "...por ser condición de los amantes parecerles mal gastado el tiempo que en otra cosa que ensalçar y alabar la causa de sus tristezas o contentos se gasta."

132 *el hambriento lobo...secas montañas*: Dinarda cita estas argumentaciones imposibles para hacer más visible la dificultad de su amor. Véase Miguel Sánchez de Lima, *Comiença la historia de los amores que vuo entre Calidonio y la hermosa Laurina*, en *El arte poética en Romance castellano*, ob. cit., pp. 115-116: "Laurina, bien te acuerdas que dezías / en verme andar penado en tu seruicio / que al lobo con la oueja en paz verías, / y al frío y al calor trocar su officio, / las tenebrosas noches ser los días, / la tierra darnos pan sin beneficio, / las liebres yr tras los galgos corredores, primero que mudasses mis amores." Para este asunto, véase pp. 435-436 del volumen I.

133 *Cintia*: Diana, así llamada por haber nacido en el monte Cinto, en la isla de Delos. En la vida áspera y agreste al servicio de la diosa no hay lugar para el amor. Se rechazan incluso las delicias del amor conyugal, pues se impone la castidad con una rigurosidad extrema.

134 Para la actitud esquiva de Dinarda, véase pp. 315-316 del volumen I; asimismo, compárese con la de Clarina en el *Desengaño de celos*, de B. López de Enciso, ob. cit., f. 45r: "Si no quieres, pastor, que aquí te dexé y por otra parte me vaya, cese tu canto y continuas querellas y vanas amonestaciones, que estoy determinada a jamás querer."

135 *tortolilla*: Tradicionalmente se considera a la tórtola como símbolo de fidelidad conyugal. Véase Carrillo y Sotomayor, *Fábula de Acis y Galatea*, 61-2: "también dos tortolillas nos mostraban, / en besos dulces, cuánto se querían."

136 *palomo*: Es un tópico del XVI el que los amantes se apasionen con el ejemplo de dos palomas o tortolillas amarteladas. Véase Dámaso Alonso, "Una supuesta imitación por Góngora de la "Fábula de Acis y Galatea", art. cit., pp. 359-60. Clórida, mediante el ejemplo del palomo y su compañera pretende incitar a Dianarda a amar.

137 *la culebra...el león*: Antonio de Villegas escribe algo parecido: "Las criaturas le reciben [al amor];/ vnas a otras se quieren; / sin el amor, luego mueren, / y mediante el amor viuen. / Mira esta triste que muere; / quiéreme, pues que te adoro, / que vn león, vn tigre, vn toro, / quiere bien a quien le quiere", tomado de F. López Estrada, "Estudio y texto de la narración pastoril "Ausencia y soledad de amor", *BRAE*, 29 (1949), p. 130.

138 Es un tópico la comparación entre el abrazo de las vides o las yedras con los olmos o los álamos y el de los enamorados. Véase pp. 421-422 del volumen I; L. Gálvez de Montalvo, *El pastor de Filida*, *NBAE*, 7,

Madrid, 1931, p. 537: "Mira esta parra fértil tan lozana, / cómo por este olmo infrutuoso / se abraza, y lo que él gana y ella gana./ Él con ella se muestra más hermoso, / y ella sin él cayera por el suelo, / do no fuera su fruto provechoso"; Julián de Medrano, *La Silva curiosa*, (París: Cesar Oudin, 1608), p. 122: "Ansí dize ella, y nunca en tantos ñudos / Fue de yedra o de vid olmo enlazado, / Quanto fuy de sus braços apretado / Hasta el codo desnudos..."; Lope, *La Arcadia*, ob. cit., pp. 64-65: "Entre otras apacibles partes que alegraban y enoblecian el ameno sitio, era un espeso bosque de blancos álamos, floridos espinos e intrincadas zarzas, a quien mil amorosas vides enamoraban y con estrechas lazadas entretejían."

139 *Nuestra vida...en la de todos*: Formulación del tópico "Collige, virgo, rosas", tan utilizado en el Renacimiento. Carrillo y Sotomayor termina con este tópico su soneto 13: "coge la flor, que es flor y ha de perderse."

140 *hornos de Aqueronte*: Traducción literal de los "fornaci d'Acheronte" del *Aminta* de Tasso (v. 287), a través del verso 309 de la traducción de Jáuregui: "allá donde los hornos de Aqueronte". El término italiano "fornace" tiene entre otros significados el de lugar de suplicio eterno, infierno. De este modo se alude al fuego del infierno, acentuado con la mención del Aqueronte, uno de los ríos infernales paganos, cuyo significado es "sin alegría".

141 *la luz más hermosa de las estrellas*: La luna. Dada la estrecha relación que une a Diana con su hermano Apolo, el sol, ella es también diosa de la luz, pero de la luz lunar.

142 *Erimanto*: Monte de la Arcadia, agreste y salvaje, elegido por la diosa Diana para su habitual placer, la caza, acompañada de sus ninfas; *Eurota* o *Eurotas*: Río de Esparta, en cuyas orillas cazaba Diana. Véase la *Eneida* I, 498-503; *Napeas*: Ninfas que frecuentaban los bosques y valles. Véase Virgilio, *Geórgicas*, IV, v. 536.

143 *retrato de la muerte*: Sobre el tópico del *Somnus mortis imago*, véase pp. 422-423 del volumen I.

144 *al umbral de la puerta*: Para el motivo clásico del *paraclausithyron* o del lamento nocturno del amante ante la puerta cerrada de su amada, que se acentuará en versos posteriores, véase pp. 416-418 del volumen I.

145 *Fénix de hermosura*: Fénix, referido a la pastora, adquiere otro significado recogido en *Dicc. Aut.*, s.v.: "Se llama a todo aquello que es singular, exquisito o único en su especie".

146 *hermano de la muerte*: Otra metáfora del sueño. Véase pp. 432-433 del volumen I.

147 *usurpas de mis ansias la memoria*: F. de Herrera, *Anotaciones...*, ob. cit., p. 161, añade que los poetas al sueño "también le dieron por hermano al olvido, que llaman Lete los griegos, porque por el sueño nos olvidamos de todos los trabajos y males."

148 Vulcano, esposo de Venus.

149 v. 93: Corregimos este verso según la fe de erratas del impreso de 1609, f. 4v: "donde dize: Y sombra muerta es la que va conmigo, lee Y es sombra muerta la que va conmigo."

150 al sueño...descanso de todas cosas: Véase Garcilaso, égloga II, 83-94. F. de Herrera, *Anotaciones...*, ob. cit., p. 542: "[El sueño es] desatador del trabajo o [...] del apartamiento que haze, porque en él se aparta y retira el sentido. [Es] un recesso i apartamiento del ánimo en sí mesmo, o o (*sic*) es buelta de los espíritus a las partes interiores, los cuales tornan a salir por la vigilia o como quieren otros un vigor o confortamiento del sentido espiritual que es el interior i vínculo del sentido corporal o cessación de los sentidos o desfallecimiento i desmayo del espíritu sensible, i assí como el sueño es vínculo o ligadura de la mente con impedimento de ambos sentidos, assí es la vigilia libertad de la mente...". Suárez de Figueroa habla en este sentido del sueño en el *Pusilipo*, ob. cit., p.52: "...por otra parte, le aplican más fauorables epítetos, como calma de sentidos, ocio del alma, tregua de cuidados, sin otros."

NOTAS DEL DISCURSO SEGUNDO

1 *Alcínoo*: Legendario rey de los feacios, padre de Nausika, que ayudó a Ulises a volver a Ítaca. El huerto de Alcínoo, ampliamente descrito en la *Odisea* VII, 112 y ss., es famoso por su belleza. Véase Ovidio, *Amores* I, 10, 56; Cervantes, *La Galatea*, ob. cit., p. 406, utiliza este motivo para encarecer las riberas del Tajo, "con quien los huertos Espérides y de Alcino pueden callar."

2 *Favonio*: Viento del Oeste, idéntico al Céfiro. "Zéfiro [...] así llamado porque con su soplo tienen vida las flores y las plantas, y este mismo en latín recibe nombre de Favonio porque favorece a los que nacen", Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, ob. cit., p. 281. Véase Horacio, *Odas* I, 4, 1; Garcilaso, *Egloga* III, vv. 321-326.

3 Los *assientos de fino jaspe* son un elemento más de este jardín de Menandro, que muestra la riqueza de la Casa Hurtado de Mendoza. Como se puede comprobar, sobre todo por la descripción siguiente del cenador, del que cuelgan lienzos y sonetos, la estética del jardín no es rústica o pastoril.

4 *carbunco*: Covarrubias, *Tesoro*, s.v. *Carbón*: "Algunas veces, especialmente cerca de los latinos, *carbo* vale carbón encendido y hecho brasa; y así se dixo carbunco [...] una piedra preciosa que tomó nombre del carbón encendido, por tener color de fuego y echar de sí llamas y resplandor, que sin otra alguna luz se puede con ella leer de noche una carta y aun dar claridad a un aposento."

5 En el *discurso* cuarto, Cintio dirá: "Entre todas las flores es la más bella la rosa" (p. 186).

6 El narrador explica a continuación los resultados de la reflexión de Damón sobre el significado de las cuatro mujeres, símbolos de las cuatro virtudes cardinales.

7 Sin embargo, en el *discurso* cuarto, Cintio dirá sobre la rosa: "La rosa no tocada significa castidad inviolable y la corona de rosas denota el entero y perfeto círculo de las virtudes" (p. 186).

8 El soneto, ilustración literaria del segundo cuadro que ve Damón, ofrece un ejemplo o lección moral: el gigantesco árbol, con su espeso ramaje, otrora fiero y terrible, como otro Briareo, y ahora quemado y humillado por el rayo de Júpiter, debe hacer recapacitar sobre la inestabilidad de los valores mundanos. Para la influencia de Carrillo y Sotomayor en este y los cuatro sonetos que le siguen, véase pp. 397-406 del volumen I.

9 *Centímano*: *Dicc. Aut.* s.v.: "El que tiene cien manos, como lo fingió la antigüedad del Gigante Briáreo", quien tenía dos hermanos, Coto y Giges. Cada uno tenía cincuenta cabezas y cien brazos, de donde el nombre de Hecatonquiros o Centímanos. Son hijos de Urano y la Tierra. Urano tuvo miedo de su enorme fuerza y los encerró en el vientre de su madre. Una tradición dice que Briáreo (a quien parece aludir el soneto) ayudó a Júpiter cuando los Olímpicos se rebelaron contra él (A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, ob. cit., p. 228), pero el soneto parece aludir a otra tradición más tardía, según la que Briáreo participó en la rebelión, y Júpiter lo fulminó de un rayo y lo encerró bajo el Etna.

10 *umildad, umilde, umillando*: Nótese el poliptoton.

11 *frescas-ellas*: Se refiere a "señales" (v. 19).

12 F. Randelli, *Luis Carrillo y Sotomayor...*, ob. cit., p. 178, opina que este verso, tomado literalmente de Luis Carrillo presenta un hipérbaton que se resolvería "al proceloso Euro de su patria." Euro: Viento del este. Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, ob. cit., p. 796, lo llama "furioso Euro."

13 *Pegaso*: Caballo alado, hijo de Medusa y Neptuno. Sólo Belerofontes logró montarlo gracias a un freno de oro que le proporcionó Atenea. Por antonomasia, es sinónimo de veloz e indómito. Aquí tenemos un caballo viejo y vencido tras una juventud fuerte e impetuosa.

14 *Ten*: detén. Era costumbre en la Antigüedad enterrar a los muertos en los bordes del camino, y solía haber en su lápida un epitafio con un apóstrofe al caminante que le obligara a detenerse a reflexionar sobre aspectos morales. Para la trayectoria literaria de la leyenda de los amantes de Teruel, véase Juan Eugenio de Hartzenbusch, *Los amantes de Teruel*, ed. Carmen Iranzo, (Madrid: Cátedra, 1989), pp. 42-63. En esta edición, el lector encontrará una selecta bibliografía sobre el tema.

15 *un varón robusto buelto los braços atrás*: Uso del llamado "acusativo griego", difundido en la literatura española a partir de Garcilaso. Véase Rafael Lapesa, "Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español", *BRAE*, 44 (1964), pp. 87-89.

16 *la sentencia que...le avía fulminado contra*: Covarrubias, *Tesoro*, s.v. *Fulminar* "un processo. Vale lo mismo que causarle, cerrarle y concluirle, estando sustanciado para sentenciar [...]. Processo fulminado, concluso, acabado y cerrado para sentenciar; o porque la acusación es como rayo, que se endereça contra el reo y, en consecuencia, todo el processado contra él."

17 Para la influencia bíblica de este soneto, véase pp. 473-475 del volumen I.

18 *Dálida*: La acentuación esdrújula está exigida por el ritmo de los versos. Solía decirse *Dalila* en lugar del actual *Dalila*. Véase Cervantes, *La Galatea*, ob. cit., p. 303: "y el que puso la cabeça del fuerte Sansón en las traidoras faldas de Dalida"; *Pusilipo*, ob. cit., p. 225: "que nunca las bachilleras como Dalida me agradaron."

19 Sobre la convenciencia de la oración, véase pp. 355-356 del volumen I.

20 De nuevo es el zagal de Menandro quien canta las alabanzas de Amarilis en lugar de aquel, como ya había hecho en el *discurso* primero (pp. 21-22).

21 Según León Hebreo, *Diálogos de amor*, ed. cit., p. 213: "toda concordia procede de la verdadera amistad y el verdadero amor." Adviértase de nuevo la larga enumeración paralelística.

22 *Ambos...risas*: Sobre el fondo bíblico de estas palabras, véase p. 469 del volumen I.

23 Un principio de la filosofía epicúrea consiste en la conveniencia de renunciar a los placeres que originan un dolor mayor y, por el contrario, soportar largamente los dolores que originan un placer mayor.

24 Nueva digresión, esta vez sobre la intervención de Dios en el amor y el elogio de la armonía universal.

25 *también*: "tan bien".

26 *el sol*: Es el cuarto cielo o esfera planetaria. Según la concepción tolemaica del cosmos que utilizaban nuestros poetas, todas las esferas giran alrededor de la tierra (Para esta y las siguientes esferas, véase Otis H. Green, *España y la tradición occidental*, ed. cit., II, pp. 42-60).

27 *primer móvil*: o décimo cielo. Situado sobre el cielo cristalino, el "primer móvil" da una vuelta entera en veinticuatro horas con una rapidez asombrosa. De su movimiento depende el de las esferas inferiores.

28 *cielo estrellado*: Probablemente se refiere al cielo noveno o cristalino, situado inmediatamente por debajo del "primer móvil", que contiene las aguas superiores del cielo, en donde aquel se puede templar.

29 *octava esfera*: Es el cielo estrellado o firmamento de las estrellas fijas. Todas (menos los siete planetas) están en él fuertemente asidas.

30 *gracia, donaire y hermosura*: Véase F. de Herrera, *Anotaciones...*, ob. cit., p. 171: "Hermosura: belleza corporal [...] no es otra cosa que proporcionada correspondencia de miembros con agradable color i gracia, o esplendor en la hermosura i proporción de colores i líneas"; León Hebreo, *Diálogos de amor*, ob. cit., p. 401: "La belleza es gracia que, al deleitar el espíritu cuando éste la conoce, le mueve a amar; y la cosa buena o la persona en la que se halla esa gracia es hermosa."

31 Sobre el tópico de los pastores elocuentes y sabios, véase p. 439 del volumen I. Véase, asimismo, Juan Arce Solórceno, *Tragedias de amor*, ob. cit., ff. 178r-178v: "Perdonad, que como estoy acostumbrado a tratar entre ciudadanos, donde tan mal el entender se platica, y donde los libros no se leen sino por sola la corteza de la historia, sin perscutar los artificios y secretos della, y las discretas conversaciones que allí se fingen son aborrecidas por lo poco que entre ellos son vsadas, oluidéme del lugar en que estaua, que es la soledad quieta, madre de agudos ingenios, y sin atender a los sutiles vuestros, passaua por lo de más importancia de corrida."

32 *Títiro* es el protagonista de la égloga I de Virgilio. El mismo Virgilio fue conocido con el nombre del pastor (véase n. 55 en este mismo discurso). *Amarilis* es su amada.

33 *Coridón* es el pastor, dueño de un rebaño, protagonista de la égloga II de Virgilio, en la que aquel expresa su desesperación amorosa por el ausente *Alexis*, su pastor.

34 *Dameta y Menalca* son los pastores protagonistas de la égloga III de Virgilio. Tras una agria disputa y un desafío por parte de Menalcas y

el ofrecimiento de prendas por ambas partes, inician un canto amebeo, en el que alternan sus voces.

35 Sobre el tópico del enamorado que escribe el nombre de la amada en la corteza de un árbol, véase pp. 436-437 del volumen I; otras derivaciones del tópico están en el soneto 12 de Gutierre de Cetina, *Sonetos y madrigales completos*, ob. cit.: "En un olmo Vandalio escribió un día"; *Obras de Don Francisco de Trillo y Figueroa*, ed. de Antonio Gallego Morell, (Madrid: CSIC, 1951), p. 14: "De vn robre duro en la tenaz corteza / Daliso el nombre de su Fili auia / Grauado con su fee, donde crecia / Al passo que crecia su firmeza...".

36 *Montano*: Para la dudosa identificación de este personaje, véase pp. 223-224 del volumen I.

37 *lugar fundado en fuego*: Madrid. Véase Pedro de Medina, *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* [1548], ed. A. González Palencia, (Madrid: CSIC, 1944), f. 88v; Gerónimo de la Quintana, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, ed. cit., f. 31r: "La razón, pues, porque dixeron que [Madrid] estaua cercada de fuego es porque sus muros son de pedernal finissimo, de que ay mucha abundancia en su comarca, [...]. Y no solo se puede dezir por la razón dicha que está cercada de fuego, sino que aun está fundada sobre fuego. Y la razón es porque siempre que se caua en la peña viua sobre que está fundada, y aun antes de llegar a ella, con solo cauar en la arena, suelen saltar muchísimas centellas de fuego."

38 Por boca de Montano, Damón pronuncia un largo parlamento en alabanza de las Academias, de las que más abajo hace mención explícita. Sobre la posible participación de Suárez de Figueroa en alguna de ellas, véase p. 29 del volumen I.

39 *Academias*, Covarrubias, *Tesoro*, s.v.: "Fue un lugar de recreación y una floresta que distava de Athenas mil passos; dicha assí de Academo, héroa; y por aver nacido en este lugar Platón, y enseñado en él con gran concurrencia de oyentes, sus discípulos se llamaron académicos; y oy día la escuela o casa donde se juntan algunos buenos ingenios a conferir, toma este nombre y le da a los concurrentes. Pero cerca de los latinos significa la escuela universal, que llamamos universidad."

40 *cátreda*: Forma vulgar con metátesis de *cátedra*. Se encuentra en Gracián, Lope de Vega, Avellaneda. Véase Corominas-Pascual, *Dicc. crít. etim. cast.*, s.v.; *Dicc. Histórico de la Lengua Española*, (Madrid, 1933-6, vols. 1 y 2) s.v. *cátedra*. Véase la nota de Martín de Riquer al *Quijote* de Avellaneda, (Clás. castellanos), III, p. 84; Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario completo de Lope de Vega*, ob. cit., I, p. 526.

41 Suárez de Figueroa repite esta idea en la *Plaza universal*, ob. cit., fol. 63v: "Pudiesse qualquiera dar lo que tuuiesse y recibir lo que le faltasse, siendo discípulo en vna profesión el que en otra fuesse maestro, supuesto quedarían assí todos ricos y las ciencias diuididas por la floxedad de los hombres se juntarían en vna sola."

42 Véase esta misma idea en Quevedo, *Poemas escogidos*, ob. cit., p. 97: "Retirado en la paz de estos desiertos / con pocos, pero doctos libros juntos, / vivo en conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los muertos."

43 Sobre la influencia de Carrillo y Sotomayor en este soneto, véase p. 404 del volumen I.

44 *los dos*: el ser y el valor de Menandro se salvarán del "cano volador nunca vencido", es decir, de la amenaza del paso del tiempo. Carrillo y Sotomayor, de quien parece que Suárez de Figueroa toma este verso, escribe en el verso 14 del soneto 5: "que el cano tiempo, en fin, todo lo acaba." Entiéndase "cano" como sinónimo de anciano.

45 *amarilla embidia*: El color de la envidia es el amarillo. Véase F. de Herrera, *Anotaciones...*, ob. cit., p. 225: "Diógenes, viendo a un mancebo descolorido y amarillo, dixo que estava enamorado o tenía invidia."

46 *Tajo rico*: Así lo llama también Góngora, *Sonetos completos*, (Madrid: Castalia, 1990), nº 150, p. 231: "y mientras con gentil descortesía / mueve el viento la hebra voladora / que la Arabia en sus venas atesora / y el rico Tajo en sus venas cria..."

47 *Tetis*, mujer de Océano, tenía su morada en el extremo occidental de la tierra, donde el Sol esconde su carro. *Atlante*, gigante condenado por Júpiter a soportar sobre sus hombros la bóveda del cielo, vivía en el país de las Hespérides. Aquí estos personajes mitológicos indican ambos confines de la tierra, extensión semejante a la de la fama de Menandro.

48 Corregimos según la fe de erratas del impreso de 1609: "donde dize Nicandro, lee Aurelio."

49 Sobre el contenido mitológico de estos versos, véase pp. 450-452 del volumen I.

50 *Prometeo*: Hijo del Titán Jápeto. Por haber ayudado a los hombres dándoles el fuego, en perjuicio de los dioses, Vulcano, obedeciendo a Júpiter, lo encadenó con indestructibles ligaduras en uno de los montes del Cáucaso. Un águila enviada por Júpiter se alimentaba con su hígado durante el día, que se regeneraba por la noche.

51 *Ya no soy Meliseo*: Dadas las circunstancias de su amor, Meliseo renuncia a su nombre porque no le parece apropiado. Se llama Prometeo. Ha trocado su personalidad a causa de las penas de amor. Para el significado del nombre "Meliseo", véase p. 284 del volumen I.

52 El sujeto de "dio" es "curso vital" (v. 43).

53 *centella buelta ya la losa fría*: R. Navarro Durán, *Obras de Luis Carrillo y Sotomayor*, ob. cit., p. 179, ve en este verso la influencia del primer cuarteto del soneto 32 del poeta de Baena, que reproducimos en p. 400 del volumen I.

54 *huésped*, *Dicc. Aut.*, s.v.: "Se toma assimismo por el Estrangero."

55 v. 81: Corregimos este verso según la Fe de erratas del impreso de 1609: "donde dize: Provocan a tristeza al más contento, lee: A tristeza provoca al más contento."

56 *aquel que siendo Sincero y elegante en nombre y obras*: Nótese la correlación. Se trata de Jacopo Sannazaro, conocido por el seudónimo

pastoril de Sincero. Partenio alaba la elegancia de la *Arcadia*, y a la obra y a su autor les rinde homenaje.

57 *venerable Títiro*: Seudónimo de Virgilio, que fue enterrado en Nápoles. Sannazaro quiso que sus propios restos descansaran cerca de la tumba del poeta mantuano. Véase *El pasajero*, ed. cit., p. 103.

58 *quien*: por *quienes*. La forma plural de este pronombre era entonces casi desconocida. Véase Hayward Keniston, *The Syntax of Castilian Prose. The sixteenth century*, (Chicago, 1937), párrafo 15153.

59 *un no sé qué*: Fórmula corriente cuando se trata de expresar conceptos inefables. Véase más abajo: "gustando de sus ojos cierta dulçura que dexava al fin un no sé qué de amargo" (p. 109-110). Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, ed. cit., pp. 152-153, valora el donaire de la expresión al comentar "ciertas palabrillas que algunas personas en su habla usan ordinariamente", y dice que "el *no sé qué* es muy diferente dessoras partezillas [otras muletillas, como *aqueste, pues, assí*], porque el *no sé qué* tiene gracia, muchas vezes se dice a tiempo que significa mucho." Sobre este tema véase Alberto Porqueras Mayo, "El no sé qué en la literatura española", en *Temas y formas en la literatura española*, ob. cit., pp. 11-59.

60 *Bella zagaleja*: Este romancillo fue copiado y parodiado por el presbítero Josef Iglesias de la Casa, *Poesías póstumas*, (Salamanca: Francisco de Toxar, 1798) II, pp. 204-209. Empieza la versión jocosa "Llena y ancha bota / del color moreno, / blanco milagroso / de mi pensamiento...". La versión original de Suárez de Figueroa fue publicada incompleta entre las *Poesías de Francisco de Figueroa*, (Madrid: SBE, 1943), por Ángel González Palencia, quien a pie de página dice que "parece muy dudosa la atribución de esta composición a Figueroa", p. 235. Sobre este tema, véase Juan Bautista Avalle-Arce, "Figueroa, 'El Divino', and Suárez de Figueroa", *MLN*, 71 (1956), pp. 439-441.

61 *color moreno / blanco milagroso*: Nótese la silepsis en *blanco*. Por una parte indica color en antítesis con *moreno*, y por la otra significa diana.

62 *tiñó...su rostro de amarillo*: El amarillo es también el color de la desesperación. Véase *Romancero General*, recogido por Durán, BAE, 10, Madrid, 1945, n.º 146: "Y así se viste de verde / color alegre y galana, / bien diferente de aquella / que saca el moro de Baza / porque salió de amarillo / que es color desesperada"; G. de Cetina, *Sonetos y madrigales completos*, ob. cit., soneto 129: "...y lo amarillo / Es desesperación." Más datos sobre el simbolismo de los colores en Herbert A. Kenyon, "Color Symbolism in Early Spanish Ballads", *RRQ*, 6 (1915), pp. 327-340; S. Griswold Morley, "Color Symbolism in Tirso de Molina", *RRQ*, 8 (1917), pp. 77-81; W.L. Fichter, "Color Symbolism in Lope de Vega", *RRQ*, 18 (1927), pp. 220-231; E. Buceta, "Un soneto del siglo XVII explicativo del simbolismo de los colores", *BHi*, 35 (1933), pp. 299-300.

63 Sobre el contenido mitológico del soneto de Menandro, véase pp. 447-450 del volumen I.

64 Nótese la oposición entre los conceptos *ventura* o *suerte* y *brío* u *osadía* del segundo terceto, y de los mismos versos del soneto 94 de Gutierre de Cetina, *Sonetos y madrigales completos*, ob. cit., en el que

también se establece el paralelismo entre el atrevimiento de Ícaro y el del autor: "de mí dirán: "Aquí fue muerto un hombre / que si al cielo llegar negó su suerte, / la vida le faltó, no la osadía."

65 El soneto de Clarisio recrea el tema clásico horaciano de la *aurea mediocritas*, que aconseja el término medio como norma de vida. Véase p. 427 del volumen I.

66 La "passada vida" de Clarisio no se refiere hasta el *discurso* tercero, p. 166 y ss.

67 *Mas quando...qu'es imagino*: Un verso parecido a este tiene Carrillo y Sotomayor. Véase p. 406 del volumen I.

68 *tigre atrevida*: Era normal su forma femenina.

69 *con erigado cerro y ceño horrible*: Nótese el quiasmo y la aliteración.

70 La comparación entre el tigre y la mujer es muy común en los Siglos de Oro, para expresar la crueldad de esta última.

71 Sobre el contenido mitológico de este soneto, véase pp. 455-458 del volumen I.

72 Sobre la influencia de Carrillo y Sotomayor en el primer cuarteto de este soneto, véase pp. 405-406 del volumen I.

73 *Euro*: Viento del este. Al contrario que el benigno Céfiro, Euro, según Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, ob. cit., p. 283: "amontona o produce nubes." Una variedad, el *Euroastro*, "produce tempestades en el mar" (p. 284).

74 De nuevo el tópico del *Omnia nova placet*. Véase n. 34 en el *discurso* primero.

75 Aunque Ovidio, *Metamorfosis* X, 708, menciona que el carro de Venus va tirado por cisnes, el tiro de palomas es más frecuente.

76 *esfera del sol*: Es la cuarta esfera o cielo planetario. Pero dado que dice "cerca de la esfera del sol", pueden haber llegado a Venus, la tercera esfera, donde reina amor.

77 Según Hesíodo, cuando Crono, por instigación de su madre la Tierra, ejecutó con su hoz la mutilación de su padre Urano, arrojó al mar los genitales. Estos quedaron flotando en la superficie de las aguas, en las que se formó una blanca espuma de la que nació Venus (A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, ob. cit., pp. 47-51).

78 Del Caos nacieron la Noche y el Erebo o Tinieblas infernales, quienes a su vez al unirse dieron vida al Día y al Éter o Cielo. Otras teogonías consideran a estos cuatro elementos o dioses como hermanos, procedentes de la Oscuridad (A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, ob. cit., pp. 36-37).

79 *juicio de la manzana*: Corrientemente llamado "Juicio de Paris", cuyas consecuencias ocasionaron la guerra de Troya. "Las dos tan provocadas" son las diosas Juno y Minerva.

80 Aquí empieza "el pronóstico de la batalla y vitoria de Arauco por Menandro", anunciado por Suárez de Figueroa en el prólogo "Al lector".

81 en la parte que viene a estar contrapuesta a la tuya: Amor rehúye la denominación directa de América, aunque un poco más abajo menciona "los araucanos montes."

82 han procurado: Para la concordancia "ad sensum", véase p. 558 del volumen I.

83 los nobles antecesores de Menandro: Amor alude aquí a don Andrés Hurtado de Mendoza, Virrey del Perú, y a don García, quien participó de lleno en la pacificación de Arauco, abuelo y padre de don Juan Andrés, respectivamente.

84 fueron, vieron y vencieron: Variación de la célebre frase de Julio César "Veni, vidi, vici." Véase pp. 555-556 del volumen I.

85 nueve hermanas: Las Musas, hijas de Júpiter y de la Titánide Mnemósine ('Memoria'), Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Terpsicore, Érato, Polimnia, Urania y Calíope, compañeras habituales de Apolo, favorecen las actividades artísticas y espirituales. Clío es la Musa de la Historia. Sus atributos eran la trompeta heroica y la clepsidra o reloj de agua.

86 Aquel sacro mancebo: En las cuatro primeras estrofas, Clío alude a Felipe III, quien subió al trono de España en 1598.

87 de abuelos y padres sin segundos: Carlos I y Felipe II, respectivamente.

88 de cuya...el cita: Probables referencias a los conflictos históricos de la corona española con las "Provincias del Norte" (actual Holanda), y con el imperio turco, entre otros.

89 el afligido griego: Véase Ubieta, Reglá, Jover y Seco, *Introducción a la Historia de España*, (Barcelona: Teide, 1972), p. 367: "Algunos intentos de alzamiento de las poblaciones helénicas sometidas al yugo turco, confiaron en el auxilio eficaz de Felipe III, que España no les pudo prestar."

90 sacro río: ¿Danubio? ¿Rhin?

91 sucesor valiente: Menandro-don Juan Andrés Hurtado de Mendoza.

92 los contrarios Martes: Los araucanos. En la alabanza de los contrarios está la exaltación de los propios.

93 fulminado intrépido gigante: Probable referencia al gigante Briáreo, fulminado por un rayo de Júpiter. Véase n. 9 en este mismo discurso.

94 ya: La anáfora en esta y las estrofas siguientes acentúa el tono épico de los versos.

95 le incitan a qu'envista: Para el anacoluto, véase p. 558 del volumen I.

96 *generoso*: Covarrubias, *Tesoso*, s.v.: "Cavallo generoso, el castizo y de bueña raza."

97 *quinto dios*: Marte, por ocupar el quinto lugar en las siete esferas o cielos planetarios.

98 *Carón*: Barquero del Hades, que transporta a cambio de una moneda las almas de los muertos al otro lado de los ríos o lagunas infernales que separan la vida de la muerte. Virgilio lo describe en la *Eneida* VI, 298-304.

99 *furor celestial*: Para este asunto, véase n. 62 en el *discurso* primero.

100 *muerte violenta*: Sobre el suicidio, que los pastores no llegan a consumir, véase pp. 335-337 del volumen I. Véase Bernardo González de Bobadilla, *Primera parte de las nimphas y pastores de Henares*, ob. cit., ff. 55r-55v: Algunas pastoras, después de que Panalea se quejara del abandono en que la tenía Melampo, "acudieron de presto con ánimo de estoruarle la muerte que con sus manos se quería tomar. Y en llegando, la vieron con un lustroso puñal, para con él abrir lugar por do el alma saliese, y quitándosele al momento, la començaron graueamente a reprehender de hecho tan atroz y nephando." Una excepción es la opinión de B. López de Enciso, que en *Desengaño de celos*, ob. cit., ff. 294v-295r, dice al referir el derecho de la pastora Phenisa a rechazar un matrimonio no deseado: "Antes es más justo escoger la muerte que emprender semejante ygnominia, y por esta razón Phenisa hizo mejor en matarse que no en aguardar casada a Flamio, para auer de darle algún contento con deshonrras de tantas partes."

101 *antes las corrientes...de donde nacieron*: Para el origen del tópico del retorno de los ríos a sus fuentes, véase p. 430 del volumen I.

102 *aquella voluntad pura y honesta*: Para la influencia de Garcilaso en estas palabras, véase pp. 439-440 del volumen I.

103 El color del vestido debe de ser el verde, por ser este el color de la esperanza. Véase Lope, *La Arcadia*, ob. cit., p. 147: "Iba gallardo Leriano con un sayo de raja verde clara, indicios de su pensamiento y señales de su confianza"; A. Moreto, *El desdén con el desdén*, II 3a, (Madrid: Espasa-Calpe, 1966), vv. 1426-1429: "Por ser yo el de menos partes / es forzoso que aquí sea / quien tiene más esperanza, / y así el escoger es fuerza / el color verde"; Tirso de Molina, *El amor y el amistad*, BAE, 5, Madrid, 1944, p. 329a: "Las flores, cuyos matices / labran planteles perfetos, / de amor imitan efetos, / ya prósperos, ya infelices; / y siendo sus semejanzas, / pintan con varias colores, / en lo amarillo temores, como en lo verde esperanzas." Sobre el simbolismo de los colores, véase n. 62 es este mismo *discurso*.

104 El canto a las prendas (retrato, trenza de cabellos; cordón de cabellos y cintas de Aurelio, pp. 123-125) es un tópico. Véase Sannazaro, *Arcadia*, égloga XII, vv. 315 y ss.; Garcilaso, *Égloga* I, vv. 350 y ss. La prenda recuerdo de la amada se diviniza, como una consecuencia lógica que se desprende del Neoplatonismo. Para este tema véase Marcial J. Bayo, *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento (1480-1550)*, ob. cit., pp. 100-101.

105 *arenas doradas*: Son frecuentes las menciones del Tajo como portador de arenas de oro, según una idea de la Antigüedad. Ya menciona esa fama del río Ovidio, *Amores* I 15, 34-5 (trad. V. Cristóbal López, Madrid: Gredos, 1989): "Que ante los versos se retiren los reyes y los triunfos de los reyes, retirese también la ribera fecunda del aurífero Tajo." F. de Cascales, *Cartas filológicas*, (Madrid: Espasa-Calpe, 1961), I, epístola VII, p. 131, aduce los testimonios de San Isidoro y de Séneca sobre las arenas doradas del Tajo. Véase Garcilaso, *Egloga* III, v. 106; Góngora habla de este asunto en el romance burlesco "A vos digo, señor Tajo": "por las Musas pregonado / más que jumento perdido, / por río de arenas de oro / sin habéros las cernido" (vv. 13-16). Cervantes, en el "Prólogo" del *Quijote* (1605), se burla de esta clásica referencia: "El río Tajo fue así dicho por un rey de las Españas; tiene su nacimiento en tal lugar y muere en el mar Océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinión que tiene las arenas de oro, etc."

106 v. 65: El desprecio del oro en relación con los rubios cabellos de la amada se convierte en tópico. Véase L. Gálvez de Montalvo, *El pastor de Filida*, ob. cit., p. 514: "Ricas madexas de inmortales tesoros, / cadenas vivas, cuyos lazos bellos / no se preciaron de imitar al oro, / porque apenas el oro es sombra dellos."

107 Para el contraste entre el malicioso tiempo presente y la bondad del pasado, véase lo que dice Gracildo en el *Siglo de oro de las selvas de Erifile*, de Bernardo de Balbuena (Madrid: Ibarra, 1821), p. 66: "A mi parecer poco desdican estos cantares de los que en otras más arriscadas [montañas] se oyeron; y no sé si me pesa que ya las nuestras vayan perdiendo aquella simplicidad y llaneza de sus dorados siglos, donde sin tantos rodeos solían decirse las cosas."

108 La misma idea de Rosanio la proporciona de nuevo Bernardo de Balbuena, *Siglo de oro...*, ob. cit., p. 1: "...si aquella simplicidad y pureza de los primeros siglos del mundo es de creer que no del todo ha desamparado nuestras regiones, en solas aquellas selvas vive, cuyo trato y conversación, aunque grosera y de tierra, más que humano sabor deja en el gusto."

109 *El pasado bien es presente enojo*: Este pensamiento se encuentra en el episodio de Paolo y Francesca, de Dante, *Infierno* V, 121-123: "...Nessun maggior dolore / che ricordarse del tempo felice ne la miseria"; Montemayor, *Diana* (1993), ed. cit., pp. 76-77: "¡Ay, memoria mía, enemiga de mi descanso! ¿No os ocupádes mejor en hazerme olvidar desgustos presentes que en ponerme delante los ojos contentos passados?"; Lope, *La Dorotea*, ed. de E.S. Morby (Madrid: Castalia, 1958), p. 275-176: "Memorias solamente / Mi muerte solicitan, / que las memorias hazen / mayores las desdichas"; G. de Cetina, *Sonetos y madrigales completos*, ob. cit., soneto 72: "El triste recordar del bien pasado." Para la correcta interpretación de la frase, véase pp. 390-391 del volumen I.

110 *Siendo yo zagalejo...*: Empieza aquí uno de los episodios más importantes tomado del *Aminta*, de Tasso-Jáuregui. Sobre las fuentes virgilianas en este relato, véase p. 437 del volumen I.

111 *dio al viento hebras de oro*: La dorada cabellera ondeante al viento es un tópico de la poesía lírica renacentista, que arranca de Petrarca, soneto 90: "Erano i capei d'oro a l'aura sparsi." Suárez de

Figueroa lo utilizó en la *España defendida* (1644), p. 298: "...mas al parar la indómata, rompido / halló de su celada el ligamento. / Hizo ondear sin dilación Cupido / vaga madexa de oro por el viento."

112 *un no sé qué*: Véase n. 59 en este mismo discurso.

113 Para el motivo de la abeja en la literatura, véase María Rosa Lida de Malkiel, "La abeja: historia de un motivo poético", art. cit.

114 *un juego*: Juego de los secretos o de los propósitos muy practicado y difundido en el siglo XVI. Formado el corro de jugadores, el primero empezaba diciendo al que estaba a su lado un secreto, al que el segundo añadía otro a propósito del anterior, y así sucesivamente, hasta que, acabada la ronda, se decía en voz alta la serie de secretos enlazados para regocijo de todos los jugadores. Covarrubias, *Tesoro*, s.v. *propósito*: "entretenimiento de donzellas." Cervantes, *La Galatea*, ob. cit., pp. 258-259: "entre los muchos juegos, ordenaron el que se llama de los propósitos [...]. Después cada uno [decía] en público lo que al otro había dicho en secreto"; Lope, *La Arcadia*, ob. cit., p. 165: "...después de haber cantado y entretenido algunas horas en diversos juegos -mayormente en el de los propósitos..." Un largo ejemplo del juego nos lo ofrece Gonzalo Céspedes y Meneses, *El español Gerardo y desengaño del amor lascivo*, BAE, 18, Madrid, 1946, pp. 179-180: "...un entretenido y artificioso juego que vulgarmente llamamos de secretos o propósitos, tan ordinario como general" (dato este último tomado de Avalor-Arce, ed. cit. de *La Galatea*, p. 258, nota 32-33).

115 Sobre el suicidio, véase nota 100 en este mismo discurso.

116 Sobre el contenido religioso del parlamento de Dinarda, véase pp. 353-355 del volumen I.

117 Sobre la influencia de una elegía de Ovidio en esta de Sileno, véase pp. 419-420 del volumen I.

118 Los árboles y flores que tejen el manto funerario guardan su propio simbolismo: tanto el ciprés como el mirto son símbolos de inmortalidad a causa de su hoja perenne; el primero se relaciona con el duelo en la cultura occidental, y el segundo, aun relacionándose con el amor por ser el mirto un arbusto consagrado a Venus, guarda también cierta relación con el mundo de ultratumba: había bosques de mirto en la región infernal del Erebo (véase Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, ob. cit., p. 535). Por su parte, las flores, unas rojas, la rosa y el amaranto (es fama que el amaranto es inmortal, porque nunca se marchita) simbolizan el amor; y otras blancas, el jazmín y el mosqueta (Lope, *La Arcadia*, ob. cit.: "la mosqueta cándida", p. 66) simbolizan la inocencia. Amor e inocencia, atributos más adecuados para la pastora que para su papagayo. Nótese el quiasmo que forman los nombres de las flores por sus colores.

119 *celoso azul*: El azul es el color de los celos. Véase Lope, *La Dorotea*, ob. cit., p. 370: "El escapulario azul será verdadero, por lo celoso"; del mismo, *Obras poéticas*, (Barcelona: Planeta, 1969), p. 53: "Azules son [sus ojos]; sin duda son dos cielos / que han hecho lo que un cielo no podía: / vida me da su luz; su color, celos"; Idem., p. 75: "Si azules fuistes por matar con celos..."; A. Moreto, *El desdén con el desdén*, ob. cit., vv. 1447-8: "...y, pues siempre estoy celoso, / azul quiero"; Idem., vv. 2535-40: "¡Ay, señora!, vive el Cielo, / que se te

ponen azules / las venas, y es mal agujero. / Pues de aqueso, ¿qué se infiere? / Que es pujamiento de celos." Sobre el simbolismo de los colores, véase n. 62 en este mismo discurso.

120 *la causa de mi amarillez*: El rostro amarillo o pálido se corresponde de nuevo con la desesperación por el amor no correspondido. Véase *La Galatea*, ob. cit., p. 261: "...las pastoras y pastores que a Lauso conocían, se maravillaban de ver la libre condición suya en la red amorosa embuelta, porque luego vieron en la amarillez de su rostro, en el silencio de su lengua [...] que no estaba su voluntad tan essenta como solía, y andavan entre sí imaginando quién podía ser la pastora que de su libre corazón triumphado había"; Lope, *La Arcadia*, ob. cit., p. 119: el desesperado Celio apostrofa a las criaturas de la naturaleza para que le representen a su amada tal como ellas lo están viendo a él, "con este flaco y amarillo rostro."

121 El apretón de manos es una señal inequívoca de amor. Véase p. 332 del volumen I.

NOTAS DEL DISCURSO TERCERO

1 *presto presto*: Frase adverbial de superlativo por repetición. Véase p. 578 del volumen I.

2 *pareciendo más que hombre*: Clarisio está encendido por el divino furor poético, que eleva a los hombres hasta los dioses. Véase n. 62 en el *discurso* primero.

3 *tres potencias* o facultades del alma: entendimiento, voluntad y memoria.

4 Para el sentido de "soledad", véase pp. 332-334 del volumen I.

5 *quien*: por *quienes* (véase n. 58 en el *discurso* segundo).

6 *cordón de cabellos y cintas*: Para las prendas de la amada, véase n. 104 en el *discurso* segundo.

7 Sobre el tópico del *beatus ille*, recreado en este soneto, véase pp. 427-428 del volumen I.

8 *Bóreas* o Aquilón, viento del Norte, hijo de Eos o la Aurora y de Astreo o el cielo estrellado. Solía ser representado bajo la figura de un hombre alado, muy robusto y con los cabellos sueltos al viento. Ovidio, *Metamorfosis* I, 65, lo llama "horrifer...Boreas", y trata de él más ampliamente en VI, 682-710 describiéndolo "erizado de la cólera que a ese viento le es acostumbrada y excesivamente familiar" (trad. A. Ruiz de Elvira, ob. cit., p. 64); Bocaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, ob. cit., p. 281: "Bóreas, que produce espanto." Véase n. 16 en el *discurso* primero.

9 *Amaltea*: Cabra nodriza de Júpiter. Este, jugando con Amaltea, le rompió un cuerno que ofreció a las ninfas o a la misma Amaltea, confiriéndole la propiedad de llenarse en lo sucesivo de inagotables dones a impulso del más simple deseo. Es la cornucopia o cuerno de la abundancia, símbolo de la fecundidad y la fortuna. Véase p. 209, v. 35: "Vierta Amaltea la dorada copia", y p. 211, vv. 29-31: "Amaltea / derramará por dorado cuerno / copia que os formará verano eterno."

10 *Fingen que quando...de los mismos*: Los dioses y los hombres convivieron en la tierra durante la Edad de Oro, presidida por la felicidad y la justicia. La raza humana fue degenerando al abandonarse progresivamente a los vicios, y los dioses abandonaron la tierra, excepto la Justicia o Astrea, que fue la última en marchar. No hemos encontrado ninguna referencia acerca de que fuera la Esperanza, ni que esta o la Justicia estuvieran aborrecidas por los dioses. Véase Ovidio, *Metamorfosis* I, 149-50; Pedro Sánchez de Viana, *Anotaciones sobre los quinze libros de las transformaciones de Ovidio...* ob. cit., f. 13r.

11 *la fatiga*: Empieza aquí otro de los discursos de *La constante Amarilis*. Este, sobre los convenientes de la fatiga, está construido a base de largas enumeraciones paralelísticas y anafóricas.

12 *las columnas de Hércules*: Después del décimo trabajo (llevar a Micenas las vacas de Gerión vivas desde los confines del Océano), Hércules construyó dos columnas, una, llamada Abila, en el actual peñón

de Ceuta, y la otra, Calpe, en el de Gibraltar, como recuerdo de su paso. Véase A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, ob. cit., p. 231. Otra leyenda dice que construyó las columnas para impedir que los monstruos del océano pudieran atravesar el estrecho de Gibraltar. Véase Jean Chevalier, *Diccionario de símbolos*, ob. cit., s.v. *columna*.

13 *Puertas caspias*: Estrecho desfiladero que separaba la Hircania de la Partia, al sur del Mar Caspio. Un punto del terreno forma una especie de puerta en el que antiguamente se construyó un muro.

14 *huertos en el aire*: Debe de referirse a los famosos jardines colgantes de Babilonia, una de las maravillas de la Antigüedad.

15 *colosos que enamoraban al sol*: Los más famosos en la Antigüedad fueron el coloso de Rodas, y los de Tebas, Menfis y Abu Simbel, en Egipto.

16 *empresas de Hércules*: Después de cometer una serie de asesinatos a causa de su terrible ira y para poder purificarse, se sometió a las doce pruebas o "trabajos" que le impuso Euristeo, según dictamen del Oráculo de Delfos.

17 vv. 1-4: Nótese el quiasmo entre estos dos versos: *flores-plantas y frutos-olor*.

18 *porque...el mundo*: Suárez de Figueroa insertó en el *Pusilipo*, ob. cit., pp. 113-114, el siguiente soneto a una dama tuerta, cuyo último verso es el mismo que este de *La constante Amarilis*: "Renaze Feuo apenas quando baña / el monte y llano, ¡o Fili!, de esplendores. / Visten gozo las plantas y las flores, / flagrante guarnición de la campaña. / El arroyo entre juncia y espadaña / ríe; canoros son despertadores / silguerillos, calandrias, ruiseñores. / Dexa el pastor el sueño y la cabaña. / Todo lo alegran, pues, los arreboles / del sol, vfano, porque ser diuisa / profundo en luz, como en virtud profundo. / Mas en tu hermoso cielo ve dos soles, / y de equidad o embidia, el vno eclisa / porque con ambos no se abrase el mundo."

19 vv. 7-8: Sobre el tópico la fuente que detiene la corriente para escuchar las penas de amor, véase p. 433 del volumen I.

20 *representa la imagen*: Suárez de Figueroa incluye en el *Pusilipo*, ob. cit., pp. 150-151, un discurso sobre el agua que, entre otras coincidencias con este, dice también: "Deshaze la tierra", "mata el deuorador fuego", "enternece las cosas duras", "representa las imágenes."

21 *Sobre las aguas era llevado el espíritu de Dios*: Para esta referencia bíblica, véase pp. 468-469 del volumen I. Obsérvese cómo en las siguientes líneas es más notable el aprovechamiento de esta digresión en el *Pusilipo*, ob. cit., p. 151: "Sobre las aguas era lleuado el Espíritu de Dios. A estas tiene Él mismo encerradas en sus cielos como riquísimos tesoros. Es admirable antídoto contra toda ponçoña. Po *sic*) esso los cisnes y elefantes, tras qualquier venenosa comida, corren luego a lauarse. Assí el cieruo, para purgarse del tósigo que tragó quando comió las serpientes, visita las ondas en que se purifica y sana. El agua alienta y viuifica, siendo ornamento y vida de la tierra, de sus hierbas y flores..."

22 *Boecia*: Seguramente se refiere a Beocia, antiguo país de Grecia, entre los golfos de Corinto y Eubea, con capital en Tebas.

23 *garamantas*: Pueblo antiguo de la Libia interior, descendientes de Garamante, hijo de Apolo. Véase Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, ob. cit., p. 318.

24 *Idumea*: País al sur de Palestina, que se extendía desde el mar Muerto al mar Rojo.

25 *Maqueronte*: Antigua fortaleza judía en el Mar Muerto, la más inexpugnable después de Jerusalén.

26 *una de los cuatro*: Los cuatro elementos de Empédocles, principio de todas las cosas, agua, aire, tierra y fuego. En el *Pusilipo*, ob. cit., p. 150, dice que el agua "tiene imperio sobre los otros elementos, porque deshaze la tierra, se leuanta sobre el ayre y mata el deuorador fuego."

27 Para esta digresión bíblica, véase p. 469 del volumen I.

28 *Es el mundo...*: Clarisio comienza otro discurso, este sobre las maravillas creadas por Dios, entre las que destaca la mujer por su perfección y superioridad sobre el hombre. Es general en los escritores de los Siglos de Oro el afán por leer la perfección de Dios en la contemplación del universo, ante el cual quedan estupefactos. Véase *El pasajero*, ed. cit., p. 121; *Varias noticias*, ob. cit., ff. 4v-5r: "Queda atónito quien escala la alteza de los cielos con las alas de la contemplación, al descubrirlos tan inmensos y en sus contrarios movimientos tan sin reposo. Suspende toda imaginación la viva claridad, rara hermosura y fuerza incomparable de sol y luna, reconociendo ser con su invariable curso, causa ya de la luz, ya de la sombra."

29 *incomprehensible motor de todos los movimientos*: Dios. Véase León Hebreo, *Diálogos de amor*, ob. cit., pp. 311-2: "Averroes y quienes después han comentado a Aristóteles consideran [...] que el primer motor es el sumo Dios."

30 *los concertados movimientos de las esferas*: También son motivo de comentario en *El pasajero*, ed. cit., p. 318: "Recréame ver la consonancia del uniforme movimiento divino con los movimientos oblicuos de los planetas." Véase León Hebreo, *Diálogos de amor*, ob. cit., p. 90: "Pitágoras decía que cuando los cuerpos celestes se movían, generaban excelentes voces que se correspondían la una con la otra en armónica concordancia; y decía que tal música celeste era la causa del sostenimiento de todo el universo en cuanto a su peso, número y medida."

31 *el Criador...uno de dos*: *Efesios* 5, 31: "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne."

32 Véase el canto del matrimonio que Suárez de Figueroa inserta también en el *Pusilipo*, ob. cit., p. 180: "¡Casa, antes paraíso, donde habitan dos almas en cada vno de dos cuerpos, tan concordés y vnidas!" Para la opinión del autor sobre la vida conyugal, véase pp. 21-22 del volumen I.

33 *tortolillas*: Tópico del XVI del dolor del amante (aquí Felicio) que, alejado de su amada, siente envidia al contemplar los arrullos de

dos tórtolas (o palomas). A continuación, Felicio mismo compone un soneto, en el que contrasta la felicidad de las aves y su propia desdicha. Sobre este asunto, véase p. 369 del volumen I.

34 *Marte y Venus*: Fueron sorprendidos por Vulcano, esposo de la diosa, y expuestos a la burla de los demás dioses, al ser atrapados en una red muy tenue pero fuerte, que Vulcano colocó sobre el lecho. Véase Ovidio, *Metamorfosis* IV, 171-89 y *Ars amandi* II, 561-88.

35 *Anaxarte o Anaxárete*: Doncella insensible que vio sin dolor cómo enterraban a Ifis, que se ahorcó de desesperación ante su casa, por lo que Venus castigó su dureza convirtiéndola en estatua de piedra. Ovidio, *Metamorfosis* XIV, 698-761.

36 *domador de Libia*: Hércules. Probablemente llama así al héroe porque es fama que Hércules libró a Libia (nombre que en la Antigüedad se daba a África) de un gran número de monstruos en su viaje de ida al Occidente extremo para robar los bueyes de Gerión. En el verso 45 de esta composición lo mencionará por el nombre de Alcides. Sobre el contenido mitológico de los versos de Damón, véase pp. 458-460 del volumen I.

37 *valiente anciano*: El gigante Atlante o Atlas. La estrofa refiere el momento en que Hércules, aconsejado por Prometeo, sustituye a Atlante en el trabajo de sostener la bóveda celeste sobre los hombros, para que el gigante coja las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, robo que constituye el undécimo trabajo de Hércules.

38 vv. 43-44: Nótese el quiasmo entre ambos versos ("llama...siempre vencedora" y "buelo / veloz...siempre").

39 vv. 58-60: Hércules, después de presentar el león de Nemea, que él había estrangulado, a Euristeo, realizando así su primer trabajo, se vistió con la piel invulnerable del león, y de su cabeza se hizo un yelmo. El león era hijo de Equidna y, probablemente, del gigante Tifoeo.

40 *Onfale*: Léase Onfale, con acentuación llana, para guardar el ritmo. Reina de Lidia, compró a Hércules en un mercado de esclavos.

41 *su honrra y opinión está perdiendo*: Véase lo que Silverio dice en el *Pusilipo*, ob. cit., p. 34, sobre el trueque de vestimenta entre hombres y mujeres: "¿Mi muger en mi lugar? Iamás en los matrimonios se han de trocar los vestidos. Ellas falda y yo calçones, que se ofende mucho el varonio valor de semejantes disfrazes."

42 *en águila por Arterie*: Júpiter quiso seducir a Asterie, hija del Titán Ceo y de la Titánide Febe, y hermana (no hija) de Latona, en forma de águila, pero Asterie, transformándose en codorniz, se arrojó al mar y se convirtió en la isla Ortigia, lugar en donde su hermana Latona daría a luz a Apolo y a Diana. Véase Ovidio, *Metamorfosis* VI, 108; Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, ob. cit., p. 250.

43 *en cisne por Leda*: Leda, esposa de Tindáreo, fue seducida por Júpiter transformado en cisne, mientras se bañaba en un estanque. Por la noche, Leda se unió a su esposo y a su tiempo puso dos huevos. De uno de ellos nacieron Pólux y Helena, cuyo padre era Júpiter, y del otro Cástor y Clitemnestra, hijos de Tindáreo. Véase Ovidio, *Metamorfosis* VI, 109.

44 *en sátiro por Antíopa*: Hija de Nictéo, Antíope fue sorprendida por Júpiter en forma de sátiro mientras dormía. Al saber que estaba en cinta, Antíope huyó de su padre y se casó con el rey Epopeo. Desesperado, Nictéo se suicidó, no sin antes pedir a su hermano Lico la venganza. Con el tiempo, Lico mató a Epopeo y se llevó a Antíope prisionera, quien dio a luz a dos gemelos, Anfión y Ceto. Véase Ovidio, *Metamorfosis* VI, 110-111.

45 *en Amfitrión por Alcmena*: Júpiter aprovechó la ausencia de Anfitrión para presentarse ante Alcmena con la falsa apariencia de su marido. Ella lo aceptó como si fuera su esposo realmente, y cuando horas más tarde llegó el verdadero Anfitrión, este quedó sorprendido por el poco entusiasmo de su mujer, y ella, a su vez, extrañada de que su marido no recordase nada de lo que había ocurrido entre ambos hacía poco. De esta doble unión nacieron dos gemelos: Hércules, hijo de Júpiter, e Íficles, hijo de Anfitrión. Véase Ovidio, *Metamorfosis* VI, 112; A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, ob. cit., pp. 207-210;

46 *en fuego por Egina*: Egina, hija del río Asopo, fue raptada por Júpiter en forma de llama o fuego y llevada a la isla Enopia, en donde nació su hijo. Asopo, informado del rapto por Sísifo, se lanzó furioso en rescate de su hija, pero Júpiter lo fulminó y obligó a volver a su cauce. Véase Ovidio, *Metamorfosis* VI, 113; Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, ob. cit., pp. 470-471.

47 *en pastor por Mnemósine*: La Titánide Mnemósine ('Memoria'), hija del Cielo y de la Tierra, fue madre, con Júpiter, de las nueve Musas. Según el mito, el dios se transformó en pastor para persuadir a Mnemósine. Véase Ovidio, *Metamorfosis* VI, 114.

48 *en serpiente por Proserpina*: Proserpina, hija de Deméter y del mismo Júpiter, dio a luz a Zagreo tras su unión con su padre transformado en serpiente. Véase Ovidio, *Metamorfosis* VI, 114.

49 *en oro por Dánae*: Al predecir un oráculo al rey Acrisio que su nieto lo mataría, Acrisio mandó encerrar a su hija Dánae en una cámara de bronce subterránea. Pero el enamorado Júpiter consiguió penetrar a través del techo en forma de lluvia de oro. Dánae dio a luz a Perseo que, con el tiempo, mató accidentalmente a su abuelo. Véase Ovidio, *Metamorfosis* VI, 113.

50 Sobre el contenido mitológico del relato que a continuación inicia Rosanio, véase pp. 460-462 del volumen I.

51 *Mercurio*: Fue nombrado por Júpiter, su padre, no solo mensajero de los dioses, sino también su alcahuete. Mercurio servía a su padre solícitamente en todos sus amoríos. Ovidio, *Metamorfosis* II, 837, lo llama "fide minister."

52 *luego luego*: Frase adverbial superlativa por repetición. Equivale a "en el mismo instante", "inmediatamente". Véase *La Galatea*, ob. cit., p. 167: "...pareciéndoles ser justo que yo muriese -y luego luego-, la cruel sentencia pronunciaron." Véase p. 578 del volumen I.

53 *teñido el rostro de color amarillo*: El amarillo es también el color del miedo. Véase Lope, *La Arcadia*, ob. cit., p. 104: "...los membrillos de las vegas, / que al miedo el color hurtaron..."; F. de

Herrera, *Anotaciones...*, ed. cit., pp. 251-252: "La causa por que se vuelva amarillo y frío quien teme es porque el temor contrae i debilita al corazón, por lo cual queriendo socorrello, envía naturaleza la sangre que tiene en la parte suprema, i no bastando esta, lleva en su socorro la que está abaxo i de aquí nace l'amarillez i el telo y el temblor..." Para el simbolismo de los colores, véase n. 62 del *discurso* segundo.

54 Agénor, casado con Telefasa, tuvo una única hija, Europa, y tres hijos, Cadmo, Cílix y Fénix.

55 De la unión de Júpiter con Europa nacieron Minos, Radamantis y Sarpedón. Después Europa se casó con el rey de Creta, Asterio, quien adoptó a sus tres hijos.

56 Para el nombre del continente europeo, véase p. 462 del volumen I.

57 Era opinión extendida que los cometas traían grandes catástrofes a la humanidad. Véase F. de Herrera, *Anotaciones...*, ob. cit., p. 627: "mas creer esto firmemente es vanidad i error de gente supersticiosa, por no dezillo de otra suerte, porque se an visto muchos cometas sin muerte o mudança de reyes i sin seguirse en toda Europa alguna mortandad de ombres, i, por el contrario, murieron muchos clarísimos varones i fueron destruidos muchos principados i arruinadas familias ilustrísimas sin algún indicio de cometa."

58 vv. 43-44: Procedente de la poesía del amor cortés es esa mezcla e, incluso, identificación, entre "gloria" y "daño", que se convierte en tópico en la literatura de los Siglos de Oro. Véase Petrarca, soneto 205: "Dolci ire, dolci sdegni e dolci paci"; J. de Montemayor, *Cancionero*, (Madrid: SBE, 1932), p. 44: "Si es mi mal tan soberano, / quien dize que en perderme no me gano, / no sabe que es plazer estar penando"; B. López de Enciso, *Desengaño de celos*, ob. cit., f 313v: "Nació mi mal de miraros, / Luceria, y mi bien de veros, / mi tormento de quereros / y mi gloria de adoraros."

59 un *Etna hecho*: La imagen de este volcán se utiliza frecuentemente para acentuar la exaltación del amor o del ánimo. Véase Ovidio, *Remedios contra el amor*, 491-492; Calderón, *La vida es sueño*, vv. 163-166: "En llegando a esta pasión, / un volcán, un Etna hecho, / quisiera sacar del pecho / pedazos del corazón."

60 vv. 51-52: Para el tópico de la mujer que desdeña a quien le sirve, véase nota 48. Ya aparece en Teócrito, *Idilios*, VI, ob. cit., p. 87: "Como las reseca hojuelas que se desprenden del cardo cuando quema el bello estío, también ella te huye cuando la amas, y si no la amas te persigue, y agota la última esperanza"; Lope de Vega, *La Dorotea*, IV, 1ª, ob. cit., p. 287: "Aduierte que las mugeres siguen a quien las huye."

61 *qu'en dificultades / la gloria consiste*: En el *discurso* segundo, Damón ha dicho: "La fabulosa Antigüedad dezía nacer la verdadera deidad de largo sufrir y padecer (p. 72).

62 v. 44: Véase n. 58 en este mismo *discurso*.

63 Para el motivo común en muchos autores pastoriles del amante desdeñado que ve su figura reflejada en las aguas y se encuentra hermoso y, por eso, incomprensiblemente menospreciado, véase pp. 437-438 del volumen I.

64 El poder del dinero es un tópico literario. Véase *El pasajero*, ob. cit., p. 326: "No hay criatura que tanto valga como esta criatura irracional, ésta que llaman dinero." Véase p. 421 del volumen I.

65 *Parece sin ti...enblanquecido y abrasado*: Para el motivo de los desasosiegos en el mundo por la muerte de la amada, véase pp. 433-434 del volumen I.

66 *Elisios Campos*: Lugar de ultratumba reservado en un principio a los dioses y, más tarde, también a las almas de los justos. Suaves brisas refrescaban los Campos Elíseos, donde se vivía una dicha perpetua. Véase la *Odisea* IV; la *Eneida* VI, 636 y ss.

67 *produxo el prado abroxos*: Sobre la influencia de Garcilaso en este verso, véase p. 440 del volumen I.

68 *Alma cándida y pura*: Para la influencia de Sannazaro en esta estrofa, véase p. 370 del volumen I.

69 *pisando vas el esquadron de estrellas*: Al dolor por la muerte de la amada se opone la alegría de pensar en su apoteosis "pisando" las regiones celestiales. Un poco más abajo, Arsindo alude a la felicidad de "los que pisan los serenos campos de los cielos" (p. 152). Sobre este tema véase Eduardo Camacho Guizado, *La elegía funeral en la poesía española*, (Madrid: Gredos, 1969), pp. 170-171.

70 Sobre esta paradoja, véase el soneto 81 de Quevedo, *Poemas escogidos*, ob. cit., p. 155: "y vi que estuve vivo con la muerte, / y vi que con la vida estaba muerto."

71 vv. 9-14: Arsindo muestra la actitud del estoico que se conforma con su mediana suerte.

72 *cuyos colores significavan sus pensamientos*: Al no indicar el color de las flores no podemos conocer su simbología. Sin embargo, Tirso de Molina, en su comedia *El amor y el amistad*, BAE, 5, Madrid, 1944, p. 329a, escribe unos versos que expresan esos significados: "Las flores, cuyos matices / Labran planteles perfetos, / De amor imitan afetos, / Ya prósperos, ya infelices; / Y siendo sus semejanzas, / Pintan con varios colores, / En lo amarillo temores, / Como en lo verde esperanzas. / Si lo azul me causa celos, / Lo morado me asegura; / Lo blanco es voluntad pura, / Si lo leonado desvelos." Para el simbolismo de los colores, véase n. 62 en el *discurso* segundo.

73 *quien*: por "quienes", véase n. 58 del *discurso* segundo.

74 *Febo, en quien t'adoro*: Menandro identifica a Febo con su amada Amarilis. A partir de aquí hablará de Amarilis atribuyéndole las cualidades del sol, como a partir del v. 46 lo hará con los atributos del planeta Venus.

75 *como la vid en álamo enlazada*: Sobre los abrazos de vides y álamos, véase n. 137 en el *discurso* primero.

76 *Leandros*: Se refiere, por antonomasia, a los enamorados que aman sin pensar en las consecuencias adversas, como Leandro, que quiso cruzar el Helesponto, como hacía todas las noches, para ver a su amada Hero, sin

pensar que la tormenta apagaría el candil de la muchacha que le servía de guía, por lo que perdió la vida. Véase Ovidio, *Amores* II 16, 31-32, y *Heroidas* XVIII y XIX. *Anaxartes*: Por antonomasia, mujeres duras e insensibles, incapaces de amar. Véase nota 35 en este mismo *discurso*.

77 Desde el comienzo del *discurso* tercero hasta este momento, parece que Menandro estaba ausente. Sin embargo, el narrador no ha mencionado su llegada.

78 Aquí comienza el relato biográfico de Clarisio, anunciado anteriormente, construido por medio de diversas enumeraciones paralelísticas y anafóricas.

79 *el premio que pretendía merecer*: Después de haber servido en Flandes, Nápoles o Milán, los soldados volvían a la corte con la pretensión de recibir una compensación económica por los servicios prestados, aunque pocas veces la conseguían.

80 *me retiré al amparo desta quietud*: El desprecio de la corte y la alabanza de la aldea es lugar común en la literatura pastoril. Véase el *Desengaño de celos*, de B. López de Enciso, ob. cit., f. 46r, en donde Florista habla de un viejo pastor "del qual muchas vezes he oýdo dezir que no siempre ha sido pastor, sino que siendo cortesano, paresciéndole mal el trato de los ambiciosos y, finalmente, de todos los ciudadanos, desamparando las ciudades, se quiso apartar y viuir entre la llaneza pastoril."

81 *vna fuente de Narciso*: Narciso, enamorado de sí mismo al contemplar su imagen reflejada en una fuente, languideció allí mismo y se transformó en la flor que lleva su nombre. Ovidio, *Metamorfosis* III, 341-510.

82 *Scila y Caribdis*: Aterradores monstruos para los navegantes, situados en el estrecho de Mesina. La primera se transformó en un horrendo monstruo, de cuya cintura salían perros feroces, a causa de las artes mágicas de Circe. Véase Ovidio, *Metamorfosis* XIV 1-74. Caribdis, hija de Neptuno y de la Tierra, fue castigada por Júpiter por haber robado los bueyes de Mercurio y transformada en remolino que apresaba y engullía los barcos. Vivía al abrigo de una roca frente a Escila. Véase la *Odisea* XII, 73 y ss.

83 *Circe*: Célebre por sus hechizos y maleficios con los que transformaba en animales a cuantos llegaban a su isla. Metamorfosó a los compañeros de Ulises en cerdos. Véase la *Odisea* X, 237-60.

84 *Medusa*: La más conocida de las Gorgonas, monstruos que tenían serpientes por cabelleras, cuyo rostro tenía el poder de petrificar a quien lo miraba de frente. Perseo mató a Medusa, la única de las tres que era mortal. Ovidio, *Metamorfosis* IV, 779-803.

85 *hijas de Dánao*: Las Danaides, cuarenta y nueve de las cincuenta hijas de Dánao, están ocupadas eternamente en llenar de agua un tonel sin fondo por haber matado a sus maridos. Solo una, Hipermestra, se libró del castigo. Véase Ovidio, *Metamorfosis* IV, 462-463; Horacio, *Odas* III 11, 25-52.

86 *vna piedra de Sísifo*: A causa de sus muchas astucias y burlas a los dioses, fue condenado a arrastrar eternamente por la pendiente de una

montaña un enorme peñasco que, al llegar a la cumbre, caía de nuevo. Véase Ovidio, *Metamorfosis* IV, 460.

87 *Es su ídolo la nobleza...*: El tema de la nobleza adquirida o heredada preocupó a los escritores de los Siglos de Oro, hasta el punto de convertirse en lugar común en muchas obras. Suárez de Figueroa es defensor de la nobleza obtenida por propio esfuerzo personal, ya que la heredada, como Clarisio dice un poco más abajo, "acaba en el común paradero de la muerte." Recuérdense las opiniones que a este respecto expresan *Guzmán de Alfarache*, I, 1: "La sangre se hereda y el vicio se apegas. Quien fuese cual debe, será como tal premiado y no purgará las culpas de sus padres"; o *Don Quijote*, II, 42: "La sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale." En *Varias noticias importantes a la humana comunicación*, ob. cit., f. 113r, Suárez de Figueroa vuelve a tratar el mismo tema: "Siempre he juzgado por verdadera nobleza la que se adquiere, no la que se hereda, y assí propongo se deua hazer poco caso de la sangre, quando mejor si el sujeto la estraga degenerando." Véase Javier Salazar Rincón, *El mundo social del "Quijote"*, (Madrid: Gredos, 1986), pp. 282 y ss.

88 *ostias*: Corominas, Pascual, *Dicc. crít. etim. cast. e hisp.*, s.v. Ostra: "tomado del port. ostra, que viene del lat. OSTREA; la forma propia castellana es la antigua ostria u ostia."

89 *castas tórtolas*: Símbolo de la fidelidad conyugal (véase n. 135 en el *discurso* primero), la tórtola viuda lo es también de la castidad. Véase *El pasajero*, ob. cit., p. 536: "La tortolilla siente / La falta del esposo, / Por quien se aflige y se lamenta en vano." *simples palomas*: La paloma como símbolo de pureza y sencillez. Sobre su origen bíblico, véase pp. 469-470 del volumen I.

90 *Examinan sus vidas por sus títulos, no por sus obras*: Problema muy debatido en la época y que hace decir a Don Quijote del rico Juan Haldudo: "...que Haldudos puede haber caballeros; cuanto más que cada uno es hijo de sus obras" (I, 4). Véase n. 86 en este mismo *discurso*.

91 *Dionysio y Falaris*: Tiranos de Siracusa y Agrigento, respectivamente.

92 *Eliogábalo*: Emperador romano (204-222 d. C.), hijo natural de Caracalla. Se hizo llamar Heliogábalo, como el dios solar. Fue llamado monstruo de la naturaleza a causa de sus grandes vicios. Murió a manos de la guardia pretoriana.

93 *Cayo Calígula*: Emperador romano (12-41 d. C.), famoso también por su vida corrompida y depravada. Suetonio escribió su vida en el cuarto libro de *Los doce césares*.

94 *Quánta felicidad...*: Rosanio presenta aquí una visión idealizada de la vida en los campos, en la que destaca el tópico de la *aurea mediocritas*.

95 *menosprecia la honra*: Compárese el *Pusilipo*, ob. cit., pp. 170-171: "Demás que si se nota y repara en esta voz pomposa del honor, no ay en todo el mundo tan inútil cosa. Por ella se padece necessidad y por ella improperios y menoscabos. «Tengo honra -dize el hidalgo-, en cosa me puedo ocupar que no le venga a ser dañosa, saluo en seruir a grandes

señores o en mandar gobernando muchedumbre, de quien salga el luzimiento del vestido y el regalo de la comida. De arte, ¡Jesús!, no se trate. Ni la ejercitaron mis abuelos ni me la dexaron por herencia mis padres, embidiando por otra parte bien a menudo las comodidades que dellas resultan.» [...] En fin, estas negras honrillas son grillos de muchos hombres, de quien sueltos y desembaraçados passaran más dichosamente sin apurar por tantos caminos la paciencia, viéndose con mucho honor, empero muy impossibilitados." Aunque un poco más abajo, otro personaje apostilla: "Siempre fue grande error estimar poco la honra."

96 Compárese *El pasajero*, ed. cit., p. 121: "Tal hubo que del arado fue conducido al cetro, sin tener jamás reposo hasta del cetro volver al arado."

97 Desde el *Pseudodionisio Aeropagita* [500], la jerarquía angélica establece nueve categorías: ángeles, arcángeles, principados, virtudes, potestades, dominaciones, serafines, querubines y tronos, a partir del *Antiguo Testamento*, en el que sólo se menciona a los ángeles, "mensajeros" o "enviados" de Dios (*Tobías* 5, 4; *Job* 1, 6; 5, 1; *Salmos* 103, 21, etc.); querubines (*Éxodo* 25,18); serafines, los "ardientes" (*Isaías* 6, 2-6), y del *Nuevo Testamento*, en el que San Pablo (1 *Tesalonicenses* 1, 16; *Colosenses* 1, 16; *Efesios* 1, 21) añade las restantes categorías.

98 *primer móvil*: Véase n. 27 en el *discurso segundo*.

99 *empíreo*: Es la undécima y última esfera o cielo planetario, situada más allá de la naturaleza, morada de Dios. Allí los ángeles y los bienaventurados gozan de la contemplación divina. Véase Otis H. Green, *España y la tradición occidental*, ob. cit., II, pp. 58-60.

100 *Noé*: Para este episodio, véase *Génesis*, 2.

101 *Eber*, léase Héber: Figura como uno de los descendientes de Sem, en una genealogía de patriarcas postdiluvianos. *Génesis* 10, 21. Su relación y posterior conducta con respecto a la torre de Babel (*Génesis* 11, 1-9) no aparece especificada.

102 *Abraham*: Para este episodio, véase *Génesis*, 12.

103 *Lot...en estatua*: *Génesis* 19, 1-26. Las cinco ciudades que formaban la Pentápolis del Jordán son Sodoma, Gomorra, Admá, Serboím y Bela (Soar). Fueron destruidas todas, a excepción de la última, pues en ella se refugió Lot y su familia del cataclismo relatado en *Génesis* 19.

104 *hebreos*: Para este episodio, véase *Éxodo*, 13, 17-18.

105 *Moisés*, léase Moisés: Para este episodio, véase *Éxodo*, 19 y 20.

106 *Elías*: 1 *Reyes* 19, 1-4. Después de pasar a cuchillo a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, Elías fue amenazado por Jezabel, "la maligna adversaria", a sufrir la misma suerte que aquellos. Elías tuvo miedo, huyó y se internó en el desierto.

107 *Ezechiel*, léase Ezequiel: Por error pone Ezequiel en lugar de Jeremías, quien en nombre de Dios habló contra Babilonia, el país de los caldeos. Véase *Jeremías* 50, 8, y 51, 45.

108 *Demócrito*: Filósofo griego (h. 460-370 a. C.) No se sabe exactamente por qué renunció voluntariamente al sentido de la vista. La opinión más extendida dice que lo hizo para poder filosofar más libremente, sin que sus ojos le distrajeran con atractivos sensuales. Cicerón, *Tusculanas V*, XXXIX 14, niega que Demócrito se arrancara los ojos.

109 *lo que no se ve ni se toca no se desea*: Manifestación del espíritu epicúreo que mueve a Clarisio.

110 Sobre la influencia de Virgilio en las competiciones poéticas, véase pp. 434-435 del volumen I.

111 vv. 10-11: Adviértase el quiasmo *Venus y Diana / diestro caçador y amante*.

112 *vidro*: Corominas, *Dicc. crít. etim. cast. e hisp.*, s.v. *vidro*: "Una forma vulgar *vidro* tiene gran extensión y estuvo a punto de generalizarse en la Edad de Oro: ya Nebrija vacila entre ella y *vidrio*, y la emplearon Cervantes, Espinel, Lope, M. Alemán y otros." Véase Carmen Fontecha, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, (Madrid: CSIC, 1941), s.v. *Vidro*. En *La constante Amarilis* también aparece la forma *vidrio* (p. 127/16).

113 vv. 5-8: Sobre el contenido mitológico de este cuarteto, véase pp. 452-452 del volumen I.

114 *el exemplo de Iosef*: Sobre el contenido bíblico del soneto siguiente, véase pp. 471-473 del volumen I.

NOTAS DEL DISCURSO CUARTO

1 *En el siglo de oro...*: Este parlamento sobre la Edad de Oro presenta algunos pasajes tomados del *Aminta* de Tasso-Jáuregui. Para el origen del mito, véase p. 423 del volumen I.

2 *Austro*: Viento del Sur que aumentaba o provocaba las epidemias. Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, ob. cit., p. 796, lo llama "turbulento Austro."

3 *ya...ya...*: Su repetición anafórica acentúa la diferencia entre la excelente Edad de Oro y la decadencia actual.

4 *La malicia*: Sobre la influencia de Guarini en este párrafo tomado de Tasso- Jáuregui, véase pp. 501-502 del volumen I.

5 *Anfion*: Hijo de Júpiter y Antíope, Anfion es músico gracias a la lira que le ha regalado Mercurio, quien también le ha enseñado a tocarla. Él y su hermano gemelo Ceto conquistaron y fortificaron Tebas. Ceto transportaba las peñas con su propio esfuerzo, pero Anfion, valiéndose de los sonidos prodigiosos de su lira, las hacía colocarse por sí mismas en el lugar adecuado. Véase Horacio, *Odas* III 11, 1-2; *Epístola a los Pisones*, 394-396; Ovidio, *Amores* III, 40; A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, ob. cit., p. 187.

6 *que no faltará premio*: Como se ha señalado en n. 110 en el *discurso* tercero, aquí se apunta de nuevo a las competiciones poéticas.

7 *Manilio*: Portavoz, ahora, de los sentimientos de Menandro.

8 *la regalada música del cielo*: Manilio alude a la idea pitagórica, tan extendida en los Siglos de Oro, según la cual los planetas emitían una música armónica que producía el equilibrio del universo. Véase n. 30 en el *discurso* tercero.

9 vv. 37-42: Sobre la inversión de los las parejas de animales contrarios, para acentuar la fuerza del amor, véase pp. 435-436 del volumen I. Miguel Sánchez de Lima, *Historia de los amores que vuo entre Calidonio y Laurina*, ob. cit., pp. 115-116: "Laurina, bien te acuerdas que dezías [...] / Que al lobo con la oveja en paz verías / Y al frío y al calor trocar su officio; / Las tenebrosas noches ser los días, / La tierra darnos pan sin beneficio, / Las liebres yr tras los galgos corredores, / Primero que mudasses mis amores."

10 un *Etna inmenso en corto baso*: Pecho. Ya antes había dicho Arsindo: "Considera ser el pecho baso limitado para encerrar tan dilatado tormento como es el mío" (p. 149). En cuanto a la mención del volcán para expresar la intensidad del amor, véase n. 59 en el *discurso* tercero.

11 *Ismenio*: Como en el *discurso* primero (pp. 21-22) y en el *discurso* segundo (p. 71), de nuevo el zagal de Menandro es el portavoz de los sentimientos de su mayoral.

12 Se inician aquí unas "justas amorosas", como se dice en p. 193/7 dignas de una academia literaria.

13 La pasión de Angélica por Medoro fue tratada con mucha frecuencia, sobre todo, a partir del último cuarto del siglo XVI. Suárez de Figueroa critica el atentado de Angélica al decoro por no respetar las diferencias sociales que la separan del moro, como ya antes lo había hecho Rey de Artieda en un soneto titulado *A la elección mala de mugeres*, que termina: "Mirad, los que os perdéys por damas bellas, / quién es el desechado y el que medra, / y veréys el humor de todas ellas." Véase el amplio desarrollo de este tema en Maxime Chevalier, *Los temas ariostescos en el romancero y la poesía española del Siglo de Oro*, (Madrid: Castalia, 1968), pp. 283-285.

14 Sobre la leyenda de don Rodrigo en los Siglos de Oro, véase la compilación de R. Menéndez Pidal en *Floresta de leyendas heroicas españolas. Rodrigo el último rey godo*, (Madrid: Espasa-Calpe, 1958).

15 Sobre el contenido mitológico de este soneto, véase pp. 463-466 del volumen I.

16 Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno, murió a manos de su general Pausanias, porque aquel no lavó la afrenta que Atalo (y no Acabio) le infligiera. Véase Plutarco, *Vidas de Alejandro*, X.

17 Empieza aquí un nueva digresión, esta sobre la rosa, construida también por medio de enumeraciones paralelísticas.

18 *Saliendo...fragilidad de la vida*: La rosa se convierte en los Siglos de Oro en uno de los símbolos tópicos más utilizados de la fugacidad de la vida. En el *Pusilipo*, ob. cit., p. 70, Suárez de Figueroa añade a la formulación del tópico una sentencia moral: "Fue rosa, pomposa y bella nacida por la mañana, y a la tarde marchita y desojada en la raíz de su tronco. En fin, las buenas costumbres valen más que los mayores tesoros."

19 En contraste con estas palabras, recuérdense las que describían la simbología de la Templanza al comienzo del *discurso* segundo: "El carecer la guirnalda de rosa demuestra no le convenir tal lugar, por ser incitadora y casi lasciva" (p. 67).

20 Joseph G. Fucilla, "Estudios sobre el petrarquismo español", *Anejo RFE*, 72 (1960), p. 295, señala la influencia del soneto "Superbi colli e voi sacre ruine", de Castiglione, en el soneto de Meliseo. En ambos sonetos se equipara el tema de las ruinas (Roma en el italiano y Troya en el pastor, en otro tiempo ciudades gloriosas) con la propia situación sentimental.

21 *tiempo...tiempo*: Dilogía. El primero significa el tiempo que inexorablemente pasa y todo lo muda, y el segundo, época. Nótese la repetición de la palabra tiempo en este soneto, en el que se insiste en la fugacidad de la vida y en la inestabilidad que rige el mundo.

22 *tigre hircana*: Tigre solía utilizarse en femenino ("tigre atrevida", p. 93, v. 2), aunque no falta tampoco en masculino, como en Lope, *La Arcadia*, ob. cit., p. 128: "Tus hijos te traigan muertos de un león o tigre hircano." *Hircana*, de Hircania, región de Asia, en el Mar Muerto, famosa por la ferocidad de sus tigres. El comparar a la mujer esquiva con este animal fiero se convirtió en tópico. Véase J. de Lomas Cantoral, *Las obras*, ob. cit., p. 254: "¡Oh hembra más terrible / que

fiera acometida!, / ¿criástete en el Cáucaso, engañosa, / o fuiste, cautelosa, / de alguna tigre hircana producida?"

23 *alegre primavera*: Sobre la influencia de Garcilaso en estos versos, véase p. 441 del volumen I.

24 *novio anciano*: Titono, hijo de Laomedonte y esposo del Alba o la Aurora. Esta pidió a Júpiter la inmortalidad para su esposo, pero olvidó pedirle también la juventud, y con los años, el que fue un joven amante se convirtió en un anciano decrepito. Véase Ovidio, *Amores* I 13, 1.

25 *Aquilón*: Nombre latino del viento del Norte, idéntico al Bóreas griego. Ovidio, *Metamorfosis* VI, 711, lo llama "gelidus tyrannus". Véase n. 16 en el *discurso* primero y n. 8 en el *discurso* tercero.

26 v. 14: Ya en el *discurso* primero, Felicio había cantado, como lo hace ahora, a la mudanza de la naturaleza por el cambio de las estaciones, en oposición a la inmutabilidad del rigor de su pastora ("solo conmigo Tarsia no se muda" (p. 14, v. 40). También Arsindo cantaba en el *discurso* segundo (p. 94) un soneto sobre el mismo tema.

27 *asirla por la melena*: aprovechar la ocasión. Véase Corominas-Pascual, *Dicc. crit. etim. castell. e hisp.*, s.v. *Melena*: "...asir por la melena, hablando de la ocasión se lee en el *Lazarillo* de Luna (1630), Rivad. III, 114."

28 *dos plumas sin par latina y griega*: Por antonomasia, Virgilio y Homero, respectivamente.

29 vv. 5-8: Sobre el mito de Ícaro en este cuarteto, véase p.453 del volumen I.

30 *tesálicos hechizos*: La Hemonia o Tesalia fue una tierra famosa por sus hechiceras. Véase Ovidio, *Arte de Amar* II, 99; *Remedios contra el amor*, 249-250.

31 *Tántalo*: Este rey de Lidia, hijo de Júpiter y de la ninfa Pluto, por sus desobediencias a los dioses fue condenado a sufrir eternamente hambre y sed, teniendo al alcance de su mano la comida y la bebida. Véase Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 458-459; *Amores* II 2, 43-44; *Ars Amandi* II, 605-606. *Ticio*, gigante hijo de Júpiter. Instigado por Juno, que lo odiaba, intentó violar a Latona, por lo que fue condenado a un castigo similar al de Prometeo. Tumbado siempre, un buitre o águila le devoraba el hígado, que inmediatamente volvía a crecer. Véase Ovidio, *Metamorfosis* IV, 457-458.

32 vv. 12-13: Nótese el quiasmo complicado por la simetría contrapuesta: "ardiente amor-pronto desseo / al alma aquexa-al corazón abrasa."

33 vv. 6-7: Sobre el sentido de estos versos, véase Covarrubias, *Tesoro*, s.v. *Alcançar*: "Alcançar a uno en cuenta es concluirle sin que tenga réplica." Así, Coriolano viene a decir que "justa desconfianza" es suficiente razón para atar o limitar su propio valer.

34 Sobre este soneto, semejante a uno de Carrillo y Sotomayor, véase pp. 404-405 del volumen I.

35 un álamo...una vid: Para el tema de la vid enlazada al álamo (en Carrillo es un chopo), véase n. 138 en el *discurso* primero.

36 *Céfiro*: Viento del Oeste, en sus orígenes no fue el soplo benéfico que asegura el esplendor de la primavera (véase n. 2 en el *discurso* segundo), sino un viento irrefrenable y funesto. Véase *Eneida* I, 131-135, en donde Neptuno recrimina a Euro y a Céfiro por haber trastornado cielo y tierra y levantado grandes moles de agua sin su permiso. Céfiro se ocultaba en las cuevas de las montañas de Tracia, junto con Bóreas, su compañero. Más tarde, suavizó su carácter y se convirtió en un viento oloroso que refrescaba las bellas regiones del Elíseo.

37 *dava leyes d'amar en su corteza*: Más probablemente por tener la vid enroscada en su tronco, que porque los pastores hayan escrito en él sus amores. Véase n. 35 en el *discurso* segundo.

38 *ya verde oscura su esperanza verde*: El verde es el color de la esperanza, pero el tono oscuro le da el significado contrario. Véase *Romancero general*, recogido por Durán, BAE, 10, Madrid, 1945, nº 128, p. 65b: "Era una yegua alazana, / Con un jaez verde oscuro, / Color de muerta esperanza"; Lope de Vega, *La Gatomaquia*, VII, 62-63: "...pluma verde oscura, / señales de esperanza con tristeza"; Tirso de Molina, *La república al revés*: "CAM: Pues traeréte el verde obscuro. / LID: Verde obscuro, ¿qué mudanza / entristece mi esperanza?" (cita tomada de S. Griswold Morley, "Color Symbolism in Tirso de Molina", art. cit., p. 78). Sobre la simbología de los colores, véase n. 62 en el *discurso* segundo.

39 Empieza una nueva digresión, que versa esta vez sobre las excelencias de la tierra.

40 Menandro contesta a la digresión de Clarisio con otra sobre el diluvio universal. Sobre la influencia de Ovidio en este pasaje, véase pp. 424-426 del volumen I.

41 *Eolo*: Rey de los vientos. Véase Ovidio, *Metamorfosis* I, 262. Virgilio, *Eneida* I, 52-63.

42 *Austro* o Noto, viento del Sur: Véase n. 2 en este mismo *discurso*; Ovidio, *Metamorfosis* I, 66 y 264-267; Horacio, *Odas* II 14, 15-16; Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, ob. cit., p. 281: "el viento Austro, que sopla desde el mediodía, se llama así porque consume las aguas."

43 *Tres veces cincuenta días*: El *Génesis* 7, 24, dice que fueron cuarenta días y cuarenta noches los que duró el diluvio en sí y que ciento cincuenta fueron los días en que "prevalcieron las aguas sobre la tierra."

44 El Tiempo o Chronos es a menudo identificado con el Titán Kronos o Saturno, como hace Clarisio unas líneas más abajo. Véase A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, ob. cit., p. 36.

45 *Morfeo*: Hijo del Sueño, personifica las distintas formas que aparecen en el sueño. Véase Ovidio, *Metamorfosis* XI, 635-638.

46 *el qu'es de nuestra vida desengaño*: El sueño, porque es el retrato de la muerte (véase n. 143 en el *discurso* primero), aunque también

aparece caracterizado favorablemente, cuando se dice de él que es "gloria de los mortales y descanso de todas cosas..." (p. 59).

47 *Menos favor alcanzo quanto más obligo*: Un verso casi idéntico a esta frase pronuncia Felicio en el discurso primero: "merezco menos quanto más la obligo" (p. 14, v. 44).

48 *padre de Menandro, famoso mayoral*: Sobre la posible identidad del padre de Menandro (quizá don García Hurtado de Mendoza), véase p. 222 del volumen I.

49 *sacro Teniente*: Probablemente, el papa Pablo V, que dio la dispensa solicitada por don García para que su hijo don Juan Andrés pudiera casarse con su prima doña María de Cárdenas, como se dice a continuación.

50 *Faltan acentos y estilo*: Intervención del narrador, que se manifiesta con este tópico de modestia.

51 *puede ser tan grande el plazer que engendre dolor*: Ya en el discurso segundo, el narrador había dicho a propósito de la alegría de Menandro a causa de una carta de Amarilis: "muchas vezes un plazer excessivo engendra estorvo en los sentidos" (p. 103).

52 Sobre las fiestas para la celebración de las bodas, véase p. 524-532 del volumen I.

53 *Arsindo*: El ganador en la lucha es precisamente Arsindo, cuyo nombre significa "viril, masculino". Véase pp. 286-287 del volumen I.

54 *el planeta que le comunicó su nombre*: Cintia o Diana, es decir, la Luna. Sobre el nombre de Cintio, véase pp. 286-288 del volumen I.

55 *del álamo por Hércules gozoso*: El álamo está consagrado a Hércules. Sus ramas le sirvieron de corona a su regreso de los infiernos. Véase Virgilio, égloga VII 61; Garcilaso, *Egloga* III, 353-354: "El álamo de Alcides escogido / fue siempre."

56 *del pino a Cibeles consagrado*: Cibeles, diosa frigia enamorada de su sacerdote Atis, metamorfoseó a este en pino cuando, tras haber violado su voto de castidad, se mutiló y trató de suicidarse. Véase Ovidio, *Metamorfosis* X 103-5; B. López de Enciso, *Desengaño de celos*, ob. cit., f. 155v: "Atis fue de la diosa Cibele tan querido que a sí misma y a su diuinidad olvidaua por él, y pudo tanto el mal de celos con ella, porque olgándose con vna nimpha le vio, que hizo con aquel impetu lo que le pesó después, que fue combertir a su amado Atis en pino."

57 *Néstor*: Hijo menor de Neleo, fue famoso por su longevidad, por lo que Manilio expresa a la joven pareja el deseo de una unión feliz de muchos años.

58 *las armas y la ciencia*: Alusión al tópico del ideal del hombre completo en armas y letras. Suárez de Figueroa no se da cuenta de que Manilio se está dirigiendo a una pareja de pastores y no a una pareja de nobles. De nuevo se puede comprobar que el disfraz pastoril es a veces demasiado sutil.

59 *pon torpe plomo a tus ligeras plumas*: En *Pusilipo*, ob. cit., p. 46, Suárez de Figueroa incluye un soneto cuyo verso octavo, muy semejante a este, se refiere también al Tiempo: "alas tendrá de plomo, no de pluma."

60 Puede tratarse de la Musa Erato, entre cuyas atribuciones estaba la poesía amatoria; o bien de la Fama, personificada en ninfa.

61 *el siglo de oro / buelva del blanco toro*: El blanco toro es Júpiter, que se metamorfoseó en ese animal para raptar a Europa. Sin embargo, la edad presidida por Júpiter solía ser la de plata (Ovidio, *Metamorfosis* I 112-113), mientras que la de oro era la de Saturno.

62 *nuevos Iosué*s: Para esta referencia bíblica, véase pp. 472-473 del volumen I.

63 *Pólux y Cástor*: Hijos de Júpiter y Leda (véase n. 43 en el *discurso* tercero. Habiendo muerto Cástor a manos de Idas, el inmortal Pólux se deshizo en llantos junto a su hermano, por lo que Júpiter, conmovido, los metamorfoseó en la constelación de Géminis. Véase A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, ob. cit., p. 475. Teócrito les dedicó el *Idilio* XXII, titulado *Los Dióscuros*.

64 *Hércules*: Se arrojó a una pira de fuego por los grandes dolores que le causaron las vestiduras que su esposa Deyanira le mandó untadas con la sangre del centauro Neso. Cuando las llamas quemaron la parte mortal de Hércules, Júpiter hizo que su hijo fuera admitido como dios en el Olimpo. Véase Ovidio, *Metamorfosis* IX 239-258.

65 *Icaro*: Sobre el mito de Ícaro, véase p. 454 del volumen I.

66 *Dafne, Iacinto, Mercurio*: Dafne, transformada en laurel (Ovidio, *Metamorfosis* I, 452-567); Jacinto, transformado en la flor que lleva su nombre (Ovidio, *Metamorfosis* X, 162-219); y Mercurio, dios elocuente, inventor de la palabra y de las lenguas (Horacio, *Odas* I 10, 1-3).

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

	<u>Páginas</u>
A donde estáys mi entendimiento llega (soneto).....	190
A Filipo, su rey, Pausania pide (soneto).....	185
A la fortuna adversa, el más valiente (soneto).....	153
A las aves y fuentes dexan mudas (soneto).....	189
Amantes, veis que no son (romance).....	211
Amor, qu'en manos de tan larga ausencia (tercetos enc.)..	155
Antandra, bella enemiga (romance).....	191
Aquel sacro mancebo (sextetos-lira).....	99
A reina y pobre, Angélica y Medoro, (soneto).....	183
A tanto llega el dolor (redondillas).....	173
A ti, que dexas el día, (redondillas.....	34
Ayer miré dos niñas y, al instante, (soneto).....	205
Bella zagaleja (romancillo).....	87
Bvsca dama genil el prado ameno (soneto).....	194
Calça el coturno por felice suerte (estancia).....	210
[Cuando] Qvando al nacer del día (sextetos-lira).....	179
[Cuando] Qvando cerró los ojos (sextetos-lira).....	150
[Cuando] Qvando los campos desnudos (romance).....	71
Dédalo al hijo incauto con rezelo (soneto).....	90
¿De quién el ser, ¡o Flori!, recibiste? (octavas reales)..	189
Dime, Silvia cruel, tú que naciste (canción).....	143
¿Dónde, tirano Amor, dónde me llevas, (tercetos enc.)....	136
El imperioso braço y dueño airado (soneto).....	68
Elisa, Amor es niño y es locura (soneto).....	189
Entre agravios d'amor estoy suspenso (soneto).....	92
Eres sol qu'en la tierra as parecido (soneto).....	191
Escribe la Fortuna en mármol duro (estancias).....	210
Es fuerça qu'el arroyo deste valle (soneto).....	192
Forçó a Florinda el infeliz Rodrigo, (soneto).....	184
Fve un tiempo enojo su copete alçado (soneto).....	68
Hermosos cabellos de oro (quintillas).....	124
Heroico entendimiento al saber guía, (soneto).....	172
Hijo de quien al suelo (séptimas-lira).....	212
Hizo flores pintadas, plantas bellas, (soneto).....	128
[Hoy] Oy, Menandro, a tu nombre estatua erige (soneto)...	171
Hvye, rabia celosa, y más no viertas (soneto).....	202
Injusta enemiga (redondillas hexasílabas).....	141
La más terrible fiera (sextetos-lira).....	13
La pompa y osadía del verano (soneto).....	94
Menandro, noble supuesto (redondillas).....	181
Mereció de Menandro el firme intento (silva).....	213
Nombrarte puedes por el más dichoso, (sextetos-lira).....	209
No partas y me dexes -repetía (soneto).....	93
No suspenden, ¡ay triste!, mis lamentos (soneto).....	8
¡O bien feliz el que la vida pasa (soneto).....	90
¡O duro corazón! ¡O alma esquivá!, (soneto).....	175
¡O muger, don del cielo! ¡O muger, dina (soneto).....	131
Otro pise el vaxel donde pelea (soneto).....	125
¡O vos, prendas preciosas, (estancias).....	105
Páxaros bellos, que los picos juntos, (soneto).....	135
Perded el buelo y desechad la vida, (tercetos enc.)... ..	115

Persigue por montaña inaccesible (soneto).....	93
Por Progne dexas las paternas salas (soneto).....	184
Por tu respeto, ¡o Tarsia!, ¡o sol luziente! (terc. enc.)...	57
Pves haze la trompeta de la fama (octavas reales).....	16
Qvien os ve no rezela qu'el olvido (soneto).....	82
Rematava en el cielo su belleza (soneto).....	194
Renombre de bellíssima merece (soneto).....	91
Sansón se mira y duda, y duda el lazo, (soneto).....	70
Si el dolor de morir, qu'es tan temido, (tercetos enc.)....	48
Si el fuerte alcáçar, los sobervios muros (soneto).....	187
Si el mar con el furor de su arrogancia, (octavas real.)..	122
Si en tan desesperada despedida (estancias).....	83
Silvia cruel, por quien el trance estrecho (soneto).....	188
Sopléis, Céfiro manso, en feliz hora, (soneto).....	92
Tendió la noche el tenebroso engaño (soneto).....	203
Ten, no la pises, ten. De losa fría, (soneto).....	69
Tv ganado visita (sextetos-lira).....	21
Vencieron mi fortaleza (décimas).....	193
Viento süave, que tan dulcemente (soneto).....	129
Viste el tronco de exemplo y de fiereza (soneto).....	67
Ya la madre d'Amor, luziente estrella, (soneto).....	61